



EL COLEGIO DE SONORA

MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES

**“Por el recorrido de la vida y la muerte:
identidad y aprendizaje social de Jóvenes Sicarios en Sonora”**

**Tesis presentada por
Antonio de Jesús Barragán Bórquez**

**para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales
en Teoría y Análisis de Asuntos Públicos**

Director de tesis: Dr. Juan Poom Medina

Hermosillo, Sonora

Diciembre de 2015

Agradecimientos

Quiero agradecer a El Colegio de Sonora por todo el apoyo brindado durante mi estancia en dicha institución y por haber sido una fuente grata de aprendizaje. Además agradezco el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).

De igual forma agradezco enormemente al Dr. Juan Poom Medina el haberme acompañado en esta odisea, al Dr. Víctor Peña por los consejos brindados y a mi mentora en este apasionante mundo de la criminología Luz María Durán Moreno.

Por último, merece mi total agradecimiento el Dr. Germán Guillen López, por todo el apoyo brindado y de esa forma agradezco al Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes (ITAMA) la disposición y apoyo otorgado desde el inicio del presente estudio.

Dedicatoria

A mis padres, José Antonio Barragán León y María Bórquez Navarro. A Liz.

Índice

Contenido	Pág.
Introducción.....	7
Capítulo I	
Sicariato: un fenómeno social	
1.1. El Sicariato Juvenil: aproximación a su desarrollo conceptual	13
1.2. Origen del Término	14
1.3. Sicario Actual	15
1.3.1. Jóvenes en el sicariato: sicario Colombiano y sicario Mexicano	20
1.4. Lo que se ha dicho del Sicariato: directrices para su abordaje en contexto	26
1.4.1. El vacío Jurídico – Penal del Sicariato	29
1.4.2. Literatura y Periodismo sobre Sicarios en el contexto actual	31
1.4.3. Otras directrices referentes al Sicariato	37
1.5. Conclusiones sobre el desarrollo del Sicariato.....	39
Capítulo II	
Individuo-ambiente social: perspectivas teóricas	
2.1. Integración teórica: sociología cultural de la delincuencia	43
2.2. La criminología y la identidad: Bauman y Thornberry	45
2.2.1. Control Social e Identidad	47
2.2.2. Aprendizaje Social e Identidad	55
2.2.3. Efecto Interaccional	65
2.3. Conclusiones del Apartado Teórico	73
Capítulo III	
Panorama Estadístico-Criminal: delincuencia juvenil y sicariato	
3.1. Delincuencia: un problema juvenil.....	77
3.2. La población joven: aspectos demográficos de México y Sonora	77
3.3. Estimaciones sobre delincuencia y delincuencia juvenil.....	79
3.3.1. Cifras de Delincuencia Juvenil: acercamiento al sicariato	81
3.4. Cifras del Sistema de Justicia para Adolescentes.....	86

3.4.1 Adolescentes en Internamiento: cifras de Sonora.....	90
3.5. Conclusiones del Contexto.....	96

Capítulo IV

Hallazgos de Investigación

4.1 Jóvenes en el Sicariato: Principales Hallazgos.....	99
4.2. Revisión de Expediente del Adolescente	101
4.2.1. ITAMA	101
4.3. Población objetivo.....	104
4.4. Instrumento.....	105
4.4.1. La Identidad	106
4.4.2. Aprendizaje Social y Delincuencia.....	109
4.4.3. Aplicación del Instrumento.....	111
4.5. Hallazgos	117
4.5.1. Población del Estudio: jóvenes sicarios.....	118
4.5.2. Identificación Social de Jóvenes Sicarios.....	125
4.5.3. Fuentes de Identificación y Asociación	132
4.5.4. Percepción y realidad del Contexto	141
4.5.4.1. Escuela, Percepción y Cotidianeidad	147
4.5.5. Asociación: pares y delincuencia.....	153
4.5.6. Narrativas del Sicariato.....	161
4.5.6.1. Identidad en el Sicariato.....	178
4.5.7. Aproximación al Efecto Interaccional	184
4.5.8. Conclusiones sobre los principales hallazgos.....	189
Conclusiones Finales	193
Bibliografía.....	203
Anexo. Instrumento	210

Introducción

El presente trabajo de investigación aborda el fenómeno de los jóvenes sicarios en Sonora, desde una perspectiva social y cualitativa se pretenden describir procesos básicos de los individuos en interacción con la sociedad, es decir, la forma en que los sicarios crecen, se desarrollan y construyen una identidad social.

Esta investigación es un ejercicio en el que los propios sicarios se sitúan como sujetos en sus ambientes sociales, reconocen a los otros y a sí mismos, así como las connotaciones culturales que implicaba vivir antes y en el sicariato.

La importancia de esta investigación radica en incursionar desde la criminología y la sociología en cuanto a las manifestaciones de la violencia actual, como lo es el fenómeno de los jóvenes sicarios, para tratar de dar luz a dicha problemática desde su abordaje social.

Aunado a una realidad innegable en nuestro país, ya que en los últimos años en México las organizaciones criminales han venido utilizando cada vez más a jóvenes, adolescentes y niños en actividades criminales violentas como el sicariato, el cual ha tomado gran importancia como fenómeno social, donde los jóvenes sicarios son explicados mediante un variado conjunto de factores que pueden incidir e influir en ellos para llegar a desarrollar dicha actividad.

El hecho de que jóvenes elijan el sicariato como una actividad implica comprender la construcción que estos jóvenes tienen sobre lo que la delincuencia ha venido representando en sus vidas.

Por lo que es necesario conocer el desarrollo del adolescente previo ingreso al sicariato, haciendo hincapié en las formas en que estos jóvenes construyen su identidad como entes sociales dentro de un marco de aprendizaje social, los cuales pueden estar relacionados con el inicio y mantenimiento del comportamiento antisocial en su historia de vida.

Desde la propia voz de los actores es posible conocer las motivaciones que se encuentran detrás del ingreso a dicha actividad, así como las condiciones de vida que propiciaron el camino hacía el sicariato. Este trabajo significa un aporte en cuanto al entendimiento parcial de este tipo de delincuencia.

Es en ese sentido la pregunta que guía el presente trabajo de tesis, versa en un ejercicio para poder entender ¿De qué manera se ha dado la interacción del adolescente con su ambiente social en relación con la apropiación y reproducción de factores que han posibilitado el inicio de su actividad en el sicariato?, así como algunos cuestionamientos respecto ¿Cuáles han sido las referencias sociales más influyentes en los procesos de construcción de la identidad de estos jóvenes? y ¿Cómo ha sido el desarrollo de las asociaciones diferenciales delictivas en su círculo social primario?, tratando de enfatizar en el inicio y mantenimiento del comportamiento delictivo, con lo cual permite entender la experiencia de estos jóvenes en el sicariato y antes de este.

Debido a que los sicarios, como individuos, han pasado por un proceso de desarrollo en relación con su ambiente, sin embargo, durante dicho desarrollo se suscitaron determinados elementos que hicieron posible, que siendo adolescentes y niños, ingresaran al sicariato. Ya que hipotéticamente se cree que los elementos retomados del ambiente social tanto para construir la identidad así como para relacionarse estrechamente con otros durante el inicio

de la adolescencia ayuda a comprender la forma en que estos jóvenes ingresan en el sicariato debido al contenido antisocial de ambos. Este estudio versa en comprender esa línea de análisis.

En un primer capítulo de la presente tesis se desarrolla una aproximación descriptiva de los jóvenes sicarios del crimen organizado, entendidos como un fenómeno social que se ha venido dando en el contexto actual, y de esa forma comparar algunas características del sicariato en México así como en Colombia, por ser uno de los referentes más próximos. Además se describen las características del sicariato en México y su relación con la juventud, el narcotráfico y la violencia.

En el mismo tenor, el sicariato implica a personas llevando a cabo determinadas acciones, la presente tesis intenta reconocer a dichas personas, reconstruir elementos de sus historias de vida que permiten entender cómo crecieron. El segundo capítulo del presente trabajo es un ejercicio por integrar algunos de los postulados teóricos de Terence Thornberry y Zygmunt Bauman a partir de los cuales se tratan de abordar una serie de eventos y situaciones determinadas de los jóvenes que ingresan al sicariato, desde la criminología y la sociología cultural se abordan procesos inherentes a los individuos sociales, como lo son la asociación diferencial y la construcción de identidad. Mediante la integración teórica se pretende obtener especificidades de la relación individuo-ambiente, considerando los cambios que dichas especificidad pueden presentar.

De ese modo, el presente trabajo se desarrolla en el sentido que ha adquirido la cada vez mayor visibilidad de la violencia del sicariato en los últimos años, lo que conlleva a pensar en un incremento en el número de dichos victimarios, en un tercer capítulo se incluyen

cifras y estimaciones oficiales sobre el sicariato, tanto datos originados por los gobiernos así como información generada por organizaciones de la sociedad civil, además de diversos trabajos académicos. Ante un escenario en el cual es normal la escasez de información precisa sobre el fenómeno delictivo en general, así como sobre delincuencia juvenil y el sicariato en específico, en dicho capítulo se trata de visibilizar el fenómeno del sicariato mediante el uso de datos duros.

Ante dicha coyuntura, un marco teórico como el anterior, y una población objetivo como la del presente estudio, implican el ejercicio de retomar las técnicas metodológicas más adecuadas, como lo son para el caso la entrevista, es decir, la tarea que implica tratar de establecer conversación con estos jóvenes se considera la vía más adecuada para recrear descripciones más atinadas sobre su propio desarrollo. Por cuestiones de seguridad, dada la naturaleza de la investigación, el estudio se realizó con jóvenes internos en los centros para tratamiento en internamiento de ITAMA (Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes), con aquellos jóvenes que han sido detectados por el Sistema de Justicia para Adolescentes.

En un último capítulo de la presente investigación se describen y analizan los principales hallazgos, tanto de las conversaciones entabladas con los jóvenes así como de la revisión documental de su expediente de internamiento. De ese mismo modo se integran narraciones de los propios jóvenes acerca de su experiencia en el sicariato, el ejercicio de la violencia, la crudeza de los relatos de estos sobrevivientes del crimen hablan por sí mismos, se trata de relatos vivos de los casos más graves de la delincuencia juvenil actual.

La presente tesis se inclina para abordar el sicariato juvenil partiendo desde lo básico, un fenómeno que ha permanecido más o menos entre las sombras de los reflectores académicos, algunos destellos se han obtenido sobre este problema, sin embargo, no se ha dicho lo suficiente. Ante una inminente realidad de la cual se sabe muy poco, este trabajo representa aclarar un poco el panorama sobre el sicariato juvenil.

CAPÍTULO I

“Sicariato: Un Fenómeno Social”

1.1. El Sicariato Juvenil: aproximación a su desarrollo conceptual

Pensar en el sicariato como un fenómeno y/o problema de nuestra sociedad conlleva a reflexionar acerca de los actores, los propios sicarios, aquellos individuos que realizan dicha actividad, y dicho ejercicio reflexivo comprende una compleja descripción para entender el fenómeno del sicariato actual.

En el presente apartado se pretende hacer una descripción actualizada y pertinente para abordar una parte de la violenta realidad que ha venido cimbrando a la sociedad mexicana en los últimos años, y de la cual los medios de comunicación la han hecho cada vez más visible, un tipo de violencia practicada por las organizaciones criminales del narcotráfico, en específico la relacionada a aquellos gestores de la violencia conocidos como sicarios.

En el caso de este estudio se trata de sicarios en edades jóvenes, lo cual es un fenómeno de reciente aparición en nuestro país, siendo que el sicariato es una parte de la violencia que se ha dado en los últimos años, y actualmente se observa que el sicariato es un fenómeno que se presenta en edades más tempranas.

El siguiente apartado es un ejercicio descriptivo de lo que se ha entendido por sicario y como se ha ido desarrollando la percepción y realidad de dicha figura en el contexto actual.

1.2. Origen del Término

Iniciando por una descripción básica del sicario, en la vigesimotercera edición del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española éste es definido como; asesino asalariado, proveniente del latín *sicarĭrus*.

El origen del término tiene una connotación bastante antigua, durante la época de ocupación de Palestina por los Romanos, el personaje conocido como *sicarii* era utilizado para categorizar a aquellos individuos que escondían un puñal llamado *sica* entre sus ropas y apuñalaban romanos o simpatizantes de los mismos en eventos públicos (Ferro 2012,13).

Desde tiempos del Derecho Romano, la figura del sicario era contenida en la conocida *Lex Cornelia de sicariis et veneficis* (Ley Cornelia sobre apuñaladores y envenenadores) con la cual juzgaban a los sicarios que actuaban en contra de los ciudadanos Romanos desde el año ochenta y uno antes de nuestra era (Arias y Pacheco 2010,42), desde dicha época se reconoce al sicario como el sujeto que asesina por encargo de un tercero a cambio de un tipo de retribución.

El sicario como sujeto y el sicariato como actividad y fenómeno ocurren desde tiempos inmemorables, una descripción de la evolución del referente imaginario y real del sicariato conlleva un mayor análisis, actualmente el sicario ha tomado otra connotación, por lo que es necesaria una descripción actual del sicariato que se da en el país y por ende en la región.

1.3. Sicario Actual

El sicariato es un fenómeno que se ha reproducido globalmente a lo largo de la historia, éste se puede dar en cualquier sociedad donde exista una oferta y demanda para la resolución de conflictos entre personas o grupos, sin embargo, el particular interés de la presente investigación se centra en el contexto Latinoamericano y Mexicano, en un sentido más específico para entender dicho fenómeno, que como bien se sabe el sicariato tiene ya algunas décadas de su aparición y desarrollo como una problemática social.

Fernando Carrión (2009,5) señala que en la actualidad el sicariato es comprendido como un servicio por encargo o delegación carente de regulación estatal, es un servicio que consiste en un contrato para ajustes de cuentas, justicia por propia mano o actos de intimidación a cambio de una compensación económica previamente pactada, además, indica que el sicario es el ejecutante del servicio, por lo regular es una persona joven que ha sido reclutado de sectores de ex policías, ex militares, narcotraficantes, guardias privados, guardaespaldas, guerrilleros, pandilleros, paramilitares, brigadas barriales, entre otros, y estos pueden ser contratados de forma individual, así como también por el crimen organizado.

En el mismo tenor se señala que el sicariato:

“es actualmente un fenómeno económico donde se mercantiliza la muerte, en relación a los mercados –oferta y demanda-...es el clásico evento de la formación de una justicia mafiosa donde la violencia se convierte en el mecanismo de resolución de conflictos propios de la rutina cotidiana...el sicariato encierra un conjunto de relaciones sociales...producto de una

división del trabajo: el contratante, el intermediario, el Sicario y por ultimo está la víctima” (Carrión 2009,32-33).

Es en dicho sentido que la identidad del sicario contemporáneo se empieza a construir en la década de los noventa en Colombia, el término sicario aparece en el contexto socio-histórico de la guerra contra el narcotráfico (Pineda y Martínez, 2010) y a partir de ello comienza a llamar atención pública y a tomar fama en toda Latinoamérica.

Por otro lado Daniel Potón (2009) argumenta que el sicariato es un fenómeno mayormente relacionado con el crimen organizado, aunque no siempre se da de esa manera, sin embargo, en aras de la presente investigación se enfatiza en la figura del sicario del crimen organizado o de los cárteles de narcotráfico en particular.

El imaginario social que se tiene del sicario tomó impulso por el narcotráfico y el crimen organizado, sin embargo el sicariato es un problema social, ya que detrás de él se encuentra el homicidio de una persona, retomando el concepto *per se*, sin embargo se convierte en un problema mayúsculo al darse por medio de las dinámicas de la criminalidad organizada.

El sicario es pues, aquel individuo al cual se le delega o delegan una serie de actividades ilegales en las cuales consiste en ejercer la violencia hacía otros individuos según los intereses del contratante y donde éste último compensa dicha actividad al que la ejecuta. Alexander Montoya (2009,73) indica que en el momento en el que se anteponen intereses diferentes a la mediación del pago, el sicario pierde su carácter.

Los sicarios han estado presentes desde hace muchas décadas en las sociedades de Latinoamérica, podría decirse que desde la misma fundación de esos estados-nación, debido a conflictos de intereses políticos y de otra índole más personal el sicariato ha tenido una

ventana de oportunidades para su presencia y desarrollo, la oferta y la demanda para el ajuste de *vendettas* personales o entre diferentes grupos de la sociedad siempre ha estado presente en la sociedad, sin embargo como se ha resaltado, en los últimos años el término sicario ha tomado otras directrices debido, por una parte ,al crimen organizado y, por otra al contexto socio-político del país.

En esa misma línea Augusto Gómez (2004,97-98) indica que el desarrollo del sicariato como se conoce actualmente se origina en la década de los ochenta en Colombia¹, se institucionalizó la actividad del sicario como profesional del crimen, siendo el narcotráfico el catalizador de la actuación de individuos y la confirmación de organizaciones (de sicarios) en las áreas urbanas, destinadas a proteger el negocio, en dichas áreas se creaban “escuelas de capacitación para sicarios”, ese tipo de justicia privada, la del sicario, entendido como el pistolero al servicio del mejor postor, sin lealtades ni adhesiones a grupos organizados, indiferente respecto a sus víctimas, cuya actividad se materializa en un contrato por el cual ejecuta la muerte a cambio de una remuneración.

¹ La profesionalización de la violencia al inicio del surgimiento del sicariato impulsado por el narcotráfico en Colombia se dio cuando expertos en el uso de las armas, ex militares o expertos en el uso de explosivos, se encargaba de entrenar a los sicarios Colombianos. En un principio el emblemático Cártel de Medellín usaba en el ejercicio de la violencia a individuos con una gran experiencia en el uso de las armas para que brindaran seguridad y protección al cártel, después se empezó a contratar jóvenes salidos de los barrios populares, era en estos barrios donde se instalaban las llamadas “oficinas” que coordinaban las pandillas, las bandas barriales y los grupos de sicarios, por una parte el Cártel de Medellín contaba con sus sicarios de cabecera, sicarios que pertenecían a su estructura armada (el caso de John Jairo Velázquez Vázquez “Popeye”), sin embargo, en las zonas marginadas de Colombia donde proliferaban las organizaciones de sicarios, estas organizaciones (“oficinas”) actuaban como contratistas independientes que podían ser empleados por muchos ciudadanos (empresarios, políticos y la gente de la elite tradicional), es decir, en Colombia los sicarios se encontraban organizados en las zonas de las cuales provenían, por lo regular zonas carentes de regulación estatal, marginadas y pobres, donde las armas y la droga proliferan, en dichos espacios se curtían los jóvenes sicarios que eran contratados ya sea por el Cártel o por cualquier otra fuente que le permitiera el ingreso (Baquero 2012,120-124). Cuando el Cártel de Medellín se quedó sin el líder principal (Pablo Escobar) las llamadas “oficinas” de los sicarios actuaban de manera independiente de los cárteles de la droga, sus actividades ya no tenían mucho que ver con la de los cárteles de la droga, aquellos sicarios que no estaban incorporados a alguna “oficina” podía actuar en solitario (Schlenker 2008). Actualmente se dice que la época de los grandes cárteles se ha terminado en Colombia, lo que quedan son pequeños operadores, “oficinas de sicarios”, y la violencia sigue presente.

El perfil del sicario en su mayoría son personas que se desenvuelven en grupos sociales como individuos normales, con capacidad de amar y expresar afecto por sus seres queridos, así como ser despiadado con sus víctimas (Arias y Pacheco 2010,20), alejado del estereotipo del psicópata o del terrorista, el sicario realiza “un trabajo” en específico a cambio de una retribución, su lealtad es para con el contratante, en este sentido, el sicario posee la capacidad de ser casi invisible ante la sociedad, como argumentan Arias y Pacheco (2010,81) el sicario es capaz de llevar una vida normal, paralela al papel que desempeña en el sub mundo criminal en el que se desenvuelve. El sicariato posee un complejo trasfondo económico, y todos aquellos aspectos que implican desarrollar determinada actividad como un oficio.

Desde una perspectiva psicoanalítica el sicariato que se manifiesta en las sociedades latinoamericanas tiene más que ver con la realización del acto criminal, como secuestrar, asesinar, torturar, disparar un arma de alto poder, son actos que se realizan de manera consiente, analítica y metódica, se dice que, el sicario no elige o instrumentaliza a sus víctimas, además de que posee la capacidad de reconocer sentimientos y emociones relacionadas con la culpa, y mediante rituales permite ayudan a controlar su angustia (López 2012,23), por lo que, referirnos al personaje del sicario, es hablar de un criminal con características propias.

El sicario depende de terceros, es decir, el sicario se encuentra inmerso en una relación entre el actor intelectual del hecho y la víctima, el sicario es un intermediario que ejecuta órdenes.

Por su parte la opinión pública como los periodistas y la sociedad civil generalmente usan el vocablo sicario para hacer una diferenciación de un tipo de homicidio de otro, aunque

conlleva una diversa serie de elementos de difícil comprensión para el ciudadano común, la premeditación, el pago por una muerte, las invisibles redes de violencia, la religiosidad popular adaptada al crimen, la indiferencia e inoperancia de las instituciones del estado, el vínculo del sicario con las economías ilegales, etc. es decir, el oficio de asesinar es mucho más complejo que el asesinato común (Schlenker 2008), por lo que recurrir a sicarios para resolver sus conflictos se ha vuelto cada vez más visible, con una tendencia a empeorar el empleo de dicha violencia, los crímenes cada vez se superan a sí mismos, se ha pasado de matar y morir con honor, a un ejercicio del terror en el imaginario colectivo, ahora no solo son asesinadas personas. Hoy en día se hablan de narco fosas, masacres, decapitaciones, exhibiciones de cadáveres en lugares públicos, colgados en puentes, quemados, personas explotadas con dinamita, descuartizamientos, balaceras y enfrentamientos, atentados contra instituciones públicas, desapariciones, todo eso conforma el menú con el cual se presentan los sicarios.

El sicariato se relaciona con el crimen organizado, así como el aumento en las cifras de crímenes realizados por sicarios tiene que ver con el movimiento que se da en las organizaciones criminales, siendo las del narcotráfico las de mayor peso e infraestructura.

En México no existe cártel de la droga que no contenga una estructura interna de sicarios, pues son estos los encargados de la efectividad del cártel en términos operativos. Los cárteles necesitan protección, seguridad y ajustes de cuentas. Mucho de su poder radica en ese uso de la fuerza ilegítima en disputa con otras bandas mafiosas y el mismo Estado.

1.3.1. Jóvenes en el sicariato: sicario Colombiano y sicario Mexicano

Los principales exponentes del fenómeno del sicariato en América Latina son, por orden de aparición y desarrollo, Colombia y México, la comparación entre ambos países es bastante recurrente en materia de seguridad relacionada con el crimen organizado².

Actualmente se hacen comparaciones entre el tipo de violencia de la Colombia de los ochenta y noventa y el México actual, pues fue en dichas décadas en la que el país del sur presentó sus mayores índices de violencia, las cuales no solo eran atribuidas al narcotráfico, sino también se sumaba la violencia de las guerrillas, autodefensas y grupos paramilitares, en comparación con la violencia que se ha generado en México, está ha respondido casi exclusivamente al crimen organizado (Escalante 2009). En ambos países el sicariato es un tema en el que la juventud ha tenido una fuerte implicación.

Lo anterior se relaciona con el tipo de violencia dada en Colombia comparable con el México actual, en el primero se dio el llamado *narcoterrorismo*, mientras que en México la violencia se encuentra más dirigida a los propios actores del narcotráfico (Durán 2010,22), en Colombia se hacían atentados contra instituciones del estado, de igual manera se hacían

² Actualmente existe un debate sobre la comparación entre ambos países, dicho ejercicio comparativo tiene muchas aristas; la violencia, el narcotráfico, las ejecuciones, el sicariato, la política criminal, cuestiones culturales, cuestiones geopolíticas, etc. una comparación conlleva un análisis mayor. Se dice que México no es Colombia debido a la existencia de un paramilitarismo, no es posible una comparación entre las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) o el EZLN (Ejército Zapatista de Liberación Nacional) o EPR (Ejército Popular Revolucionario), la guerrilla ha existido tanto en México como en Colombia (Aguilar y Castañeda 2009,104) aunque en ambos países se han desarrollado dichos fenómenos, las implicaciones que han tenido han sido diferentes, además de su relación con los cárteles de la droga. La violencia generada por el narcotráfico tanto en Colombia como en México dentro de su propio desarrollo como fenómeno social presentaron en su momento cambios cualitativos en el ejercicio de la violencia, en el país sureño la violencia tomó un aspecto político, por ejemplo la lucha política de los llamados *Los Extraditables* a fin de la década de los ochenta y principios de los noventa por parte del cártel de Medellín en contra del estado y el principio de extradición, en México el giro cualitativo fue generado por los Z, es decir, nuevas métodos del ejercicio de la violencia fueron introducidas en la dinámica del narcotráfico. En la época de crisis de seguridad (Colombia de los ochentas-noventa y el México actual) el estado Colombiano mantenía varios frentes de batalla en contra de las guerrillas, las autodefensas y cárteles de la droga, no así para el caso del estado Mexicano, ya que en apariencia únicamente libra batalla con el crimen organizado desde hace ocho años.

explotar edificios oficiales así como se realizaban tomas del palacio de justicia para eliminar expedientes judiciales, en México la violencia adopta un sentido mediático (exhibir decapitaciones, narcomantas, personas colgadas en puentes o lugares públicos, difundir videos en redes sociales, etc.), la violencia del narcotráfico ha tenido una connotación más política en la Colombia de los ochentas en comparación con México.

La violencia generada por los grupos del crimen organizado en México no se justifica por retomar un sentido religioso, étnico o político, ya que su principal razón de ser se entiende en términos de poder y dinero (García 2013,369), y la brutal competencia que se da entre las mismas, con el estado, y dentro de sí mismas.

Siendo que desde sus inicios el sicariato, tal y como fue concebido y desarrollado por los cárteles de la droga en Colombia o México, surgió con la tarea de proteger los intereses económicos de los patrones del negocio de la droga, por lo que, protección, intimidación, venganza y eliminación de adversarios se convirtieron rápidamente en las principales tareas del sicario (Schlenker 2008).

En el mismo tenor Schlenker (2008,64-68) sintetiza las diferencias y similitudes entre el sicario Colombiano y el Mexicano, para el autor las semejanzas y similitudes que puede existir entre los jefes de cárteles de ambos países se disuelven casi por completo al momento de comparar a sus sicarios, por un lado los orígenes socioeconómicos de los sicarios de ambos países pueden resultar muy similares, sin embargo, las jerarquías que pueden alcanzar, así como sus funciones y responsabilidades son diferentes, donde cada organización tiene claramente identificados los significados de lo que denomina sicario.

Para el caso Colombiano, la relación entre el cártel y los sicarios se daba mediante las llamadas “oficinas”, el jefe del cártel poseía su escolta personal y guardaespaldas que brindaban seguridad y protección al patrón y a las propiedades del cártel, por su lado los asesinatos por encargo eran realizados por los jóvenes contratados provenientes de las comunas marginales de las zonas urbanas, por lo regular actuaban de manera solitaria, en motocicleta, con un conductor y el gatillero, era un tipo de exclusividad del sicario para con el cártel, el asesino debía estar disponible cuando se requiriera de sus servicios, pero también podían trabajar por su cuenta para otro tipo de clientes.

Así para el caso Mexicano, se trata de una dinámica diferente, indica el autor, además de la diferencia que existe con los cárteles colombianos, las estructuras de sus homólogos mexicanos son más grandes, los territorios que deben controlar también, así como la infraestructura para sus operaciones, para el caso los sicarios conforman figuras permanentes del cártel y de la estructura jerárquica de los mismos, para Schlenker el sicario mexicano pareciera que se tratara de hombres con formación militar o policial, por lo regular operan en comandos de sicarios con un comandante al frente, con buenos pagos y mayores privilegios que sus homólogos del país sureño, en México el sicario puede ir ascendiendo en el escalafón de la estructura del cártel.

Para Pineda y Martínez (2011,81) un factor que permite entender la diferenciación del sicariato que se da en México en comparación con Colombia es el hecho de que el asistencialismo militar de EUA hacia con los cuerpos armados de la Policía Federal y el Ejército significó que éstos fueran más organizados y preparados militarmente, lo que a su

vez permitió que los cárteles del narcotráfico obtuvieran un servicio más especializado³. Como se ha mencionado, en México el sicario forma parte de la estructura del Cártel y se encarga de optimizar su operatividad, donde grupos de militares o policías prestan sus servicios a estas organizaciones a cambio de un beneficio económico, de igual forma están los jóvenes “desechables”, aquellos que no cuentan con formación militar, éstos son capacitados en un nivel básico en el uso de las armas.

³ El caso de los Z resulta un parte aguas, un punto de inflexión, un antes y un después para comprender el sicariato en México. La historia resulta ser ya muy conocida, a finales de la década de los noventa, en ese entonces el líder del Cártel del Golfo, Osiel Cárdenas Guillen, decide conformar un escuadrón de individuos formados en el ejército mexicano conocidos como GAFES (Grupo Aeromóvil de Fuerzas Especiales), así como también Kaibiles del Ejército Guatemalteco, es decir, se conformó un grupo integrado por ex militares entrenados en tácticas contra guerrilla, así como para combatir al crimen organizado, cuyas principales tareas eran proveer protección al líder del cártel, conforme el paso del tiempo también eran instruidos para llevar a cabo operaciones de vigilancia, asesinatos y protección del territorio, se conformó un ejército privado del cártel del golfo. Carlos Resa (2003) afirma que los Zetas privatizaron sus servicios, al moverse del sector público como parte ejercito del estado para formar parte de un ejército privado al servicio del narcotráfico, los Z siempre fueron una cooperativa de la violencia. Ricardo Ravelo (2009,171-180) describe la historia del grupo de los Z, al principio como un grupo conformado por ex GAFES, estructurado por Arturo Guzmán Decena *ZI* previa petición del capo Osiel Cárdenas, el terreno era idóneo, ya que se dio cuando se militarizaron las fuerzas policiales, durante el mandato de Ernesto Zedillo, la corrupción del narcotráfico tocó a los militares, el Cártel del Golfo tenía un grupo de no más de sesenta ex militares provenientes en su mayoría de las fuerzas especiales del ejército, para ese tiempo, ningún otro cártel mexicano y de Latinoamérica había conformado un grupo de protección con las mismas características del grupo Z, dicho grupo era capaz de realizar despliegues rápidos por tierra, mar y aire, así como para preparar emboscadas, realizar incursiones y organizar patrullas, se caracterizaban por ser francotiradores especializados, pudiendo realizar asaltos a edificios así como operaciones aeromóviles, de búsqueda y rescate de rehenes, y de esa forma establecen operaciones en Tamaulipas, Nuevo León, después en Chiapas, Guerrero y Jalisco, con el tiempo incursionan en Baja California, Durango, Sonora y Sinaloa, así, con el paso de los años dejan de ser un grupo conformado por militares puros, pero aún conservan su linaje militar, con el tiempo refuerzan su estructura con ex Kaibiles Guatemaltecos, y nada vuelve a ser lo mismo en el sicariato en México. En 2003 aprehendieron a su patrón Osiel Cárdenas, y sin un mando aparente los Z empezaron a operar con relativa independencia, por lo que comienzan en otros delitos como la protección, cobran impuestos a los delinquentes locales, después en 2010 se da el rompimiento formal con el Cártel del Golfo cuando este último establece alianza con el Cártel de Sinaloa y La Familia Michoacana (Osorno 2014,149-155), los Z fueron los precursores de la decapitación y descuartizamiento de sus rivales, por lo que originó una respuesta de la competencia mediante la cual se crearon otros grupos emulando el modelo Z: Los Linces, Grupo Ántrax, Gente Nueva, La Barredora, La Línea, Grupo Mata Zetas (del Cártel de Sinaloa ahora Cártel Jalisco Nueva Generación), así como el Cártel de La Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios, estas últimas dos organizaciones surgieron netamente del modelo Z. Existen dos versiones sobre el origen del nombre Z, una versa sobre la base de operaciones Z a la cual algunos integrantes originales estaban adscritos cuando ex militares formaban parte de la base de operaciones Z de la policía judicial, la otra versión se relaciona con la frase mítica de Heriberto Lazcano (ex líder y fundador de los Z) al referirse al nombre de Zetas *“porque después de la Z no hay nada”*. Los Z llegaron a conformar uno de los cárteles más prósperos y violentos del narcotráfico en México, actualmente jóvenes y ex militares conforman sus filas, incluso una gran cantidad de menores de edad de los llamados “chiqui Zetas” conforman sus filas.

Es el sicariato juvenil un fenómeno que permite realizar comparaciones entre las situación de Colombia y México, además de ser tema central de interés de la presente investigación, como ya se ha mencionado, el hecho de que el sicario mexicano forme parte de manera permanente de la estructura del cártel u organización criminal permite obtener una primer discrepancia.

Se dice que dichos jóvenes sicarios por lo regular establecen fuertes lazos de familia, así como otros tipos de socialización, como las lealtades, el valor del silencio y el respeto (Osorio 2010,79), el sicariato resulta atractivo para los jóvenes en un sentido económico, significa que su poder adquisitivo se eleva así como su estatus.

El problema no son los jóvenes sicarios sino los contextos en los que estos se desarrollan (Peña 2012), en este sentido, actualmente los grupos del crimen organizado que reclutan menores de edad, lo hacen porque estos no reciben el mismo tratamiento penal que un adulto (Mérida 2015), al menos es una tesis que se ha venido manejando últimamente.

El sicariato en jóvenes y niños no es un tema nuevo para la sociedad colombiana, como ya se expuso, pero lo es para la sociedad mexicana, en la cual esa nueva modalidad de sicariato ha tomado una fuerte presencia, es decir, el sicariato en jóvenes ha crecido, es decir, el sicariato ha sufrido una modificación en su perfil social, antes el sicario mexicano del crimen organizado en otros tiempos era una persona de edad adulta con amplia experiencia en el uso de las armas, ya sea que su formación haya sido oficial o no.

El sicario en México ha tenido un papel importante dentro de las estructuras de los cárteles, ahora tenemos algo más parecido a un sicariato-militarizado, es decir, estructuras de sicarios organizados bajo la lógica militar, así como un modo de operación copiado de estrategias

castrenses, pero que siguen objetivos en beneficio del negocio del crimen organizado, como el narcotráfico, el sicariato de los grandes cárteles mexicanos se ha militarizado, en el sentido del despliegue operativo.

Entonces, se puede decir que el sicariato juvenil en México puede tener algunos matices comparativos con el conocido fenómeno de los niños soldado, es decir, adolescentes y niños que son reclutados para combatir en conflictos armados como ha sucedido en Sierra Leona, Birmania o El Salvador (Asia, África y Latinoamérica), por lo general el reclutamiento de los niños soldado es forzado, en comparación con el fenómeno del sicariato juvenil en México, casi siempre el reclutamiento se da de manera voluntaria, es decir, son jóvenes y niños que desean pertenecer a estructuras que actúan como brazos armados para los cárteles de la droga. Son niños, adolescentes y jóvenes que van al frente de batalla.

En el México actual existen miles y miles de niños y adolescentes que forman parte de la estructura de las mafias, conforman el último eslabón de la explotación social de la infancia y que paradójicamente se revierte en contra de la sociedad que los excluye (Villamil 2012,338), de lo anterior parte el discurso que describe a los sicarios que por su condición de joven, adolescente o niño, tanto como agentes de la violencia, como receptores de la misma, son víctimas y victimarios.

El sicariato juvenil e infantil resulta ser un fenómeno de reciente aparición en la sociedad Mexicana, esto se ve reflejado en la carencia de cifras y datos estadísticos criminales sobre la cantidad aproximada de niños y adolescentes inmersos en la delincuencia organizada o los delitos que cometen, aunado a la ausencia de autoridad del estado en bastantes territorios del país, como por ejemplo la zona de la Sierra, en dichos lugares donde los controles del estado

se encuentran ausentes o que están en función del crimen organizado, éste representa para estos niños y adolescentes el reconocimiento, las recompensas y el dinero que no encuentran en la sociedad de manera legal, al mismo tiempo el crimen organizado ha impactado culturalmente en esas áreas, conforman una fuente de identidad (Geremia 2011,36-37), el crimen organizado, en su modalidad de narcotráfico, tiene presencia en varias esferas de la sociedad, en lo respectivo a la cultura y los estilos de vida de los narcotraficantes o sicarios, son opción tangible para muchos jóvenes.

1.4. Lo que se ha dicho del Sicariato: directrices para su abordaje en contexto

Poca es la producción científica que aborda el fenómeno de los jóvenes⁴ sicarios en Mexico, debido a que es un fenómeno difícil, aunado a las circunstancias que rodean a dichos personajes, sin embargo, como fenómeno ha venido proliferando en América Latina en las últimas décadas, con presencia en países como Ecuador, Honduras, Colombia, Perú, El Salvador, Brasil, Costa Rica y más recientemente (sangrientamente) en México, son dichos países los que han producido en mayor medida estudios sobre el sicariato, en todos los casos el sicariato se ha vuelto un objeto de estudio recurrente debido a la influencia y presencia que ha que ha tenido el narcotráfico y crimen organizado. Sin embargo, lo que se

⁴ Para el caso de la presente investigación se usa el término de jóvenes, que entiende a las personas entre los quince y veintinueve años de edad según la ONU, por otra parte se tiene la discusión y uso indiscriminado de los términos jóvenes, adolescentes y menores de edad, por un lado tenemos que el Artículo 1° de la Ley 252 que establece el Sistema Integral de Justicia para Adolescentes para el Estado de Sonora señala que son adolescentes aquellas personas con doce años cumplidos y dieciocho sin cumplir, y por otro el concepto de menor de edad, por lo que se entiende toda persona menor de dieciocho años, éste es más utilizado para referirse a un conjunto de normatividades que regulan los derechos de éstos (Castillejos 2011,76), por otro lado los niños y niñas son considerados aquellos menores de doce años, es decir, adolescentes y niños son menores de edad, una parte de la juventud es menor de edad pero no son niños, y juventud implica adolescencia y adultez al mismo tiempo. Debido a la aplicación de la normatividad estatal, únicamente pueden ser privados de su libertad los adolescentes con catorce años cumplidos que hayan cometido algún delito considerado como grave, es por esto la pertinencia del término juventud para el caso.

ha producido para la comprensión de este fenómeno por lo general proviene del periodismo, literatura, y en menor medida de las ciencias criminológicas.

Para Martínez y Martínez (1993; 150) la aparición del sicariato adolescente se explica por la interacción de las carencias dentro de la familia, el desarrollo dentro de un medio social violento y la existencia de características propias del individuo, donde las acciones del sicario se ven justificadas por los parámetros individuales de conducta y los de su grupo de referencia. Algunos elementos psicológicos que caracterizan a estos individuos son: 1. Desapego frente a la vida. 2. Desconfianza frente a otras personas y la sociedad en general. 3. Emoción ante la violencia. 4. Conciencia de una vida efímera y corta, compensada por un interés inmediato: vivir poco, pero bien, y Adicciones (dependencia a drogas y al alcohol).

Por otra parte dicho fenómeno se encuentra vinculado a factores estructurales de alcance nacional, como el desempleo, los trabajos mal remunerados, la corrupción, la impunidad, los conflictos políticos y armados, el resentimiento social causado por la precariedad de la justicia, los cuales impacta en mayor medida a los adolescentes y jóvenes, en especial los varones, provenientes de zonas de las ciudades más marginadas, con mayores problemas sociales, quienes son los principales actores (Gallego, O. 2012;166-167).

De la misma forma Potón (2009) indica que el sicariato se relaciona con la facilidad del acceso a la violencia por parte de la sociedad, la disposición cultural de ciertos sectores de la misma a entrar a este tipo de dinámicas delictivas, además de las motivaciones de las organizaciones criminales para practicar el asesinato por delegación en ambientes propicios, los cuales son entendidos como territorios caracterizados por la suplantación o

convivencia de culturas de justicia paralela organizada, aceptación y rutinización de la violencia por parte de la población.

Por otra parte, un estudio realizado en Colombia sobre menores de edad recluidos por sicariato concluyó que los sicarios no asesinan solo por necesidad económica, sino por un vacío social, falta de normas educativas, sociales y morales que repercuten en la incapacidad de dar sentido a la vida como joven y otorgar perspectivas de desarrollo a largo plazo, además que el sicariato es un oficio puesto que conlleva cierto entrenamiento, donde la ética del sicario es asumida individualmente, donde se caracteriza por la búsqueda de su propio bien, asumen el sicariato como un trabajo, libre de culpa, además para algunos de los adolescentes dicho oficio les lleva al reconocimiento social y al respeto de los otros en su contexto, el tiempo del sicario es el presente, es un sujeto que emerge entre una cultura tradicional y otra moderna, su fervor religioso le reafirma la necesidad de alcanzar una meta social (Medina, M. Vargas, Medina, N. y Jaramillo 2010,41-44).

De igual manera en un contexto donde el sicariato ha tenido fuerte presencia en las últimas décadas, la investigación de Arruda de Paula (2009) realizada durante cinco años en Brasil sobre el universo social de los “pistoleros y justicieros” señala que la identidad de los jóvenes asesinos de alquiler se relaciona con cuestiones acerca de su visión masculina del mundo, a través de la socialización donde se valoriza el discurso sobre el coraje, la moral, la virilidad, la valentía, la justicia personal, la familia, la política, la religión, como valores que se incorporan a estos personajes.

El estudio de la representación del sicario también ha sido abordado desde el análisis de videos subidos a la red social YouTube donde los protagonistas son los mismos sicarios

(Pineda y Martínez 2011), partiendo del hecho de que el sicariato en México ha sufrido la militarización de cierto modo, es decir, son elementos provenientes de las fuerzas armadas oficiales del estado (ex Policías o Militares) los que han pasado a formar parte de las estructuras de los cárteles (como sicarios o entrenadores de los mismos), por lo que dicho factor ha repercutido en su identidad y lo que desde dicha óptica se puede analizar desde dicha red social, los autores encontraron que algunos valores que conforman la identidad del militar como la lealtad y el trabajo en equipo se enaltecen en los grupos de sicarios (como los Z), así como el sentido de acatar órdenes (matar o morir con honor en la batalla).

Continuando con lo anterior, para los autores el sicario aunque se identifica con la imagen del militar siempre está en contradicción y lucha con el otro (el militar), la identidad del sicario en activo es de estar cerca de la muerte, de tener un estatus de ente desechable dentro del narco, de vida fugaz y efímera, además el elemento valorativo está inmerso en la actitud del sicario, son retadores, valientes, derrochadores ante la lente que captura sus imágenes en su actuar cotidiano como sicarios, donde la muerte se vuelve una mercancía, el trabajo de los autores representa un ejercicio para comprender la construcción de sí mismos de los videos de sicarios en las redes sociales.

1.4.1. El vacío Jurídico – Penal del Sicariato

Desde otro enfoque, el de la ciencia jurídica, algunos estudios señalan que el sicariato en los países latinoamericanos donde se da aún no ha sido contemplado en todas sus dimensiones para la conformación de una figura jurídico penal que lo contenga, por lo que repercute en la cuantificación del fenómeno por parte de las instituciones oficiales y representa un vacío legal que afecta la implementación de políticas públicas eficaces, según

la literatura el sicariato como figura jurídica va más allá del homicidio calificado o según el tipo penal con el cual el sicariato sea relacionado dependiendo de la legislación penal de cada país, ya que esta perspectiva jurídica tiende a variar (Barros 2010; Villamarín 2013; Batz 2011; Arias y Pacheco, 2010). Este tipo de estudio son los que mayor producción han tenido desde la academia.

El sicariato desde una óptica socio-jurídica es un fenómeno de dimensiones más complejas que aquellas que comprende la tipificación del delito de homicidio, es decir, el sicariato no es únicamente homicidio, la tendencia indica que la realidad social es más dinámica y cambiante en comparación con los ordenamientos jurídicos que comprenden los nuevos fenómenos sociales, criminales o penales, es decir, en México el sicario del crimen organizado no puede ser abordado únicamente desde la conducta homicida, lo cual representa un espacio fértil de análisis para juristas y filósofos.

Es necesario señalar que son pocos los trabajos que abordan el tema para el caso de los marcos jurídicos mexicanos, es un terreno fértil para hacer sociología jurídica al respecto, así como en materia de menores de edad y adolescentes, el caso de “El Ponchis”, conocido como el niño sicario revela una realidad que no había sido tomada en cuenta en la reforma del Sistema de Justicia para Adolescentes, dicha realidad vendría a vislumbrarse años después de entrar en vigor la ley, y ante una cambiante realidad que se va transformando, de igual manera las instituciones y la ciencia jurídica deberían considerar dichos cambios sociales, como en los casos ya mencionados.

1.4.2. Literatura y Periodismo sobre Sicarios en el contexto actual

El trabajo de Schlenker (2008) representa una revisión del estado del arte sobre el sicariato en Latinoamérica, por lo que el autor realiza una distinción entre la literatura existente que aborda la realidad del sicariato, por un lado se tienen las lecturas de vínculo, y por otro *lecturas de origen*, el primer tipo se refiere al sicario como un elemento incorporado a los grupos delincuenciales o mafias de la droga vinculadas al enriquecimiento ilícito, el sicario es entendido como una “fuerza de choque” o “brazo armado” del cártel u organización que los emplea para eliminar a sus enemigos, policía, jueces, prensa así como a los competidores del negocio, tiene que ver más con la estructura operativa de la organización criminal, en segundo término, las *lecturas de origen* ponen énfasis en los espacios donde se genera el sicario, las condiciones sociales y culturales que permiten su aparición, así como la débil presencia del estado que se tiene en dichos espacios.

Schlenker (2008,35) indica que el sicariato se visibiliza en la construcción mediática del hecho y la percepción social del mismo, los medios de comunicación no explican el fenómeno, sino que lo interpretan como suceso, lo anterior resulta problemática, por una parte por la interpretación que los medios le dan a los acontecimientos y por otra parte una segunda reinterpretación con las que se narran los crímenes del sicariato en productos culturales como la literatura, el cine, la televisión y la música. Concluye argumentando que el sicariato es un fenómeno que es posibilitado por una diversidad amplia de deficiencias tanto sociales, políticas y económicas, así los jóvenes que participan en el sicariato se nutren de los fragmentos de realidades que viven, los medios de comunicación y la cultura los cuales manejan un discurso de la violencia que conlleva el sicariato.

Desde el enfoque periodístico Carolina Peña (2010) realizó un trabajo audio-visual sobre el sicariato en Colombia, mediante la realización de una entrevista con un sicario (independiente) y dos familiares de víctimas de homicidio por sicariato, y como se ha venido mencionando retoma una metodología narrativa sobre lo que se ha dicho del sicariato, sin llegar a una explicación científica del mismo, ya que el objetivo periodístico es la interpretación de los hechos, dicho trabajo muestra la metodología empleada para elaborar un proyecto de esas características. Este tipo de trabajos nutren el discurso que se crea alrededor del personaje principal, el victimario y víctima a la vez, el sicario urbano de Colombia.

Por lo cual tenemos un escenario en el cual las ciencias sociales se han encargado de realizar diagnósticos para proponer soluciones, a su vez las artes plásticas y la literatura se topan con una sociedad fragmentada por la violencia y el miedo, también encuentran fragmentados los discursos y las significaciones (Von der Walde 2009,222), la “sicaresca” Colombiana nace de la conjugación de una violenta realidad y la necesidad de la narración literaria de esa realidad, en otras palabras el sicariato ha repercutido culturalmente en las sociedades donde se da con mayor presencia y violencia, y desde la literatura se narran episodios de la violencia cotidiana.

Uno de los referentes literarios más importantes del género “sicaresca” de los noventas se considera la novela “La Virgen de los Sicarios” de Fernando Vallejo, la cual relata la historia de Fernando un escritor retirado que decide pasar su jubilación en Medellín, es allí donde conoce y establece una relación amorosa con Alexis un joven sicario proveniente de uno de los barrios más violentos y marginados de la urbe citadina, a lo largo de la historia se narra la violencia y deja al descubierto al personaje del sicario y su cosmovisión del

mundo. En uno de los episodios narrados por Vallejo, Fernando conoce a Wilmar, otro joven sicario, que reúne las mismas características de Alexis, en una de tantas conversaciones entabladas con el sicario, se relata lo siguiente:

“Le pedí que anotara, en una servilleta de papel, lo que esperaba de esta vida. Con su letra arvesada y mi bolígrafo escribió: Que quería unos tenis marca Reebok y unos jeans Paco Ravanne. Camisas Ocean Pacific y ropa interior Kelvin Klein. Una moto Honda, un jeep Mazda, un equipo de sonido laser y una nevera para la mamá: uno de esos refrigeradores enormes marca Whirpool que soltaban chorros de cubitos de hielo abriéndoles simplemente una llave...” Vallejo (2002,91).

Lo anterior conforma un famoso pasaje literario que surge de la narrativa del sicariato juvenil en Colombia, deja entre ver la actitud de un joven varón originado en la violencia de los barrios, el narcotráfico y el sicariato como su realidad cotidiana, un modo de vida que indirectamente tiene que ver con el consumo y los referentes globales de los estilos de vida que han sido aprobados por la mayoría como “lo mejor” o “adecuado” y una mirada a su condición de joven, una generación enfocada en lo estético y la imagen de sí mismo, es una obra literaria que describe el sicariato surgido en el mundo posmoderno.

En el mismo tiempo y espacio de análisis, Alfonso Salazar (2002, 162) aborda el fenómeno del sicariato en Colombia, desde una enfoque periodístico describe las connotaciones culturales del sicario como actor de la violencia, tomando en cuenta algunos elementos culturales de estos personajes como el lenguaje, la música, la socialización y las bandas

juveniles conforman elementos descriptivos del fenómeno en el libro “*no nacimos pa’ semilla*”.

Se tiene así al sicariato como un fenómeno que dadas las dinámicas de los mercados globales se encuentre un crecimiento e impacto en la literatura, cine y televisión, lo que corresponde a manifestaciones culturales en las cuales se representan de diversas formas al sicario (Baquero 2010), es decir, las fuentes de cultura que se han mencionado describen procesos complejos que se relacionan con el modo en que cada país reproduce el fenómeno del sicariato en un contexto en particular que sirve para diferenciar dichas representaciones del sujeto, el cine como objeto de análisis de la representación del sicario es el caso del trabajo de Álvaro Baquero (2010) el cual aborda tres películas cuyos países de orígenes son España, Colombia y Brasil, en España el sicariato no se reconoce como un fenómeno propio, es una importación de Latinoamérica concluye el autor.

En el mismo tenor, en México recientemente ha habido un incremento en la producción de trabajos periodísticos sobre la temática, y desde el periodismo se ha visibilizado cada vez más el sicariato y su relación cada vez más estrecha con la juventud, haciendo tangible una realidad para la cual no estaba preparada la sociedad mexicana.

Un crudo ejemplo de lo anterior es el caso del llamado *niño sicario*, Edgar Jiménez Lugo “El Ponchis”, un adolescente detenido a los catorce años de edad por fuerzas federales y confiesa desempeñarse como sicario de una célula del Cartel del Pacífico Sur en Moleros, cuya actividad se indica era asesinar a los rivales de los Beltrán Leyva en la región. Los ilícitos por los que fue sentenciado son delitos contra la salud en su modalidad de transportación de cocaína y marihuana, posesión de arma de fuego de uso exclusivo del

ejército, armada y fuerza aérea, violación a la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada con fines de secuestro, y homicidio doloso, recibió una sentencia de 3 años a partir de diciembre de 2010. Eventos delictivos; descuartizo a cuatro personas, asesinó a otras dos y decapitó a cuatro más, luego las tiró, en compañía de sus cómplices, y dejaban mensajes sobre algunos cadáveres. También fue acusado de secuestrar y trasladar a sus víctimas a una casa de seguridad del cártel, donde eran torturadas, las desnudaban, colocaban sogas alrededor de sus cuellos y los paraban sobre botes de plástico, antes de matarlos, eran torturados anudando palos en los lazos que rodean sus cuellos, a los que hacían girar hasta estrangularlos, posteriormente les cortaban la cabeza auxiliados con seguetas, para este último menester Edgar era el experto, a dos personas las decapitó aun vivas, recibía 2,500 dólares por degollar a los rivales del Cártel del Pacífico Sur (Scherer 2013, 14-15).

El periodismo en México ha sido el responsable en mayor medida de abordar el tema del sicariato juvenil, se han realizado una gran cantidad de reportajes, descripciones y análisis, reflejando una violencia nunca antes vista, y como cada vez más jóvenes se suman a los ejércitos de los cárteles del narcotráfico.

En esa misma vena, los trabajos de Molloy y Bowden (2012) y Reyna (2011) ambas contribuciones son biografías de sicarios, veteranos sobrevivientes de los cárteles de la droga, en ambos casos se trata de sicarios ya mayores, con curtida experiencia en la criminalidad organizada, y mediante las descripciones de su vida en la mafia Mexicana relatan andanzas criminales, homicidios, torturas, lo que ellos indican como “el trabajo”, de igual manera deja entrever las dinámicas corruptoras tanto de las organizaciones criminales a las cuales pertenecían así como del gobierno en sus distintos órdenes y niveles, en ambos

casos se trata de narrativas que nutren el imaginario del sicario, el veterano sobreviviente que se convierte en fugitivo tanto del crimen como de los gobiernos, que para el caso viene siendo lo mismo, carentes de una metodología científica, las interpretaciones ayudan a describir una realidad poco explorada, y así se configura un sicario que no solo se dedica a matar, también levanta⁵ o tortura, ayuda a mover cargamentos de droga, de igual manera teje relaciones con las autoridades, son narrativas de las andanzas de los propios actores en el sicariato Mexicano.

El libro de Javier Valdez (2011,13) *Los morros del narco*, a pesar de no contar con el rigor de la investigación científica, provee de relatos reales de niños y jóvenes mexicanos que ante la innegable existencia de que tras el narco hay asesinatos, negocios turbios, traiciones, millones de pesos y ansias de poder, la pregunta, ¿Por qué los niños y jóvenes se meten a esta vida brutal?, la respuesta tras la relatoría de los propios actores, se dice que por falta de oportunidades, por la seducción de la vida fácil, por la adrenalina y la imitación a sus nuevos héroes, por maldad, ambición y cinismo, por integrarse, por ser parte de un grupo temido y respetado de delincuentes impunes; pero también es por una profunda falta de amor, por abandono, por la asfixia de vivir en familias disfuncionales.

Son las áreas literarias y periodísticas las que mayormente proliferan en cuanto al desarrollo en sus producciones que retoman del crimen organizado como fuente de mayor inspiración, al igual que en Colombia, en México la literatura y el periodismo del sicariato se ha nutrido de la violenta realidad que se vive allí.

⁵ El término *levantón*, originado del argot propio del crimen organizado se refiere a un tipo de privación de la libertad en una lógica de ajustes de cuentas, no se trata propiamente de un secuestro, ya que en muchos casos no necesariamente se lleva a cabo una petición económica a cambio de la víctima.

1.4.3. Otras directrices referentes al Sicariato

Las otras víctimas del sicariato, los familiares de estos, madres, padres, hermanos, parejas e hijos de estos han sido poco estudiados en México, en este sentido converge el trabajo de Rosalía Delgado (2014), en su investigación detalla, desde la perspectiva tanatológica, la elaboración del duelo de una madre cuyo hijo trabajaba como sicario en Chihuahua, la madre del sicario suponía que su hijo trabajaba como sicario desde hacía dos años atrás, representando un estado de shock, un paralizamiento confundiendo la realidad con incredulidad al momento de saber a qué se dedicaba su hijo, ese fue el inicio del duelo, su hijo contaba con veintitrés años al momento de morir, la madre esperaba dicha noticia desde el momento en que esta se enteró del oficio de su hijo.

Al igual que en Colombia, en México ha habido un auge en la producción literaria y periodística sobre el tema, inclusive se ha percibido un incremento en las producciones televisivas, series y películas que retoman temas relacionados con el narcotráfico para nutrir sus historias, de igual modo ha comenzado una etapa diferente en cuanto a la relación entre la música y el narcotráfico, en ciertas zonas del país, como Tamaulipas y Nuevo León, se ha visto una escena musical que ha proliferado de la mano con el desarrollo de la violencia y el crimen organizado en dichas áreas del país, se trata del narco rap o narco hip hop, una nueva tendencia lyrica que retoma del narcotráfico y la violencia sus temas principales.

Los elementos circundantes al sicario y relativos al fenómeno del sicariato, la violencia y la cultura que se gestan en dichas dinámicas debe ser entendido a partir de los cambios sufridos, uno de ellos, el cambio generacional, la movilidad del perfil del sicariato

relacionado con la edad conlleva dichas transformaciones que permiten entender mejor dicha problemática: los sicarios de ahora son cada vez más jóvenes y sanguinarios, dicha frase se adecua a la presente realidad, lo cual representa un universo amplio de análisis.

Actualmente se habla de narco culturas, entendidas como manifestaciones de lo juvenil y lo marginal, los narcotraficantes y sicarios ha crecido el gusto por la música traída de los EUA principalmente (Flores 2013), de los guetos de afroamericanos, esas sencillas estructuras y acompañados del flow del MC que narran desde su percepción la realidad del crimen organizado, el narcotráfico, ejecuciones, personajes heroicos, traiciones, y demás gajes del oficio.

En otro rubro, la realidad mexicana ha dado para hacer analogía de Maquiavelo en un tiempo de narcos, donde el narco, el personaje, los capos son los nuevos príncipes, pues su poder es innegable, lejos quedaron los tiempos de Miguel Angel Félix Gallardo, el legendario narcotraficante de la década de los ochentas, que prefería el encarcelamiento de sus adversarios a su muerte, el narcotráfico se ha pasado de ser un negocio de caballeros a uno de pistoleros, se dice, que la grandeza de un cártel se mide por las pistolas de sus gatilleros, Tomás Borques (2008) señala algunas recomendaciones a los príncipes del narcotráfico, a los capos:

“los gatilleros, aunque nunca son de fiar, conforman la base sobre la que se fincará tu grandeza, y por ende, tu predominio, sin gatilleros estarás a merced de quien si los tiene, en materia de seguridad se debe recurrir a los mejores, sin importar si son o no de la región, una vez que cuentes con un cuerpo de seguridad confiable, este debe ser premiado y estimado para

que ninguno de sus integrantes ose levantar su arma en tu contra, deberás evitar el reclutamiento de personas educadas o ciudadanas, ya que están impregnadas de mayor civilidad que la gente campirana, no desdeñes la preparación, pues cualquier persona puede matar, pero asesinar con eficacia y saña, solo muy pocos, da prioridad a la contratación de elementos provenientes de las fuerzas armadas y de seguridad pública, quienes cuentan con adiestramiento necesario para tus fines, premiar a quien lo merece es de vital importancia en esta empresa, en la que las lealtades son tan efímeras como la vida misma” Bagues (2008, 116-131).

Lo anterior conforman una serie de recomendaciones que se le hace a los capos para el éxito del cártel en materia de sicarios, sin duda una parte importante de las estructuras criminales, dicha analogía deja claro que, dada la evolución del siempre habido ejercicio de la violencia por parte de las organizaciones criminales, los sicarios mexicanos del crimen organizado poseen características propias. Los brazos armados representan una gran importancia para entender el fenómeno del narcotráfico y la violencia ejercida por el mismo.

1.5. Conclusiones sobre el desarrollo del Sicariato

La representación actual que se tiene sobre el sicario en México dista mucho de los orígenes del fenómeno de los asesinos a sueldo, ahora portan armas de grueso calibre, en específico el conocido *cuerno de chivo*, son jóvenes que tienen más relación con los *niños soldado* que con cualquier otro fenómeno en particular, reciben todo tipo de instrucción para la guerra, convencional y no convencional, de igual forma en que pueden disparar

rifles automáticos, también pueden vigilar, patrullar y cuidar lo que se les encargue, así como levantar, torturar, decapitar o descuartizar, ya lo señalaba Rossana Reguillo, *ahora no basta con morir*.

En suma, el sicario actual ha venido a formar parte importante de los cárteles de la droga en nuestro país, cuyo principal objetivo es mantener y coadyuvar en la eficacia operativa del cártel mediante el uso de las armas y la violencia. Señalar que el ejercicio del sicariato ha perdido los valores de antaño sería una contradicción, sin embargo, los antivalores han sufrido modificaciones y como cualquier estructura jerárquica debe reforzar dichos elementos, *ser los más violentos, los más sanguinarios y temerarios, los más equipados y preparados*, han conformado el nuevo panorama de la violencia ejercida en el sicariato.

En una voraz competencia en el negocio, es necesario poseer una capacidad adaptativa a la altura de la situación, así lo instauraron en su momento los Zetas, un parte aguas que significa un antes y un después en el sicariato y el ejercicio de la violencia de las organizaciones criminales del narcotráfico en México.

Lo impensable hace algunas décadas, ahora es real, niños cortando cabezas, descuartizando y torturando, como parte del oficio en su quehacer como sicarios, lo cual se traduce en importantes y graves fallas en la sociedad y el estado que aún no han sido resueltas.

No es posible desligar al sicariato del lugar y condiciones en donde surge y se desarrolla, la sociedad mexicana ha tenido un desarrollo particular que ha permitido dicha evolución: incremento en la pobreza, la población juvenil y sus problemas que le aquejan, deficiencias en el sistema educativo, cambios en las dinámicas familiares y el recrudecimiento de la

violencia, la política de represión de la delincuencia, la guerra contra el narcotráfico, militarización de los cuerpos de seguridad pública y la corrupción, etc.

El sicariato en México sufrió un cambio cualitativo en cuanto al perfil de dichos personajes, son más jóvenes y violentos, dicho cambio implica directrices de análisis interesantes sobre el tema en el sentido cultural que aquí interesan. No se ha escrito lo suficiente para entender a cabalidad ese problema urgente para la sociedad, la ciencia y las ciencias sociales en particular, necesitan abordar el tema desde sus diversas áreas.

CAPITULO II

“Individuo – Ambiente Social: perspectivas teóricas”

2.1. Integración teórica: sociología cultural de la delincuencia

La sociología tuvo grandes contribuciones a la teoría criminológica durante la mayor parte del siglo pasado, sin embargo, aún no existe un consenso sobre la explicación del fenómeno delictivo, una diversidad de disciplinas han contribuido al bagaje teórico sobre comportamiento delictivo, como la biología, psicología, antropología o sociología, entre otras, en este escenario de grandes avances en la materia, aún se carece de una explicación única del comportamiento delictivo.

Se ha concluido básicamente que el fenómeno criminal es una problemática bastante compleja y multifactorial, es decir, el delincuente, el delito y la delincuencia se explican por una serie de factores que los producen, los cuales pueden ser bastante diversos y de diversa naturaleza, siendo que la delincuencia ha sido objeto de estudio desde casi el nacimiento de las ciencias sociales. El fenómeno delictivo es un fenómeno que debe entenderse integralmente.

En sí las teorías de la criminalidad, del delito o desviación han sido en cierta parte creaciones de la época en la que surgen (Taylor, Walton y Young 1973), desde la sociología, el crimen ha tratado de abordarse según las corrientes del pensamiento de la época, como lo fue el estructuralismo, teorías culturalistas, las teorías del conflicto social, el marxismo y el interaccionismo simbólico.

No es sino hasta la década de los ochenta, cuando la psicología tiene mayor presencia en escena científica para la explicación de la criminalidad. Entonces el comportamiento criminal es explicado por una serie de factores tanto individuales como sociales, en algunos casos el material biológico coadyuva a la explicación de fenómenos como los psicópatas asesinos. Cada ciencia desde su trinchera ha intentado explicar el fenómeno delictivo.

En el presente apartado se describen y analizan algunas miradas teóricas que servirán para comprender la manera en que la interacción entre el ambiente social y el individuo se va dando, y el modo en que determinados factores pueden incidir en el comportamiento delictivo desde una perspectiva sociológica-criminológica.

Para abordar el enfoque descrito se integran los argumentos teóricos de Terance Thornberry en relación a la Teoría Interaccional, y éstos entrelazados con los argumentos sobre los procesos de construcción de la identidad de Zygmunt Bauman. Por un lado se hace hincapié en las formas en que los individuos poseen y construyen una definición de sí mismo en relación con los demás, y por otro lado la delincuencia juvenil en específico es explicada por los procesos de aprendizaje social que llevan a cabo los individuos y la forma en que la propia delincuencia del individuo impacta en su ambiente social.

De esta forma se comprenden teóricamente algunos procesos básicos llevados a cabo por todos los individuos dentro de una sociedad; la construcción de una identidad propiamente elegida, y esta puede ser comprendida dentro de un proceso de aprendizaje social, lo cual es determinado por la interacción entre el individuo y el ambiente social en que se desarrolla.

Con esto no se pretende argumentar la existencia (o impulsar la búsqueda teórica) de una identidad delictiva como tal, sino que en los procesos de interacción con la familia (control social) y con los pares principalmente (aprendizaje social) encontramos rastros de los procesos de identificación social de los individuos, sea delincuente o no, sin embargo para el caso del actual estudio y análisis, se trata de jóvenes delincuentes que como individuos se han desarrollado en entornos particulares y son éstos mismo delincuentes los que han pasado por un proceso de construcción de una identidad.

Tomando distancia del concepto de personalidad, recurrentemente usado en la psicología para referirse a la identidad, así, teóricamente en los procesos de aprendizaje social se encuentra entrelazado el concepto de identidad como se describe a continuación.

2.2. La criminología y la identidad⁶: Bauman y Thornberry

Thornberry, sociólogo y criminólogo estadounidense, ha teorizado sobre la delincuencia juvenil empleando metodologías longitudinales en sus estudios más de corte cuantitativo, regularmente usando la técnica de autoinforme, ha contribuido desde un enfoque integrador perteneciente a la corriente de la criminología del desarrollo, a la explicación del por qué los jóvenes delinquen y continúan delinquir, sus aportaciones teóricas han sido relevantes en el área, inclusive después de 25 años de que viera la luz su Teoría Interaccional sus postulados siguen vigentes y son puestos a debate y análisis.

⁶ El problema de la identidad, en cuanto su implicación en la producción de teoría criminológica, ha sido principalmente abordado desde el interaccionismo simbólico, éste al estudiar la forma en que el sistema de justicia genera la desviación social, así en como éste y la sociedad en conjunto etiqueta al individuo que trasgrede las normas sociales, cuya etiqueta de delincuente de alguna manera amplifica la identidad delictiva al ocasionar que el individuo desarrolle una identidad al aceptar el rol como delincuente, sin embargo no se ha detenido a explicar la génesis de dicho comportamiento, enfocándose más en la reacción social que se tiene sobre el delito.

Por otro lado Bauman, sociólogo polaco, ha hecho grandes y profundas descripciones de la sociedad actual, la también llamada posmoderna, a falta de contrastaciones empíricas de sus postulados teóricos, aborda la realidad social apoyándose en diversos autores, su literatura gira entorno a los nuevos fenómenos sociales, y la manera en que se dan las interacciones sociales en la sociedad actual, argumentando que:

“...las formas específicamente posmodernas de violencia tienen su génesis en la privatización, desregulación y descentralización de los problemas de identidad...”
(Bauman 2001,108).

Aunque Bauman nunca pisa el terreno del comportamiento antisocial o delictivo, sus análisis son valiosos para comprender la forma en que se construyen socialmente los individuos en la sociedad actual y la manera en que el individuo se mueve en el ambiente social en los tiempos actuales.

Ambos argumentos teóricos parten del análisis de la interacción dada entre el individuo y su ambiente social, es en dicha interacción donde surgen los conflictos.

La teoría interaccional surge de los planteamientos teóricos para abordar la cuestión social que requerían complejidades propias de la época (fines de los ochenta), para el caso se trata de una posible explicación de la delincuencia juvenil, la cual hace hincapié en que dicho fenómeno se da a través de complejos procesos bidireccionales⁷ que se presentan a lo largo

⁷ En la década de los ochenta también ve la luz una teoría social que enfatiza dicha dualidad, la conocida Teoría de la Estructuración de Anthony Gades contenida en el libro *La Constitución de la Sociedad*, en el cual algunos de sus planteamientos van por la misma línea, al hacer hincapié en la “dualidad de la estructura”, reconocer que el individuo posee una capacidad de agencia reflexiva, donde la influencia es bidireccional, tanto de la estructura para con el individuo así como del individuo para con la estructura y su propia realidad. El comportamiento social debe ser abordado, desde esta perspectiva, tomando en cuenta el tiempo y espacio, por lo que la localización de los actores y de las colectividades en diferentes sectores o regiones de sistemas sociales más amplios, ejerce una influencia muy fuerte en la manera en que impacta la conducta habitual en la

de la vida de los individuos, partiendo del hecho de que el individuo no solo es un receptor de las influencias de su medio ambiente, como la familia, la escuela, amigos, sino que es también el propio comportamiento delictivo de los sujetos el que ejerce cierta influencia sobre dichos agentes causales (De la Peña 2010,65), el planteamiento original de Thornberry integraba la Teoría de los Vínculos Sociales, también conocida como Teoría del Arraigo Social en conjunción con la Teoría del Aprendizaje Social de la delincuencia, la primera de Travis Hirschi⁸ y la segunda de Ronald Akers respectivamente.

Los aspectos retomados por la Teoría Interaccional como la familia, los pares, las interacciones y relaciones que establece el individuo con sus otros en entornos dados también implican indirectamente el proceso de identidad del individuo y la forma en que éste se construye a sí mismo retomando aspectos de su propio ambiente.

2.2.1. Control Social e Identidad

Las teorías del control social de la delincuencia han marcado una pauta en la teoría criminológica de las últimas décadas, desde finales de la década de los sesentas cuando surgió la Teoría del Arraigo Social, de los Vínculos Sociales o también conocida como Teoría del Control Social de la Delincuencia de Travis Hirschi.

integración de las totalidades sociales, de esa manera, para Giddens la estructura no equivale a la coerción, sino que posee las características tanto de restringir, de limitar, como de permitir, de posibilitar la acción, por otro lado el análisis de la estructuración de los sistemas sociales significa estudiar las formas en que dichos sistemas, los cuales se encuentran anclados en actividades bien informadas de los actores situados, quienes hacen uso de reglas y recursos en una diversidad de contextos sociales, se producen y reproducen en la interacción (Schuster 1993, 103). La unidireccionalidad empezaba a cuestionarse, y se hacían propuestas teóricas más integrales, considerando tanto al individuo como a la sociedad, ambos elementos convergen en algunos fenómenos sociales, y son más adecuados para explicar realidades tan complejas como el fenómeno delictivo.

⁸ La Teoría del Arraigo Social o de los Vínculos Sociales pertenece al conjunto de teorías criminológicas del llamado Control Social, a fines de la década de los 60 comienza a plantearse un cuestionamiento diferente para la explicación de la delincuencia, la pregunta iba en sentido contrario, ¿Por qué no delinquen las personas que no lo hacen?, argumentando básicamente que no delinúan porque mantenían lazos sólidos con la sociedad.

Desde la óptica del control social⁹, cualquier individuo ante circunstancias propicias puede cometer un acto delictivo. A lo que explican que si un individuo presenta un mayor debilitamiento en los lazos que le unen a los demás, existe mayor probabilidad de que cometa actos delictivos (Kessler 2004).

Las teorías del control analizan la forma que el trabajo en conjunto entre el individuo y la sociedad ha logrado o no la integración del sujeto a sus normas sociales.

Thornberry retoma la teoría del control social de Hirschi, ante la necesidad de integrarla con la Teoría del Aprendizaje Social de Akers, como se explica a continuación:

“In other words, according to Thornberry, the absence or weakening of social control is a necessary but not a sufficient condition for delinquent involvement. Thus, Hirschi's social control theory needed to be extended to include concepts and propositions of Akers's social learning theory” (Jang 2010).

Thornberry cree que los vínculos sociales débiles o ausentes son necesarios, pero no suficientes para explicar la delincuencia, por lo que es necesario ubicarlo dentro de una dinámica de aprendizaje, el cual tiene un trasfondo donde encontramos el deseo del individuo por reproducir ciertos comportamientos y estilos de vida.

⁹ Nota: para la presente investigación no se hará uso de la teoría del control social como tal, sin embargo es necesario conocer dichos postulados, ya que la identidad puede estar relacionada con aspectos del control social como los padres, la familia, y/o ciertas condiciones de socialización, no se pretende hacer un abordaje exhaustivo sobre dicha parte de la teoría criminológica.

Para el criminólogo Travis Hirschi¹⁰, la desviación no representa el problema central, ya que su propuesta teórica parte de una pregunta diferente de la que se venía haciendo hasta antes de los sesenta, cuya respuesta explicaría por qué no delinquían las personas que no lo hacían, la desviación deja de ser cuestionada para empezar a explicar por qué las personas no delinquían.

Siguiendo el argumento anterior, la explicación para aquellos que delinquen es porque se ha debilitado o se rompe el vínculo entre el individuo y la sociedad (Hirschi 2003). Hirschi distinguió cuatro formas distintas del control social las cuales son: *las relaciones sociales*, *la estructura de oportunidades*, *la implicación* y *las creencias*.

Las relaciones sociales hacen referencia a que las relaciones fuertes entre los individuos fomentan la conformidad y disminuyen la delincuencia; *la estructura de oportunidades* quiere decir que, aquellos individuos que cuenten con oportunidades legítimas para satisfacer sus necesidades tendrán mayores ventajas en la conformidad; en cuanto a la *implicación* nos dice que una fuerte implicación en actividades lícitas inhibe el comportamiento desviado; y la *creencia* es aquel sistema de valores morales adquiridos y respetados por el individuo donde dicho sistema disminuye la posibilidad del acto delictivo.

A continuación hacemos referencia a los elementos del vínculo elaborado por el autor;

- I.- El apego; la esencia de la internalización de las normas, la conciencia, o el superyó radican en la vinculación de un individuo con los demás. Violar

¹⁰ Posteriormente a principios de la década de los noventa, la teoría del arraigo social evoluciona a la Teoría General del Crimen la cual argumenta que el autocontrol es el principal elemento para explicar la delincuencia, argumentando que un individuo con un bajo autocontrol es más probable que cometa algún acto delictivo que otro que posea un alto autocontrol, independientemente de sus características de personalidad (Gottfredson y Hirschi, 1990), donde el autocontrol es entendido como un elemento que desarrolla cada individuo mediante los procesos de socialización que lleva a cabo la familia y la escuela respectivamente.

una norma es ir contra los deseos y expectativas de los demás. El grado en el cual una persona se encuentra vinculada con el resto de la sociedad se puede medir independientemente de su conducta desviada.

II.- El compromiso; habla de la reflexividad individual acerca de los costos de llevar a cabo cualquier conducta desviada, sanciones o castigos. Cuanto más dedique una persona a sí mismo como a su entorno social, es decir, una reputación respetable, educación, trabajo, menor será la probabilidad que se desvíe, esto refiriéndose a la sociedad convencional.

III.- La participación; esto significa básicamente el tiempo que una persona dedica e invierte en actividades convencionales, ya que se supondría que cuanto más inmerso se halle en actividades convencionales menor tiempo tendrá para actividades desviadas o no convencionales.

IV.- Las creencias; la teoría supone la existencia de un sistema de valores común para la sociedad, ya que supone que el desviado cree en las reglas que viola. El individuo desviado racionaliza su conducta de tal manera que él puede violar las normas y mantener su creencia en ella. Si las otras formas de vinculación no se encuentran presentes las creencias significan nada para el individuo. El autor supone que entre las personas existe una variación en el grado en cuanto a la obediencia de las normas.

La teoría del control social obliga a analizar la interacción entre el individuo y la familia, así como entre el individuo y la escuela, ya que ambas son instituciones dirigidas al control del individuo en edades tempranas en términos teóricos.

Hirschi ejemplifica al decir que si un muchacho se halla libre de ataduras con la sociedad convencional no quiere decir que el cometerá necesariamente actos delictivos, lo que con certeza se puede decir es que él tiene mayor probabilidad de cometer actos delictivos que el muchacho que se halla fuertemente unido a la sociedad convencional¹¹.

Control social se encuentra estrechamente relacionado con el término “socialización”, la socialización es llevada a cabo por las instituciones con las que tiene interacción el individuo en etapas tempranas del desarrollo. La familia y la escuela comparten el deber de controlar al individuo, siendo estas algunas de las variables más estudiadas por las ciencias criminológicas.

Por su parte para Bauman el término “socialización” implica inducir a los individuos a hacer lo que según las normas de la sociedad deben hacer (Bauman 2001,241), socialización implica restarle libertad de selección al individuo, y entendiendo que se es libre cuando se satisfacen los deseos, socialización significa también que los deseos de la comunidad se encuentran por encima del propio.

¹¹Actualmente la solidaridad social ha sido sustituida por la responsabilidad individual, vivimos una sociedad individualizada, es tarea del individuo velar por su seguridad física y la de sus propiedades ante las amenazas inminentes, y las cuales en gran medida han tenido un “boom” (un crecimiento exponencial) divulgadas por los medios de comunicación y los estados. Para Bauman la sociedad ya no está protegida por el estado, o desconfía de él, por lo que se encuentra expuesta a la voracidad de fuerzas que éste no controla (Bauman 2007,40), para Bauman los vínculos sociales actualmente se han debilitado, inclusive dentro de la propia familia, la época que vivimos es una época caracterizada por la incertidumbre, el trabajo cambió y también lo hicieron otras formas sociales de interacción, estamos en la época de la globalización, y algunas de sus consecuencias de los efectos no deseados ni planeados de la “globalización negativa” (Bauman 2007,16), para el autor existen fuerzas que el estado ni los gobiernos locales pueden controlar, como el narcotráfico, el flujo del dinero internacionalmente, la información global, etc. El estado se ha replegado y el individuo se encuentra “solo” en la tarea de conseguir una identidad, se viven tiempos de una sociedad individualizada, se supone que el individuo tiene que afrontar problemas que han sido gestados globalmente, como la desigualdad o la pobreza, las crisis económicas, el narcotráfico, la violencia.

En este tenor, Bauman señala que el sentido comunitario se ha debilitado, ha entrado en conflicto al reclamo y ejercicio de la libertad individual, actualmente no se le impide a nadie ser lo que es y nadie le impide a nadie ser otro distinto del que es (Bauman 2008,56).

En este sentido actualmente la familia ha disminuido el poder como una fuente de identidad, que antaño era la principal, ahora el individuo es más libre de ser quien desee ser, independientemente de la familia, sin embargo se cree que la familia puede tener influencia en el individuo como un referente de identidad¹².

Por lo anterior el control social se encuentra indirectamente relacionado con los procesos de construcción de identidad al momento de posibilitar la adopción de ciertos modelos de conducta.

Entonces, socialización implica la manera en que la comunidad (familia, escuela, barrio, sociedad) interviene en el desarrollo del individuo para su formación como un ente social, bueno o malo o una combinación de ambas. Socialización es un elemento implícito en el estudio del control social de la delincuencia, lo que a su vez implica el análisis de las primeras experiencias del individuo frente a ciertos referentes sociales primarios como lo es la familia principalmente.

¹² La identidad es una construcción social, donde el concepto de sí mismo implica la incorporación de actitudes que resultan fundamentales para las personas, en dicho proceso, los padres, los compañeros de clase, los amigos íntimos, representan la fuente principal de dicha retroalimentación (Harter, 1997), es así que los procesos de socialización y construcción de identidades son más intensos durante el periodo adolescente de la vida (Marcial 1996), la construcción de la identidad comprende dimensiones complejas al afirmar que el espacio social donde se construyen es crucial, dado que en dicho espacio se gestan las relaciones sociales entre quienes habitan dichos espacios de interacción, es el lugar de encuentro entre el individuo y los grupos. Siguiendo los argumentos de Rogelio Marcial, es en el lapso de la adolescencia cuando el individuo aprende los usos, costumbres, normas e instituciones para lograr interrelacionarse con los demás individuos que conforman la sociedad mayor.

Para Bauman la identidad¹³ es un proceso de interacción en el que situarse en algún lugar dentro de la evidente variedad de estilos de vida y pautas de comportamiento se relaciona con hacer que la gente que se encuentre alrededor acepte esa situación como la correcta y apropiada, a fin de que ambas partes sepan cómo actuar en presencia de la otra, decir que la identidad en el tiempo actual se ha liberado de las estructuras que la constreñían sería un pleonasma (Bauman 2003,41). La identidad se encuentra determinada por la relación que se establece con los demás.

Como explica Bauman en el texto *Una Teoría Sociológica de la Posmodernidad*, y donde se resume su enfoque teórico, en el cual señala que el peso principal recae sobre la agencia¹⁴, pero más bien sobre el ambiente (hábitat) donde ésta se desenvuelve y al que va creando en el transcurso de sus actos, al dotar a la agencia con la suma de todos los recursos apropiados, necesarios tanto, para todos sus posibles actos como para el ambiente en cuyo interior se hacen palpables los significados de los actos de orientar y ser orientado, es precisamente el ambiente mismo el que enmarca la constitución, la libertad y la dependencia de la agencia (Bauman 1996,85-86).

En el ambiente social con el que tiene contacto el individuo en sus primeras etapas del desarrollo se encuentra la familia y la escuela, que a su vez son los principales controles sociales, desde la perspectiva de los vínculos sociales.

¹³ La identidad es entendida como la capacidad de considerarse a uno mismo como un objeto y en dicho proceso construir una narrativa sobre uno mismo, es un proyecto simbólico que el individuo va construyendo, así toda identidad requiere una referencia a un grupo más amplio con el que se comparten ciertas características (Larrain y Hurtado 2003,32-33).

¹⁴ Por lo general en sociología se le conoce a la *agencia* como el modo de actuar en el ambiente social, es una capacidad que poseen las personas para realizar determinadas actividades cuya explicación se haya en el razonamiento detrás de los modos de actuar en el mundo.

Para Bauman el ambiente no determina los actos ni define el significado de los mismos, más bien el ambiente es una composición que posibilita los actos y el establecimiento de sus significados, el ambiente es para el individuo lo que le da la posibilidad de seleccionar metas y significados a dichas metas, es a lo que el autor llama como el “*business of life*”, la cual no se da de manera determinada a los individuos, y corresponde a una serie de selecciones que son un sumar continuo del proceso de auto construcción¹⁵.

Para el autor las agencias no pueden ser entendidas en términos de funcionalidad o disfuncionalidad, las agencias no están determinadas por una estructura y actúan de manera más o menos independientes entre ellas. La familia como un ambiente social dado puede llegar a controlar, pero no restringe totalmente la agencia del individuo, el individuo posee la capacidad de elección, desde esta óptica podría ser más importante el análisis del sentido de dichas elecciones.

El ambiente social posee una carga de significaciones para el individuo lo cual posibilita su acción dentro de este, en cuanto al sentido que adopte el individuo. El ambiente social también puede ser comprendido como un conjunto de problemas y oportunidades que se presentan ante el individuo, la oportunidad es entendida como todo aquello que aumente la posibilidad de conseguir las metas y el problema es todo aquello que disminuya dicha posibilidad¹⁶.

¹⁵ Se sabe que a través de los procesos de socialización se transmite valores, actitudes, modos de comportarse que cada sujeto incorpora como propio y actúa en consecuencia, es así y a lo largo del ciclo vital, que cada persona podrá adquirir las identidades sociales que su propio desarrollo sociocultural le ofrezca (Castro 2007,14), al menos se debe tener un punto de partida para el análisis de la construcción de la identidad en referencia con las instituciones con las que el individuo inicia la interacción en las primeras etapas de su vida.

¹⁶ Se dice que las condiciones de vida precarias, abarcando el sentido material y/o afectivo, contribuyen a afectar el desarrollo de los individuos que crecen en dichas condiciones cuando son pequeños, ya que imposibilitan el aprender oportunas normas, formas de relación efectiva, habilidades y competencias que permitan una adecuada integración de la vida social, adecuado se refiere a los estándares sociales establecidos

Para esto, entendiendo que la familia y la escuela conllevan ciertas prácticas como instituciones de control, éstas también pueden ser fuentes de identidad, al formar parte del ambiente donde se desenvuelven los individuos, además de dotar de significados ciertas acciones, sirven de referentes sociales de los cuales el individuo se alejara o aproximará según sea su libre elección.

En este punto, es de crucial importancia el papel de la familia en edades tempranas del individuo¹⁷, ya que está posibilita el ejercicio de la decisión libre o en caso contrario la imposibilita, coartando las elecciones del individuo, debido a esto, la familia como un elemento de contención del comportamiento va perdiendo fuerza conforme se avanza a etapas posteriores del desarrollo¹⁸.

2.2.2 Aprendizaje Social e Identidad

Como ya se mencionó, la delincuencia juvenil necesita ser entendida dentro de un marco de aprendizaje adicionado a vínculos sociales débiles, es decir, debe existir, aparte de un individuo que ha sido socializado inadecuadamente, que ha crecido en ambientes sociales que no brindaron habilidades para interactuar adecuadamente con los demás, éste debe tener contacto constante con las llamadas fuentes de desviación o fuentes de aprendizaje

como deseables para la convivencia social, en un contexto que no otorga las oportunidades para desarrollar recursos, aprendizajes y habilidades con los requerimientos sociales y que por el contrario obliga a la creatividad en la sobrevivencia, las posibilidades de transgredir la norma se eleva, esto en coexistencia con los cambios físicos y psicológicos en etapas de preadolescencia y adolescencia le hacen un periodo de especial incertidumbre (Zambrano y Perez-Luco 2004,124-127).

¹⁷ Las teorías del control social hacen referencia a la manera en como un individuo debería ser socializado, ese es el caso de la teoría del Autocontrol, dichos enfoques obligan a ver la realidad en términos de funcionalidad o no, la cual es una idea muy de la sociedad moderna. La ambivalencia que propone Bauman brindaría soporte al entendimiento de que el comportamiento humano es bueno y malo al mismo tiempo, las teorías del control social parten de la idea de que el individuo es malo por naturaleza por lo que se debe disminuir dicho aspecto, por lo que la funcionalidad nos lleva a categorizar para comparar y contrastar.

¹⁸ Para Thornberry las variables causales de la delincuencia pierden fuerza explicativa una vez que el individuo entra en etapas de adultez, en mayor medida el apego familiar pierde su poder explicativo. Los individuos una vez desarrolladas ciertas habilidades pueden “despegarse” por completo de la familia de origen, como no es el caso de las asociaciones, ya que éstas últimas son decisión plena del individuo.

delictivo, además de que dicho contacto debe tener un refuerzo positivo en la significación del mismo para el individuo, como se explica a continuación.

Ronald Akers aborda el aprendizaje de las conductas desviadas¹⁹ en los grupos primarios, secundarios y terciarios, y las relaciones que tienen un mayor efecto sobre el comportamiento son las que tienen una mayor duración, ocurren antes e implican invertir una cantidad de tiempo mayor, se dan de manera más regular y se dan con los individuos más cercanos e importantes (Akers 2006. en Aroca, Bellver y Alba 2012, 494).

La teoría de Akers analiza el aprendizaje, persistencia y cambio de la conducta, y establece una serie de requisitos con los que explica la génesis de la conducta antisocial:

- I. La asociación diferencial con individuos que reproduzcan y refuercen el comportamiento antisocial y delictivo.
- II. Cuando la conducta es aprendida de otros que se encuentran en el entorno y dicha conducta haya sido experimentada en mayor grado como positiva o gratificante en comparación con los castigos se refuerza la conducta.

¹⁹ Se retoma el trabajo de Akers sobre el aprendizaje social, debido a que a partir de estos postulados teóricos Thornberry explica la delincuencia juvenil, sin embargo, dicho enfoque tiene sus cimientos en la Teoría de la Asociación Diferencial de Sutherland, desde antes de la primera mitad del siglo XX dichas cuestiones ya habían sido abordadas, sin embargo, la realidad que Sutherland tenía más que ver con cuestiones de desorganización social, migración, asentamientos irregulares, estudios de clases obreras y marginadas, entendiendo que existe una cultura de valores predominante versus las minorías (Orellana 1982), y cuando un individuo se “convierte en criminal” lo hace en razón de contactos con modelos criminales o en razón del aislamiento respecto a modelos anti criminales, los cuales dependerán del grado de organización de los grupos dentro de la sociedad (Del Pont 1986), otro trabajo importante es el de Albert Cohen sobre la Subcultura Delincuente, donde abordaba la delincuencia desde el conflicto de clases entre las subculturas de las clases juveniles marginadas y las acomodadas, donde los delinquentes juveniles sufrían una especie de “frustración de estatus”.

- III. La exposición de contenido simbólico, de valores y actitudes antisociales y el individuo observe más un contexto con contenido antisocial que pro social repercute en dicho aprendizaje.
- IV. El deseo y justificación del punto anterior, apropiarse de dichos símbolos, valores y actitudes.
- V. Cuando la probabilidad de una conducta antisocial aumenta en comparación con la probabilidad de reproducción de una conducta pro social.

La perspectiva teórica de Akers es de corte socio-psicológico, enfocándose en factores sociales, no sociales y culturales para la explicación del aprendizaje delictivo, comparte la característica con la teoría del control social el objetivo por resolver la interrogante de porque los individuos delinquen y porque no delinquen, para el autor los procesos de aprendizaje son similares sin embargo el contenido y la dirección entre el comportamiento antisocial y el comportamiento conforme son diferentes, es decir, se aprende de manera similar el comportamiento no delictivo y el delictivo sin embargo el sentido que tiene cada uno es distinto.

Akers se basa en cuatro conceptos explicativos de la delincuencia; asociación diferencial, definiciones (y otros estímulos discriminantes), refuerzo diferencial e imitación, que coadyuvan a explicar el aprendizaje social (Akers, et al. 1979; Akers 1985; Akers 1998. En Akers 2006).

El *refuerzo diferencial* son la frecuencia, cantidad y probabilidad de gratificaciones y sanciones que se experimentan al reproducir la conducta. La *imitación* es un proceso que

consiste en observar y modelar las conductas de otros y las consecuencias que les acarrea, es un proceso de interacción e intercambio entre el individuo y su entorno.

Para Akers el espectro que comprende la asociación diferencial en cuanto a la influencia que pueden ejercer los modelos de comportamiento es bastante amplio, ya que abarcan desde los grupos sociales primarios como la familia y los amigos, como también las personas del vecindario, personal de las escuelas, autoridades como la iglesia, grupos de la comunidad, de igual forma medios de comunicación u otras fuentes de conducta y modelos de las mismas²⁰.

El principal concepto de la teoría del aprendizaje puede ser entendido de la siguiente manera:

La asociación diferencial tiene dimensiones tanto conductivo-interaccionales como normativas, y se refiere a la comunicación, interacción e identificación verbal y no verbal con los grupos primarios, secundarios, de referencia y simbólicos que comprenden o controlan las fuentes principales de refuerzo de las personas, los modelos de conducta más destacados y las definiciones más eficaces de comisión y repetición de

²⁰ Para Zygmunt Bauman, en el ambiente social se encuentran los llamados “puntos de referencia” que son otras agencias que se mueven en el ambiente, dichos puntos de referencia sirven al individuo para saber sobre qué base va retomar la construcción de su identidad, estos puntos de referencia contienen información para el individuo y sobre la cual el individuo retoma para sí mismo, y puede alejarse de desecharlas o adoptarlas y dejarlas cuando le plazca, la teoría de Bauman comprende indirectamente el proceso de aprendizaje social dentro de la construcción, deconstrucción y/o reconstrucción de la identidad social. Los puntos de orientación están cargados simbólicamente, la tarea es apropiarse de ellos, y el acceso que tienen los individuos a las prendas varía de un individuo a otro, depende de los recursos que estén bajo su control, por lo cual el conocimiento es uno de los recursos más importantes, ya que entre mayor conocimiento compilado tenga un individuo mayor es el conjunto de pautas que pueden escogerse con realismo (Bauman 1996,92), entonces los puntos de orientación o de referencia son otros individuos, objetos, símbolos y prendas de pertenencia que son elegidos a voluntad, dentro de la dinámica del proceso de construcción de identidad. La obediencia autoconferida hacia algún sujeto-objeto-grupo que haya sido seleccionado se rutiniza, de cierta manera, a través de la adopción de las prendas simbólicas de pertenencia, la libertad de elección se encuentra más o menos limitada por el acceso abierto a esas prendas y por las oportunidades de alcanzarlas

conductas. La frecuencia relativa, la intensidad, la duración y la prioridad de las asociaciones afectan a la cantidad, la frecuencia y la probabilidad relativa de refuerzo de la conducta conforme o desviada, así como a la exposición de las personas a normas y modelos de conducta desviados o conformes. Puesto que una persona puede controlar con quién se relaciona, la frecuencia, intensidad y duración de las relaciones están afectadas por lo gratificantes o desagradables que resulten (Akers 2006).

Se tiene así que, por un lado la teoría del control social se basa en el supuesto de que la naturaleza humana es intrínsecamente antisocial, y por otro lado las teorías del aprendizaje social se centran en la idea de que la naturaleza humana es un pizarrón en blanco y que los individuos aprenden a ser buenos o malos (Muftic 2009,38), se tiene por un lado la “estructura social” y por otro “la agencia” en términos sociológicos.

Aspectos sociales del aprendizaje delictivo implica el reconocimiento del sentido que tienen ciertas interacciones para el individuo, así como el deseo de pertenencia a determinados grupos, los gustos personales que son reflejo del contexto en el que se desenvuelven las personas, y la reproducción de ciertos patrones sociales se encuentran relacionados tanto a la construcción de la identidad como al aprendizaje social.

En periodos de adolescencia por lo regular se caracterizan por ser más intensos en relación a la construcción de la identidad, ya que el grupo social humano tiene una importante relevancia, de esa manera los grupos de pares, la interacción con los compañeros que comparten las mismas condiciones generacionales, educativas, clasistas y/o culturales, contribuye definitivamente al desarrollo del individuo hacia determinadas características

respecto a sí mismo así como a la interpretación que tiene sobre la realidad que le rodea (Marcial 1996)²¹.

Dicho lo anterior, la idea de identidad para Bauman es entendida como:

“...una proyección crítica de lo que se demanda o se busca con respecto a lo que es; o, aún, más exactamente, una afirmación indirecta de la inadecuación o el carácter inconcluso de lo que es...” (Bauman 2003,42).

Bauman usa la analogía del rompecabezas para ilustrar el proceso de construcción de la identidad, para él, actualmente se usa la lógica de la racionalidad con meta, se sabe que se cuenta con ciertas piezas para armar el rompecabezas de la identidad, habrá otras piezas por las cuales se tenga que hacer el esfuerzo de conseguirlas, el problema no es cuales piezas se necesitan para llegar a donde se quiere llegar, sino cuales son los puntos que se pueden alcanzar dados los recursos, es un experimento sin un fin aparente (Bauman 2007,106-107).

De lo anterior procede la idea de que es un proyecto no lineal, sin un fin aparente, es decir, que los individuos desde que tienen la posibilidad de elegir “quien ser” y “como ser”, continúan experimentando a lo largo de toda su vida, aunque después de edades adultas por lo regularmente se conciben cambios menores, es el propio cambio un elemento siempre

²¹ Sin la intención de realizar un mayor análisis del tema, las fuentes de representaciones sociales además de ser diversas (líderes sociales, intelectuales, artistas, periodistas), en materia de jóvenes, no solo se encuentran las dominantes que están en función del mantenimiento del orden establecido, sino que también están las representaciones alternas elaboradas por los grupos marginados y explotados, por ejemplo los padres que respetan la autonomía de sus hijos adolescentes tienen de los jóvenes una imagen distinta de la que tienen los padres autoritarios (Lutte 1991), es decir, cada contexto y grupo social en particular conlleva el análisis de las representaciones sociales aceptadas en dicha realidad, no es el mismo significado que tiene la juventud acomodada urbana en comparación con la juventud marginada rural.

presente en la construcción de identidad, es dicho elemento el motor de ese proceso. Dicha identidad es construida en referencia a los “otros”²².

Es en edades de adolescencia cuando se tiene un mayor contacto con “el mundo externo” (externo a la familia), es en dicho periodo cuando el individuo adopta la tarea de comenzar a construir una identidad más adecuada para sí mismo, según sus deseos y posibilidades, en esa etapa se posee una mayor autonomía para elegir de entre los diferentes grupos sociales dados en el ambiente aquel que sea de su elección.

En los procesos de construcción de la identidad de las personas jóvenes resalta la importancia del sistema familiar y la red de pares principalmente, se dice que los jóvenes en transición son moldeados por las crisis que enfrentan, las presiones ambientales influyen en su comportamiento y repercuten en las etapas posteriores de su desarrollo, por lo que la formación de identidad debe ser considerado en la comisión de conductas antisociales (De la Llata y Cuevas 2009,17).

Se tiene entonces que, los procesos de aprendizaje social y los procesos de construcción de identidad se entretajan mediante la experiencia que tiene el agente cuando se desarrolla en su entorno social, siendo la identidad un concepto de bastante complejidad lo cual requiere de un mayor análisis.

²² Para Bauman en tiempos de la sociedad moderna solida la identidad no representaba un problema, ya que ésta estaba determinada por el contexto, estatus social, sexo, el estado-nación, la etnicidad, lo cual significaba la permanencia, era costumbre morir como se nacía, la identidad la daba la comunidad en la cual el individuo se desarrollaba. La identificación, como prefiere referirse el autor al proceso de autoestablecimiento, la identificación es un fenómeno de la modernidad líquida, en una sociedad individualizada, donde la individualización consiste en convertir la identidad humana de algo dado en una tarea, y cargar a los actores con la responsabilidad de realizar esta tarea y con las consecuencias (también con los efectos secundarios) de su realización (Bauman 2001,166).

Por una parte la identidad aborda los deseos y proyecciones que tiene el individuo de sí mismo para con su entorno, se da en una lógica autoreflexiva del individuo, por otra parte, el concepto de asociación diferencial se relaciona con las interacciones sociales que establece el individuo, en específico aquellas que fomenten el comportamiento delictivo.

El mayor peso del análisis tanto el aprendizaje como la identidad recaen en la agencia del adolescente, sin olvidar el entorno social, pues es en éste donde se gestan los deseos y significaciones sobre las interacciones.

De esa forma los dos constructos parten del hecho de que el individuo no posee la capacidad, al menos a esas edades tempranas, de “*invención*”, la forma en que se construye el adolescente es un reflejo o reflejos fragmentados del entorno(s) en el que se ha venido desarrollado, no tiene que ser una figura coherente, sino que puede adoptar mezclas de una diversidad de elementos que pudieran resultar contradictorios entre sí, sin olvidar que la contradicción en un elemento “*normal*” en los sujetos de nuestra sociedad actual.

Ambas perspectivas se sientan sobre la misma base; la interacción recíproca entre el individuo y el ambiente social, entendiendo la complejidad que conlleva la cosmovisión que logran los adolescentes en relación con su entorno y la forma en que se relacionan con su ambiente, además de las distintas significaciones que conlleva la experiencia en la cotidianeidad de sus vidas²³.

²³ La criminología en los últimos años ha tomado relevancia el enfoque desarrollista, Wael Hikal (2005) indica que la Criminología del Desarrollo se encarga de estudiar la evolución de los seres humanos desde el nacimiento hasta la ancianidad. Además, al referirnos a la Criminología, ésta estudia los problemas que se presentan en cada etapa del desarrollo para poder determinar cuáles dificultades fueron las que influyeron en el sujeto como factores criminógenos para que su conducta se tornara antisocial, y a partir de los mismos prevenirlos, para eso una teoría del desarrollo debe reflejar el intento de relacionar los cambios en el comportamiento con la edad cronológica del sujeto, los criminólogos desarrollistas son los que estudian el desarrollo, intentan explicar por qué ocurren conductas a través de la observación de factores endógenos y

Así, la identidad debe comprenderse como un elemento que no es prueba de errores, los individuos pueden cambiar de identidad cuando ya no les sea de su agrado, cuando se vuelve insatisfactoria, la identidad se refuerza en la práctica día a día, por repetición y elección, por la condición y decisión de hacer perdurar las relaciones que definen dicha identidad, hasta que el individuo desee otra cosa distinta o “mejor”. Lo anterior comprende una identidad libre, donde el individuo pueda elegir de entre el amplio abanico de opciones, siempre y cuando cuente con las condiciones necesarias, siendo la libertad y el conocimiento de las más relevantes.

Zygmunt Bauman señala en el libro *Sociedad Individualizada* el problema actual de la identidad como:

“...el problema de identidad ha cambiado de forma y contenido.... el dilema que atormenta a hombres y mujeres en el cambio de siglo no es tanto como conseguir las identidades de su elección y cómo hacer que las reconozcan los que están alrededor, cuanto qué identidad elegir y como mantenerse alerta y vigilante para que sea posible hacer otra elección si la identidad anteriormente elegida es retirada del mercado o despojada de su capacidad de seducción... no es encontrar un lugar dentro del solido marco de una clase o categoría social, ni como conservarlo y evitar el desalojo; lo que causa preocupación es la sospecha de que ese marco,

exógenos que influyen en el crecimiento de las personas. Gran parte de las teorías criminológicas se centran en la primera parte de la vida de una persona, en la infancia, algunas afirman que la delincuencia es resultado de enlaces débiles de la familia, o la frustración y bloqueo de metas, o las asociaciones diferenciales con las culturas de las pandillas llevan a los menores a cometer delitos, a esto recientemente la investigación muestra que la delincuencia en la infancia es el mejor predictor de la delincuencia en la edad adulta, las teorías del desarrollo a lo largo del curso de vida tratan de explicar al infractor desde la infancia a la adolescencia y desde ahí hasta la edad adulta (Mus y Eker 2011,161-162).

arduamente conquistado, pronto se romperá o se fundirá...” (Bauman 2001,169).

El meollo de la identidad, la contestación a la pregunta ¿Quién soy yo? y, lo que es todavía más importante, la credibilidad continuada de cualquiera que sea la respuesta que se dé a semejante pregunta, no se puede formular a menos que no se haga referencia a los vínculos que conectan al ser con otra gente y se asuma que dichos vínculos permanecen estables y se puede confiar en ellos con el paso del tiempo (Bauman, 2007,145).

Desde la perspectiva de Bauman los individuos buscan que sus identidades sean reconocidas y sean aprobadas por el grupo social de pertenencia, siendo que cada grupo posee sus propios “códigos, leyes y jueces”, así el mundo actual se convierte en una agrupación de objetos potencialmente interesantes (Bauman 2009,13. Bauman 2003,66), el individuo se convierte en un consumidor de identidades.

De esa forma las interacciones están mediadas por los significados que cada individuo otorga tanto a las características de sus congéneres como a los objetos del mundo natural a los que se ve enfrentado, así las significaciones se construyen tanto por la influencia de las instituciones dominantes como por la apropiación de valores y actitudes de cada individuo, es así como se va construyendo la identidad social (Castro 2007,21), es decir, es una dinámica en la que el individuo debe participar para construir su identidad, lo cual conlleva tanto el aprendizaje de diversos roles sociales así como el desarrollo de la confianza en los otros, o determinados otros, la identidad puede ser entendida como el espacio socio-cognitivo de confort y/o seguridad para el individuo.

En resumidas cuentas, los individuos, los jóvenes, adolescentes y niños pueden construir una identidad en la cual la desviación puede apropiarse en una interacción con el ambiente social que posibilita el comportamiento delictivo.

2.2.3. Efecto Interaccional

Como se ha venido mencionando, la teoría interaccional de Thornberry retoma aspectos del control y aprendizaje social, ya que con dichos elementos permite ser explicado el comportamiento antisocial y delictivo de los individuos en sus primeras etapas de vida, he aquí su adscripción a la categoría de teorías integradoras de la llamada criminología del desarrollo²⁴.

Dicha teoría fue la primera en considerar el efecto bidireccional de las influencias del crimen, en un inicio fue pensada para explicar la delincuencia al principio, medio y fin de la adolescencia (edades de once a veinte años), sin embargo más tarde sería ampliada para explicar en los años preescolares, la niñez y la edad adulta temprana, y con eso abordar el inicio, continuidad y desistimiento en el crimen adoptando un modelo desarrollista (Jang 2010, 450).

El autor por lo general en sus estudios y pruebas empíricas de su teoría ha adoptado métodos cuantitativos retomando el enfoque longitudinal para apreciar los cambios en la delincuencia y también aquellos cambios referentes a las variables que explicarían dicha delincuencia, es decir, el aprendizaje y el control social.

²⁴ Los teóricos del desarrollo señalan que existen múltiples factores personales, sociales y económicos que influyen en la personalidad e inciden en el comportamiento delictivo, y como dichos factores cambian en el tiempo, también lo hacen la forma e intensidad de la conducta desviada (Rosas 2012,133-134), la teoría interaccional pertenece al grupo de teorías criminológicas con enfoque dinámico las cuales se centran en los cambios que se presentan a lo largo del ciclo vital y la manera en que estos repercuten en el fenómeno de la persistencia o desistimiento a medida que se da el tránsito de la adolescencia a la edad adulta (Thornberry, Giordiano, Uggen, Matsuda, Masten, Bulten, Donker, Petechuk y Redondo 2013,37).

Thornberry usa cinco conceptos para explicar la delincuencia: *el apego a los padres, el compromiso escolar y la creencia en valores convencionales*, tomados de la teoría del control social, además de la *asociación con pares delincuentes y valores delincuenciales*, tomados de la teoría del aprendizaje social.

Igualmente indica que la manera en que la variabilidad de la influencia e impacto que tienen los elementos del control social, aprendizaje y delincuencia se da de una manera dinámica, es decir, cambiante:

“...that the interactive process among social control variables, social learning variables, and delinquent behavior, develops over the person's life cycle. During early adolescence, the family is the most influential factor in bonding the adolescent to conventional society and reducing delinquency. In middle adolescence, peer group and school environment become dominant influences on delinquent behavior. In adulthood, new social environments, such as commitment to conventional activities and to family, offer a number of new ways to reshape the person's bond to society and participation in delinquency” (Lee 2003,34).

El autor sostiene que los controles sociales débiles aumentan el riesgo de asociarse con pares delincuentes, lo que a su vez reduce el control social (Lee 2003,6), la interacción que se da en los factores que explican la delincuencia, de los cuales se identifican los principales conceptos²⁵; el apego a los padres, el compromiso escolar, la creencia en

²⁵ La integración teórica de Thornberry se conoce como *integration end to end*, de extremo a extremo, este tipo implica la integración o reorganización de variables desde diferentes teorías para que las variables dependientes de algunas teorías puedan ser convertidas en las variables independientes de la teoría integrada (Hirschi 1979. en Muftic 2009,41).

valores convencionales, asociación con compañeros delincuentes, valores antisociales y comportamiento antisocial, dichos elementos van interactuando de manera diferente conforme el individuo se desarrolla a lo largo de su vida. En la edad temprana el papel de la familia es más importante, luego los amigos, después la familia propia (matrimonio), así como el trabajo, etc.

Por su parte la teoría interaccional afirma que el inicio temprano del infractor se produce por la combinación e interacción de elementos estructurales, individuales y parentales, del mismo modo sugieren que entre más temprano se inicie en el crimen mayor persistencia se tendrá y mayor duración de la misma (Howell y Egley 2005). El efecto interaccional puede ser observado a lo largo del ciclo vital, y éste se refiere a la manera en que los sucesos acontecidos en determinada etapa pueden llegar a afectar etapas posteriores²⁶.

El supuesto interaccional puede ser resumido de la siguiente manera:

“...delinquency attenuates bonding to intimate groups, and the weakened bond diminishes commitment and conventional beliefs and leads to greater delinquent peer association and, ultimately, delinquency. It is important to note that, because the social bond is causally prior to other theoretical variables, the effect of delinquency on the social bond is the key dynamic for the reciprocal principle” (Lee, Menard y .Bouffard 2014,2).

²⁶ El estudio de Sangmoon Lee (2003) demuestra que el apego familiar tiene un efecto más importante sobre la delincuencia que aquel que tiene el comportamiento delictivo sobre el apego familiar, además la asociación con amigos antisociales influye en la delincuencia y ésta sobre dichas asociaciones, las cuales son mayormente observables durante las edades de adolescencia inicial y media, de igual forma encontró que los vínculos sociales débiles impactan en la asociación diferencial delictiva y la conducta antisocial impacta en los vínculos sociales de etapas posteriores del desarrollo. Cabe destacar que la mayoría de estudios realizados y pruebas son de corte cuantitativo, como sucede generalmente en la criminología, y con la mayoría de los test de las teorías criminológicas.

La delincuencia juvenil afecta su entorno más cercano, que es la familia, se piensa entonces que cuando el joven incurre en comportamientos antisociales, éstos repercutirán de manera negativa en la relación con su familia, sus padres o tutores principalmente, pensando en las formas de comportamiento antisocial dadas en la niñez. Como ya se ha mencionado, los factores estructurales, llamando así a la exclusión o a la desigualdad social como un elemento que puede diferenciar los estilos de crianza de los niños, argumentándose que aquellos individuos que se encuentren en una posición menor de la estratificación social tendrán mayores problemas para inhibir la delincuencia de sus niños, lo cual repercutirá en su comportamiento antisocial futuro, elevándose así las posibilidades de asociación diferencial delictiva.

Para el autor el desistimiento²⁷, entendiéndose también como un cambio en el desarrollo, se haría más probable en la medida en que aquellos factores causales que determinaron y dieron pauta al origen de la conducta criminal se hicieran menos numerosos, menos intensos, y menos entrelazados (Thornberry y Krohn, 2005. en Thornberry, Giordiano, Uggen, Matsuda, Masten, Bulten, Donker, Petechuk y Redondo 2013,14), el cambio es importante para las teorías del desarrollo, ya que permiten observar la evolución que tienen los delincuentes a través de su recorrido vital, y trata de ver las posibles explicaciones por las cuales los individuos dejan de delinquir.

²⁷ Para Bauman el cambio es recurrente para el abordaje de la identidad, dicho cambio a nivel de agencia es también contemplado para la reproducción de cierta identidad, el cambio depende del individuo en cuanto a los deseos por adquirir, apropiarse, reproducir, construir o en caso contrario deconstruir una identidad, dejar de ser portador de cierta identidad es cuestión de dejar de reproducir esos elementos que la caracterizan. Desde este enfoque sociológico el cambio es una realidad inminente en la identidad individual, al igual que la criminología de Thornberry el cambio existe en la disminución en la reproducción de los elementos que conllevan el comportamiento antisocial.

El enfoque propuesto por Thornberry tiene que ver con la dinámica en las consecuencias negativas que tienen los comportamientos antisociales para el individuo en un periodo posterior, suponiendo que la conducta delictiva debilitaría los lazos del individuo con personas e instituciones convencionales, aumentaría su participación en redes de amigos delincuentes y pandillas callejeras, con lo cual se fortalece el sistema de creencias en favor del delito, dichos procesos tienen como resultado que aquellos individuos que han debilitado sus vínculos pro sociales, y se encuentran inmersos en dinámicas delictivas, manifestarán una mayor persistencia infractora (Thornberry, Giordiano, Uggén, Matsuda, Masten, Bulten, Donker, Petechuk y Redondo 2013,10).

Thornberry elabora algunas tipologías de delincuentes, las cuales son descritas a continuación²⁸.

1. Delincuente precoz; caracterizado por un temprano inicio en comportamientos antisociales, aproximadamente antes de los seis años, los cuales tienden a extender la continuidad de su comportamiento hasta edades adultas, se atribuye al inicio precoz a crianzas ineficaces, rasgos individuales, y desventajas estructurales como la pobreza, la exclusión la cual repercute en la interacción dentro de la familia, siendo ésta el elemento que mayor importancia tiene en dicha etapa del desarrollo.

²⁸ Ver Sung Jang. 2010. Thornberry, Terence .:Interactional theory. En Encyclopedia of criminological theory. Editado por Cullen, Francis. And Pamela Wilcox, 949-954. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications. Los tipos de inicio delincuenciales y su relación con la edad y las formas de desistimiento o cambio se diferencian entre sí, algunas categorías no es tan clara la diferenciación entre tipos, sin embargo todos los tipos giran alrededor de la vinculación y desvinculación, y las formas en que el individuo interactúa con su entorno, los amigos, la escuela, el trabajo, la familia, y la forma en que el individuo va cambiando a través de su vida en las diferentes facetas. Para Thornberry entre más temprano se inicie en el crimen, la persistencia en el comportamiento antisocial y criminal será de mayor duración en comparación si el crimen inicia tardíamente.

2. Delincuente de inicio temprano; el crimen aparece aproximadamente entre los seis y doce años, cuando el individuo inicia el contacto con la dinámica escolar, se dan problemas adaptativos conjugados con factores individuales como el temperamento voluble, aparece la oportunidad criminal en dichos entornos, los sujetos amplían su red de interacción con los pares, la familia deja de ser el elemento de mayor importancia para la explicación del comportamiento antisocial debido al distanciamiento del individuo con dicha institución, el comportamiento antisocial se relaciona más con los problemas de adaptación y rendimiento escolar situaciones que debilitan los controles sociales.
3. Delincuentes de inicio tardío: el inicio en el crimen se da en el inicio de la adolescencia, en esta etapa del desarrollo los individuos que estuvieron “protegidos antes” y como parte del establecimiento de la autonomía según la edad, regularmente se comienza experimentando estilos de vida desviados, consumo de drogas y formas de delincuencia menor, el desistimiento se da en la forma de preparación para la transición a la vida adulta.
4. Delincuente tardío: el inicio en el crimen se da en el final de la adolescencia e inicio de la vida adulta, también se encuentra relacionada a factores individuales y de adaptación a la vida adulta en el sentido de la generación de redes de capital social, la escuela y la familia dejan de ser factores de contención, ya que la independencia y alejamiento de dichas instituciones se da de manera natural conforme se desarrolla el individuo.

La variedad de los tipos de delinquentes, en cuanto al inicio y desistimiento en relación con el crimen se debe a los cambios que los individuos experimentan en el transcurso de la vida, una vida pro social que tenga una duración durante toda la vida es muy poco común (Jang, 2010), es decir, una persona “buena” no puede serlo toda la vida y en todos los sentidos y dimensiones, puede llegar a experimentar sucesos antisociales sin dejar una huella permanente en su estilo de vida a mediano o largo plazo, entendiendo así que el comportamiento antisocial es normal en la sociedad, debido a su regularidad de incidencia estadísticamente comprobada, atendiendo un poco el pensamiento de uno de los clásicos Emilie Durkheim, argumento muy cercano al paradigma del control social.

Por otra parte para Thornberry existen tres patrones delictivos, estadísticamente hablando, referidos a la transición desde la adolescencia a la edad adulta, el primero muestra un aumento de la delincuencia en la adolescencia y una tasa alta de persistencia de criminalidad en la adultez, otro patrón reconocido es el que concuerda con la curva de edad y delito típica, donde la delincuencia aumenta en la adolescencia y disminuye pronto durante los años de transición de la adolescencia a la adultez, y el tercer patrón, el cual es el menos conocido, el cual se distingue por un inicio tardío en el delito, es decir, cuando empiezan a delinquir en edades posteriores una vez iniciada la adultez (Thornberry, Giordiano, Uggen, Matsuda, Masten, Bulten, Donker, Petechuk y Redondo 2013).

Resultados del estudio de Rochester arrojó resultados que sugieren que los niveles bajos de apego a los padres y al mismo tiempo un bajo nivel de compromiso con la escuela, lleva a involucrarse más en la delincuencia en los próximos años de la vida de los adolescentes, y la delincuencia grave atenúa mas el apego a los padres y el compromiso en la escuela (Thornberry, Lizotte, Krohn y Farnworth 1991), otro de los hallazgos de dicho estudio, fue

que la delincuencia y el apego a los padres parecían ser unidireccionales, la delincuencia tiene un impacto negativo sobre el apego, pero el apego a los padres no tiene un efecto significativo sobre la delincuencia, esto en un estudio de corte longitudinal donde se les aplicó encuesta a la misma muestra durante varios años durante la adolescencia.

El efecto interactivo, como también se le suele señalar, a las relaciones que se tienen entre las variables de la delincuencia, el control social y el aprendizaje social entre sí, por lo que también deben estudiarse los efectos que tiene la delincuencia sobre el aprendizaje y el control social, la manera en que los individuos siguen relacionándose con su entorno, con los otros, familia, amigos, y el ambiente social en términos generales, y dichos efectos deben ser analizados a lo largo de la vida de los sujetos delincuentes.

La teoría interaccional deja la puerta abierta para que el individuo y el sentido que le otorgue a la relación que tiene con el ambiente donde se desenvuelve puedan cambiar mientras se desarrolla como persona. La teoría interaccional obliga a ver la película completa de las vidas de los delincuentes para poder entender los cambios sufridos en cada etapa del desarrollo.

Para Thornberry la “maldad humana” es una característica inherente del ser humano, sin embargo del individuo depende la forma en que se sujete a la vida convencional no delictiva. La identidad de Bauman y el aprendizaje social de Akers comparten la analogía de la pizarra blanca, es decir, entienden a los individuos desde el cumulo de experiencias y cambios que se presentan en su desarrollo.

Para los individuos que han cometido algún delito, éste ha representado y repercutido en sus vidas, ha creado una huella y una experiencia como persona, ha tenido una significación

particular sobre ese acontecimiento, y el involucramiento en la delincuencia debe tener efectos sobre la manera en que los propios individuos interactúan con otros, esa es la base de la teoría interaccional.

La teoría interaccional obliga a analizar el entorno cercano y el contexto donde se desenvuelven los niños y jóvenes delincuentes, factores que van desde los estilos de crianza, las dinámicas familiares, la violencia familiar, la vigilancia, sanciones y recompensas dentro de la familia, el entorno escolar, los amigos, consumo de modelos de comportamiento antisocial, creencia en los valores convencionales, valores y constructos ideológicos del delincuente, la forma de relacionarse con su entorno, con la familia y los amigos, y como dichas formas de interacción han venido repercutiendo en su mismo entorno retrospectivamente en la vida del individuo.

2.3. Conclusiones del Apartado Teórico

Los enfoques teóricos descritos invitan al análisis de la experiencia de aquellos individuos que han vivido la delincuencia, también hacia la elaboración de una descripción de su ambiente, abordar la forma en que eligieron apropiarse de ciertos elementos extraídos de su entorno social, así como la manera en que los jóvenes delincuentes han venido construyendo una identidad y como su identidad ha cambiado en ciertos aspectos, como el sentido de los llamados símbolos de pertenencia.

También nos invita a conocer la experiencia que nuestro objeto de estudio tiene con la familia y las interacciones dadas entre ambos, de igual manera la forma en que dichos jóvenes eligen a sus pares, y el modo en que se dan las interacciones con sus amigos y el contenido de las mismas comprendidos dentro de un proceso de aprendizaje, por lo que es

importante poder detectar los orígenes de las fuentes de su comportamiento, partiendo del fenómeno fragmentado y múltiple de las dimensiones que puede adoptar un individuo, las cuales son bastantes.

Las propuestas teóricas sirven para entender el modo en que los individuos se desarrollan en la sociedad, nos vislumbran tanto la parte social como individual del problema que se pretende abordar, describen la estructura social; la familia, la escuela, el vecindario, el consumo, los grupos sociales de pertenencia, y también a nivel de análisis individual la acción del propio sujeto; el sentido de pertenencia, la percepción que tiene de su ambiente social, los deseos individuales, las metas, el significado de las interacciones que establece con los otros.

Con lo anterior se pretende argumentar que existe un entrelazamiento entre los enfoques del control social y aprendizaje social en relación con los procesos de identidad, ya que como se ha señalado, en la familia, la escuela, el vecindario, los amigos, que a su vez se cree pueden explicar buena parte del comportamiento antisocial, es en dichos elementos que el concepto de identidad también se encuentra implícito, y dada la naturaleza de la presente investigación se optó por retomar dichos enfoques.

Es necesario poner énfasis en los procesos de aprendizaje social e identificación social, pues se cree que son los de mayor pertinencia para abordar el fenómeno, evitando caer en pretensiones no intencionadas, al momento de recalcar que no se pretende una búsqueda por el conocimiento de una especie de identidad criminal, sino que los referentes teóricos retomados sirven para conocer y analizar ciertas experiencias en los individuos como el aprendizaje social y la construcción de una identidad, procesos que son llevados a cabo por

cualquier individuo dentro de una sociedad, sin embargo, para el caso se trata del abordaje de una parte en específico del fenómeno delictivo.

Sin embargo, la limitación sobre el efecto interaccional de la delincuencia se encuentra en las complejidades que comprenden un estudio longitudinal, por lo regular suelen ser bastantes años los que se toman en cuenta para estos tipos de estudios, Thornberry ha realizado estudios con intervalos de 1 a 2 años entre las aplicaciones de sus instrumentos, para el caso presente los efectos interaccionales, es decir, la manera en que la desviación o delincuencia ha repercutido en los estilos de vida de los delincuentes pueden ser abordados retrospectivamente, en términos de relatos de vida.

Los aspectos teóricos que poseen una mayor viabilidad de contraste empírico son; las formas en que los individuos construyen una identidad en relación con su ambiente social, obliga a conocer y describir dicho ambiente social y el sentido que adoptan los sujetos ante ello, la forma de interacción con los individuos que significan mayor relevancia para el propio sujeto, la forma en que su comportamiento antisocial fue debilitando o reforzando determinados aspectos de sus vidas, etc.

Los argumentos teóricos descritos invitan a ver las dos caras de la misma moneda, por un lado la parte social y del otro al propio sujeto, individuo, joven, adolescente, niño, sicario, y el sentido que le otorga a su ambiente.

CAPITULO III

“Panorama Estadístico-Criminal: delincuencia juvenil y sicariato”

3.1. Delincuencia: un problema juvenil

En los últimos años se ha venido observando una realidad que vez se ha hecho más presente, la violencia desatada por la guerra del Estado en contra del crimen organizado, así como las guerras libradas entre las diversas organizaciones delictivas, y de entre sus consecuencias la cantidad de muertos generados por dichos conflictos, lo que a su vez , dicha violencia se ha caracterizado por ser en su mayoría tanto víctimas y victimarios hombres en edades jóvenes.

La juventud y el crimen han tomado connotaciones divergentes tanto cuantitativas como cualitativas. Los homicidios (por ende los homicidas) se han sufrido un incremento exponencial en los últimos años, así esta forma de violencia ha sido cada vez más visible.

Ante los vacíos de información importante sobre el tema, ya que no es posible obtener datos específicos sobre los jóvenes en el sicariato en México, un problema recurrente en los países que han presentado este tipo de criminalidad.

Es importante dimensionar el problema de los jóvenes y la criminalidad en la sociedad actual, por lo que en el presente apartado se describe la situación de los jóvenes y el crimen mediante estimaciones y datos oficiales.

3.2. La población joven: aspectos demográficos de México y Sonora

Para el año 2010 en México había 29, 706,560 jóvenes, es decir, personas entre 15 y 29 años de edad, donde 14, 539,300 corresponde a hombres y 15, 167,260 a mujeres. La

mitad de la población en el país tiene entre veintiséis o menos años según datos del INEGI²⁹. La población joven³⁰ en las diferentes entidades del país varía entre el 24.9 y el 29.8%, para el Estado de Sonora dicha cifra corresponde al 25.8% de la población total, es decir, son jóvenes una cuarta parte de la población del estado y del país. Por otra parte, para el mismo año la población entre los 12 y 29 años era de 36.2 millones de personas en nuestro país.

La distribución por grupos de edades aproximada que se tiene; 12 a 14 años (6.5 millones), de 15 a 19 años (11 millones), de 20 a 24 años (9.9 millones) y de 25 a 29 años (8.8 millones)³¹. Tenemos así un escenario en el cual la población adolescente y juvenil conforma un sector importante de nuestra sociedad, al menos en términos demográficos es un hecho.

Datos oficiales de los censos del 2010, según INEGI³², indican que en el país residen 32.5 millones de niños de 0 a 14 años, lo cual corresponde al 29% de la población total, no hay datos que sean precisos en cuanto a la población adolescente o juvenil, lo que en términos demográficos se delimita, el primero entre los 12 y 18 años y el segundo entre los 15 y 29 años, sin embargo, es posible afirmar que ambos segmentos, adolescentes y jóvenes conforman (12 – 29 años) una tercera parte de la población total de México.

²⁹ Fuente: INEGI. 2011. Informativo Oportuno. Conociendo..nos todos. Volumen 1, Núm. 1.

³⁰ La juventud, podría decirse, es una categoría construida, sin olvidar que las categorías no son neutras, ni aluden a esencias; son productivas, hacen cosas, dan cuenta de la manera en que diversas sociedad perciben y valoran el mundo, y con ello, a ciertos actores sociales, las categorías, como sistema de clasificación social son también y, fundamentalmente, productos del acuerdo social y productoras del mundo (Reguillo 2000,29). Lo juvenil adopta muchas formas y se expresa de maneras muy diversas, las identidades que producen y reproducen son muy variadas, sobre todo atraen aquellas relacionadas con la violencia y delincuencia. En términos demográficos la juventud, según la ONU, comprende las edades entre 15 y 29 años, así mismo, la adolescencia es comprendida entre los 12 y 18 años, según lo establecen los marcos legales de México, por lo que, aquellas personas menores de 12 años son catalogados como infantes.

³¹ Encuesta Nacional de la Juventud, 2010. Resultados Generales, 2011.

³² Fuente: INEGI, 2010. Estadísticas a propósito del día del niño, datos nacionales.

3.3. Estimaciones sobre delincuencia y delincuencia juvenil

En términos generales se tuvo un aumento en los delitos, en 2010, según ENVIPE (Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública), se cometieron en México 22, 714,967 delitos, mientras que la misma encuesta para el 2013 indica que se cometieron 27, 769,447 delitos, esto en referencia a la criminalidad de personas mayores de 18 años.

Las tasas de delitos por cada cien mil habitantes para 2010 fue de 31,917 delitos, y para 2013 fue de 35,139, para ese mismo año la población de 18 años y más que percibía inseguridad en su entidad federativa fue del 72.3%, el mismo estudio reveló una cifra negra³³ para el 2013 de 92%, lo cual quiere decir que en solo el 8% de los delitos se inició averiguación previa³⁴.

Para el mismo año, 2013, el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública reporta 1, 681,077 delitos del fuero común. Por un lado las encuestas de victimización arrojan datos que sobre pasan aquellos delitos detectados por el Sistema de Justicia Penal, de dicha cantidad 34, 492 corresponden a los delitos en el Estado de Sonora³⁵, dichas estimaciones conforman las denuncias presentadas al ministerio público,

³³ la cifra negra representa la cantidad de delitos que no son detectados por las autoridades, aquellos que no se identifican ni se cuantifican, pero ocurren, es decir, tenemos que en el fenómeno de la delincuencia *per se* dicha cifra negra u oscura se debe a factores como la corrupción, una falta de cultura de denuncia de los hechos por parte de las víctimas, la baja confiabilidad que se tiene en las autoridades competentes para la investigación, persecución y represión de los delitos, la “doble victimización” que se le da a las víctimas de los delitos, p.e. los casos de legítima defensa que concluyen en la detención de la víctima e incluso su arresto e internamiento, etc. La cifra negra y la cifra oficial, la que se detecta y la que no se detecta por el sistema de justicia conforman la totalidad de delitos cometidos en determinado tiempo y espacio. Se han elaborado, metodológicamente, instrumentos que permitan estimar dicha cifra, como el autoinforme y las encuestas de victimización.

³⁴ Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública, 2013 (ENVIPE).

³⁵ Fuente: Incidencia Delictiva del Fuero Común 2013, Centro Nacional de Información, Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública 2014.

por otra parte 98,189 delitos del Fuero Federal en total fueron reportados por las autoridades en 2013, y de esos 3,960 corresponden al Estado de Sonora.

Según datos del Banco Mundial los jóvenes de 10 a 29 años representan aproximadamente un tercio de la población Mexicana, siendo éstos los responsables de la mitad de los delitos cometidos en 2010, es decir, seis de cada diez delitos que se cometieron los inculpados tenían entre 18 y 24 años³⁶. Sin contabilizar los delitos cometidos por la población menor de edad, estamos ante un panorama en el cual es la población juvenil la que comete la mitad de los delitos en nuestro país, habría que agregar en ese sentido el tema de la delincuencia juvenil debe ser un tema de agenda para los gobiernos aunado a estudios científicos en la materia.

Según datos del INEGI, en 2012 se iniciaron un total de 31,595 averiguaciones previas por parte del Sistema de Justicia para Adolescentes, de las cuales 20,615 se presentó al presunto responsable de la conducta tipificada como delito del Fuero Común³⁷, del total de averiguaciones únicamente en 13,926 (44.07%) de los casos se ejerció acción penal, en ese mismo año se registraron 5,671 consignaciones de adolescentes, siendo el delito de robo en sus distintas modalidades el de mayor incidencia.

Lo anterior deja entrever un panorama de la delincuencia oficial, la que es detectada y que recibe algún tipo de procesamiento por el Sistema de Justicia Mexicano y con los cuales no es posible siquiera una leve descripción para poder dimensionar el sicariato juvenil como una forma de delincuencia cometida por determinado segmento de la población.

³⁶ Banco Mundial, 2012, Violencia Juvenil en México; reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales.

³⁷ INEGI 2014. Justicia para Adolescentes: documento de análisis y estadística, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

Los delitos que se cometen en el estado de Sonora alcanzan los 60,000 tanto de mayores de edad como la delincuencia de menores de 18 años, la cifra correspondiente al sicariato pasa casi imperceptible ante las cifras de la delincuencia.

3.3.1. Cifras de Delincuencia Juvenil: acercamiento al sicariato

Por su parte, Cauce Ciudadano señala que alrededor de medio millón de personas en México están involucradas en actividades del crimen organizado según la SEDENA, de ese medio millón, según las cifras académicas, hay alrededor de 30,000 niños que colaboran con los grupos criminales de diferentes maneras y están involucrados en la comisión de 22 tipos de delitos (tráfico de droga hasta el secuestro de personas, de la trata de seres humanos a las extorsiones, del contrabando a la piratería y a la corrupción, etc.). Otras consideraciones, según lo que afirman las organizaciones de la sociedad civil, hay más de 75,000 niños y adolescentes involucrados en los cárteles criminales³⁸ (Cauce Ciudadano 2013,26).

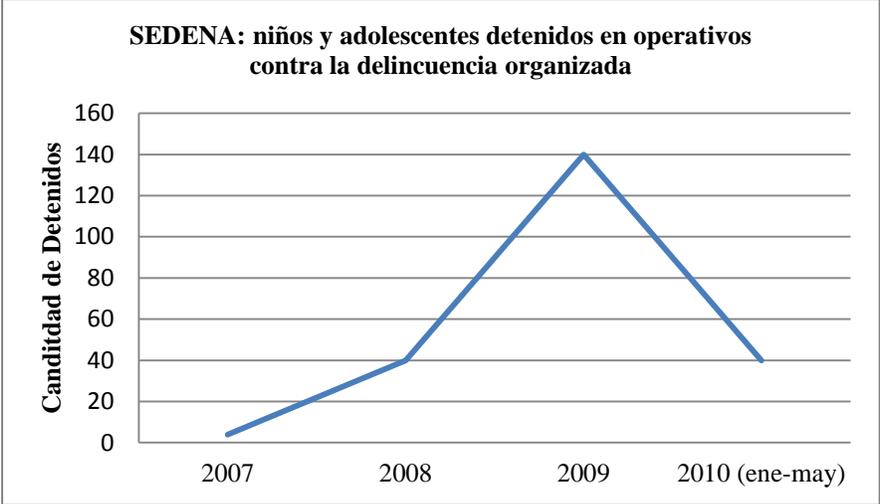
Estimaciones de la sociedad civil dejan entrever un panorama bastante amplio en la delincuencia organizada y su relación con los menores de edad, aunque se carece de una estimación imprecisa en cuanto al fenómeno del sicariato,

³⁸ En el caso particular del narcotráfico, éste constituye un campo en sí mismo donde existen relaciones y divisiones particulares entre los agentes sociales que la conforman, en este caso, el tráfico de drogas viene a ser una forma contemporánea de acumulación originaria, donde se ha pasado de una producción en pequeña escala a una modalidad del agrobusiness y a la creación de verdaderas corporaciones multinacionales, en dicha actividad hay cooperación voluntaria y no solo coacción, la competencia y bastante feroz, como en cualquier otro campo donde exista algo que disputarse, pero también hay alianzas estratégicas entre grupos para enfrentar tanto a la competencia interna, como a los representantes de la legalidad que los combaten (Astorga 1995;31-22), la competencia armada viene a ser una característica particular de las organizaciones del narcotráfico, donde la competitividad es entendida mediante el ejercicio de la violencia, al menos la dada en la clase sicarial.

Siendo así que el narcotráfico aporta en promedio entre el 45 y el 48 por ciento de los ingresos brutos de las organizaciones criminales; el resto proviene de las ganancias relacionadas con otros delitos, como el tráfico de armas, indocumentados, de personas, fraudes, falsificación, piratería, pornografía, etc. La oferta y la demanda mundial de bienes y servicios ilícitos explican parte del crecimiento patrimonial de la delincuencia organizada mexicana, que se estima equivale al 40 por ciento del PIB nacional (Buscaglia 2010,96-97).

Las siguientes graficas muestran la cuantificación de menores de edad detenidos según diversas instancias, se aprecia el incremento de menores de edad en cuanto a detenciones de los mismos, sin embargo no se cuenta con cifras precisas del sicariato juvenil.

Grafica 1. Adolescentes detenidos SEDENA



Elaboración propia, recuperado de: <http://www.derechosinfancia.org.mx/iaespanol.pdf>

Grafica 2. Adolescentes detenidos PGR



Elaboración propia, recuperado de: <http://www.derechosinfancia.org.mx/iaespanol.pdf>

Ha habido un incremento en la participación de niños, adolescentes y jóvenes en la delincuencia organizada, el número de detenciones confirman lo dicho, sin embargo, la cifra negra de dicha participación es desconocida.

Así mismo para el 2013 se tenían 12,000 adolescentes reclusos por cometer algún delito, y de estos 5,000 son los reclusos por delitos graves, y de estos 1,200 reconocen pertenecer al crimen organizado realizando labores de sicariato, venta y distribución de droga o como “halcones”³⁹, siendo así que los casos de los adolescentes y niños que se involucran con los cárteles de la droga son los más graves y preocupantes (Azaola 2014, 54). El sicariato en menores de edad es una realidad inminente, muy presente, y ausente en las estadísticas oficiales.

No hay precisión en cuanto a la cantidad de jóvenes, adolescentes y niños en el sicariato, en muchas ocasiones se le da un tratamiento indiferenciado que lo confunde con otras actividades de la división del trabajo de los cárteles principalmente, ya que no es lo mismo la venta, cultivo o transportación de droga y vigilancia en comparación con el uso de las armas como principal herramienta de oficio dentro de algún cártel u organización criminal.

En México según datos de la extinta SSP, el promedio en la que las personas se inician en el sicariato es aproximadamente a los 24 años la edad (Ramírez 2010,2) y una vez se inician en esta dinámica de manera habitual, dicha población cuenta con una esperanza de vida estimada de tres a cuatro años⁴⁰.

³⁹ Se le denomina *halcón* a la persona encargada de realizar la vigilancia, con el objetivo de agilizar las actividades criminales de la organización, para prevenir y alertar a los miembros de las autoridades que les persiguen o de grupos contrarios.

⁴⁰ Existe un verdadero proceso de crecimiento criminal, los niños empiezan en trabajos con bajo nivel de responsabilidad, y terminan sus carreras criminales en tareas de mayor importancia y violencia. Por ejemplo en lo que se refiere al delito de trata de personas, ya a partir de los 9-10 años, los niños y las niñas se involucran en delitos, los más pequeños son utilizados como vigías o informadores, o se les utiliza para abordar los trenes, monitoreando la cantidad de migrante, generalmente, a partir de los 12 años se les utiliza para cuidar las casas de seguridad y controlar que nadie se escape, los más grandes, a partir de los 16 años, trabajan en ejercicios más violentos, como los secuestros, los asesinatos, y todos portan armas. Para el caso del narcotráfico, los niños están involucrados en toda la línea de la industria, los más pequeños trabajan como vigilantes, los más grandes se ocupan del traslado de la droga y a partir de los 16 años empiezan a ser contratados como sicarios, las niñas están involucradas sobre todo en el empaquetamiento de la droga. Sin embargo últimamente, se está observando que ese proceso no se lleva a presentarse siempre del mismo modo,

Según datos del INEGI durante el sexenio que contempla 2006-2012 se contabilizaron 121 mil 683 muertes violentas relacionadas al narcotráfico⁴¹.

Por otro lado, contar los muertos ha servido para dimensionar el problema de la violencia homicida, y dentro de ésta, aquella relacionada con ajustes de cuentas del crimen organizado, dentro de esta lógica, y en concordancia con lo dicho por los periodistas, se sabe cuántos mueren, mas no se sabe cuántos matan.

El periódico Reforma ha contabilizado el número total de ejecuciones del 1 enero 2006 al 31 diciembre 2012, de igual manera el periódico Milenio, pero del 1 enero 2007 al 31 diciembre 2012, cifras de la Procuraduría General de la República (PGR) sobre el número total de homicidios por rivalidad delincuencia del 1 enero 2007 al 31 diciembre 2010, la Procuraduría General de la República (PGR) dejó de publicar información después de septiembre de 2011, cifras del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI): correspondientes al número total de homicidios⁴² del 1 enero 2005 al 31 diciembre 2012 y del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP) en cuanto al número total de

actualmente las tareas se atribuyen dependiendo de las habilidades y capacidades delictivas concretas de cada niño, independientemente de su edad y su desarrollo delincuencia (Geremia 2011,37), el sicariato minoril representa una actividad dentro del conjunto de actividades que se da en las organizaciones criminales, donde la principal actividad que tiene este grupo (los sicarios) es matar.

⁴¹ Actualmente el gobierno mexicano parece considerar la delincuencia organizada solo como un problema de seguridad pública y un desafío criminal y no como un problema social. En consecuencia responde con medidas policiacas en vez de medidas preventivas, no se conoce ningún programa estatal centrado en bloquear los flujos de niños y niñas que cada año se unen a los grupos criminales, las políticas de militarización no solucionan el problema porque no enfrentan las causas profundas de la violencia sino sus consecuencias... de igual manera la criminalización de algunas conductas, la detención y el encarcelamiento de niños y niñas o la disminución de la edad mínima de la responsabilidad penal demostraron ser inefectivos y contraproducentes porque solo aumentan la reincidencia, la radicalización de la conducta criminal y el fortalecimiento de las redes criminales (Emmerich 2011,18).

⁴²El homicidio debe ser abordado para su análisis desde un enfoque sociocultural, las frustraciones generadas por las carencias y limitaciones en la satisfacción de elementos materiales (nivel de vida) y sociales (status), así como patrones de conducta dirigidos a la competencia, el abuso de la fuerza y del poder, que tienden hacia la asimilación de la violencia, tanto en la vida privada como pública (Durán 1998; 154).

homicidios dolosos del 1 enero 2005 al 31 diciembre 2012, dichas cuantificaciones conforman el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Asesinatos por año y fuente

Año	INEGI	PGR	SNSP	Reforma	Milenio
2005	9,921	--	11,246	--	--
2006	10,452	--	11,806	2,119	--
2007	8,867	2,826	10,253	2,275	2,773
2008	14,006	6,837	13,155	5,207	5,661
2009	19,803	9,614	16,118	6,587	8,281
2010	25,757	15,272	20,681	11,583	12,658
2011	27,213	--	22,480	12,366	12,284
2012	26,037	--	20,560	9,913	12,913

Fuente: International Crisis Group 2013 y Proceso 2013.

Aunque las cifras varían, ya que no se cuenta un registro oficial para la cuantificación de esta problemática y dentro de sus consecuencias los homicidios que genera el crimen organizado y sicariato en específico, ninguna de las cifras consultadas son menores de las 45,000 muertes relacionadas con este fenómeno entre 2006 y 2012, las estimaciones son variadas, así como el tipo de fuente de procedencia, sin embargo remite hacia una descripción de un problema de gran magnitud⁴³.

A pesar de considerar que mediante las estimaciones de homicidios no es la opción más precisa para contextualizar la violencia, es un indicativo de que la violencia que ha sido

⁴³ La violencia que se intensificó durante la última década en México, es también producto de un cambio en el contexto político, ya que el gobierno adoptó una actitud más confrontaciones, con un gobierno menos permisivo era inevitable que los enfrentamientos entre los traficantes y los cárteles se volvieran más frecuentes, otro factor que tiene injerencia en el aumento de la violencia es que se ha dado un crecimiento de los mercados al por menor en el interior del país, la competencia se da también por controlar localidades, donde en algunos casos los adolescentes han sido reclutados y entrenados por los cárteles importantes; en otros, simplemente han formado grupos delictivos que operan en niveles más bajos, como las pandillas que se han encargado de las redes de narcomenudeo (Williams 2010,27-28). Por su parte, la violencia que ejerce la delincuencia organizada en nuestro país es un tema antiguo en la historia de México, sin embargo un factor sobresaliente que ayuda a explicar la coyuntura de violencia que se vive en México, es la incorporación de prácticas de sicariato propias de Colombia o Guatemala (Benítez 2009,185), y la apropiación de prácticas militares por parte de estas organizaciones.

detectada por el sistema de justicia y por los medios permite observar la gravedad del panorama actual de la violencia, no es preciso pero es útil. Como lo han señalado diversos autores y analistas de la violencia, es posible saber cuántas personas mueren en determinado tiempo y lugar, sin embargo no es posible saber cuántos matan. No existe una estimación precisa de la cantidad de sicarios pertenecientes a las organizaciones criminales, no existe información sobre los integrantes totales de los cárteles, menos aún sobre un tipo específico de la división del trabajo de dichas estructuras, casi imposible saber de manera más o menos objetiva la cantidad de menores de edad que son o fueron sicarios.

3.4. Cifras del Sistema de Justicia para Adolescentes

En el mismo rubro, el Sistema de Justicia para Adolescentes conforma una serie de instituciones y organismos que se encargan de impartir justicia a menores de edad, como ya se ha mencionado, para el año 2012 se iniciaron 31,595 averiguaciones previas en todo el país, de las cuales 20,615 presentaron presunto responsable⁴⁴.

En México según datos de INEGI existen sesenta centros de tratamiento o internamiento para adolescentes repartidos a lo largo del país, siendo el Estado de Sonora quien cuenta con cinco centros⁴⁵, en el Distrito Federal quien cuenta también con cinco centros, ambos tuvieron un total de 2,016 ingresos en el año 2012, siendo el D.F. la segunda entidad con mayor numero. En Sonora se tuvieron 1,046 ingresos, siendo la tercera entidad con mayor cantidad de ingresos durante el año. Tamaulipas con seis centros es la entidad federativa que cuenta con mayor número de centros de tratamiento e internamiento.

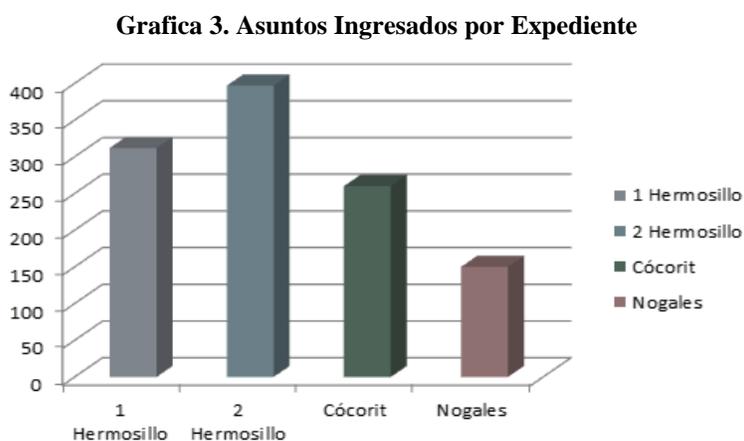
⁴⁴ Fuente: Justicia para Adolescentes: documento de análisis y estadística. 2014. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

⁴⁵ El dato actual que se tiene al respecto es la reciente creación del Centro de Internamiento en San Luis Rio Colorado, siendo así que el Estado de Sonora junto con Tamaulipas sigue siendo una de las principales entidades con mayor cantidad de Centros de Internamientos del País.

En el Estado de Sonora 1,046 adolescentes fueron ingresados por conductas antisociales asociadas a delitos del fuero común en el año de 2012; tenemos por ejemplo, 47 por homicidio, 30 por lesiones, 638 por robo a casa habitación, 38 por robo de vehículo.

Por otra parte los egresos de adolescentes para el mismo años fue de 1,499; de estos 9 fueron por homicidio, 78 por lesiones, 738 por robo a casa habitación y 29 por robo a vehículo⁴⁶.

En la siguiente grafica se observa la cantidad de asuntos (adolescentes) ingresados por el Poder Judicial del Estado de Sonora, según los juzgados especializados en justicia para adolescentes, los cuales son: Hermosillo 1, Hermosillo 2, Cócorit (Cajeme) y Nogales, el total fue de 1,119 asuntos ingresados para el año 2012.



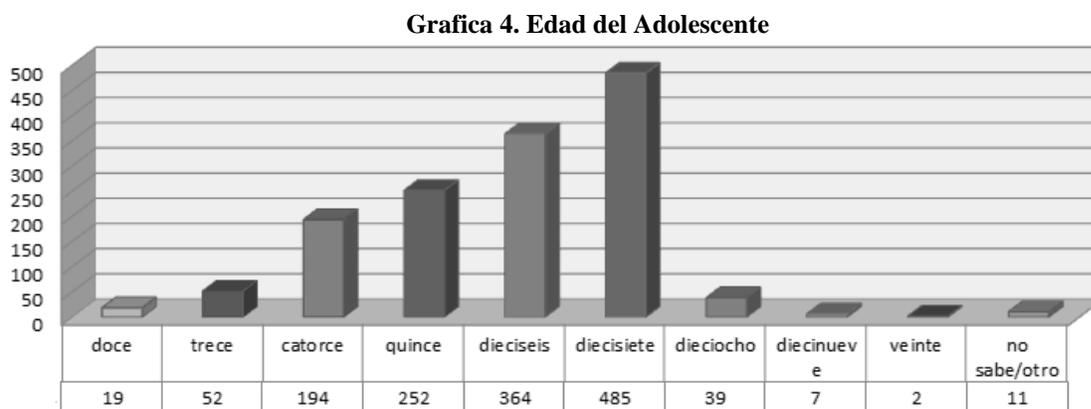
Fuente: Poder Judicial del Estado de Sonora, Centro de Inf. Estadística, 2012.

La criminalidad en menores de edad se traduce en su mayoría en delitos contra el patrimonio, siendo el robo y sus distintas modalidades el comportamiento que más

⁴⁶ INEGI, Censo Nacional de Gobierno, Seguridad Pública y Sistema Penitenciario Estatales 2013; resultados / Instituto Nacional de Estadística y Geografía, México.

cometen, y el homicidio representa una pequeña porción del total de delitos cometidos por dicha población⁴⁷.

Para el mismo año las edades de los adolescentes detectados por el sistema integral de justicia para adolescentes se distribuyeron de la siguiente manera;



Fuente: elaboración propia; datos del Poder Judicial del Estado de Sonora, 2012.

Tenemos así pues, que las edades de mayor incidencia son entre los catorce y diecisiete años, edades que responden tanto a los niveles de secundaria como a nivel de bachillerato, es en estos grados de instrucción, según lo correspondiente a ambos niveles, cuando mayormente comenten delitos los adolescentes de la región⁴⁸.

Además, como se observa en la gráfica anterior, es en la adolescencia cuando se incrementa súbitamente los índices delictivos, la gráfica seguiría incrementando las tasas de delitos cometidos si no fuera porque el Sistema de Justicia hace el recorte para su intervención en

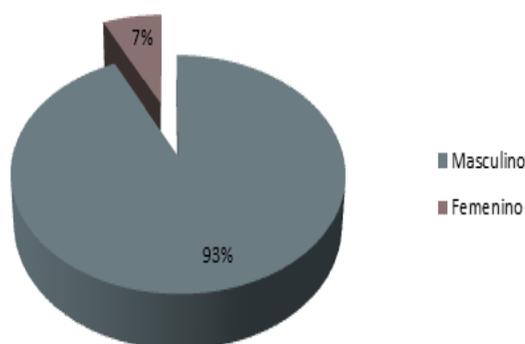
⁴⁷ Actualmente un elemento regular en el perfil del menor infractor que recibe tratamiento por parte de ITAMA en Sonora, la pobreza y la marginación es común en los menores de edad que cometen algún delito, sin embargo, los perfiles relacionados con delitos contra la salud, narcotráfico y crimen organizado, los perfiles se encuentran más relacionados con niveles socioeconómicos medios, según indica en entrevista la Lic. Eduwiges Villalón Barraza, la cual actualmente funge como Directora del Área de Tratamiento de dicha institución.

⁴⁸ Nota: El estudio de la adolescencia sigue siendo de severa importancia, ya que esa etapa es un momento clave tanto de la construcción individual y de sus procesos internos, de igual manera de un individuo que se encuentra inmerso en la sociedad que busca tener su lugar en ella (Zamora 2013; 59).

ésta población hasta los dieciocho años, y como ya se ha mencionado la incidencia se reduce gradualmente a partir de entrada la edad adulta, después de los 30 aproximadamente, es decir es la adolescencia temprana se tiene un incremento súbito de la delincuencia la cual irá decreciendo gradualmente en edades adultas.

En la siguiente grafica aparece la distribución por sexo del adolescente según información de los juzgados especializados en justicia para adolescentes;

Grafica 5. Sexo del Adolescente



Fuente: Poder Judicial del Estado de Sonora, Estadísticas, 2012.

Es bien conocido por la estadística criminal, que los hombres cometen mayor número de crímenes en las sociedades⁴⁹, en cualquier contexto, entendidos en términos de tiempo y espacio, son los individuos del sexo masculino una constante en la delincuencia tanto adolescente como adulta. De esta forma se indica que la delincuencia juvenil posee un comportamiento típico en cuanto a las curvas de edad⁵⁰ y las proporciones por sexo.

⁴⁹ Nota: El ideal masculino conlleva fortaleza, agresividad, independencia, ejercer el poder sobre otros, arrojo, valentía, entre otros, dicho ideal implica una serie de representaciones, renunciadas y exigencias inalcanzables para el varón, el proceso de construcción y socialización de la identidad masculina es especialmente crítico entre los varones adolescentes, es así que son los varones quienes cometen más delitos, con mayor violencia y mayor reincidencia (Nuñez 2005; 95).

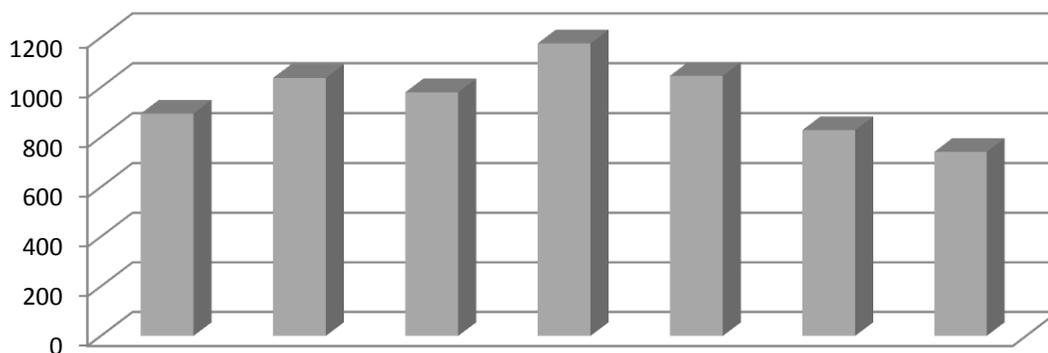
⁵⁰ La curva de edad que se tiene en cuanto a los adolescentes reclusos en prisión para el estado de Sonora del 2008 al 2014 presenta la misma característica, un incremento paulatino de los 14 a los 17 años, lo cual se considera como un comportamiento estadístico típico de la delincuencia juvenil.

La población de adolescentes que son señalados como sicarios detectados por el Sistema de Justicia del Estado representa un mínimo en dicha población, así lo han venido comentando algunos funcionarios del ITAMA entrevistados por el autor, siendo en 2010 cuando se recrudeció la violencia en todo el país el momento en que se tenía una cantidad mayor de adolescentes sicarios en tratamiento.

3.4.1 Adolescentes en Internamiento: cifras de Sonora

En 2006 entra en vigor el Sistema de Justicia para Adolescentes del Estado de Sonora, siendo este el reemplazo al COTUME (Consejo Tutelar para Menores), e indicándose que únicamente los adolescentes mayores de catorce años y que hayan cometido algún delito considerado como grave serían sancionados con medidas de privación de libertad, y en dichos casos sería el ITAMA (Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes) la institución encargada de aplicar dicha medida en un sentido carcelario.

Grafica 6. Adolescentes con Tratamiento en Internamiento por Año en Sonora.



Año	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Hombres	875	1,013	945	1,161	1,020	796	724
Mujeres	19	24	35	15	26	32	17
Total	894	1,037	980	1,176	1,046	828	741

Fuente: elaboración propia, datos proporcionados por el Departamento de Estadística de ITAMA.

En los últimos años se ha visto una disminución en la cantidad de adolescentes presos en la entidad. Actualmente en Sonora los centros para este tipo de medidas son: El Centro Intermedio, donde se tienen a los adolescentes de mayor peligrosidad, ubicado en Hermosillo, de reciente apertura, el Centro de baja peligrosidad en San Luis Rio Colorado, la Granja Salazar La Victoria, ubicada en Hermosillo, La Granja San Antonio, un centro para mujeres, en Cocorit y Nogales, en total en el estado se cuentan con 6 centros. Los datos muestran la cantidad de adolescentes en tratamiento en internamiento en los diversos centros de aplicación de medidas en internamiento que se encuentran distribuidos en todo el estado.

La siguiente tabla muestra la incidencia delictiva de los adolescentes en internamiento en el Estado de Sonora desde el 2008 al 2014.

Cuadro 2. Incidencia delictiva por año y tipo de delito

Delitos	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Robo en sus diferentes modalidades (simple, agravado, con violencia)	496	664	727	862	780	606	505
Robo de Vehículo	103	102	69	51	38	26	44
Contra la salud	57	88	67	91	71	64	66
Delitos Sexuales	46	36	15	41	36	29	17
Lesiones	20	30	18	26	30	18	30
Abusos Deshonestos	12	18	12	10	20	21	6
Privación ileg. De la libertad	12	14	0	9	5	4	4
Otros delitos	148	85	72	86	66	60	69
Total	894	1,037	980	1,176	1,046	828	741

Fuente: elaboración propia con información proporcionada por ITAMA.

Se observa que el delito que mayor cometen los adolescentes es el robo en sus diversas modalidades, dicho delito ha venido representando para la criminalidad adolescente de los últimos años desde la mitad hasta dos terceras partes del total de delitos cometidos.

Los delitos contra la salud representan menos del 10% del total de delitos por los que se encuentran los adolescentes en internamiento, delitos como el homicidio, portación de arma de fuego, violación a la Ley de Armas de Fuego y Explosivos representan un mínimo en la incidencia delictiva en la región.

Como se ha señalado las tipificaciones penales actualmente no sirven para detectar a los adolescentes sicarios, sino que dicha identificación por parte de las autoridades se hace dentro de las mismas dinámicas de la institución, sin que quede registro estadístico que dicho fenómeno.

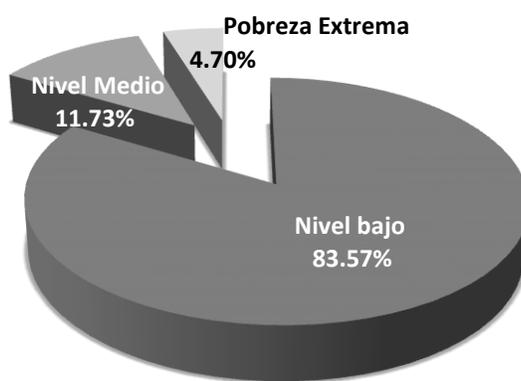
Tratándose de reiterancia o reincidencia, de 2008 a 2014 se ha registrado de un 22% a un 28% en dicho sentido, es decir, un poco más de la quinta parte de los adolescentes que se encuentran en internamiento volvieron a cometer un delito y regresaron a prisión.

En términos generales 7 de cada 10 adolescentes cometió el delito por el que están en internamiento encontrándose bajo el influjo de alguna droga, siendo las que mayor uso

tienen la marihuana en primer lugar, seguido por el alcohol, tabaco, cocaína, metanfetaminas y otras.

La siguiente grafica muestra la distribución de adolescentes internos según su nivel socioeconómico. Como se observa por lo general provienen de estratos económicos y culturales bajos. La pobreza es una condición común⁵¹.

Grafica 7. Nivel Socioeconómico del adolescente en internamiento, 2012.



Fuente: elaboración propia, datos proporcionados por ITAMA.

Por otra parte, y distanciándose de lo que se pudiera inferir del perfil del adolescente delincuente, se tiene que más de una tercera parte de los adolescentes internos para el año 2012 pertenecen a Familias Integradas (40.04%), otra tercera parte a Familias Desintegradas (35.44%), casi una quinta parte a Familias Reintegradas (19.36%) y el 5% restante se conforma por una procedencia de Familias Incompletas (4.33%) y Extendidas (0.84%). De igual forma para el mismo año el 54.13% de las familias de los adolescentes se catalogan como Disfuncionales y el resto como funcionales, 45.87%, siendo así que menos de la mitad de las familias de los adolescentes internos son funcionales y están integradas.

⁵¹ Datos del CONEVAL indican que en 2010, 21.4 millones de niños menores de 18 años se encontraban en situación de pobreza multidimensional, lo que corresponde al 53.8% de esta población. Es decir, más de la mitad de los menores de edad en México para el 2010 es pobre.

En el siguiente cuadro se describen los datos referentes al grado de escolaridad de los jóvenes.

Cuadro 3. Escolaridad del Adolescente por Año

Año	2011	2012	2013	2014
<i>Escolaridad</i>				
<i>Analfabeta</i>	23	18	12	15
<i>Primaria Incompleta</i>	169	151	133	90
<i>Primaria Completa</i>	175	145	99	65
<i>Secundaria Incompleta</i>	461	411	336	309
<i>Secundaria Completa</i>	229	199	153	148
<i>Preparatoria Incompleta</i>	119	122	95	114

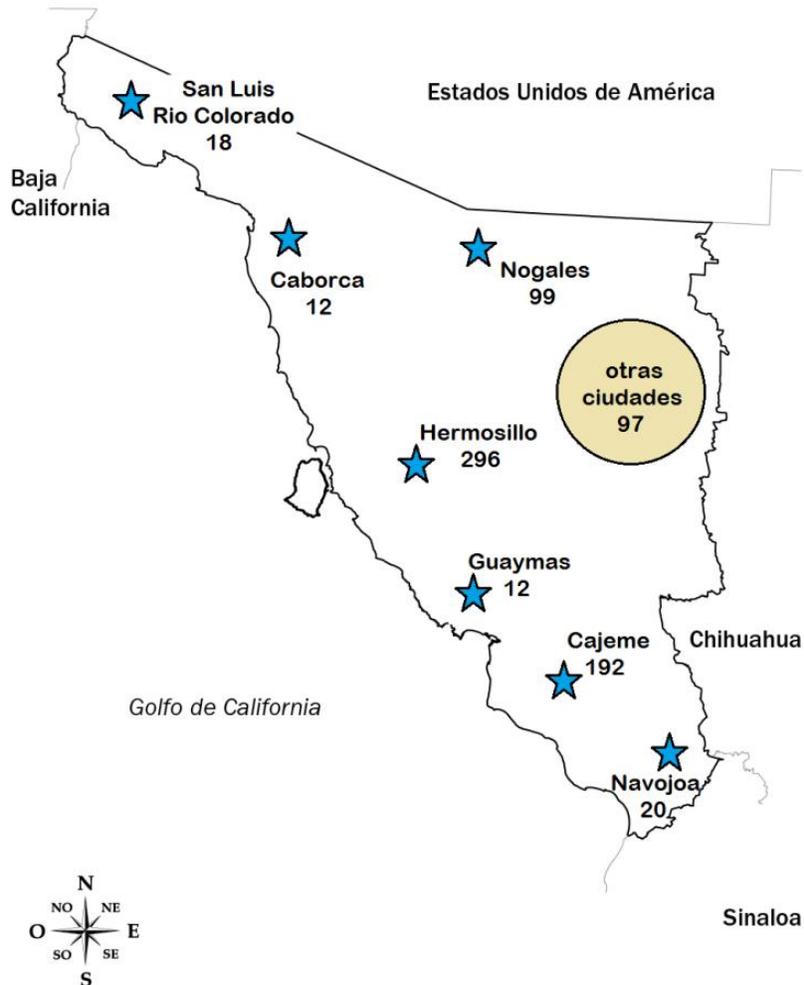
Fuente: elaboración Propia con datos de ITAMA.

El siguiente dato es útil para obtener una descripción del perfil académico de los adolescentes, sin embargo, no se encuentra relacionado con otros fenómenos como el rezago educativo⁵².

Hasta este punto se han descrito datos estadísticos de los jóvenes internos en ITAMA, escolaridad, edad, tipo de familia y función familiar, consumo de drogas y tipos de drogas, reincidencia y tipos de delitos cometidos, y como último dato, el siguiente mapa muestra la distribución delictiva grave por municipio.

⁵² Datos del Instituto Mexicano de la Juventud⁵² indicaban que la población de 12 a 29 años con rezago educativo era del 17.6% para el año 2010, en el mismo rubro, la deserción escolar para el año 2012 era para el nivel; Primaria: 0.7%, Secundaria; 5.3% , Educación media superior; 14.4%. Datos de la Encuesta Nacional de Juventud 2010, señala que la edad promedio a la que los jóvenes dejan de estudiar es de 16.9 años.

Mapa 1. Incidencia Delictiva de Internos por Municipio 2014



Fuente: elaboración propia con datos de ITAMA, imagen recuperada de:
<http://www.montenegroeditores.com.mx/files/MapasEdosMex/Sonora/Sonora-02.jpg>

En el mapa se muestran los municipios que presentan mayor índice delictivo en la entidad, en orden ascendente tenemos: Caborca, Guaymas, S.L.R.C, Navojoa, Nogales, Cajeme y Hermosillo, siendo a su vez dichos municipios los que tienen mayor población de todo el estado.

Para el año 2014 en el Estado de Sonora estaban internos 741 adolescentes, es la cantidad de adolescentes reclusos por cometer delitos graves, el mapa anterior muestra la criminalidad grave de la población adolescente en el Estado, de dicha cifra, la

correspondiente a adolescentes sicarios es bastante reducida, representa básicamente el 1% de la criminalidad total en la entidad.

3.5. Conclusiones del Contexto

La delincuencia juvenil sigue siendo un problema que estadísticamente se aprecia muy importante, las tasas delictivas indican que el tema de lo juvenil es una afrenta que deberán atender quienes acaten la tarea de abordar la criminalidad en nuestro país, pues en estos momentos, en el contexto en que se está dando la delincuencia lo juvenil tiene un fuerte peso para el entendimiento de dicha problemática.

El tema de la delincuencia juvenil sigue aportando descripciones a un panorama bastante abordado en el sentido estricto del análisis relacional del fenómeno, como por ejemplo la pobreza o la situación familiar, la relación crimen-droga o escuela-crimen, con lo cual se aporta al entendimiento del problema delictivo.

Uno de los principales problemas de la estadística criminal en nuestro país es la forma en que se sistematizan y extraen dichos datos, ya que se encuentra bastante diversificado el tratamiento que se le da y el modo en que se obtienen dichos datos, y es que es recurrente observar que el mismo dato conforme el tiempo transcurre la recolección y denominación de la información tiende a variar, las categorías de análisis y las variables que se cuantifican, debido a que no se tiene un sistema más o menos homogéneo que sistematice y contenga la información estadística.

En términos estadísticos la delincuencia representa muchas imprecisiones, ya que en muchos casos no es posible una comparación certera entre delincuencia adulta y

delincuencia en menores de edad, o una sistematización de ambos ya que el tratamiento y procedencia que tiene cada dato es diferente.

Desde los datos contextuales delictivos y del sistema penitenciario no es posible un acercamiento claro (ni siquiera acercamiento) al fenómeno del sicariato en jóvenes, dadas las características que posee el fenómeno a estudiar, por su reciente aparición y complejidad que posee hasta este momento es un fenómeno que no ha sido cuantificado, iniciando desde el vacío legal que representa para las instancias que realizan estimaciones en la materia, aunado a la carencia de investigaciones científicas, conteos, estimaciones, sondeos y demás técnicas de recolección y procesamiento de información.

El sicariato como se puede ver no se distingue en las cifras presentadas, para el caso el sicariato se trata de un fenómeno social que converge a diversas tipificaciones penales (homicidio doloso, homicidio con premeditación y alevosía, homicidio en grado de tentativa, portación de arma de fuego, delitos contra la salud, violación de la ley de armas y explosivos, privación ilegal de la libertad, delincuencia organizada) la existencia de vacíos en la información no han permitido dimensionar claramente el problema.

Los sicarios se encuentran camuflados entre las tipificaciones penales hasta ahora existentes, en un sentido de categorías penales, y las autoridades los logran distinguir por el estigma que traen de la propia calle, funcionarios del ITAMA reconocían la existencia de jóvenes reclusos en sus centros de internamiento que se distinguían por haber sido sicarios de organizaciones criminales, de los cárteles de la droga en específico.

“Ahí andan dos o tres” indicaban algunos funcionarios públicos, y agregaban *“son bien portaditos, son los que mejor se portan”*, y una aproximación estadística indicaba que

siempre han sido pocos los jóvenes que han sido detectados como sicarios en la región, desde 2010 hubo un incremento en los jóvenes que manifestaban haber sido sicarios cuando fueron detenidos, desde el 2014 autoridades de ITAMA han señalado dar tratamiento a dos o tres adolescentes que se sabía han sido sicarios.

El sicariato es un fenómeno casi invisible para las estadísticas criminales, sin embargo es un fenómeno muy presente, que debe ser dimensionado como tal.

El fenómeno de los adolescentes sicarios se encuentra presente en la población carcelaria del país y entidad, esos jóvenes que integraban los brazos armados de los cárteles de la droga, una realidad sin rostro, los sicarios son jóvenes que permanecen entre 1 y 7 años dentro de los centros de internamiento en Sonora, son jóvenes que han cometido delitos considerados como graves, dicha caracteriza les hace acreedores de encontrarse dentro de instalaciones carcelarias con las medidas de seguridad más estrictas del Sistema de Justicia para Adolescentes, siendo que en dichos centros se encuentran los adolescentes por sus características físicas, psíquicas y criminales deben tener medidas especiales, son los más grandes y peligrosos.

CAPITULO IV

“Hallazgos de Investigación”

4.1 Jóvenes en el Sicariato: Principales Hallazgos

En el presente capítulo se presentan los resultados de investigación con las cuales se construyeron los datos de la realidad social del sicariato juvenil. Ante los vacíos en la información sobre el fenómeno a tratar, se emplearon herramientas para aproximarnos al fenómeno de estudio.

Ante la inexistencia de información precisa sobre el sicariato en México y la región a la cual se pudiera tener acceso, se optó por realizar entrevistas semiestructuradas⁵³ a jóvenes internos que hayan manifestado haber sido sicarios, es decir, una población detectada por el Sistema de Justicia para Adolescentes y en tratamiento en internamiento por las instituciones penitenciarias correspondientes.

Para efectos de acceder a las fuentes de información se optó por vías inter institucionales, es decir, donde las instituciones involucradas en la investigación consideren ciertos términos y compromisos, como es el caso del ITAMA (Instituto de Tratamiento y de Aplicación de Medidas para Adolescentes) y de la cual es necesaria una breve descripción para conocer las funciones que le atañe realizar y su relación con el fenómeno a estudiar.

⁵³ El presente estudio se encuentra ubicado en la investigación cualitativa, con esto se trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, la que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones (Martínez 2006; 128), conlleva ir con los propios actores para conocer sus vivencias, experiencias, modos de ver la vida, y posibles explicaciones a su realidad. La criminología no ha sido tan productiva en dicho terreno, actualmente tenemos un vacío en ese aspecto empírico de dicha ciencia, puesto que pocos son los estudios realizados sobre el fenómeno del sicariato, y aún más grande es el vacío que denota la trinchera cualitativa. La investigación cualitativa se refiere a la investigación productora de datos e información descriptivos e interpretativos mediante el cual las personas hablan o escriben con sus propias palabras el comportamiento observado (Berrios 2000. en Chárriez 2012, 50).

De ese modo, como parte del trabajo de campo se hizo una revisión de expedientes judiciales, para conocer los perfiles existentes en internamiento, así como la aplicación de entrevista semiestructurada, con lo cual permite recrear las historias de vida de los adolescentes que han sido detectados como sicarios, así como describir las características de este tipo de recolección de datos.

De esa manera el presente estudio es un ejercicio de corte sociológico, antropológico y criminológico, y el cual aborda el sicariato desde la experiencia de los mismos actores, donde el recorte esperado es a partir del ingreso a la actividad de sicariato y retroceder en sus vidas para entender fenómenos y situaciones previas al ingreso a dicha actividad y conocer la forma en que han venido cambiando (en dado caso que lo hayan hecho) dichos elementos.

Sin embargo, una entrevista con jóvenes sicarios implica entender y hablar su lenguaje, las jergas y modismos de la región, palabras usadas en el ámbito criminal y de la delincuencia organizada, de ese modo fluye mejor la conversación entre extraños, el investigador y el sujeto a investigar.

Entonces, la técnica de entrevista semiestructurada con enfoque de historia de vida⁵⁴ permite conocer la interacción que se ha venido dando entre el individuo y su ambiente social, lo cual nos aproxima al relato del sicario y su experiencia particular en cuanto a la

⁵⁴La historia de vida, como técnica de investigación social permite recrear descripciones de los acontecimientos y experiencias mas importantes de la vida de un individuo, un análisis implica retratar los sentimientos, modos de ver y perspectivas del individuo acerca de su propio relato (Taylor y Bogdan 1994:174), sin embargo, el abordar determinados momentos de las historias de las personas también posibilita conocer y entender mejor el grupo, colectividad, sociedad, ya que la persona a estudiar es un medio para dicha tarea (Veras 2010, 145).

construcción de su identidad como individuo y la manera en que se fue relacionando con la delincuencia a lo largo de su vida y todas las significaciones que ello conlleva.

4.2. Revisión de Expediente del Adolescente

Mediante la revisión de la documentación oficial elaborada por el propio Sistema de Justicia para Adolescentes permite conocer otros aspectos, en específico aquellos elementos que configuran el o los delitos cometidos y por los cuales se encuentra recluido el joven, permite distinguir y clasificar el delito y por lo tanto a la posible población objetivo.

Dicho expediente se encuentra integrado por los informes hechos por ITAMA a las autoridades correspondientes, así como a los tribunales de Justicia para Adolescentes, informes médicos, toxicológicos, psicológicos, de trabajo social, y la forma en que se va registrando el progreso del adolescente desde que inicia su proceso penal.

Del expediente judicial se toman en cuenta los aspectos que pueden ayudar a comprender mejor nuestra población objetivo y el ambiente en el que se ha desenvuelto, como la estructura familiar, escolar, ocupacional, entre otros datos útiles.

4.2.1. ITAMA

Es el Instituto de Tratamiento y Aplicación de Medidas para Adolescentes (ITAMA) el organismo a nivel estatal encargado de brindar tratamiento a los adolescentes que transgreden las normas penales, y cuyas funciones están comprendidas en la Ley que establece el Sistema Integral de Justicia para Adolescentes del Estado de Sonora, dicha ley es aplicable a quienes se les atribuya una conducta tipificada como delito por las leyes penales y tengan entre doce años cumplidos y dieciocho sin cumplir, por lo cual son entre

dichas edades a quienes la ley se refiere como adolescentes, según lo indica el Artículo 1° de dicho marco legal (Ley 252).

Básicamente el sistema mexicano se tuvo que actualizar en base a los nuevos ordenamientos internacionales en materia de derechos de la niñez, derechos humanos, convenciones y foros internacionales, además de adoptar y diseñar políticas *ad hoc* en la temática, por ejemplo, las directrices de las Naciones Unidas, en ellas se insistía en la necesidad de fortalecer políticas de integración respetando el desarrollo personal de los niños, asignándole prioridad a sus necesidades, resultando importante la precisión que se hace respecto a la prevención general de la delincuencia juvenil, evitando la penalización y criminalización de los que hayan incurrido en comportamientos no graves. Después de dichos cambios la justicia en materia de menores de edad adquiere materia propia, por lo que también requiere infraestructura legal, material, personal como un proyecto de nivel nacional, cada estado estaría encargado de echar andar las instituciones pertinentes como un componente más de la seguridad (Villanueva 2006, 813). El Sistema de impartición de Justicia contempló la creación de diversos organismos aparte del sistema correccional.

ITAMA representa uno de los cambios consecuencia de la reforma al Artículo 18 constitucional, de esa forma en 2006 entra en función como institución transformando el otrora COTUME (Consejo Tutelar para Menores).

Según el marco normativo de la Ley que Establece el Sistema de Justicia para Adolescentes las bases de dicho sistema parten de los principios garantistas, ya que pretende velar por el interés superior del adolescentes, además de reconocer sus derechos y garantías, así como el respeto por la libre expresión de la opinión del adolescentes en todos los asuntos que le

podrían afectar, de igual manera se vela por una debida individualización de la pena según las características individuales, además de velar por la reincorporación del adolescente tanto social como culturalmente, además el nuevo sistema tiene como propósito la mínima intervención penal, por lo cual se opta por medidas alternativas de impartición de justicia, como la mediación, además este sistema parte de principios que pueden remitir al ejercicio del campo científico, criminológico, sociológico, psicológico, como algunas disciplinas que permiten abordar el estudio y explicación del fenómeno delictivo.

El ITAMA tiene la función de ejecutar las medidas impuestas por el juez al adolescente, ya sean de internamiento (delitos graves) o externamiento (delitos no graves); dentro de sus atribuciones se encuentra realizar los estudios médicos y psicológicos del adolescente remitido para su custodia, así como del entorno familiar, social y cultural, así como aplicar medidas de prevención, proponer al juez el tipo de medida que sean más benéficas para el desarrollo integral del adolescente, elaborar el programa individual de aplicación de tratamiento, fomentar un sentido de responsabilidad y participación en la sociedad que los lleve a valorar la importancia del respeto a las leyes.

Los Títulos V y VI de la Ley que Establece el Sistema Integral de Justicia para Adolescentes hace referencia a los tipos de medidas y a su aplicación respectivamente. Las medidas que dispone se clasifican en; medidas de externamiento y medidas de internamiento; las medidas que puedan ser cumplidas en libertad se consideraran de prioritaria aplicación, mientras que el internamiento para el tratamiento se utilizara solo como medida extrema y cuando no proceda otra medida en libertad indica el Artículo 104. La medida consistente en internamiento para el tratamiento solo podrá aplicarse a los mayores de catorce años de edad, que hayan cometido alguna conducta tipificada como

delito y calificada como grave, según lo señala el Artículo 108. Es decir, aquellos adolescentes que hayan cometido algún delito grave y sean menores de catorce años únicamente podrán aplicárseles medidas en libertad

Los objetivos de la aplicación de medidas a los adolescentes se describen en los Artículos 133 y 134 de dicha Ley; el objetivo es que el adolescente no vuelva a cometer conductas tipificadas como delitos por las leyes penales, dándole los elementos necesarios de convivencia social para valorar, regular y orientar su conducta, a través de la educación y de la realización de todas las acciones necesarias que permitan su desarrollo personal, la reintegración en su familia y en la sociedad, así como el desarrollo de sus capacidades y de su sentido de responsabilidad, esto mediante; 1) satisfacer las necesidades educativas del adolescente; II) Posibilitar su desarrollo físico, emocional y social; III) Reforzar su sentimiento de dignidad y autoestima, y IV) Fomentar los vínculos familiares y sociales que contribuyan a su desarrollo personal, salvo que no sea posible o conveniente para el sano desarrollo del adolescente.

4.3. Población objetivo

Debido al vacío legal que representa el concepto de sicario, así como a la inexistencia de dicha figura jurídica penal, nuestra muestra corresponde al concepto del fenómeno social de sicariato.

Para el presente estudio se logró conversar con seis jóvenes que manifestaron haber pertenecido a organizaciones criminales como sicarios, en contraste, las autoridades manifestaban haber detectado a no más de tres adolescentes en dicha situación.

Dichos adolescentes fueron detectados mediante la aplicación de los instrumentos, ya que estos jóvenes habían ingresado por diversos delitos; homicidio doloso, delitos contra la salud, violación de la Ley de Armas de fuego de uso exclusivo, secuestro, homicidio en tentativa, delincuencia organizada, etc. de ese modo respectivamente se llevaron a cabo un total de quince entrevistas a jóvenes que por ese abanico de delitos se encontraban en internamiento, lo cual hizo posible la detección de los jóvenes sicarios. Es decir, los sicarios recluidos no son ingresados únicamente por homicidio, por tal motivo se decidió tomar en cuenta algunos delitos que tuvieran probabilidad de encontrarse relacionados con el sicariato de la criminalidad organizada.

En total se contabilizaron ocho jóvenes sicarios, sin embargo, en dos casos no se pudo aplicar el instrumento debido a su estatus jurídico, puesto que aún se encontraban en proceso penal, por su reciente ingreso a ITAMA aún no contaban con sentencia definitiva dictada por el Juez especializado.

4.4. Instrumento

A continuación se describe brevemente el instrumento utilizado, en el cual básicamente se realizó un planteamiento a los jóvenes conformado por preguntas ligadas a los conceptos teóricos de la identidad y el aprendizaje social, además de que se tuvo que añadir una parte para comprender los hechos delictivos por los cuales se encuentran internos y que ayudan a comprender el mundo del sicariato que les tocó experimentar.

Dicho instrumento⁵⁵ fue retomado de las propuestas teóricas de los autores analizados, e integrados en una lógica adecuada para una guía de entrevista fluida y comprensible,

⁵⁵ Ver Anexo de Instrumento.

además se le añadió un segmento de temporalidad, el cual resulta bastante importante para observar los cambios que han sufrido los elementos tanto identitarios como de aprendizaje social, además de elementos contextuales que ayudan a comprender mejor el ambiente social en el cual dichos jóvenes se han desarrollado. A continuación se describe la justificación para cada concepto teórico.

4.4.1. La Identidad

A partir de los postulados de Zygmunt Bauman los cuales en primera instancia inspiran a adoptar el método cualitativo, ya que las experiencias individuales vividas por las personas que han diseñado y adaptado una identidad durante todo el proceso de construcción de la misma conlleva a conocer las expectativas personales, y las vivencias que pueden influir para tomar determinadas decisiones, nos remite a conocer las construcciones mentales de los individuos y la manera en que el ambiente social influyó en determinadas construcciones.

La identidad es un proceso en desarrollo, por lo tanto no está cerrada, dicho proceso debe contemplar los cambios, las situaciones particulares que llevaron al joven a adquirir determinados elementos constitutivos de su Yo actual, es decir, se debe tomar en cuenta que existe un antes en la identidad, la manera en que la persona se definía en determinado momento y qué lo llevo a definirse como lo hace en el tiempo presente, por eso la importancia de tomar en cuenta la temporalidad. La temporalidad nos indica la manera en que dichos cambios se fueron dando, si es que tuvieron lugar, temporalidad también implica una evolución a través del tiempo que tiene lugar a lo largo del ciclo vital de las personas, partiendo de la negación estática del individuo.

Para elaborar el instrumento sobre identidad (ver anexo) se tomaron en cuenta algunos característicos de dicho concepto: puntos de orientación, metas, ambiente social y consumo ideológico, (o problemas), dichos elementos son propios del ambiente social donde se desenvuelve el individuo, sin embargo varían de un individuo a otro, ya que cada individuo elige cuales son los puntos de orientación que elegirá para construir su identidad, de igual manera con las metas, son elementos que varían entre los individuos, lo que un individuo puede desear en determinado ambiente puede diferir de lo que otro individuo desee, inclusive si se tratara de hermanos de una misma familia.

Por su parte, recursos y desventajas son elementos dados por el ambiente, algunos no son responsabilidad del individuo, se relaciona con el ambiente con el cual el individuo tiene contacto primario, cuando es niño, por lo que es necesario mirar a la familia y algunas dinámicas dadas en ella.

Como hemos visto los puntos de orientación, teóricamente son elementos que se encuentran en el ambiente social y de los cuales el individuo elabora una valoración para adherirlos a su construcción o rechazarlos, describir todo el conjunto de elementos dados en el ambiente es extensivo, dentro de dicha dimensión se encuentra contemplada la agencia de los jóvenes sicarios, la actividad de apropiarse de dichos elementos tiene un propósito y un porque, es una elección individual, es el proceso mediante el cual el individuo posee un conjunto de elementos que le configuraron y le configuran como sujeto, y es en la interacción con el ambiente social de donde el sicario como individuo extrae dicho material.

La interacción dada con el ambiente social le hace entrar en contacto con otros individuos, objetos simbólicos, prendas de pertenencia, los cuales practicados frecuentemente y libremente forma parte de la identidad del sujeto.

Las metas constituyen el conjunto de elementos que poseen la característica de definir las aspiraciones del individuo, las cuales también aportan material al entendimiento de la identidad, es por eso que se tomaron en cuenta dimensiones personales, intelectuales en el sentido de cómo los individuos reciben una formación, pudiendo ser esta formal o no, además de una dimensión materialista que contribuyan a conocer cuáles son los ideales de consumo del sujeto sicario.

De igual manera los recursos hacen alusión a elementos que posee el individuo para conseguir determinadas metas, saber de qué tipo de recursos echaron de mano para intentar obtener sus metas, saber su percepción de sus recursos, de los que poseía y de los que no, además de que los recursos nos permiten conocer la valoración de dichos recursos. En la misma vena, las desventajas o problemas, son el conjunto de elementos que impiden que el individuo emprenda la actividad para intentar obtener sus metas. El proyecto de identidad debe ser congruente, en el sentido de que podría llevarse a cabo, no en términos de funcionalidad o disfuncionalidad, sino en la praxis, es ser quien se quiere ser, o se desearía ser en relación con lo que se es en realidad.

La identidad es hacer alusión a la manera en que los adolescentes sicarios se han construido como individuos, poseen una biografía propia, comparten material simbólico con otros individuos, valoran determinadas ideologías, poseen determinado intelecto, han aprendido

hacer ciertas cosas, tienen deseos materiales e intelectuales, aspiracionales, y de su ambiente social han retomado aspectos para reproducir y practicar en la cotidianidad.

Los procesos de identificación son los cambios que ha sufrido determinada identidad, la forma en que los individuos adhieren a su “rompecabezas” del Yo nuevos elementos y rechaza otros. La identidad conlleva la asociación con otros individuos e interacción con la fuente de identidad.

Cuando se es niño (entre los seis y doce años aproximadamente) se tiene una limitada libertad de elección, los padres, la familia o el núcleo social primario donde el individuo se desarrolla impone límites a dicha libertad, conforme el individuo ejerza la libertad de elegir quien ser se deben dar en edades tempranas también, como de adolescencia, y como se sabe es dicha etapa del desarrollo donde se refuerzan elementos que quizá constituirán al individuo en un largo periodo de tiempo, como el crimen.

4.4.2. Aprendizaje Social y Delincuencia

En similitud con teoría de la identidad, la elaboración del instrumento basado en los principales postulados de la teoría interaccional de Thornberry, parten del hecho de la interacción dada entre el individuo y el ambiente, pero lejos del constructivismo, la teoría interaccional en su parte estructuralista, retoma aspectos de la teoría del control social de la delincuencia que obligan a observar la manera en que los controles sociales, como la familia principalmente, ejercen sobre los individuos ciertas reglas y pautas de comportamiento, la socialización, que determina la funcionalidad del individuo, la familia es un ambiente social determinado que ejerce cierto control, el cual puede variar.

Otra característica importante, es retomar los elementos del aprendizaje social, que cabe en la misma idea de la relación individuo-ambiente, este tipo de agencia conlleva un proceso de apropiación y reproducción de determinadas conductas, reproducción implicaría mantenimiento y paro de ciertas actividades, para el caso nos referimos a las conductas delictivas, visto como un proceso que implica inicio-mantenimiento-fin, los elementos del aprendizaje nos describe la manera en que el sicario estuvo expuesto a factores de riesgo para la delincuencia.

Por un lado tenemos que describir, mediante las narraciones de los adolescentes sicarios, la manera en que fueron socializados por la familia, el tipo de control que ejercían sobre ellos, las figuras a las que tuvo mayor apego, además de que es importante conocer la percepción que tiene sobre las normas sociales, el tipo de normas que ha normalizado y practicado, por eso la importancia que tiene retomar dimensiones de análisis del apego y creencia de la teoría del arraigo social.

Desde otro ángulo, el aprendizaje implica analizar el grado de implicación en las actividades que mayor le ocupan, las valoraciones que tiene sobre dichas actividades y el sentido de las mismas, así mismo aprendizaje social se relaciona con la interacción, y de igual forma, tipo de interacción, los círculos cercanos de asociación y el sentido de las mismas. Al ser un instrumento de corte criminológico, se pretende analizar la manera en que el aprendizaje social y el control social se relacionan con la delincuencia del individuo.

Para finalizar, y la distinción del instrumento que retoma el efecto interaccional, y siendo este un estudio en parte criminológico, es importante retomar los efectos que tiene la delincuencia tanto en las dinámicas familiares, así como en las asociaciones diferenciadas,

es decir, en los amigos, de esa manera podemos analizar las repercusiones que tuvo la delincuencia del adolescente en su ambiente de interacción más cercano, sin embargo existe un sesgo importante debido a que la metodología del presente estudio está lejos de ser longitudinal, pero al menos ayuda a tener un punto de referencia en cuanto a la existencia del efecto bidireccional. De forma general las dimensiones e indicadores del instrumento pretenden aportar al acervo cualitativo de la investigación criminológica.

La integración del aprendizaje social es útil para el entendimiento del modo en que los pares principalmente tuvieron implicación en la decisión de ingresar al sicariato, además por la naturaleza de la teoría ayuda a describir y comprender mejor el ambiente en el que se desarrolla el individuo.

Además la parte del instrumento respectiva al delito y por ende a la delincuencia permite observar la manera en que el individuo vivió dichas experiencias, su percepción e influencia del ambiente y de determinados agentes sociales en sí mismos como sujetos.

4.4.3. Aplicación del Instrumento

En total se aplicaron quince entrevistas a jóvenes del Centro Intermedio, de las cuales solo en seis casos se trata de jóvenes que manifestaron haber sido sicarios. Se aplicaron entrevistas a jóvenes según el perfil criminológico y delictivo.

En conjunto con las autoridades del centro de internamiento se coordinaron los encuentros que se mantuvieron con los adolescentes, ya que por cuestiones de seguridad, en el sentido de las medidas que se deben tener con dicha población, la dinámica fue la siguiente:

1. Se determinaba con el jefe de custodios del turno vespertino o el agente del personal encargado de dicha área los jóvenes que participarían en el estudio, con esto se le indicaría al joven “la bajada”⁵⁶. Para ello, se habían establecido reuniones con los trabajadores sociales para explicarles en qué consistía dicho estudio, a las seis trabajadoras sociales del centro de internamiento intermedio se les comunicó sobre aquellos adolescentes que estaban bajo su tratamiento y los cuales iban a ser requeridos para el estudio, estas fueron las personas que les hizo saber de dicho estudio a los adolescentes en su momento.
2. Una vez el joven era llamado para que se preparara para “*la bajada*”, lo cual toma entre diez y veinte minutos el tiempo que transcurre desde que el joven es requerido y notificado por algún guardia del área de celdas hasta el momento de encontrarse en el área previa para acceder a las oficinas del centro. Para este caso el joven era requerido por el personal de seguridad para que se presentara a las oficinas de psicología del centro: el

⁵⁶ “*La bajada*” responde al sentido de la infraestructura del centro de internamiento, la bajada es el hecho de que el joven baje del área de celdas a las oficinas. La estructura del centro de internamiento se compone de varias partes, una primer área del centro conforma el espacio donde se ingresa, ya sea el personal que labora, visitantes de universidades, familiares de internos, etc. después se encuentran las oficinas, donde realizan su trabajo los psicólogos, doctores, profesores, trabajadores sociales, del personal de seguridad y directivos, una vez pasadas las oficinas se aprecia desde atrás de una gran malla con alambres de púas algo similar a la imagen de cualquier secundaria pública del país; salones, canchas deportivas, áreas para eventos, una cocina, algunos talleres de oficios como carpintería, y como casi todas las mañanas se aprecian algunos jóvenes que realizan algún deporte en las canchas, como basquetbol, futbol, siempre bajo la vigilia de custodios tanto abajo en la instalaciones como en las torres de vigilancia, el acceso a estos espacios se realiza con ayuda del personal de seguridad previa autorización de los directivos del centro, no todos pueden ingresar a dicho sitio, desde ahí se aprecia las bardas y la gran reja que da acceso a las celdas (después de las celdas se encuentra el área de barandilla y de juzgados especializados donde están los adolescentes a los cuales se les determinara si ingresan o salen), en las cuales se encuentran reclusos la mayor parte del día los adolescentes, éstos deben tener un motivo para bajar ya sea al nivel de salones, talleres, cocina o más acá, más abajo, en las oficinas para atender alguna llamada de algún familiar, atender la esperada visita de algún ser querido, ir a sus tratamientos y seguimientos psicológicos como del área social o para atenderse algún malestar físico, emocional o de cualquier otra naturaleza.

custodio encargado hacía el llamado del joven que se solicitaba para el estudio, por lo regular, mediante algún adolescente que anduviera realizando actividades de apoyo al personal en los salones, cocina o jardines, para la limpieza del lugar o para apoyar en algún evento, ya que por su buen comportamiento algunos adolescentes podían realizar dichas actividades, para esto, dicho joven debía pasar el mensaje a otro custodio, en este caso aquel encargado de la reja que da acceso al área celdas, previamente se les había explicado la naturaleza del estudio, siempre se mostraron muy cooperativos. *“Algunos están por algo bien”*, comentaban los custodios del centro, en referencia a la gravedad de los hechos delictivos por los cuales están internos algunos de los jóvenes del estudio, eso quería decir que las medidas de seguridad debían ser tomadas muy en serio.

3. Una vez el joven se encontraba detrás de la reja que divide el área de salones, cocina y cubículos de profesores con el área de oficinas que comprenden trabajadores sociales, psicólogos y del área jurídica , al acceder a esta segunda área se realizaba el primer contacto con los jóvenes del estudio, se procedía a realizar la presentación con ellos y se les solicitaba ingresaran a la oficina de trabajo social, la cual se encuentra dividida en varios cubículos pequeños, sitio donde realizan su trabajo de cinco a seis entre trabajadores sociales y psicólogos, dicho centro de internamiento cuenta con dos áreas de trabajadores sociales y psicólogos.

4. En el cubículo iniciaba la explicación del estudio para con los adolescentes, a todos se les mencionó lo mismo: se presentaba el estudio como producto de un proceso de una investigación de un centro de estudios de nivel superior, es decir, de la universidad, así como es responsabilidad de quien realiza el estudio respetar su anonimato, ya que dicho estudio no pretendía ocasionar un impacto en su tratamiento o su sentencia, ya que como se les menciono el estudio no tenía ninguna relación con el sistema de impartición de justicia, los objetivos planteados con el estudio atiende a fines académicos únicamente, se les indicaba el tiempo de la aplicación del estudio, entre una a dos horas, de igual forma se les señaló que tenían la libertad de no hablar de cosas de las que no desearan, así como se les indicó que el estudio es un estudio sociológico y en todos los casos se explicó brevemente de lo que dicha ciencia trata, para finalizar solicitándole mencionaran alguna duda o pregunta que tuviesen al respecto.

Previamente se había solicitado la autorización para poder ingresar bebidas y alimento para los adolescentes durante los encuentros que tuviéramos para la aplicación de la entrevista; se autorizaba ingresar jugo, agua, galletas y botanas (Sabritas), únicamente de ciertos tipos, la bebida de cola estaba prohibida, esto se había determinado debido a la duración de la entrevista y comodidad de los jóvenes.

De observar rostros de jóvenes “*enojados*” (ceño fruncido), su apariencia de rudeza, de “*malos*”, al momento del primer contacto cuando se les recibía en “*la bajada*”, se pasaba a observar algunas sonrisas, risas y carcajadas durante las entrevistas, de esas miradas

penetrantes que intimidan se convertían en miradas amigables, las de cualquier cómplice de aventuras con los que guardas camaradería o amistad. El abanico de expresiones fue múltiple, diverso, pintoresco, de ser jóvenes que con su presencia intimidarían a cualquiera a también parecer “*buenos morros*” o “chavos a toda madre”, las dos caras en un mismo individuo, su inocencia aún se encontraba en ellos, así como su extrema inteligencia y sagacidad que tienen para comunicarse y entender lo que les rodea.

Hablaban como si poseyeran una gran experiencia (la cual notablemente poseían), *la vida tras las rejas es dura*, comenta la mayoría, todos los días desayunan tortilla en diferentes presentaciones, ya sea revueltas con huevo, en chilaquiles, con frijoles, en sopa, desde que ingresan saben que todos los días esa pieza culinaria típica de la comida mexicana estará presente por las mañanas, la hora del desayuno es a las seis, cada quien desayuna a la hora que quiere, muchos desayunan después, en la comida es “*otro pedo*” dicen ellos, ya que comen de todo, indican que es muy diverso lo que llegan a merendar a esa hora, todos los días a las doce cuarenta y cinco sirven la comida, en la tarde, cenan entre cinco y seis de la tarde, casi siempre frijoles con queso.

La plática anterior se repetía al inicio de cada entrevista, allí se entreveía la estancia de dichos jóvenes en el centro de internamiento, decían extrañar mucho “*la libre*”, como se refieren al estado de encontrarse en libertad, fuera de la prisión, manifestaban extrañar la comida y “*las morritas*”. De esa forma se rompía un poco el hielo, los adolescentes pasan todo su tiempo en la celda, tienen una hora al día para salir a los patio, hablaban de lo aburrido que resultaba encontrarse reclusos, prefieren mantener la cabeza ocupada, ya sea jugando juegos de mesa con los demás compañeros de celda, juegos que les prestaban por determinado tiempo las mismas autoridades del centro, algunos platicaban entre ellos,

cansados ya de escuchar las mismas historias una y otra vez de “*los compas*”, algunos se dedicaban a realizar manualidades como tejidos de plumas y de otro tipo, de cintos, artesanías, otros preferían dormir todo el día, algunos preferían mantenerse activos haciendo ejercicio en las celdas. Por cada celda hay entre cuatro y seis adolescentes, manifiestan no tener problemas con el alojamiento, ya que todos duermen en el piso, ya que “*ahí da mejor el aire*”.

“*Se sufre mucho por el calor*”, decía la mayoría, aunque a cada celda llegan los ductos del “cooler” eso no basta para amortiguar un poco el abrazante calor de hasta 50 °C, los que estuvieron recluidos el año pasado saben de lo que hablamos, “hace un pinche calorón allá arriba”, así es esto, no queda de otra, comentan otros.

El clima, la comida, lo que se extraña, lo difícil que resulta el encierro, lo que implica haber perdido la libertad, todo ello conforma la base en la que se cimbra la conversación, y acabando de desayunar los jóvenes, no se antoja el jugo o el agua, pero las *Sabritas* o galletas, esas no se pueden desperdiciar, su condición juvenil les hace adeptos a esos productos, situación que conecta al investigador con el sujeto de investigación, y en ese contexto, se cuenta con tiempo suficiente hasta el próximo conteo de los jóvenes reos, a la hora de la comida.

En términos generales se estableció un buen *rapport*, ya que se llevaron a cabo conversaciones con bastante fluidez, al menos, en el caso de los jóvenes que dijeron haber sido sicarios, los del presente estudio, se mostraban más entusiastas al momento de conversar. Una interacción de ese tipo implica entender su propio lenguaje, la jerga que regularmente utilizan, y se utiliza en el norte del país, la combinación pintoresca que ha

traído la introducción del argot criminal y callejero en el lenguaje cotidiano, implica, además ser completamente imparcial, reconocer el lado humano del fenómeno a estudiar y tratar de entender y escuchar lo que quieran contar, y del modo en que deseen hacerlo.

4.5. Hallazgos

A continuación se describen los principales hallazgos del instrumento aplicado, así como datos generales de los jóvenes extraídos de los expedientes de internamiento, con lo cual ambos tipos de datos contribuyen a tener un panorama más amplio de los casos aquí examinados.

Primeramente se describe la población objetivo en términos generales, mediante algunos datos del expediente de internamiento, así como datos criminológicos que permiten detectarlos como jóvenes que han sido sicarios.

De igual manera el desarrollo del apartado va encaminado a describir y analizar los resultados más interesantes arrojados por el instrumento, primeramente se desarrolla la parte de la identidad, seguido de la descripción y análisis del aprendizaje social, respetando el orden del instrumento aplicado⁵⁷.

En un último orden de aparición, se describen narrativas de los jóvenes en el sicariato, los gajes del oficio de la muerte, así como pasajes, experiencias y opiniones respecto a ese mundo, que a su vez describen claramente el escenario de la violencia extrema de los casos considerados como más graves de la delincuencia juvenil.

⁵⁷ Debido a los alcances de la presente investigación, la parte del control social no pudo ser abordado en el presente estudio.

Las narrativas de los sicarios reconstruyen descripciones de algunos fragmentos de sus vidas, antes y durante el crimen, que permiten a su vez entender una parte del fenómeno de la violencia juvenil actual. Resulta particularmente interesante conversar con ellos, entender y hablar su lenguaje, oír y entender cómo fueron desarrollándose como cualquier otro individuo, pero inmersos en una realidad y una cultura caracterizada por ser muy violenta.

4.5.1. Población del Estudio: jóvenes sicarios

Es importante conocer el perfil criminológico de los jóvenes de la muestra total para determinar aquellos referidos como sicarios⁵⁸. El siguiente cuadro integra datos sobre el delito o delitos cometidos por los adolescentes sicarios, así como el dato narrativo que permite identificarlos en referencia al concepto de sicario visto en el primer apartado del presente estudio.

Cuadro 4. Características criminológicas de la población objetivo

	Delitos	Narrativas del sicariato
Adolescente 1	Violación a la ley federal de armas de fuego y explosivos, portación de arma exclusiva de las fuerzas armadas, Posesión de Cartuchos de uso exclusivo y Asociación Delictuosa.	<i>“...nosotros teníamos un patrón, era el que nos piloteaba, y pues ese día estábamos ahí en la casa, estábamos desvelados, no habíamos dormido toda la noche y todo el día, estábamos desvelados, y como a medio día nos habló el patrón que fuéramos a aventarnos un jale, a la calle ahí saliendo, sobre un carro a quebrarlo, y simón, salimos, fuimos solos, pero el bato que íbamos a quebrar, nos salió más listo, nos puso un cuatro⁵⁹, se hizo una balacera, nos agarraron, no alcanzamos a salir...”</i>
Adolescente 2	Delitos contra la salud y Asociación Delictuosa.	<i>“...nomás nos las llevábamos en las casas guardados y así, salíamos, ponle que me mandaban a mí solo, me la aventaba, iba me lo tronaba y me devolvía para la casa, o iba a levantar a una mujer, alguien así, doctores pa’ aliviar a los que estaban heridos, iba me la aventaba y me devolvía para la casa [...] allí andaba con los sicarios, cuidando...”</i>
	Homicidio Calificado	<i>“...andábamos trabajando allí en la mafia, y cuando llegué me</i>

⁵⁸ Se optó por el manejo de casos, mediante la asignación de un número para distinguir entre los adolescentes del estudio, y así evitar la personalización de los casos al momento de indicarles algún alias para los casos. Además se optó por determinar los casos como “adolescentes”, a pesar de que algunos de los entrevistados ya no eran adolescentes al momento de la entrevista, se nombraron de esa forma los casos para dimensionar al lector el momento de los hechos, ya que todos fueron adolescentes al momento de ser detenidos, es decir, menores de edad.

⁵⁹ Quiere decir que a su comando le pusieron una trampa.

Adolescente 3	cometido por alevosía y premeditación. Portación de arma de fuego sin licencia.	<i>mandaron a trabajar, el primer día que llegué, y no que <vas a ir a matar a uno> y, <todo bien> dije, como calándome acá pa' ver si me temblaba acá, <simón> dije, y ya me fui, me dieron una moto y otro güey, otros morros⁶⁰, y ya agarré, me dieron la pistola, subí tiro y me la fajé y me fui, y nos fuimos...”</i>
Adolescente 4	Homicidio en grado de tentativa y Portación de arma de fuego.	<i>“...primero andaba allí repartiendo droga, ya al rato andaban unos batos allí que... andaban ya de sicarios, ¿washas?⁶¹ estaba muy caliente allí, se metían los otros, ¿washas?, la otra gente (los grupos contrarios) [...]un matadero y puras de esas, y pues allí los batos esos nomas nos cuidaban así, los sicarios [...]ya al rato me empecé a meter en eso [...]pues a los que andaban así como yo, son a los primeros que matan, mandan a lo primero (los vendedores de droga), y ya me metí en lo otro (sicariato), ya traía con que defenderme...”</i>
Adolescente 5	Secuestro Agravado y Delincuencia Organizada	<i>“...mi hermano empezó primero y yo me preocupe por él, miraba en las noticias esas cosas, y bien preocupado, ya te la sabes, y ya al ratito andaba con el allí [...] andábamos de sicarios, pero no había mucho que perder [...] estábamos en una casa, y dos tres misiones, ya te la sabes, dos tres limpia de plaza, no directamente ir a echar chingazos...”</i>
Adolescente 6	Delitos contra la Salud y Portación de Arma.	<i>“...mi trabajo era andar allí cuidando nomas, yo andaba encargado de algunas colonias, estaba encargado de los tiraderos⁶², los puntos de allí, y ya me encargaba de todo, de surtir, el dinero mandarlo, agarrar más merca y así, y me encargaba de los que anduvieran robando, de los que anduvieran asaltando [...]andaba de pistolero con mi primo..”</i>

El cuadro anterior muestra la variedad de tipificaciones penales por las cuales los adolescentes sicarios del presente estudio se encuentran en internamiento, siendo así que en solo dos casos, la tipificación por homicidio se encuentran incluidos, es decir, el homicidio no es un buen elemento para detectar a los sicarios, ya que estos cometen en términos contextuales, una diversidad amplia de delitos.

Debido a lo anterior se propuso entrevistar a un total de quince jóvenes internos por los delitos mencionados en la tabla anterior, además del delito de *tráfico de personas*, sin embargo, ningún adolescente interno por dicho delito manifestó haber sido sicario. En total

⁶⁰ *Morro(a)* es un regionalismo norteño usado para referirse a una persona de edad juvenil, adolescente e inclusive infantil.

⁶¹ El término “washas”, proviene del verbo “mirar a” en inglés “watch”, en referencia a decir: “¿miras?”, en la connotación de la conversación adquiere un sentido referido al entendimiento que el receptor puede tener sobre el mensaje que se pretende transmitir; ¿entiendes?, ¿miras?, ¿washas? se refiere a lo mismo.

⁶² *Tirador* es un término del argot criminal usado para indicar un lugar o sitio de venta de droga, a su vez *tirador* se le denomina a la persona dedicada a la venta de droga.

se realizaron quince entrevistas a jóvenes por los delitos de: homicidio (relacionado con el crimen organizado), portación de arma de uso exclusivo, secuestro, delitos contra la salud, delincuencia organizada y trata de personas. De los cuales únicamente en 6 casos se trataban de jóvenes que manifestaron haber trabajado como sicarios.

Los jóvenes del presente estudio recibieron condenas que van de los dos hasta los siete años, esta última es considerada la pena máxima que puede alcanzar en el Sistema de Justicia para Adolescentes del Estado de Sonora.

Las narrativas rescatadas del cuadro anterior permiten categorizar a los jóvenes como sicarios, en específico del crimen organizado, siendo que actualmente el ITAMA también da tratamiento a adolescentes involucrados en sicariato no necesariamente relacionado con la criminalidad organizada, como el famoso caso del asesinato de una mujer que se dedicaba a realizar trabajo de brujería y fue asesinada dentro de una lógica de ajuste de cuentas de interés personal, en dicho caso se vieron involucrados algunos adolescentes, sin embargo, ninguno de ellos como sicarios, sino más bien como cómplices del homicidio, con lo cual no se descarta en la entidad el sicariato en adolescentes y niños que no necesariamente se encuentra relacionado con las mafias.

Los jóvenes sicarios del presente estudio duraron entre un mes y más de cuatro años en el sicariato, por lo que existen contrastes bastantes marcados, por un lado el caso del joven novato y por otro, el de todo un joven veterano, sin embargo, sus historias poseen características similares.

De igual forma las narrativas presentadas en dicha tabla describen, mediante el propio discurso de los adolescentes, el trabajo que como sicarios o pistoleros del crimen

organizado debían realizar, ya sea en sus primeros *jales*⁶³, cuando recién llegaron o cuando fueron detenidos, además muestra como en algunos casos se dio un verdadero desarrollo criminal, algunos adolescentes de ser cultivadores de droga en la sierra o vendedores de droga en la ciudad, pasaron de dichas actividades, al sicariato. Ejemplo de lo anterior son los casos de los Adolescentes 2 y 4.

El Adolescente 2 a través de su relato podemos construir la evolución criminal que tuvo para llegar al sicariato:

“...o sea que empecé a chambear desde los diez años, a los diez me fui pa’ la sierra, andaba cuidando sembradíos, y luego de ahí, me agarraron confianza los señores, me subieron a una patrulla y me mandaron a una ciudad y anduve como dos años y medio, cumplí los catorce, y cuando tenía catorce y medio, entré a otra ciudad...”

El adolescente indica que al momento de ir a la sierra, en ese lugar se la pasaba cultivando, sembrando y cosechando (marihuana y amapola), más de medio año después, y debido al aburrimiento de la condición de la vida serrana, pide a los patrones subirse a una patrulla⁶⁴, y de esa manera poder bajar a las ciudades y poblados, y así visitar a su mamá.

En todos los casos se trata de adolescentes que antes de ser internados se encontraban en activo en el sicariato, a excepción del Adolescente 5, en ese caso se trata de un joven el cual se encontraba en el centro de internamiento por el delito de secuestro, sin embargo,

⁶³ Trabajos.

⁶⁴ Se le pide amplíe sobre lo que se refería con *una patrulla*, a lo cual responde: “*un carro como si fueran los policías así, pero pues la patrulla de los sicarios*”.

durante la entrevista se pudo constatar el hecho de que antes de dedicarse al secuestro había sido integrante de un grupo de sicarios junto con su hermano mayor.

Todos los adolescentes sicarios del presente estudio recibieron sentencias que van desde los dos, hasta la máxima establecida, de siete años de prisión. Siendo que, el total de la muestra entrevistada, que corresponde a quince adolescentes, retomará su libertad en los próximos cinco años, entre ellos los jóvenes sicarios, desde la aplicación del instrumento han comenzado a retomar la libertad algunos adolescentes.

Siguiendo la descripción, a continuación se contemplan algunas características sociodemográficas de la población objetivo retomadas de los expedientes de tratamiento.

Cuadro 5. Características Sociodemográficas de la población.

	Edad de detención	Escolaridad	Tipo de Familia	Escolaridad Padre/Madre	Ocupación Padre/Madre
Adolescente 1	17	Primaria Incompleta. Motivo de Deserción: no le gustó.	Integrada Disfuncional	Primaria Inc/Primaria Inc	Jornalero/hogar
Adolescente 2	14	Primaria Incompleta. Mot. Des: no quiso seguir.	Desintegrada Disfuncional	Secundaria Inc /Secundaria Comp	Empleado/Hogar
Adolescente 3	17	Secundaria Incompleta. Mot. Des.: expulsaron por mala conducta	Integrada Aparentemente Funcional	Primaria Inc/Primaria Inc	Técnico/Hogar
Adolescente 4	16	Secundaria Incompleta: Mot. Des: Problemas Económicos.	Integrada Disfuncional	Primaria Inc/Primaria Inc	Jornalero/Hogar
Adolescente 5	14	Primaria Incompleta: No quiso seguir.	Desintegrada Disfuncional	Primaria Comp/Primaria Comp	Empleado /Empleada Tienda
Adolescente 6	16	Secundaria Incompleta: Problemas de Conducta.	Desintegrada Semifuncional	No conoce a Papá. Padrastro Secundaria Com/Mamá SecundariaComp	Empleado /Empleada

El cuadro anterior muestra, por ejemplo, el rezago educativo como un elemento común en todos los jóvenes, así como la baja instrucción escolar por parte de los padres, y los empleos de los mismos, así como el tipo de familia al cual pertenecen, si bien no nos permite realizar inferencias profundas sobre la relación de la familia y la delincuencia del joven nos permite tener un horizonte básico, hay que resaltar que la información que los adolescentes dan a las autoridades puede no ser tan precisa como debería, el contacto con el sistema de justicia penal, el contexto de la detención y la vida carcelaria hacen posible dicha situación.

Cuatro de los seis adolescentes sicarios indicaron ser oriundos de Sonora, el resto indicó ser originario de algunos estados vecinos al estado de Sonora.

En ese mismo tenor, el siguiente cuadro muestra algunas otras características de la población:

Cuadro 6. Características de la población según Expediente de Internamiento

	Orden en la Gestas	Nivel Socio económico	Factores de Riesgo	Factores de Protección
Adolescente 1	Ocupa el 5° lugar de nacimientos.	Bajo	Propios de la edad, medio ambiente vulnerable a adicciones. Consumo de Drogas, exposición a situaciones de peligro, deserción escolar, poca supervisión. No cuenta con figuras de autoridad.	Disposición por parte de la familia a ayudar en su desarrollo.
Adolescente 2	Ocupa el 3° lugar en el número de nacimientos de la mamá.	Bajo-Medio	Medio social donde se desenvuelve, consumo de drogas, deserción escolar, vagancia	Interés en la escuela, interés en dejar el consumo de drogas, los padres procuran apoyarlo pero son poco asertivos.
Adolescente 3	Es el menor de dos hermanos, es el único varón.	Bajo-Medio	Medio ambiente vulnerable a adicciones. Consume drogas No se encuentra inscrito en la escuela. No desempeña actividad laboral Falta de supervisión.	Apoyo Familiar
Adolescente 4	Es el 3° de cuatro hermanos.	Bajo	Propios de la edad, deserción escolar, falta de supervisión, medio ambiente vulnerable a	Apoyo Familiar.

			adiciones, pertenece a pandillas, no hay figuras de autoridad, consumo de drogas, exposición a situaciones de peligro, familiares consumidores de drogas.	
Adolescente 5	Es el menor de 3 hermanos.	Bajo	Poca supervisión de sus padres, no encontrarse en la escuela, el medio social donde se desenvuelve	No hay.
Adolescente 6	Ocupa el 4º lugar en el orden de nacimientos.	Medio	Consumo de drogas, medio social donde se desenvuelve, deserción escolar	Interés de la familia por el desarrollo del joven, interés del joven por ingresar a la escuela

En todos los casos los adolescentes indicaron haber consumido alcohol y tabaco, así como marihuana, cocaína y cristal principalmente, esas son las sustancias que mayormente consumen dichos jóvenes.

En ninguno de los casos se trata de jóvenes que han tomado el papel del hermano mayor, en el caso contrario es donde se ubican dichos jóvenes, por lo regular son los hijos menores o correspondientes a una posición media, así como pertenecen a familias de estratos socioeconómicos bajos y medios, según información recopilada por ITAMA, sin embargo dicho dato no ayuda a explicar el ingreso al sicariato, como más adelante se observa.

En dicho contexto, los adolescentes vivían en su mayoría en casas construidas de material, con dos o tres habitaciones, con servicios de electricidad, agua, drenaje, recolección de basura, así como en algunos casos televisión e internet. Y como más adelante se describe, estos adolescentes no se encuentran en condiciones de pobreza o marginación social, si bien no provienen de familias acomodadas, tampoco se encuentran en el otro extremo del estrato social.

Además, según el cuadro anterior, y dentro de la lógica de determinar factores de riesgo y factores de protección⁶⁵ por parte de la Institución, se logra observar que en su mayoría remiten a factores ambientales, donde se desarrolla el individuo, factores que atañen también al control social, tanto a la familia como a la escuela, en contra parte, los factores de protección se observan mínimos, con lo anterior se determinan algunas directrices para un tratamiento personalizado e integral.

4.5.2. Identificación Social de Jóvenes Sicarios

El siguiente cuadro contiene la descripción del gusto musical de los jóvenes antes de ingresar al centro de internamiento, es decir, cuando se encontraban *en la libre*, y en la mayoría de los casos en el sicariato.

Cuadro 7. Identidad por la Música

	Desarrollo del gusto musical
Adol. 1	Manifiesta que le gusta mucho el reggaetón y los corridos pesados ⁶⁶ , desde los doce o trece años comenzó a escuchar esa música, “antes como que no les ponía atención”, la banda casi no le gusta, grupos y artistas como Calibre 50, Javier Rosas, Los Traviesos, Gerardo Ortiz son los que más aprecia, indica que le nació el gusto por dicha música porque “andaba <i>chambeando de malandro</i> ”, de sicario, de su familia nada más a él le gusta esa música, sus primos si escuchan los corridos.
Adol. 2	El joven señala que le gustaba mucho el reggaetón y los <i>corridos alterados</i> , como los Traviesos de la Sierra, son los que escuchaba casi todo el tiempo antes de ingresar a internamiento, indica que comenzó a gustarle dicha música cuando se fue a trabajar a la sierra, a la edad de aproximadamente diez años. A esa edad prefería los videojuegos.
Adol. 3	“...los puros <i>corridos pesados</i> , como del Komander, Tito casi no me pasaba, el Torbellino, Los Traviesos, Alfredo Olivas, dos tres grupos...” , comenta que le gustan desde que estaba morrito ⁶⁷ , su papá escuchaba esa música, Tigrillo Palma y artistas de la época, indica que por su padre le empezó a gustar dicha música. Su papá “ <i>anduvo en el refuego</i> ”, según indica el joven, es decir, formó parte del crimen organizado, actualmente su progenitor lleva años retirado del crimen tras haber purgado una

⁶⁵ Los factores de riesgo pueden influir en la comisión de conductas antisociales y delictivas, pero no lo hacen uniformemente sobre los individuos (Vázquez 2003), dichos elementos pueden ser bastante diversos, desde factores biológicos, sociales o psicológicos, como el alcoholismo hereditario, la familia o enfermedades mentales, en contra posición a dichos elementos se encuentran los factores de protección de la delincuencia, estos elementos contrarrestan la influencia de los factores de riesgo, son elementos que favorecen al desarrollo adecuado del individuo (Paramo 2011), la criminología actual ha retomado dicho enfoque para estudiar la delincuencia juvenil, en específico la corriente criminológica del desarrollo.

⁶⁶ Corridos pesados, corridos alterados (en referencia al conocido *Movimiento Alterado*), son formas de referirse al genero Narcocorrido.

⁶⁷ Se refiere a la condición infantil, ser niño.

	condena en prisión.
Adol. 4	La música que más escuchaba en <i>la libre</i> eran <i>los corridazos</i> y las cumbias también, dice que le esa música le gusta desde chiquito, allá en el pueblo donde creció, allá se la llevaba escuchando eso con sus amigos y su hermano mayor, comenta haber pertenecido a un barrio, algo parecido a una pandilla.
Adol. 5	Este joven indica que le gustan los corridos “... <i>ni tan pesados, normalón, porque hay unos bien alucines...</i> ”, según su gusto, los corridos actuales son más sangrientos y violentos, además de los corridos le gusta el rock clásico, como Black Sabbath, Led Zeppelin, desde los diez o doce años empezó su gusto por los corridos.
Adol. 6	La música que más le gusta son los corridos, Los Traviesos, Gerardo Ortiz, entre otros, también le gusta el reggaetón, como Tito el Gambino, Larry Cangel, Gringo Flow y otros, dicho gusto comenzó cuando iba en la secundaria, comenzó a escucharlos y le gustó, indica. “... <i>los corridos como quien dicen, ponen el dedo</i> ⁶⁸ , <i>porque dicen la pura verdad</i> ”.

Sin duda encontramos una constante en todos los casos, el gusto por los corridos pesados, aquellos que hacen alusión al crimen organizado y narcotráfico, y el gusto por la música en general inicia en edades en las que la música comienza a tomar un sentido de interacción e integración identitaria referenciados a determinados grupos sociales, en algunos casos el gusto por dicha música viene encaminado con su ingreso al sicariato, sin embargo, en otros casos se da antes de dicho ingreso. Es en edades entre los diez y doce años cuando la música comienza a tener una connotación más compleja y arraigada en cuanto a la construcción de la identidad.

No se pretende abordar la idea de una relación de causalidad entre la música y la violencia, sin embargo, los sicarios, y sobre todo los jóvenes, reproducen la apología de la violencia narrada en los narcocorridos, es un género musical que narra sus estilos de vida, su mundo, “*dicen la mera neta de lo que pasa..*”, según afirman algunos de estos jóvenes, además describe el contexto en el que estos jóvenes se desarrollan, describen su realidad, por lo cual resulta bastante fácil sentirse identificado con algún elemento de determinadas características. No es posible asegurar una relación narcocorrido-sicariato, pero sí de forma

⁶⁸ Poner el dedo significa, delatar a alguien. *Los corridos ponen el dedo*, en la conversación adquiere una connotación del tipo de descripción de la realidad que logra dicho género musical, no es nada nuevo que en las materias de formación de las fuerzas armadas se integre una materia sobre análisis de narcocorridos.

inversa, el sicario consume y se apropia del narcocorrido, además de reproductor del contenido de estos.

Es común que los sicarios tengan un sentido de pertenencia en cuanto al contenido cultural de la música que los describe, que describen sus hábitos, lo que hacen, su cotidianeidad y parte de su forma de vida, además de que estos elementos funcionan para exacerbar su sentido de pertenencia al grupo. A diferencia de Colombia, el sicario Mexicano tiene un fuerte sentido de arraigo a su grupo. Muestra de ello es lo que está sucediendo actualmente en Tamaulipas con las nuevas generaciones de sicarios, el narco rap y reggaetón.

A grandes rasgos se observa que el sicario es generador y reproductor de la cultura del narco, su identidad previa al ingreso del sicariato muestra haber tenido un gusto similar, por lo cual puede reforzar un sentido apropiado para la delincuencia.

En ese mismo sentido, en el siguiente cuadro, se describe un elemento importante de identidad, en cuanto al desarrollo de la forma particular de vestir.

Cuadro 8. Identidad por el vestido

	Desarrollo del gusto
Adol. 1	Indica que antes de ingresar se vestía <i>“normal, Levi’s, camiseta acá normal, polo, Aeropostal, Hollister”</i> , le gusta la ropa de marca <i>“cuando hay”</i> , en referencia al dinero, comenta que todo el tiempo le ha gustado vestirse así, <i>“todo el tiempo he sido como muy libre, desde morrillo, me ha gustado mucho la libertad”</i> .
Adol. 2	El joven indica que cuando estaba chiquito, se vestía bien <i>“cholón”⁶⁹</i> , y desde que empecé a <i>champear (después de los diez años) pues no me vestía así, me ponía puros pantalones pegados, las camiseta que se andaban usando, Hollister, los Nike shox, puros así”</i> , de diario se vestía <i>“con un pantalón Levy, unos Nike shox, una camiseta pegadita Abercrombie, Armani o Hollister, y una gorra, y aparte siempre traía una pechera, una rodillera, la pistola, el cuerno, la capucha pa’ que no te miraran la cara”</i>
Adol. 3	En este caso el joven indica que se <i>“vestía bien, me ponía un Levi y unas aeropostales, Hollister, puras de esas limas”</i> , le gusta la ropa de marca, a veces le gustaba vestirse de vaquero, en ocasiones especiales, y nunca se ha vestido estilo cholo, ya que le cae mal esa gente, una vez se vistió estilo cholo pero no le gusto: <i>“una vez me vestí acá, iba a una</i>

⁶⁹ Hace referencia al aspecto *Cholo*, en referencia a la subcultura *Cholera*, un movimiento cuyos orígenes se remonta a los Mexicanos radicados en Estados Unidos, se caracterizaba por ropa holgada, pantalones y camisetas algunas tallas más grande de lo necesario, pañuelos, gorros, sombreros, son símbolos de dicho movimiento, regularmente surgido de la juventud en condición de marginalidad.

	<i>fiesta y me fajé machete y todo, y ya a media calle me regrese a la casa, toda la gente se me quedaba viendo, si pues nunca me había vestido así, me regrese y me cambié (risas)...”, comenta que siempre se ha vestido como lo hace, ya que “siempre me han vestido bien mis padres”, añade.</i>
Adol. 4	Antes de estar internamiento le gustaba vestirse “normal, con pantalón levi's, unos vans, una camisetita acá de cuello, me gustan mucho esas”, no siempre se ha vestido como lo hacía antes de su ingreso, ya que cuando estaba chiquito se vestía como <i>cholo</i> , “como a los diez, nueve años más o menos, o sea que desde chiquito me la he llevado en el <i>desmadre</i> ⁷⁰ ”, debido a que le seguía los pasos a su hermano mayor, según comenta, el cual es tres años mayor que el joven, y dejó de vestirse así a los catorce años, porque ya nadie se vestía así, comenta que su hermano era <i>cholo</i> cuando él era pequeño, y “le seguía la cura”.
Adol. 5	“...me vestía normal, ni <i>cholo</i> , pero tampoco muy apretadito, normal, ni buchón, no sé qué estilo es, pero me ponía Nike Shox, un Levy, Larry Maga, así me gustaba vestirme”, el joven comenta que desde que empezó a escoger por sí mismo fue cuando comenzó a vestirse de esa forma, “ya sabes que cuando estas más chiquito te viste la mamá, ya cuando empecé a escoger <quiero esto, quiero lo otro”, y ya fui comprándome mi ropa.
Adol. 6	El joven rechaza rotundamente la cultura <i>chola</i> , ya que nunca le ha gustado nada de eso, narra que antes del internamiento se vestía “pues con mi gorra, una davis y camisa pues original, mis pantalones 501, muchas veces me gustaban más los vans, pero me compraba Nike, los Nike Shox, apenas andaban saliendo los Air Max, me compraba puros tenis que iban saliendo, y pues agarrábamos una feria y ya iba, pues me compraba mucha ropa y tenis, muchos pares de tenis, tenía un montón de pares de tenis”. Así que “antes casi no usaba los Nike, me gustaban más los Vans, me ponía puros Vans y Vans, de diferentes colores, tenía un montón de todo tipo de colores, no sé porque me metí allí, nunca me hizo falta nada, y pues me vestía igual, igual, nomás lo que cambió fueron los tenis”.

Resulta interesante como se observan constantes en la forma de vestir de estos jóvenes, si bien algunos de ellos manifestaron haber tenido un gusto por la vestimenta de tipo *Cholo* en algún punto de su infancia, dicho gusto desapareció iniciada la adolescencia, cuando los gustos de identidad, de uso y apropiación de determinadas prendas de pertenencia conforman una parte de la construcción como individuos sociales, una vez que dichos jóvenes poseen una capacidad más desarrollada sobre sus propios gustos, y que pueden ejercer sus propias elecciones, dichos gustos se ven atraídos hacia prendas y símbolos de moda que significan estatus dentro de los parámetros sociales de la aceptación del “bien vestir”.

⁷⁰ El *desmadre* se refiere a determinadas actividades que tienen que ver con comportamientos antisociales, no bien delitos propiamente, el *desmadre* según la RAE del coloquial, conducirse sin respeto ni medida, exceso desmesurado en palabras o acciones, o también entendido como juerga desenfrenada, para los adolescentes implica una serie de comportamientos y actitudes que les hace causar y adquirir problemas, hacer travesuras y diversos comportamientos antisociales, fumar, beber, consumir drogas, pelear, insultar y realizar delitos leves como robar.

De las entrevistas realizadas, se puede ver que incluso pueden ir en contra de algunos gustos por la vestimenta previamente arraigados, “...*me gustan más los Vans, pero comencé a comprar Nike*”, implica un símbolo de pertenencia a un grupo social en el cual se valora más a determinada prenda y por lo tanto al portador.

Entrevistador: ¿de Vans a Nike? ¿Son caros esos tenis?

Adolescente: pues los Vans esos no, cuestan 35 dólares, y los Nike's te cuestan como 100 dólares pa' arriba.

Las prendas elegidas por los jóvenes sicarios contienen un trasfondo juvenil muy potente, la ropa, calzado y accesorios pertenecientes a una moda netamente juvenil, una moda dirigida a los estratos medios y altos de la juventud, es decir, en resumidas cuentas, los sicarios gustan por vestirse a la moda, por lo cual es fácil mantener un bajo perfil en sociedad. Los sicarios de la muestra, son jóvenes que no son adeptos al tatuaje o perforaciones, no les gusta llamar la atención, prefieren elegir prendas y símbolos que han sido aprobados y legitimados por los cánones sociales de la aceptación estética.

En cuanto a la relación de la identidad de los jóvenes y el pandillerismo, en la muestra no estuvo muy presente, en solo uno de los casos, Adolescente 4, el joven acepta haber estado en una pandilla antes de ingresar al sicariato, participaba en riñas, realizaba pintas y “*tiraba barrio*”, como una forma de retar a barrios o pandillas contrarias, su ingreso al mundo del sicariato difiere del resto, éste se da en un contexto urbano, en el cual antes de ser sicario se dedicaba a la repartición y venta de drogas en la ciudad, en el resto de los casos, dichos jóvenes manifestaban un desagrado por la vida pandillera y de los *cholos* en general. El simbolismo que representan estas culturas para el sicario es de jóvenes adictos, ociosos y ocasionando problemas. En Sonora en general no ha habido problemas de pandillerismo

desde la década de los noventa, no existen grandes pandillas criminales en la región a diferencia de otras entidades del norte del país como Nuevo León, Baja California o Chihuahua. En ninguno de los casos expuestos se trata de pandilleros que ingresaron al sicarito, se trata de algunos jóvenes que fueron pandilleros durante su infancia, pero abandonaron ese estilo de vida tiempo antes de incursionar en el sicariato.

Siguiendo el hilo conductor, en el siguiente cuadro se describe la asociación de los jóvenes sicarios con otras personas en cuanto a compartir y reproducir dichos gustos, tanto musicales como de apariencia.

Cuadro 9. Asociación del adolescente en cuanto a la música y la vestimenta

	Narrativa del adolescente
Adolescente 1	El joven comenta que con sus <i>“compas”</i> ⁷¹ <i>del barrio</i> compartía los gustos por la música y la forma de vestir, ya que comenta que con dos de sus amigos fue detenido después de una balacera. Dicho joven a los doce años se mudó a una colonia en la ciudad, pues dejó junto con su familia el poblado del cual eran originarios.
Adolescente 2	Comenta que la gente con la que se juntaba también se vestían y escuchaban la misma música, el adolescente indica que retomaba esos elementos debido a que <i>“dos tres veces estuvieron tocándonos en vivo varios grupos (grupos famosos de narcocorridos por lo general), nosotros estábamos allí escoltando, cuidando el rancho, allí iban los artistas y ahí empecé agarrar la ropa, así las camisetas Armani y todo eso”</i> . Agrega que en donde andaba trabajando todos se vestían así, y escuchaban la misma música.
Adolescente 3	El adolescente argumenta que compartía dichos gustos principalmente con sus <i>“primos, con todos”</i> en general, <i>“nadie se vestía cholo con los amigos que andaba”</i> , comenta que los cholos en su pueblo, <i>“los que la juegan a los cholos, los que tiran barrio, no se visten como cholos, se visten fresones, con Levi y camisolas adiamantadas”</i> .
Adolescente 4	<i>“Allá con los morros del barrio”</i> , con los amigos del barrio era con el grupo social que compartía dichos gustos, durante su infancia <i>“tiraban barrio”</i> , ya que el pueblo estaba dividido geográficamente en dos partes, enfrentándose regularmente.
Adolescente 5	El joven comenta que compartía su gusto <i>“nomas entre nosotros, pues yo y mi hermano teníamos dos compas, nos la llevábamos bien así, porque allí en barrio no nos llevábamos con nadie, porque andaban puros cholos fumando marihuana, y la neta no me gustaba eso, y nos íbamos para otra parte de la ciudad con aquellos compas, con nuestros amigos”</i> .
Adolescente 6	El adolescente comenta que con sus amigos compartía y reproducía dichos símbolos y prendas, la música y la forma de vestir, sobre todo con su primo, siendo la persona en la que más confía.

⁷¹ Compas, quiere decir amigos, proviene de la abreviación de la palabra Compadre, que denota una relación estrecha.

Los elementos de identidad provienen de puntos de orientación cercanos en el ambiente del individuo, familiares o amigos. Como adolescentes en construcción en su momento, es importante saber de dónde retoman dichos elementos, lo cual resulta particularmente interesante que sea estas mismas relaciones las que de alguna manera los llevó hacia el camino del sicariato. Más adelante se examinan las relaciones sociales que establecían dichos adolescentes, entre las cuales los amigos, o parientes cercanos, primos, hermanos de los propios adolescentes o de amigos cercanos fueron las personas que posibilitaron el ingreso al sicariato. Cabe señalar que los jóvenes sicarios fueron detenidos en momentos distintos.

La asociación diferencial, es decir, las relaciones que establecían socialmente dichos adolescentes con otras personas, las cuales servían de referencias para la construcción de su identidad estaban conformadas por su círculo social primario, la familia o amigos del barrio.

Lo anterior quiere decir que el ambiente social de los jóvenes estaba cargado de significaciones adoptadas por los propios jóvenes, la proximidad con el sicariato en dichos ambientes, el pariente, el papá o el amigo, significan puntos de orientación que en dado caso de ser retomados por los jóvenes sirven para constituirse a sí mismos, dichos puntos de orientación o de referencia para dichos jóvenes se encuentran dotados de significados, el punto de orientación mafioso conlleva todo lo que significa para estos jóvenes las armas, *la charola*⁷², los lujos, las camionetas, las drogas, el dinero fácil, primero conlleva un proceso de identificación con su dichas significaciones que representan esos puntos de orientación y después implica asociación y apropiación de dichos puntos de orientación.

⁷² Comúnmente se denomina *Charola* a la cualidad de poseer protección ya sea de la misma mafia como del gobierno.

4.5.3. Fuentes de Identificación y Asociación

Es importante conocer la naturaleza de las fuentes de identificación, las que sirven como puntos de referencia, los cuales son retomados por los jóvenes para apropiarse, como es el caso descrito en el apartado anterior.

El siguiente cuadro describe el consumo ideológico de los adolescentes antes de ingresar a internamiento, básicamente se les solicita narren de qué manera usaban Internet, el tipo de literatura que regularmente hacían, el gusto por el cine o la televisión y tipos de contenidos. Lo cual aporta para obtener una descripción de determinados usos culturales por parte de los jóvenes sicarios.

Cuadro 10. Fuentes consumo ideológico

	Construcción de la narrativa sobre consumo de televisión, internet, literatura, cine antes de su ingreso al Centro de Internamiento
Adolesc. 1	Comenta que de <i>morrillo</i> le gustaba ver la tele, le gustaban las caricaturas, pero esas dejó de verlas ya de grande porque se hizo más vago, mientras tuviera <i>chance</i> ⁷³ veía la tele cuando andaba en <i>la libre</i> , veía lo que cayera, siempre y cuando hubiera tiempo para eso, también le gustaba navegar por internet, se la llevaba bien envidiado, “ <i>allí dos que tres cosas que no sabía las buscaba en google, y pues allí con dos tres morritas y puras de esas, chateando por el Facebook con las morritas, y puras de esas, tirando labia, tirando tinta</i> ⁷⁴ ”, comenta que le gustaban las películas de terror, “ <i>y las que tengan acción</i> ”, nunca le gustó la lectura: “ <i>la neta pues aquí es donde me gustó leer, he leído dos tres libros aquí</i> ”, en la libre no leía por falta de tiempo y porque no le llamaba la atención.
Adolesc. 2	Cuando estaba en la libre (en el sicariato) nada más se la pasaba en el teléfono, en el Facebook, no miraba televisión desde que estaba chico cuando se fue a trabajar a la Sierra, solamente en Internet con el celular: “ <i>de hecho me la llevaba subiendo videos a YouTube, me la llevaba subiendo fotos así cuando andaba enriflado</i> ⁷⁵ , en Facebook, <i>pa’ arriba, donde estábamos todos o en las trocas, en la Sierra</i> ”, gusta de ver películas nada más cuando se trata de una <i>morrita</i> , nunca le ha gustado la lectura ni le ha llamado la atención, recuerda que cuando era niño le gustaba lo típico, las caricaturas.
Adolesc. 3	El joven comenta que antes de estar en internamiento le gustaba ver la tele: “ <i>pues en las noches me gustaba ver El Cártel de los Sapos, Muñecas de la Mafía, todas esas, la novela, Los Héroe del Norte</i> ”, siempre le ha llamado la atención eso, no le gustaba navegar en internet ni usar redes sociales, “ <i>pues cuando me mandaron a chamber, empecé a tener Facebook ese mentado, <no que el Facebook pa’ acá y que allá>, y <esa madre es pa’ jotos> decía yo, una vez subí una foto y mi amá me regañó, y no me gustó y ya no lo use, vendí los teléfonos que tenían esa madre pa’ no meterme y compré uno piratita, de esos de lamparita</i> ”. Comenta que las películas le gustan <i>un chingo</i> , le gustan puras de mafia, su película favorita es <i>Comando del</i>

⁷³ Indica oportunidad.

⁷⁴ El joven se refiere a una situación de conquista, de coqueteo con alguna joven.

⁷⁵ Quiere decir, portando un arma larga.

	<i>Diablo</i> , las películas mexicanas son las que le gustan más. Nunca le ha gustado ni llamado la atención la lectura. Comenta que le gustan esas películas y esas series de televisión debido a que: “ <i>de chiquito me preguntaban que sí qué quería ser yo, y yo le decía < pues sicario > y pues esa mentalidad fue, y empecé a ver películas y me gustaron las películas, y ya me entró la ondeada esa...¿Cómo se le dice cuando tienes un propósito?...</i> ”. Comenta que le nació ese gusto desde que estaba chico, aproximadamente como a los seis o siete años, el joven cree que por su papá, ya que el anduvo metido en la mafia.
Adolesc. 4	Cuando andaba en la libre le gustaba ver películas de acción, “ <i>de balazos y puras de esas</i> ”, no tiene ninguna película favorita, “ <i>las que pasaran allí</i> ”, refiriéndose a la transmisión televisiva, además no navegaba en internet, casi no le gustaba eso, además de que nunca le ha gustado la literatura.
Adolesc. 5	Señala que cuando estaba chiquito miraba la televisión, a la edad de doce años dejó de ver televisión porque le gustaba más andar en fiestas, en cuanto al cine le gustaba ver películas de manera regular “ <i>de comedia, acción, terror o lo que hubiera allí</i> ”, o prefería el internet, navegar en YouTube a ver videos de música, redes sociales como Facebook, y buscar cosas en internet, como páginas de videos de miedo e imágenes, y sobre la lectura en la libre no le gustaba “ <i>porque casi no tenía tiempo, me la llevaba de vago</i> ”.
Adolesc. 6	Este joven comenta que “ <i>de repentazo</i> ” ⁷⁶ miraba la televisión, cuando estaba con mi morra, acá, allí con mi tía, allí vivía mi morra, pues enseguida estaba su casa y allí se la llevaba conmigo (se fue a vivir con su tía cuando tenía doce años, su primo lo conectó al sicariato)”, manifiesta no tener película favorita, pero que le gustaban mucho <i>Los Simpsons</i> , no le gustaba leer nada en la libre, y usaba redes sociales como Facebook o WhatsApp para hablar con <i>morritas</i> o para hablar con su morra y regañarla.

Como se observa en las narrativas de los jóvenes, estos dedicaban mayor tiempo a navegar en internet de manera ociosa, por entretenimiento e interacción con otros, resulta interesante el caso del tercer adolescente, ya que narra una identificación por entretenimiento con contenido antisocial, retomando temáticas mafiosas y del crimen organizado, mediante historias que se desarrollan en el contexto actual, ya que manifestaba desde pequeño una identidad por el sicariato bastante clara, entiende al sicariato como un oficio de vida, un estilo propiamente entendido, “*¿Cómo se dice cuando tienes un objetivo?*”, preguntaba el joven a su interlocutor, ya que posteriormente indicaba que le llamó la atención esa vida porque veía a su papá siendo aún muy pequeño, además de que todos los novios de su *carnala*⁷⁷ han sido mafiosos, “*y pues también a la casa llegaban*

⁷⁶ *Derepentazo* significa de repente, en referencia a que sucedía ocasionalmente.

⁷⁷ Se refiere a su Hermana de sangre.

camionetonas⁷⁸, armados, de todo”, desde muy pequeño sabía que de grande iba a ser sicario, ese era su objetivo en la vida, el joven se había adelantado algunos puntos en la entrevista.

A continuación se describen las narraciones de los sicarios en cuanto a la aspiración que tenían cuando eran pequeños, con lo cual permite conocer los puntos de orientación que antes habían tenido para construir su identidad, y obtener un contraste entre lo que ellos deseaban en algún punto de su vida en comparación con el sicariato que los llevaría a terminar en prisión.

Cuadro 11. Deseo aspiracional en la infancia

	Cuando tenías como diez o doce años ¿Qué querías ser de grande?
Adolesc. 1	<i>“me gusta mucho la música, quería ser músico, tocar la guitarra, me pasa bien machín⁷⁹, de hecho aquí me iba a meter a un curso para aprender a tocar guitarra, si se me dos tres movidas, pero no le sé”,</i> indica que no sabe bien de donde nació dicho deseo, sin embargo eso es lo que quería ser de grande, le gustaba como se ven los músicos, la música en general, quería ser músico de norteño.
Adolesc. 2	<i>“iba a estudiar, iba a ser...¿Cómo se dice?... ingeniero (comenta que dos de sus tíos son ingenieros), o militar, mi padrastro es militar [...] cuando tenía los nueve (años) quería ser como mi padrastro, ya cuando empecé a tener los diez, once, doce, pues ya andaba en lo mismo de mi apá, ahora quería ser como mi apá, ya tenía los mismos pasos”.</i>
Adolesc. 3	Ante una respuesta brindada anteriormente por el joven, se rescatan narrativas que nutren el deseo por ser un alguien determinado en el futuro, <i>“como le dije hace rato, pues desde chiquito, no pues <¿Qué quieres ser tú?>, no pues sicario y sicario, hasta que se me hizo, y pues ya viví ese pedacito que estuve y pues allí estuve [...] ya lo que quería de mi meta ya la cumplí, lo que quise hacer...”.</i>
Adolesc. 4	<i>“...quería ser soldado, pero no, me chingué la columna, y ya no entraba [...] me caí de un árbol (rie), no quedé tan mal, pero si, como sabe”,</i> indica que veía a un bato que andaba por su pueblo y era militar, y aunque su vecino era cocinero, él quería ser de los que andan en la calle <i>“de esos me gustaba, pero ya no, ya no me gustaba esa madre, me gustaba andar haciendo desmadre”.</i>
Adolesc. 5	El adolescente indica que cuando estaba chico <i>“quería ser algo del ejército, todavía, algo del gobierno, Policía Estatal, Militar, Marina, algo así”,</i> comenta que le empezó a llamar la atención de ser militar debido a que, como narra: <i>“la neta me gustan un chingo las armas y los uniformes, está chilo, se me hace, y pues la neta ya traía así, cuando las traíamos era poquito más, pero no, no por traer algo así, ya traer uniforme y todo, con la frente en algo ¿washas?”</i> , en relación a que en el sicariato traía armas y uniformes, pero que el joven ahora prefiere traer eso mismo pero con honradez, además indica que su abuelo era militar, primero judicial del estado y luego militar, así como unos tíos, igualmente integrados a la milicia, <i>“quería ser como ellos, me platicaban cosas y me gustaba, me viajaba, pensando que cuando fuera grande iba a ser militar, y pues todavía,</i>

⁷⁸ Se refiere a vehículos tipo camioneta de gran tamaño.

⁷⁹ *Machín*, significa *mucho*, en el contexto de la conversación: me gusta machín la música, significa que le gusta mucho.

	<i>estoy estudiando la prepa para ver si puedo ser militar”.</i>
Adolesc. 6	El joven narra que de niño quería ser <i>“futebolista, desde los ocho a los once, fui a una liga infantil, veníamos a jugar a Hermosillo, Guaymas, Himuris, Santa Ana, jugaba en un equipo de futbol, y de allí ya no me empezó a gustar, de allí ya quería ser policía”</i> , señala que quería ser Estatal, porque se la llevaban bien los Estatales, y pues porque le gustan mucho las armas, además comenta que tenía parientes que pertenecían a la milicia, le nació el gusto por ser policía ya que sus tíos le contaban, le decían que <i>“estaba bien padre”</i> , ya que le gusta mucho el monte y la sierra, un pariente de él fue soldado por más de cinco años, le narraba la vida de soldado en campo, como se desarmaban las armas, comenta como observaba que él se tiraba en paracaídas de los aviones mediante fotos, en una de las fotos habían arrancado un plantío de marihuana, y en una foto salía su tío con una planta de marihuana más grande que el mismo.

Las narrativas del cuadro anterior, en la mayoría de los casos, las aspiraciones de los adolescentes en un momento temprano de su vida se inclinaban por el uso de las armas, además de manifestar un gusto temprano por estas, pudiéndose detectar algunos puntos de referencia para la construcción de la identidad que reflejan el gusto por un posible modo de vida, en la propia familia se encuentran dichos puntos de referencia, o bien en el ambiente cercano a los propios jóvenes, dichos puntos de orientación resultan imaginarios tangibles que se encuentran en su entorno social más próximo.

Aunque no en todos los casos los jóvenes desearon desde pequeños ser sicarios, en sí se puede afirmar que muestran una tendencia por el riesgo y el uso de las armas, además de un sentido de pertenencia al grupo de referencia.

Ejemplo de lo anterior, el segundo caso narra, como se examinará a profundidad más adelante, el tipo de delincuencia que había en su colonia o barrio cuando él era pequeño, antes de irse a trabajar a la Sierra:

“...están los tiraderos, casas donde se metían los mafiosos, donde se la llevaban mafiosos y todo, afuera de las casas se la llevaban mucho allí, los batos esos se la llevaban afuera con unos radiesones (radios) acá

grandotes, enfierrados⁸⁰ [...] cuando empecé a mirar eso me la llevaba con pistolas de postas, de balines, de esas de pintura, pasaban los carros y les tiraba con eso, mi amá me las compraba, eran de juguete decía ella, y luego ya me comprendió y ya no me compraba porque ya... a lo último me dijo <ves lo que ocasionó las armas>”.

En este contexto en el cual los jóvenes narran lo que fantaseaban ser de grandes cuando eran niños entrando en la adolescencia, algunos de dichos deseos prevalecen hasta hoy día, así como en otro de los casos dicho sueño y deseo ya se cumplió, pues ahora ve como finalizada su experiencia en el sicariato, el joven deseaba ser sicario y tras materializar dicho objetivo personal ahora se encuentra recluso, ahora, según indica, trata de “*dar vuelta a la hoja y seguir adelante*”.

De igual forma al preguntarles si recordaban qué tan satisfechos estaban con sus vidas entre los diez y doce años, todos señalaron haber estado bastante satisfechos con sus vidas en esos momentos, así como de haber tenido infancias felices, ya que como ellos mismos comentan “*nada les faltaba*”, en términos generales estos jóvenes manifestaron haber tenido vidas más o menos plenas en dichas edades, en la mayoría de los casos fue después de los doce años cuando se da el ingreso al sicariato, a excepción del Adolescente 2, el cual desde los once años ingreso al sicariato, para él lo más difícil era no poder ver a su madre, era lo único que le disgustaba de su vida en esas edades, pero antes de ingresar al sicariato manifestaba haber tenido una vida feliz. Todos los adolescentes en cuanto a la satisfacción por el estilo de vida durante la infancia parece haber sido positivo, en un sentido de lo “*normal, los problemas normales, nada grave, a veces te agüitas y a veces estas alegre*”,

⁸⁰ *Enfierrado*, en contexto, significa armado, portando armas.

comentaban al respecto. La percepción que tienen sobre la satisfacción de sus vidas durante el momento en que el fueron sicarios se examinará más adelante.

En ese mismo tenor, respecto a la descripción del ambiente social, el siguiente cuadro recopila las narrativas de los jóvenes sicarios en cuanto a las carencias materiales en un momento determinado al final de la infancia y principios de la adolescencia.

Cuadro 12. Percepción sobre Carencias Materiales en la Infancia

	Narrativas del ítem ¿Cuáles consideras que fueron las cosas que más falta te hicieron cuando eras niño?
Adol 1	<i>“Gracias a dios dinero pues hubo, no mucho que digamos, pero para sobrevivir bien, lo que es [¿no les faltaba?] Pues no mucho, de repente usted sabe que se acorta, pero pues es normal, pero gracias a dios que todo bien, nunca...”</i>
Adol 2	<i>“no me faltaba nada, sino que no sé qué me pasó, no me faltaba nada, todo tenía con mi amá, cariño y todo, era el consentido de mi amá... es que me fui con mis amigos, quise seguir los mismos pasos de mi apá”.</i>
Adol 3	<i>“no la verdad no (nunca le hizo falta nada en su vida), lo que les pedía a mis padres me lo compraban, hasta la fecha (rie)”.</i>
Adol 4	El joven indica que nunca le hizo falta nada material en su casa, si bien no sobraba el dinero, tampoco faltaba, además indica que si le pedía dinero a sus padres pero no le gustaba hacerlo, prefería conseguirlo por su cuenta, le desagradaba pedirles <i>“por los gastos, de la escuela y puras de esas [...] como todo el tiempo se me la he llevado con mi apá trabajando, ya sabía más o menos trabajar, poquito así, de la escuela me iba a trabajar a un rancho y así, y ya me ganaba mis pesos”</i> , comenzó a trabajar a los doce años en dicho rancho cuidándole ganado a un pesado ⁸¹ .
Adol 5	<i>“...nada que yo me acuerde, no que tuviera caprichos, tenía lo que se ocupaba, haz de cuenta, todo el tiempo tuvimos con que [¿Siempre tuvieron buena situación?] pues casi buena no, pero así más o menos, era así como piratita como se dice, pero allí teníamos todo lo que ocupábamos, todo bien [...] mi papá siempre estaba mande y mande dinero (su padre no vivía con él ya que radicaba en EUA para darles una mejor vida), y pues mi mamá también trabaja y pues allí había, si nos daban todo, pero de repente, allí por lo que venimos (secuestro), pero ya te la sabes que todo el tiempo quieres más, yo siempre decía <me voy a comprar esto o lo otro>, y no que <vamos hacer un jale> y así, y nos la empezamos a aventar, pero si no fuera sido por eso, porque si teníamos todo [...] porque me decían <ten dinero>, y si pues, <muchas gracias> y todo eso, y pues íbamos con unas morras y no nos alcanzaba, pero por capricho así, y yo decía, no pues <vamos así y simón>, y por eso nos la aventábamos”.</i> El joven narrando algunos de los motivos por los cuales se dedicaron al secuestro él y su hermano después de haber sido sicarios.
Adol 6	El joven cuenta que nunca le hizo falta nada, tenía todo en casa, nunca sufrió por problemas económicos.

Como se puede observar en el cuadro anterior, los jóvenes sicarios manifiestan haber crecido en ambientes si bien no de solvencia económica, como algunos casos, en ninguno

⁸¹ El joven se refiere como un *Pesado* a un narcotraficante o miembro del crimen organizado que posee alguna posición o rango elevado en la estructura criminal, un jefe.

de los casos se presentaron carencias económicas importantes, el contexto en términos socioeconómicos en el que crecieron los adolescentes no fue de pobreza.

Resulta particularmente interesante lo anterior ya que de esa manera se contribuye al impulso de una idea novedosa, la relación entre delincuencia, sicariato, pobreza y marginalidad, más adelante se examinará más a fondo el contexto de los jóvenes, sin embargo, hasta este punto es relevante indicar la inexistencia de una relación entre pobreza y sicariato, y como se verá más adelante, dicha condición no fue una detonante para el ingreso al sicariato. Ejemplo de ello, la siguiente narración que expone el joven del tercer caso:

“...le voy a decir la neta, allí nadie anda por necesidad (de sicario), allí andan porque les gusta el desmadre a los compas, por eso, no que por necesidad y que la familia y que la verga, no, allí le gusta, porque le gusta el desmadre, por eso”.

En los jóvenes sicarios la condición económica marginal no se encuentra presente en términos económicos, por lo que no representa una directriz relevante para el análisis como tradicionalmente se supondría, son otros los elementos los que aportan luz al camino para comprender lo que llevó a dichos jóvenes a ingresar al sicariato.

Las condiciones económicas de las familias a las que pertenecen los adolescentes están fuera del control estos, dichas condiciones no dependen de los jóvenes, más bien se entienden como ventajas o desventajas que pudieran limitar o posibilitar la agencia, la realidad aquí expuesta muestra que las condiciones económicas de las familias no limitaban en dicho sentido la agencia de los jóvenes antes de haber ingresado al sicariato.

Respecto de las condiciones familiares, estas remiten a examinar aspectos del control social, en específico la socialización, lo cual es frecuentemente abordado por los estudios sobre delincuencia juvenil, ya que es considerado un aspecto relevante para entender dicha problemática, sin embargo, no analizar la familia y las dinámicas familiares en relación con los adolescentes conlleva un trabajo complejo y amplio, el cual no es pertinente para el presente estudio.

En el siguiente cuadro se describen las narrativas de los adolescentes en torno a la familia como un punto de orientación de identidad delictiva antes de ingresar al sicariato.

Cuadro 13. Puntos de orientación de identidad en la familia

	Narrativas de Item ¿Con quién de tu familia te sentías más identificado?
Adol. 1	En este caso el joven argumentaba no identificarse con ningún miembro de su familia. Al respecto indicaba ser diferente de sus hermanos, y de su familia en sí; “...yo era el más desmadroso de todos, mis papás conmigo nada más fueron estrictos...”. Siendo su mamá la persona de su familia a la que más confianza le tenía.
Adol. 2	En este caso, el joven cuando era pequeño, y aunque era más apegado a su mamá, se identificaba con su padrastro, ya que este era militar y observaba como andaba ayudando a las personas, pero luego quiso ser como su papá, quien se dedicaba a lo mismo a lo que se dedicaría después de haberse ido a trabajar a la Sierra a la edad de diez años.
Adol. 3	El joven comenta que de su familia siempre se ha sentido más identificado con su primo, el cual es siete años mayor que él, ya que compartían los mismos gustos, les gustaban las mismas cosas, y es a la persona de su familia a la que mayor confianza le tenía y tiene.
Adol. 4	En este caso, el joven siempre se ha sentido más identificado con su hermano, ya que le llamaba la atención, tenía más confianza.
Adol. 5	Comenta que con quien más se la llevaba, y se sentía más identificado era con su hermano, ya que en su casa nada más vivían su mamá, su hermano y él, él es el menor de tres hermanos, su hermano mayor estaba en el CERESO <i>porque se la había aventado</i> , cuando él era más chico, por lo que se la llevaba más tiempo con su hermano mayor.
Adol. 6	Indica que se sentía más identificado con su primo, era con quien más se la llevaba antes de ingresar al sicariato, de allí en orden de secuencia, con su mamá, pero con ella no platicaba tanto.

Los aspectos retomados para el cuadro anterior sirven para ilustrar algunos puntos de orientación que sirven como fuente de identidad localizados en la familia. Resulta importante que en la mayoría de los casos las fuentes de modelos considerados desviados o delictivos se encuentran en las propias familias de los adolescentes, es común observar que

familiares, parientes, tíos, hermanos, primos, papás o padrinos se encuentren relacionados con el crimen.

Abonando a lo anterior a continuación se describen las narrativas sobre las fuentes de identificación individual localizadas en los barrios o colonias donde los jóvenes sicarios se desarrollaron.

Cuadro 15. Puntos de orientación de identidad en la Colonia o Barrio

	Narrativas Item ¿Con quién de tu barrio o colonia te sentías más identificado?
Adol.1	El joven comenta que se la llevaba mucho con un amigo de él de allí del pueblo donde vivía, cuando cambió a la ciudad comenzó a juntarse con otros amigos, se juntaba con los mas desmadrosos, argumenta.
Adol. 2	Antes de irse a trabajar, cuando vivía en la colonia, casi no salía, pasaba su tiempo jugando videojuegos con un amigo de él, un vecino, argumenta que sus amigos los hizo en la primaria, dos de ellos fueron asesinados, debido a que andaban en lo mismo que el andaba, indica que cuando subió a la Sierra, a los días los comunicó a dos de sus amigos para que se fueran a trabajar también.
Adol. 3	El joven indica que con quien más se identificaba era con una amiga de él, una vecina, argumenta que comenzó hacerse vago a los doce años, pero que antes nada más se la llevaba allí cerca de su casa, casi no salía.
Adol. 4	En este caso el adolescente dice no haberse sentirse identificado con nadie de su barrio, no mantenía platica con nadie, por eso prefería irse al barrio donde vivía su abuela, donde mantenía lazos amistosos como miembro de una pandilla juvenil.
Adol. 5	Como en el caso anterior, el joven no mantenía interacción con los habitantes de la colonia, ya que casi no salía allí, y aunque relata nunca haber tenido conflicto alguno con ninguna persona de allí, no se la llevaba en ese lugar. Prefería ir en compañía de su hermano hacía otras colonias de la ciudad donde vivían sus dos amigos.
Adol. 6	El joven comenta que cuando vivía con su mamá casi no salía, prefería quedarse en su casa jugando Nintendo, cuando salía a jugar era en compañía de un amigo del vecindario, después abandona su hogar, y se va a vivir con su tía, allá se sentía más identificado con un amigo del vecindario, y un compañero de escuela, el mismo de su antiguo vecindario, al cual señala como uno de sus mejores amigos, e ingreso junto con el al sicariato, actualmente fuera de dicha actividad, ya que narra que cuando lo detuvieron, su amigo no había ido a ese jale, una vez detenido, su amigo prefirió dejar esa vida e irse a otro estado de la república.

El desarrollo de los jóvenes sicarios se va dando conforme comienzan a tomar decisiones propias, elegir sus amistades y desarrollar gustos propios, alrededor de los diez o doce años es cuando estos jóvenes manifiestan haber sido más libres, y aunque los orígenes de dicha situaciones deben rastrearse desde mucho antes, las herramientas metodológicas no hacen posible tal labor, ya sea porque la información depende de la memoria de los propios actores, estos tienen capacidad para recordar los hechos significativos a partir de los seis

años, edades en las cuales dicho jóvenes empiezan a desarrollarse cuando entran en contacto con su ambiente cercano.

4.5.4. Percepción y realidad del Contexto

Sin lugar a dudas la familia pertenece a un cuerpo social más amplio, para el caso se trata de barrios o colonias donde se establecen y desarrollan dichas familias, por lo que se considera necesario conocer de manera general esos espacios en los cuales estos jóvenes crecieron, respecto a cómo era la gente que vivía allí y la relación con los jóvenes del estudio.

El siguiente cuadro retoma las narrativas para construir una descripción del lugar donde crecieron los sicarios.

Cuadro 14. Narrativas sobre el lugar donde crecieron

	<i>¿Cómo era el lugar donde creciste? - ¿Cómo era la gente de allí? - ¿Había delincuencia?</i>
Adol. 1	El joven creció en un poblado, allí terminó la primaria, luego tuvieron que mudarse a una colonia en la ciudad, debido a que habían tenido problemas allí, no quiso comentar el motivo por el cual salieron del pueblo, pero comenta que perdieron todo allí, <i>“no se con quien tendría problemas, mis carnales allí, el más grande, y pues no quisieron broncas y se salieron, nos salimos todos”</i> , de igual forma que le gustaba mucho el poblado donde creció, <i>“estaba bien chilo⁸², la neta me gustaría volver otra vez, una infancia bien bonita allí”</i> , comenta tener mucho buenos recuerdos de ese lugar, además indica que se fue a vivir junto con su familia a la orilla de una ciudad, en los cerros, en dicha colonia vivió tres años antes de ingresar al sicariato y moverse para otra parte, indica que en dicha colonia, <i>“todos se llevaban bien, si había dos tres desmadre, pero normal, todo tranquilo</i> , comenta que en el poblado había mucha mafia, en comparación con la ciudad, ya que <i>“acá no se veía tanto, si había pero no se veía como en el poblado”</i> , las personas que consideraba que vivían mejor, eran aquellas familias que tenían tiendas, así como las familias que eran más temidas y respetadas en el lugar donde creció eran la de la mafia, comenta que en el pueblo se notaban más las diferencias entre la gente, y que eso no lo podía notar con tanta facilidad en la ciudad, comenta también que fue en la ciudad cuando probó por primera vez la marihuana con los amigos del barrio, aunque en el poblado era muy normal dicha sustancia, casi nadie fumaba. Comenta que en el poblado había mucha delincuencia, en específico actividad relacionada con la mafia, no había cholos allí porque los mataban, dice que siempre ha

⁸² *Chilo* es un regionalismo propiamente del norte, es una especie de modificación del calificativo *chido* el cual tiene un uso más frecuente en estados del centro y sur del país, ambos adquieren la misma connotación, la cual hace alusión a una característica positiva o bastante agradable acerca de alguna situación, persona, lugar o cosa.

	<p>sido así dicho lugar, en cambio en la colonia donde vivió después también había delincuencia, pero más calmado, <i>“dos tres tiradores⁸³ y así, calmadón [...] hubo un tiempo en que estaba calmado y que se calentaba⁸⁴, pero pues los quitaban, los agarraban y se volvían a poner, al tiempo”</i>. El pueblo donde creció es un pueblo donde la mayoría de las personas se dedicaban a la siembra, cosecha o transporte de marihuana. Era normal ver a personas que subían desde su pueblo hasta la sierra y duraban tres meses allá y luego bajaban con bastante dinero.</p>
Adol. 2	<p>Joven narra que hasta los diez años vivió siempre en la misma colonia, en las faldas de un cerro, no era invasión, <i>“yo vivía en las primeras casas, las mejores, y ya pa’ atrás empieza la invasión así”</i>, considera que la mayoría de la gente de su colonia, del lugar donde vivía se dedicaban al narcotráfico o algunos trabajaban en fábricas, en ese lugar todo mundo se llevaba bien, todo estaba calmado, las personas que consideraba tenían mejores niveles de vida eran los mafiosos (que vivían enfrente de su casa) y los policías que vivían una cuadra debajo de su casa, piensa que a quienes más le temían era a las familias de los policías de la PGR, comenta que la mafia, desde que recuerda siempre tuvo presencia en el lugar donde creció. El joven indica que en la colonia donde creció siempre hubo mucha delincuencia organizada, nada de asaltos o robos, ni <i>cholos</i> o pandillas, ya que los mafiosos tenían todo controlado. A los mafiosos todo mundo respetaba y tenía temor: <i>“enfrente de la casa vivían unos mafiosos, con el morro que me fui a chamber”</i>.</p>
Adol. 3	<p>Toda su vida la vivió en un poblado, el cual estaba dividido en dos barrios, la mayoría de las personas se dedicaban al campo, así como piensa que todos los habitantes del poblado se llevaban bien entre ellos, de igual manera considera que las personas que tienen mayor nivel de vida son las que tienen negocios, y la mafia, y que está siempre tuvo presencia en dicho lugar, por lo cual les hacía las personas más respetadas en el lugar, en ese lugar dice que casi no hay <i>cholos</i> o pandillas, <i>“hay pero no hacen nada”</i>, comentaba al respecto, de la misma forma considera que siempre ha habido mucha delincuencia en ese lugar, <i>“asaltaban, robaban, había sicarios, muchas cosas allí, la mayoría de los morros de allí son mafiosos”</i>.</p>
Adol. 4	<p>Al igual que el adolescente 1, también cambió de residencia, este joven vivió en su pueblo natal hasta los once años, después se cambió a otro pueblo donde vivió tres años, a tres horas de distancia entre de su pueblo natal, e indica que a los quince años regresó al pueblo de donde era originario, argumenta que la mayoría de la gente de los pueblos en los que vivió se dedicaba al campo o trabajan en fábricas en la ciudad, argumentaba no tener mucha conexión con la gente de los barrios en los que vivió, ya que aunque comenta se llevan bien entre los habitantes, son muy dados a meterse en asuntos ajenos, y a los señalamientos entre ellos (<i>“son muy mitoteros”</i>), por lo cual el adolescente prefería irse a otra colonia, donde vivía su abuela, allí formaba su círculo de amigos, <i>“con los que tiraba barrio”</i>, además indica que la gente que aparentaba tener un mejor estilo de vida en las colonias donde vivió <i>“eran doctores, licenciados o tenían tiendas”</i>. <i>“Los cholos son los que hacen el desmadre”</i>, dice el joven en una comparación, en el pueblo de donde es originario ya que <i>“hay mucho desmadre, a cada rato se peleaban”</i>, en el segundo pueblo donde radicó era más calmado, aunque a él le gustaba hacer desmadre en los dos, comenta que se siempre se llevó bien con la gente de su vecindario. Como se mencionó, el joven indica que en los barrios donde vivió no había mucha delincuencia, todo el tiempo ha sido así: <i>“ha estado calmado, pero me iba para otro barrio que está allí, y allí si estaba, puro desmadre”</i>. Agrega que la delincuencia organizada no tenía tanta presencia en esos lugares, sino hasta el año 2011 fue cuando empezó a ver más violencia, <i>“...cuando tenía diez años todo estaba calmado, pero después una matazón, mataron a muchos allá, y desde ahí puro desmadre, y hasta la fecha...”</i></p>

⁸³ Personas que venden droga.

⁸⁴ Calentarse, en la connotación de la narración significa que habían brotes de violencia relacionadas al crimen organizado. Es común referirse a algún terreno caliente, para determinar que en alguna zona geográfica delimitada hay bastante delincuencia y presencia del gobierno reprimiéndola.

<p>Adol. 5</p>	<p>Comenta que siempre vivió en el mismo barrio, una colonia a las faldas de un cerro, <i>“era una colonia normal, no como fraccionamiento, ni así, normal [...] clase media yo digo, porque habían casas bien y casas más o menos, pero a lo que miraba, era medio violento allá arriba [...] porque se la lleva un montón de mafia allá, y pues casi no hay cholos así, si hay uno que otro, pero se la llevan más mal, casi no hay cholos, y si hay y andan haciendo relajos, los aplacan devolada⁸⁵”</i>. Indica que en ese lugar todo mundo se respeta, <i>“nadie se mete con nadie, por allí donde está la colonia, donde están las casas bien, así, camionetas del año, un caserón, y pues nadie se mete con ellos”</i>. Indica que son los mafiosos los que aparentaban mejor nivel de vida en términos económicos, así como eran los más respetados y temidos allí. Comenta que el casi no se la llevaba en su barrio, y no salía, más bien se iba a otras colonias con sus amigos y su hermano. De igual forma para el joven en su colonia desde que él estaba pequeño siempre ha habido mucha delincuencia organizada <i>“...pues yo miraba, un montón de camionetas con sicarios arriba, un montón de movimiento allí [...] de repente subían dos tres patrullas, los guachitos, los soldados, pero cuando subían ya no había nada, ya no estaba nadie en los puntos, ya nomás subían, daban el rondín, no miraban nada y pues se iban”</i>. La gente de su colonia normalmente eran trabajadores de diversos ramos, más enfocados a las fabricas e industrias y comercio, señala siempre haber mantenido buena relación con las personas de allí, piensa el que por su padrino, ya que él trabajaba <i>recio⁸⁶</i>.</p>
<p>Adol. 6</p>	<p>El joven cataloga la colonia en donde creció como normal, refiriéndose a una colonia de clase media, en la que habían, así mismo señala que casi no salía cuando radicaba allí con su mamá, se fue a vivir con su tía desde que cursaba primero de secundaria, doce o trece años, a dicha edad comenzó a andar con su primo, el cual ya era pistolero. Indica que las colonias en las cuales vivió (con su mamá y luego con su tía), son diferentes, cuando vivía con su mamá casi no salía, porque no le gustaba, debido a que eran: <i>“puros cholos, y no me gustaba el ambiente de ellos, eran bien desmadrosos, de repente las patrullas y acá, y pues a mí nunca me gustó nada de eso”</i>. Comenta que donde vivía su mamá la gente trabajaba en fábricas, en comparación al lugar donde vivía su tía la gente era profesionista y también trabajaban en fábricas, por lo que al joven le parecía una mejor colonia donde vivían sus tíos. Aunque la gente se lleva bien entre sí, y aunque en ambos lugares había mucha mafia, en la colonia donde vivía su mamá estaba más calmado en el sentido de la actividad de la mafia, ya que estos eran los más respetados y temidos de esos lugares, ya que es común las familias de mafiosos, y refiriéndose a una de estas familias: <i>“antes yo no pasaba por allí, no me gustaba pasar, ni al caso, fueron unos que mataron allí, y pues entonces nunca me gustó pasar por allí”</i>, en referencia a que por su colonia mataron a una familia de mafiosos y después de eso le desagradaba pasar por ese lugar.</p>

Las narrativas que describen los barrios y colonias donde estos jóvenes crecieron son útiles para conocer el espacio físico y social, así como la implicación y percepción que tenían estos jóvenes en dichos espacios. Es un común denominador la presencia de las *mafias*, como ellos mismos denominan como el tipo de criminalidad a la cual estaban expuestos constantemente, en todos los casos consideran que era un lugar seguro para ellos donde crecieron, ya que nunca les ocurrió nada grave, además como comentan cuatro de ellos:

⁸⁵ *Devolada* significa muy rápido.

⁸⁶ Connotación de sujeto narcotraficante.

“...nunca me pasó nada, mi apá era muy respetado allí, nadie me podía hacer nada, tenía power el ruco”.

“...si era seguro, porque a mi papá lo respetaban los cholos y todo eso, a mi familia, los amigos de mi papá...”.

“...nunca me pasó nada, yo digo que por mi padrino, porque andaba trabajando allí...”.

“...ahí nos respetaban mucho a nosotros, yo digo que por mi familia, porque algunos parientes andaban allí...”.

Los jóvenes comentan que nunca sintieron miedo en los lugares donde crecieron, aunque estaban conscientes de los riesgos que podían correr y de que esos espacios eran lugares de inseguridad, no pensaban que su contexto representaba inseguridad para ellos mismos. Resulta particularmente interesante la dicotomía anterior, una ambivalencia que representa sentir inseguridad acerca del contexto en el que viven, pero no sentirla hacía sí mismo y sus familias.

Como narra el joven del sexto caso una situación que le tocó presenciar en la colonia a la que se había mudado a vivir cuando tenía doce años:

“...siempre ha estado así (refiriéndose a la presencia de la mafia en el lugar), por allí donde vivo yo, allí fue donde se armó una balacera hace como seis años, de la mafia que andaba allí, esa fue la balacera más larga que duró allí, duró casi como tres horas [...] nosotros estábamos en la

casa, arriba en la terraza, me estaba fumando un blunt⁸⁷, estaba allí y de repente se empezaron a oír los radios, en ese tiempo todavía no andaba en la mafia, allí de parte de la familia (refiriéndose a los radios), y ya se empezaron a oír y empezaron acá, y de repente empecé a mirar por los mira lejos, de la entrada los divisaba que venían dos tres carros echándose balazos, y de repente por arriba de un cerro llegó un carro blindado, y se bajaron, y empezaron a armar un rifle, un cincuenta, una Barret, y ya se pusieron, se metieron en una casa, se pusieron en un árbol acá, y pum! pum! pum! pum! empezaron a tirar pa' abajo a lo que le pegaran, y de otro cerro también, un montón de rifles, eran cuernos, G3, R's, M1, de todo...”.

Los jóvenes sicarios fueron niños y adolescentes que crecieron en la violencia, su ambiente cercano era escenario del crimen y criminales, la criminalidad trastocó hasta la medula las familias de esos contextos. Son una generación que creció en la violencia, sus vidas se gestaron normalizando la criminalidad en la infancia. El crimen nunca fue ajeno a las esferas sociales donde estos jóvenes se desarrollaron, el crimen se desarrollaba en los contextos de los jóvenes que se hicieron sicarios.

En ese mismo tenor los Adolescentes de los casos dos, tres, cinco y seis consideran que es muy normal que los jóvenes de su edad en los lugares donde crecieron se metan a trabajar en la mafia, para ellos resulta muy normal en la familia y en el ambiente, mientras que para los adolescentes uno y cuatro es un fenómeno que se da en sus contexto pero no es tan normalizado, “*allí andan dos tres morros*”, comentaban en ambos casos.

⁸⁷ Cigarro de marihuana hecho con hoja de tabaco, por lo regular son hojas de tabaco con saborizantes.

Los adolescentes dos y cinco, al ser los más pequeños al momento de ingresar al sicariato, consideraban que eran los jóvenes de edades mayores los que andaban trabajando en eso, lo cual no descartaba la existencia de niños y adolescentes de su misma edad, indican que se podían observar casos pero era raro, al menos en el lugar donde crecieron, es decir, el sicariato comienza a darse desde la infancia, aunque es menos común, también se da, pero resulta más común en jóvenes mayores de catorce años.

En todos los casos se trata de jóvenes que crecieron en lugares donde la delincuencia era un fenómeno común, y en la mayoría, la delincuencia organizada era completamente normal. Son ambientes en los que las armas de los criminales son mejores que las de la autoridad, ello significa que su poder ha sido rebasado, como muestran las narrativas, *“la policía no hacía nada”*, argumentaban algunos, los mafiosos son los que controlan sus territorios, el sicariato representa para ellos un modo de vida tangible, a la vuelta de la esquina se encuentran los referentes sociales de estos personajes que harían estremecer a cualquier ciudadano común.

El sicariato significa el punto álgido del crimen en los escenarios de estos jóvenes, sus carreras criminales alcanzaron la cúspide al momento de formar parte de los brazos armados de las organizaciones criminales, sin embargo, no es raro encontrar antecedentes delictivos previos al momento de ingresar al sicariato, inclusive en menores de edad.

En ese mismo tenor, se tiene que los adolescentes uno, tres y cuatro han cometido robos antes del sicariato, el Adolescente uno y cuatro lo hacían en compañía de sus amigos, mientras que el Adolescente cuatro indica haber robado en algunas ocasiones en solitario, en estos tres casos los robos eran diversos, desde estéreos de casa o automóvil, fierros y

estructuras metálicas de casas, baterías de carros o lo que pudieran, de igual modo los tres adolescentes señalan haberlo hecho en repetidas ocasiones, pero que nunca les gustó, comentan que lo hacían por ambición, en coincidencia el Adolescente uno y tres comentan nunca haberles gustado trabajar, y haberlo hecho solo en una ocasión, ya que preferían *el dinero fácil*, en contraparte el Adolescente cuatro es el que más trabajos ha tenido antes de ser sicario, los adolescentes dos y cinco al respecto comentan nunca haber trabajado. El robo como delito significa deshonestidad para los jóvenes sicarios, simboliza valores con los cuales no se identifican del todo, prefieren ganarse el dinero por un trabajo merecido.

4.5.4.1. Escuela, Percepción y Cotidianeidad

La escuela es entendida como un ámbito importante para los jóvenes, después de la familia y el barrio, es en la escuela donde se socializa tanto con otros jóvenes como con las autoridades que representan a dicha institución, de esa forma la escuela puede ser también una fuente de identidad para los propios muchachos.

El siguiente cuadro contiene narrativas de los jóvenes en relación a su trayectoria escolar, además de describir cómo era su vida cotidiana al momento de asistir a dichas instituciones y las relaciones que establecían con sus compañeros.

Cuadro 15. Narrativas de trayectoria escolar y vida cotidiana

Escuela – Delincuencia - Identidad	
Adol 1	El joven comenta que terminó la primaria en el pueblo de donde es originario, cuando se tuvo que mudar a la ciudad no quiso continuar la secundaria, aunque sus padres le insistían para que retomara sus estudios, su deseo era distinto al de ellos. Comenta que un día normal en su vida cuando iba a la escuela era: <i>“me levantaba, me alistaba, desayunaba, me iba a la escuela en la mañana y ya salía, los días que no hacía desmadre esos días eran normales para mí, que llegaba a la casa un día normal, ir a clases y a la casa”</i> . Andar haciendo desmadre era irse de vago, no llegar a su casa para irse con sus amigos hacer travesuras, como gritarle a las personas o molestar. Cuando el joven se mudó para la ciudad y no quiso continuar sus estudios básicos, un día normal, según sus palabras, era: <i>“pues me acostaba bien noche, me acuerdo, me levantaba bien tarde, tenía rutina ya, me levantaba bien tarde, otra vez, en la tarde me alistaba y salir al vuelo en la noche”</i> , argumenta que no hacía nada en ese tiempo, levantarse tarde, ver televisión y esperar la tarde para salir con sus amigos: <i>“a</i>

	<p><i>ver qué movimiento había por ahí, a ver que hay que hacer y puras de esas [...] salirle a la calle, hacer dos tres desmadres a otra colonia</i>". De igual forma indica no haber asistido al kínder, únicamente a la primaria. Sobre la delincuencia en la escuela indica que había: <i>"nomas lo que marca ahí, morrillos vagos igual que uno"</i>, en cuanto a los robos a los compañeros dice haber visto que lo hicieran, pero él nunca robó, en ese sentido señala haberse llevado bien con casi todos, sin embargo con algunos de sus compañeros no, ya que siempre se peleaba a la hora de la salida del turno matutino, ya que otros morros <i>la jugaban a los fieras</i>⁸⁸ y él nunca ha sido dejado. Comenta que se asociaba con los compañeros que eran más desmadrosos, aquellos que preferían andar molestando y realizando actividades antisociales. Comenta que nunca le gustó la escuela, no se hallaba allí.</p>
Adol. 2	<p>Indica que únicamente estudió la mitad de la primaria, así como también dice conservar amistades que estableció desde el kínder, siendo que actualmente todos sus amigos se encuentran estudiando, en total tres de sus amigos que conoció en la primaria y el kínder han perecido en enfrentamientos, ya que se dedicaban al sicariato, el adolescente indica que fue él mismo quien a dos de ellos invitó a dicha actividad. Indica que siempre fue al turno matutino a las escuelas a las que asistió, todos los días se despertaba temprano para ir a la escuela, y en las tardes se quedaba en su casa, señala que casi no salía, y cuando lo hacía iba con sus amigos a jugar a una cancha de basquetbol cerca de su casa, pero él prefería los videojuegos e irse a las maquinitas (máquinas de videojuegos). Indica que en las escuelas a las que asistió había poca delincuencia, a veces veía que se robaban celulares, dice que él siempre ha sido muy tranquilo y nunca ha robado, ya que prefiere ganarse el dinero sabiendo que fue haciendo algo de trabajo. Indica que se llevaba bien con los compañeros de su escuela, allí fue donde conoció a sus amigos, de entre ellos, aquel que tenía un hermano mayor trabajando en el crimen, quien lo invitó a trabajar. Indica que sus amigos lo conocen desde el kínder ya que: <i>"ellos me empezaron hablar, en la escuela casi no tenía amigos y ellos me empezaron hablar, me buscaban y así"</i>. Comenta que le gustaba la escuela, nunca tuvo problemas.</p>
Adol. 3	<p>El joven narra haber cursado hasta segundo de secundaria, no fue al kínder, y estuvo a punto de reprobar sexto de primaria pero <i>"le hizo un paro un maestro"</i>⁸⁹, comenta haber tenido un problema cuando cursaba el quinto grado de primaria (once años de edad), ya que lo habían sorprendido fumando tabaco en el interior de la escuela, después de ese evento dejó de fumar para luego retomarlo a los trece años, indica no haber finalizado la secundaria, en segundo año fue expulsado por haberle faltado el respeto a una maestra: <i>"haz de cuenta que voltee a copiar acá, así pues en los exámenes (risas) y me cachó"</i>⁹⁰, y <i>ya me dijo <hey! No estés copiando></i>, y <i><no, pues no estoy copiando nomas voltee la cabeza porque me dolía > le dije, <si> me dijo, <ya pues no sea margara> le dije a la maestra, le pregunte <¿está casada?></i>, y <i>la ruca dijo <pues si></i>, <i><pues vuélvase a casar pa' que se le quite lo amargada> le dije (risas), y ya me llevó a la dirección y me expulsaron"</i>. Indica que después de haber sido expulsado su madre lo envió a estudiar a un internado para varones en otro estado, y que no le gustaba por el hecho de tener que iniciar de nuevo la secundaria, y por lo cual optó por decirle a su mamá que la comida que le daban estaba en mal estado y que sufría maltratos en ese lugar, por lo que regresó al pueblo de donde era. Argumenta que a las escuelas donde llegó a asistir no había delincuencia, no se suscitaban los robos o la violencia. Indica que se llevaba bien con todos los compañeros de su escuela, pero con algunos no, ya que adoptaban una actitud brabucona con él, <i>"había unos que la jugaban, querían jugarla más que uno"</i>, dice nada más haberse peleado una vez en la secundaria. Narra que cuando recién ingreso a secundaria, <i>"cuando entre me metieron a primero A, y como que allí había hijos de guachitos"</i>⁹¹, <i>hijos de tránsitos y acá, pues no me gustó el ambiente, los morros de allí, porque no les gustaba el desmadre [...] haz de cuenta que agarrábamos papeles y les tirábamos a las morras, y luego me cambie a primero F, donde estaban todos los morros de mi pueblo, y allí ya agarré curas pues, me llevaba más con los morros del barrio"</i>. Recuerda que en la época en que iba a la escuela era un día normal, se levantaba temprano, asistía y de</p>

⁸⁸ Se refiere a que algunos de sus compañeros de escuela tomaban una actitud brabucona hacia él.

⁸⁹ Significa que le hizo el favor de pasar el año.

⁹⁰ Quiere decir que lo atrapó de manera infraganti.

⁹¹ Regionalismo que se usa para señalar a las personas del sur y centro del país.

	regreso a su casa, por las tardes iba a la cancha de basquetbol que está cerca de su casa, o andaba por allí por su casa, indica que a la edad de doce años fue cuando empezó a <i>ser más vago</i> . Comenta que le gustaba la escuela, pero fue expulsado y el nuevo sistema al que fue inscrito no le gustó, después se apegó más a su cuñado, el cual trabajaba para el crimen.
Adol. 4	El joven comenta que asistió a kínder, primaria y secundaria, siendo en tercer año de la última cuando abandonó sus estudios debido a que narra: <i>“andaba trabajando allí, ya no me gustó la escuela, [¿te gustó más la feria?] Si”</i> . Comenta que en no había delincuencia en las escuelas a las que asistió, ni robos ni violencia, dice que en la secundaria se llevaba bien con todos, a diferencia de la primaria, ya que no se llevaba bien con nadie, ya que él era el más desmadroso, se juntaba con otros cuatro o cinco compañeros, pero con los demás no, porque les pegaba. Indica que un día normal cuando iba a la escuela a los doce años era alistarse temprano para ir a la escuela, cuando salía en medio día; <i>“me iba a la casa de un morro, allí me la llevaba con él, esos eran calmados, estaban más grandes que yo, y allí me la llevaba con ellos toda la tarde”</i> .
Adol. 5	Este joven comenta haber cursado hasta quinto de primaria, comentaba que le gustaba la escuela, pero prefería andar de vago. Comenta haber tenido siempre buena relación con sus demás compañeros, argumenta que en su escuela había poca delincuencia, a veces se robaban cosas entre los compañeros: <i>“yo me juntaba con un morrillo allí en la escuela, era bien desastroso, bien conflictivo, se pelaba y todo, pero como que me inducía a eso, le tirábamos piedras a la dirección y todo eso acá (ríe), al rato lo miraba fumando allí, pero ya no me juntaba con él”</i> . Cuando asistía a la escuela se levantaba temprano por las mañanas, iba a la escuela, y por las tardes casi no salía, cuando salía se iba con su hermano a la casa de dos amigos de ellos. Tiempo después a la edad de trece años trató de ingresar a la escuela abierta, pero desertó, ya que era víctima de burlas por parte de sus compañeros, ya que algunos cursaban niveles más avanzados a edades más cortas que la de él, lo cual le disgustaba. Al tiempo de desertar de la escuela con sistema abierto, se fue con su hermano a trabajar como sicario.
Adol. 6	Asistió al kínder, primaria y secundaria, no finalizó la secundaria porque fue expulsado debido a que agredió a un compañero de él con una pedrada: <i>“o sea que, estábamos jugando futbol, adentro de la secundaria y allí andaba pildoro⁹² pues, y me metió falta y me caí, y me golpee en el codo, y <¿este güey que trae?> dije, y agarré una piedra y no le tiré a dar, y ya le pegué en la cabeza y se tiró, acá bien panchero, <ay!!> Gritó, y se quitó la mano de la cabeza y de repente un sangrero, <ay! Güey, ya lo maté> dije yo, y me agarró el prefecto y me corrieron de allí”</i> . Comenta que una ex compañera del kínder fue su novia tiempo después, cuando ambos eran adolescentes. Señala que casi no había delincuencia en las escuelas a las que fue, únicamente se peleaban a la salida, pero nunca supo las razones de dichos pleitos, siendo que en una ocasión le robaron la mochila en la secundaria, por lo que decidió ir junto con sus amigos a recuperarla, no sin antes pegarle una chinga al joven que supuestamente había robado su mochila, argumentaba que regularmente se llevaba bien con todos en su escuela, tuvo algunos problemas pero nada grave asegura, en algunas ocasiones se peleó con un compañero porque le decía cosas a su novia, y en otra le habían robado el celular a uno de sus compañeros y fueron a recuperarlo pero golpearon a la persona equivocada. Comenta que le gustaba mucho la escuela, ya que sacaba buenas calificaciones. Un día normal para él era despertarse temprano, alistar sus cosas, cambiarse, desayunar e irse a la escuela, saliendo de la misma se iba a su casa, comía y tomaba una siesta o se ponía a jugar Nintendo, entrada la tarde, a punto de oscurecer cenaba, luego salía a jugar allí por fuera de su casa, o bien andaba por los alrededores de su casa y luego se metía a su casa aproximadamente a las nueve de la noche y dormía. Tiempo después de ingresar al sicariato reconoció a uno de sus compañeros de la secundaria en el mismo ambiente en el que se manejaban, comenta que su ex compañero de escuela trabajaba en otras ciudades, para otros jefes.

⁹² Había ingerido píldoras, medicamentos controlados conocidos comúnmente como *rivotriles*, generalmente son administrados a personas que padecen esquizofrenia.

La escuela posee muchas dimensiones de análisis, las que se abordan en el cuadro anterior tienen que ver con la percepción que tienen los jóvenes de la delincuencia que ocurría dentro de dichos espacios, por lo general podemos observar que las fuentes de desviación se localizan en el ambiente exterior a la escuela, así como las asociaciones de relaciones con los pares de mayor relevancia para estos.

Es importante su enfoque de la escuela pues se les presenta como un espacio de interacción social cuando están en edades de cursar sus estudios en dichas instituciones, estos espacios sirven como plataforma para que los jóvenes adquieran asociaciones amistosas con otras personas, con las cuales casualmente vive en el mismo vecindario, el segundo caso es ejemplo de ello. Es en la escuela donde se dan los encuentros para establecer relaciones que guiaran hacia el sicariato o bien a las cuales el propio sicario recurrirá para el mismo guiar.

Son visibles los contrastes que hay entre las experiencias de aquellos que dejaron de estudiar en la primaria en comparación con los que dejaron de estudiar en la secundaria, en la primaria no se ven los problemas que comienzan a darse a nivel secundaria. En términos generales la escuela representa un reforzamiento de la identidad con tendencias hacia la antisocialidad, además de ser un factor de riesgo, en lugar de significar una fuente de modelos pro sociales, y aunque tuvieron contacto con una diversidad moderada de compañeros, decidían juntarse con los iguales, los que traían la misma *cura*, o lo que se le aproxime más. Se sentían más identificados con gente exterior a la escuela, ya que la libertad de elegir dependía más de ellos, en la escuela no hay de donde elegir, en la escuela no se tienen las amistades que se desean si no las que el ambiente provee.

La escuela es un ambiente social de suma importancia para el desarrollo del individuo, y sin embargo, se observa que la escuela en ningún momento significa un contrapeso para la incursión en la delincuencia de los jóvenes.

En esa misma vena de análisis, en el siguiente cuadro se reconstruye parte de la vida cotidiana de los jóvenes previo a su ingreso al sicariato, cuando aún asistían a las escuelas.

Cuadro 16. Implicación en actividades previo ingreso a la delincuencia

	<i>Cuando tenías diez o doce años, ¿A qué actividad dedicabas más tiempo? - ¿Qué es lo que más te gustaba hacer?</i>
Adol. 1	A dicha edad el joven pasaba más tiempo jugando, con sus amigos, indica: <i>“de morrillo se pasaba el tiempo en greña, cuando juegas es lo más chilo⁹³ de cuando estas morrillo”</i> . Dice no recordar la actividad que más le gustaba realizar a esa edad, aunque si recuerda la actividad que más le gustaba realizar cuando se mudó a la ciudad, la cual era <i>“andar de vago”</i> , comenta que en esa época, a sus trece años duraba todas noches en la vagancia, <i>“me la llevaba bien amanecido”</i> , decía no tener hora de llegada a su casa, calcula que aproximadamente llegaba a las dos o tres de la madrugada, indica que la actividad que más comúnmente realizaban era <i>“andar loqueando”⁹⁴</i> , agrega que empezó a consumir <i>“como a los doce o trece años”</i> de edad, siendo marihuana la sustancia que comenzó a consumir; <i>“como le digo en el pueblo rola mucho la mota, pero como que la gente no la fuma, le tienen miedo acá, no la fuman”</i> , aunque realmente señala que algunas personas si la consumían pero no era tan común para el consumo en el poblado, fue hasta que llegó a la ciudad cuando comenzó a consumir drogas, narra que la primera vez fue con un amigo de él: <i>“me acuerdo que me ofreció, y no dije que no yo, en greña⁹⁵ agarré [...] ya la había querido probar pero la neta no me animaba [...] y ahí fue cuando la agarré, recuerdo que los primeros estos (bocanadas) me andaba ahogando, no, y al tiempo, yo solo los hacía (los cigarros de marihuana) era bien marihuano, cuando caí todavía, no podía estar sin la marihuana [...] pa’ desayunar un gallo, pa’ dormirme otro, bien loco, tenía mucho vició a la marihuana y al cigarro [...] al foco le quise poner una vez, pero no, está bien fuerte, no me gustó, y el perico también”</i> , argumenta que las drogas que más le gustaban era <i>el perico y la mota</i> , y conseguían las drogas en el mismo barrio donde vivía.
Adol. 2	Indica que la actividad a la que le dedicaba más tiempo cuando era niño (diez años) era jugar videojuegos, y aunque también jugaba fútbol y béisbol con sus amigos, dedicaba mayor tiempo a los videojuegos, siendo dicha actividad la que más le gustaba realizar en esa época: <i>“porque era bien vicio”</i> , pasaba la mayor parte de su tiempo en su casa jugando, así como en casa de sus amigos, en particular el vecino de su edad, cuyo hermano trabajaba como sicario. La temprana edad a la que este joven se fue a trabajar para la Sierra, el momento en que emprendió una nueva vida, a dicha edad significa un corte bastante prematuro en el desarrollo de una persona para entender la vida previa a dicho ingreso.
Adol. 3	La actividad a la cual el joven dedicaba más tiempo, a sus doce años, era el béisbol; <i>“...no sabía jugar pero me gustaba, quería aprender, la mayoría de allí, de los morros de allí se la llevan más en el estadio”</i> , siendo dicha actividad la que más le gustaba realizar en esa época: <i>“...de repente hubo un tiempo que ya no me empezó a gustar, me tumbé el rollo [...] es que me gustaba más acá hablar por teléfono con las morras, así pues, y en las tardes me miraban a mí y puro hablar por teléfono, si me enfadaba de repente, ya te la sabes que de repente enfadan las morras que te marquen, les apagaba el teléfono y ya pues me iba con los morros...”</i> . Comenta que empezó a ser

⁹³ Significa lo mejor.

⁹⁴ Significa andar drogándose, consumiendo sustancias ilegales.

⁹⁵ Significa muy rápido.

	vago a la edad de trece años, junto con sus amigos andaba por todo el pueblo pasando el rato. Después, a punto de cumplir quince años ingresaría al sicariato; “...yo era el más chico de todos (los sicarios), los demás ya estaban grandes, la mayoría, casi todos, eran de mi pueblo...”.
Adol. 4	“pues todo el tiempo me la llevaba en la calle”, dice el joven al pedirle que indicara la actividad a la que dedicaba más tiempo cuando tenía aproximadamente doce años, además indicó no recordar la actividad que más le gustaba emprender a dicha edad: “allí, lo que sea, íbamos a jugar, sino, nos íbamos a aventar al río, pa’ donde fuera”. A los doce años comenzó a trabajar por las tardes mientras estudiaba, siendo a los trece cuando dejó de asistir a la escuela, de esa forma el trabajo era la actividad que más tiempo le consumía, a los catorce años laboraba en un rastro: “cuando mataban (caballos o reses), los mataban, los pelaban, los batos de allí, y ya esperaba que sacaran todo, los huesos, las tripas y todo, y los batos se llevaban la carne para un cuarto, y ya dejaban todo el cochinerero allí, y ya lo tenía que limpiar”. Sin embargo, uno de sus primeros trabajos fue a los doce años cuidando ganado para un narcotraficante, allí comenzó a ver y gustarle las armas, las camionetas y droga. A los catorce años probó el cristal por primera vez cuando fue a una quinceañera, convirtiéndose en su droga favorita.
Adol. 5	En este caso, el joven dejó de asistir a la escuela en quinto grado, aproximadamente a los once años, siendo que a la edad de doce años le dedicaba la mayor parte de su tiempo a fiestas, mirando la tele o haciendo comida, siendo las fiestas y el cine sus actividades favoritas en ese tiempo, ya que a veces tomaban (bebidas alcohólicas) en dichas fiestas. Relata que a la edad de trece años comenzó en el sicariato en compañía de su hermano.
Adol. 6	Asegura no recordar a que actividad le dedicaba más tiempo a la edad de doce años, sin embargo lo que más le gustaba hacer era jugar fútbol, debido a su pasión desde pequeño por ese deporte, casi siempre en compañía de sus amigos del barrio y la escuela. De igual forma comenta nunca haber tenido un empleo previo a su ingreso al sicariato. Así comenta salirse de la casa de su mamá a los doce años para irse con su tía, donde vivía su primo le posicionó en otro contexto en el que la realización de sus actividades cotidianas fueron modificadas.

El corte establecido a partir de la edad muestra que el tipo de actividades de la infancia discrepa en la adolescencia, se observa en la mayoría de los casos una diversidad de actividades normales, a excepción de algunas conductas antisociales como la vagancia o el consumo de drogas. La percepción sobre el gusto y tiempo dedicado en esas edades no arroja algo sustancial relacionado con el sicariato, sino apenas vislumbran la preparación de la situación que los llevaría a ingresar en dicha actividad. Por lo que es importante conocer las actividades en relación con la asociación con los otros en su contexto.

Sin embargo se ha observado un ambiente social adecuado para que los jóvenes establezcan sus metas en un sentido delictivo, es decir, el ambiente social es adecuado para elegir metas tangibles, que pueden ocurrir gracias al ambiente. Elegir el sicariato en dichos ambientes no resulta nada inverosímil.

4.5.5. Asociación: pares y delincuencia

Es sumamente relevante que en todos los casos, como se verá más adelante, el hecho de que la conexión de los jóvenes con el sicariato haya sido por medio de algún amigo cercano o pariente de los propios jóvenes, ambos casos se caracterizan por el hecho de ser relaciones fraternales entabladas durante un determinado tiempo, las cuales posibilitaron el ingreso a dicha actividad.

El ingreso es una bola de nieve del círculo mafioso, analogía ejemplar es como lo retrata la película de *Goodfellas (1990)*, del director de cine Martin Scorsese, relata la historia de un joven que ingresa al crimen organizado, en el marco de la mafia ítalo-americana de los años 60's, la sociedad mafiosa era integrada por los llamados *hombres de honor*, únicamente se puede ingresar a dicha organización por *un iniciado*, es decir, una persona que cumple todos los requisitos para poder ser miembro del clan mafioso. Ejemplo de esto lo confirma la siguiente narración:

“...lo más normal es ser recomendado, pues si, imagínate que tú y yo andábamos allí, y, no pues <allí andan unos morros que le ponen, y quieren andar acá> y todo eso, y pues tu eres de confianza ni modo que le falles al chilo, y allí entran, y pues allí ven, no es como que llegues tú, y dices <no pues, quiero trabajar>, así está difícil, primero tienen que ser cuidadores, puntos o algo, y ya de allí subes, está difícilón”.

Para que se dé el reclutamiento es necesaria una invitación para unirse al cártel, ya que los sicarios son una parte importante de dicha estructura, en tiempos de guerra es indispensable necesaria, un sicario iniciado extiende su invitación a otros a unirse al

ejercito criminal. Como se verá más adelante, para ingresar, es necesario un escenario adecuado.

Las relaciones sociales que un individuo establece durante la adolescencia son de real importancia para construirse como sujetos en sociedad, los amigos se supone, corresponde a una elección sincera tomada por los individuos, a diferencia del grupo familiar, donde no se elige sino simplemente se es parte.

Los jóvenes sicarios han establecido un determinado número de relaciones con otros individuos en los lugares donde fueron creciendo, sin lugar a dudas, el grupo de amistades o asociaciones son algunos de los más importantes, el siguiente cuadro contiene las narrativas sobre las amistades antes de ingresar al sicariato, ya que como es bien sabido, y como se verá adelante, cuando se entra al sicariato difícilmente se sale, ingresar al sicariato representa un punto de inflexión importante en las vidas de dichos jóvenes, se crean nuevas relaciones, que no siempre son de libre elección, y se deja atrás aquellos círculos sociales anteriores, la familia y los amigos como se verá en el apartado del efecto interaccional.

Cuadro 17. Narrativas sobre los amigos al inicio de la adolescencia

Amigos, Implicación y delincuencia	
Adol 1	<p>Sus más recientes amigos los conoció en la colonia en la cual se estableció el joven junto con su familia después de llegar del poblado, él prefería juntarse con los que eran más desastrosos, indica que algunos de sus amigos <i>la jugaban a los cholos</i>, pero él no les seguía <i>la cura</i> en la vestimenta, algunos hacían robos hasta en sus propias casas, supone que para vender lo que robaban y conseguir droga para consumir, en varias ocasiones robó junto con sus amigos en otras colonias de la ciudad, con ellos empezó a consumir drogas, en comparación con su residencia anterior en el poblado, allá no era tan común que los jóvenes de su edad delinquieran, eso se veía más en la ciudad. En la ciudad su círculo de amigos era de cinco a siete personas, jóvenes varones de su misma edad y otros más grandes, de dieciocho, dieciséis, aunque él no le gustaba tirar barrio, comenta que le seguía las curas a sus amigos. Los conoció cuando llegó a la colonia: “ <i>pues allí en la colonia, cuando llega uno, los empiezas a camarear acá, a camarear a uno y ese te lleva con otro y así los fui conociendo a todos [...] <¿De dónde vienes?> y <¿Cómo está pa' allá?> <¿Está chilo?>, <no pues, está dos tres>, les decía, y allá donde yo vivía rifaba mucho la mota, pues la mota la siembran y acá en la ciudad pues la neta batallas, tienes que comprar, allá donde yo vivía no, se cosechaba la mota</i>”, además les comentaba a sus amigos lo difícil que resultaba trasladarla hasta la ciudad y sus amigos le comentaban que querían ir a visitar su pueblo natal algún día. De ese mismo modo narra que él ingreso al sicariato junto con dos de estos amigos de la colonia donde vivía, ya que un hermano mayor de uno de sus dos amigos trabajaba como sicario, los tres amigos</p>

	<p>fueron detenidos en el mismo operativo. El joven relata que su amigo le decía que su hermano le comentaba acerca de ingresar a trabajar como sicarios: “...le platicaba que estaba bien bonito el refuego⁹⁶ y puras de esas [...] billetes de sobra, carros, armas, de todo, pues si había lo que es armas, carros y dinero, pues también lo que marca ahí, no había mucho, pero para andar allí sí, y pues anduvimos allí”. El hermano de su amigo tenía trabajando aproximadamente tres años al momento de invitarlos, traía buen carro y dinero: “...pues nos llamaba la atención, <no pues está bien el negocio> decíamos”.</p>
Adol. 2	<p>Sus relaciones amistosas las estableció con otros jóvenes de su mismo barrio desde el momento en que se conocieron en el kínder, cuando iban a primaria y se juntaban en el barrio por las tardes, por lo general jugaban videojuegos o fútbol, comenta que sus amigos se caracterizaban por ser en su mayoría tranquilos, además de que casi todos vivían en los alrededores de su casa. Considera que había una fuerte amistad en su círculo de amigos, en total tenía entre diez o doce amigos, compartían sus mismos gustos, “dos o tres si eran bien desastrosos”, comenta el joven, algunos robaban, pero dice que por que sus hermanos más grandes también robaban, comenta que lo invitaban a robar pero eso nunca le ha gustado. Dicho círculo amistoso fue el único al que perteneció el joven, a partir del sicariato tuvo que alejarse de sus amigos y su familia para que no corrieran riesgos. Comenta que su mejor amigo, con el que pasaba más tiempo jugando videojuegos o vagando por el barrio, fue por medio de esa amistad como pudo irse a trabajar a la Sierra y comenzar una nueva vida en el crimen, ya que el hermano mayor de su amigo, que en ese momento contaba con dieciocho años, trabajaba de sicario: “...era mi compa y me dijo: <desde muy morrito así como estas tú, he llegado a ser muy grande, ¿quisieras ser como yo?>, y que la verga [...] <no pues, no sé de qué estás hablando>, <tú sígueme y vas a mirar lo que vas a llegar a ser>, y me fui con el pa’la sierra”. Tanto su amigo como el hermano de su amigo fueron asesinados en enfrentamientos en momentos distintos.</p>
Adol. 3	<p>El círculo amistoso del joven lo integraban en su mayoría varones de la misma edad, que vivían cerca de su casa, del mismo barrio, entre unos quince o veinte amigos, siempre han sido amigos, desde temprana edad se conocen debido a su proximidad, les gustaba ir a fiestas, aunque a sus papás no les agradaba eso, sus amigos iban a su casa a pedir permiso por él, por lo general se reunían en una esquina de su barrio por las tardes a pasar momento de ocio; “agarrar cura, preguntaban puras babosadas, puras risadas allí”, comenta que no eran desmadrosos, además de que ninguno de sus amigos cometía delitos, eran tranquilos. Es este caso el joven comenta que la persona que lo introdujo en la práctica del sicariato se debió en parte a su cuñado, antes de cumplir quince años: “mis cuñados eran mafiosos también, y anduve con ellos, pero mi papá no sabía, yo le decía que me iba con los morros allí pues, a la esquina y así, y acá, me iba con los batos, me empecheraba, todo, agarraba el cuerno, pero la verdad nunca maté a ninguno cuando andaba allí, era uno de los chilos el bato y andaba con el allí [...] allí andaba con el pa’ arriba y pa’ abajo, paseándonos, y simón, ya cuando lo agarraron me mandaron a trabajar a otra parte...”. El joven después de los trece años comenzó a pasar tiempo con su cuñado y su primo, su cuñado era mafioso, y su primo también andaba en lo mismo.</p>
Adol. 4	<p>En su caso, el joven indica que en ambos pueblos en los cuales vivió tuvo amigos, en ambos casos eran jóvenes que conocía de los alrededores de su casa, en el pueblo natal, al cual regresó cuando tenía quince años, sus amigos solían practicar béisbol, aunque a él no le gustara tanto, también practicaba junto con sus amigos, además indica que siempre han sido sus mismos amigos, desde la infancia. Así mismo indica que algunos de sus amigos cometían delitos, en su pueblo natal iba a robar fierros junto con uno de sus amigos del barrio, de sus amigos comenta que: “o sea, que allá en el pueblo donde vivía antes, los morros esos con los que me juntaba se fueron metiendo en cosas, uno que otro meneaba droga⁹⁷ [...] o sea que un señor de allá, el padre de mi amigo andaba allí también, a lo mejor quiso seguir sus pasos”, al respecto comenta que él pidió trabajo a su amigo para comenzar a mover droga, luego como vendedor y después en el sicariato. La relación con su amigo surge desde que eran pequeños ya que sus papás son compadres, solo que su amigo y su papá se fueron involucrando en actividades ilícitas.</p>
Adol. 5	<p>En su caso particular dice que casi no le gusta tener amigos, tiene muchos conocidos pero amigos casi no, algunos de la primaria, pero en especial dos amigos que conoció cuando cursaba el tercer</p>

⁹⁶ Refuego hace alusión a las actividades que se realizan en determinado ambiente.

⁹⁷ Significa que transportaba droga de un lugar a otro.

	<p>año de primaria, considera que ellos son sus mejores amigos, así como también su hermano, ellos cuatro se consideraban amigos muy cercanos, casi todos los fines de semana convivían, ya que las familias de él y su hermano como la de sus dos amigos se conocen entre sí, también se juntaban con los primos de sus amigos, compartían gustos similares y platicas agradables: “ la neta estos batos siempre fueron normales, estudiosos y todo, nosotros fuimos los que los manchamos allí”, ya que él y su hermano habían planeado los secuestros que harían e invitaron a sus dos amigos, los cuales también eran hermanos, a participar en los secuestros. Antes de iniciar con los secuestros, el joven y su hermano habían trabajado durante todo un año, sin embargo, antes de que el joven iniciara, su hermano tenía un año y medio laborando como pistolero, se había ido de la casa de su madre, en donde vivía junto con el joven, tiempo después, este le siguió los pasos, porque se preocupaba por él: “... de que lo mataran, y de no saber quién fue ni de como estuvo o nada, y pues, andar allí, pa’ andar con él”.</p>
Adol. 6	<p>El joven comenta que sus amigos pertenecían al lugar donde vivía, después de haberse ido de la casa de su madre se mudó con su tía, indica que allí pasaba el tiempo con sus amigos, hacían albertadas y convivían, indica que los conoce desde siempre a sus amigos, de igual forma indica que solo a uno le gustaba robar, pero poco a poco fueron despartándolo del grupo. Su mejor amigo de la infancia, al que mayor confianza le tiene, también andaba trabajando de sicario al igual que él, ya que como comenta: “<i>siempre nos seguíamos las curas</i>”, indica que después de su detención, su amigo decidió salirse de dicha actividad, y ahora es estudiante universitario, a dicho amigo lo conoció en escuela primaria del barrio donde vivía con su madre, pero al cambiarse de residencia con su tía, mantenían contacto por internet, tiempo después su amigo se mudó cerca del joven, pero nunca dejaron de ser amigos. Indica que una vez iniciada su nueva vida dentro del sicariato tiempo después en un determinado momento reconoció a uno de sus ex compañeros de secundaria, al que conocía y saludaba, pero no era uno de sus amigos, sino que una vez reencontrados se hicieron buenos amigos: “<i>siempre andábamos nosotros tres, yo, mi compa, y mi compa de la secundaria</i>”. Indica que él y su amigo de la primaria fantaseaban con el futbol y ser soldados cuando fueran grandes, él y su amigo ingresaron al mismo tiempo por medio de su primo. Narra el motivo por el cual decidió dejar su casa materna para ir a vivir con su tía, y su primo: “...de repente andaba allí con mi primo, andaba en las motos, y andábamos con unas chamacas allí, y de repente me gustó allí el ambiente”. El joven dice que su primo iba por el cuando cursaba la secundaria, su primo es dos años mayor.</p>

Resulta interesante que los amigos de los jóvenes sicarios refuerzan su sentido de pertenencia al lugar en el que se desarrollaron, es un comportamiento esperado que los amigos de estos muchachos compartan sus mismos gustos, compartan sus mismas realidades: por un lado tenemos el caso del joven que fue invitado al sicariato por medio del hermano de su amigo, siendo así que reforzó ideas que adoptaba en el pueblo donde creció, pero que nunca tomó más en cuenta, el joven desde que llegó a la ciudad comenzó a involucrarse en actividades antisociales más graves y a cometer delitos leves, como robos junto con sus amigos de la colonia: “ *(robaba) así que estéreos, laptops, teléfonos [...] allá en la colonia, salíamos pa’ otro barrio en la noche a robar, pues si levantaba feria, pero pues bien quemados por todos allí [...] a lo mejor hubiera caído allá, pero por otra cosa,*

por otra cosa más liviana, pero no, ya estoy acá, ya que...[...] yo quería acá pues, y luego no me gustaba casi trabajar, me gustaba el dinero fácil [...] pero la neta no me gustaba tanto esa onda, lo que es, no me gustaba robar” .

Al igual que con el segundo caso, sin embargo, debido a su corta edad, existió presión por parte de sus amigos para irse con estos, ya que narra; “...ellos me metieron candil, cuando te dicen: <que culón>, <que no la haces> y que esto y que lo otro...” , no fue obligado sino más bien influenciado por sus amigos más cercanos, nunca se imaginó que iba a terminar de sicario: “...sino que ya estaba harto, duré como medio año en el sembradío y ya no quería estar allí, no bajaba pa'nada de la Sierra, bajábamos nomas pa'recojer comida y pues de repente dije, <ya no quiero estar aquí en el sembradío, quiero bajar pa'abajo a los pueblos>”. Después de haberse enfadado decidió decirle a su patrón que quería ser parte de los sicarios.

Por otra parte, el tercer caso⁹⁸, aparentemente no muestra asociaciones diferenciales delictivas, antisociales si, en el sentido de las actividades que realizaba con sus amigos, tomar, beber, vagancia, molestar a otras personas, pelearse ocasionalmente en la escuela, sin embargo el grupo de amigos al igual que él no eran delincuentes a los doce años, lo que resulta también en términos teóricos una puerta de entrada a las conductas delictivas, el proceso de desarrollo delictivo indicaría una evolución del comportamiento antisocial hacia el delictivo, aunado a eso el joven comenta que era común que los habitantes de su pueblo tuvieran parientes metidos en la mafia, después de los trece años fue el cambio, cuando comenzó a asociarse con su cuñado, el cual trabajaba para el crimen organizado, dejó su

⁹⁸ El joven indica tener un hijo, antes de ser detenido recién había nacido su primogénito, la madre del niño y ex pareja del joven sabía en lo que trabajaba, y aunque no llevaban buena relación, esta mejoró después de la detención del joven.

grupo de amigos porque prefería pasar el tiempo con su pariente. El refuerzo delictivo fue más fuerte en su familia, ya que su papá se dedicó a trabajar en el crimen, la primera vez que vio un arma fue una escuadra que su padre guardaba en el closet, siendo que se sintió asustado esa vez, pero tomó todo el dinero que se encontraba en el mismo del escondite del arma, y se lo entregó a su mamá.

El caso cuatro también es interesante, ya que aunque el joven mostraba antisocialidad y conductas delictivas desde muy temprana edad, no fue sino hasta los quince años que entró a trabajar para el crimen organizado, primero como transportista de droga, luego como vendedor. El joven regresa a su pueblo natal a los quince años, después de haber estado tres años en otro pueblo, en el cual se dedicaba a trabajar y estudiar, aunque también hacía desastre con sus amigos allá, era más calmado en comparación de lo que pasaba en su pueblo natal, al cual regresa y uno de sus amigos de la infancia andaba trabajando para el crimen, ya que su papá comenzó a trabajar.

El quinto caso el refuerzo de la asociación delictiva se encuentra en la relación con su hermano tres años mayor que él, dicho pariente consanguíneo llevaba aproximadamente dos años trabajando como sicario al momento en el que su hermano menor ingresa, después duraron un año trabajando juntos como sicarios, luego atraparon a los jefes y mataron a otros miembros y se cayó la estructura criminal, siendo que debían esperar tres meses para que se reactivaran las actividades, por lo que optan por incursionar en el secuestro de manera independiente, para lo cual invitan a sus dos amigos de la infancia, que no habían tenido que ver en el sicariato, siendo esta la actividad por la que el joven se encuentra interno. El joven reconoce que su hermano abandonó el hogar materno a la edad de trece años aproximadamente, tiempo después el menor siguió sus pasos, ya que se preocupaba

por su hermano, él supo desde el momento en que su hermano había abandonado el hogar a la actividad que se dedicaba.

El sexto caso es interesante ya que al igual que en casos anteriores, este joven abandona el escenario familiar materno, para irse con su primo un año mayor que él, a vivir a casa de sus tíos, al momento en el que ingresa como pistolero, su primo tenía aproximadamente un año de dedicarse a dicha actividad, su primo lo recogía de la secundaria y allí empezaba a entrar más en contacto con el ambiente de la delincuencia organizada, hasta que un día, mientras paseaba en compañía de su primo y de su mejor amigo de la escuela, los patrones mandaron llamar al primo, y fueron a una casa bien grande, según indicaba el joven, llegaron y los patrones le preguntaron por él, *<¿y este morro qué onda?>*, y su primo respondió *<allí anda, dice que quiere chambear>*, pero el joven comenta que era mentira, ya que no habían tratado dicho tema entre él y su primo, a lo que contestaron los patrones, *<tráelo allí contigo, y si le pone igual que tú, todo bien>*, y aunque la situación no haya sido la esperada, entre broma, el joven nunca rechazó dicha oferta, una nueva vida; *“...y de repente el bato me empezó a agarrar confianza, de repente nos habló y nos pagó (fue su primer pago por andar acompañando a su primo), pum! pum! pum!, le pagó a él y me pagó a mí, y de repente me dijo <ven pa'acá>, y que acá, <agarra uno de esos>, me dijo, y me fui sobre el cuerno, y ya lo agarré, traía una pechera de 10 kilos, estaba bien pesada, y ya, <pues vístete>, me dijo, y me acuerdo que agarre esa (la pechera), agarré una pienera y agarré el cuerno, me puse un pantalón, me acuerdo un pantalón que estaba allí, habían trajes allí, me quedaba grande, más o menos, me puse ese, me puse las botas, y ya me cambié y, <que buen elemento!>, dijo el bato, <ese va ser tu traje>, y que acá, me dio una*

380 *por parte de él...*”. El momento se idóneo se había presentado para el adolescente, nada más faltaba tomar la decisión, la cual no había que pensar mucho.

Lo que resulta interesante es que en los casos en los cuales los jóvenes indicaban que se asociaban con otros jóvenes que no cometían delitos, fueron estos los que creen que su grupo de amigos no influyó para que se vieran involucrados en el crimen organizado, en contra parte con aquellos jóvenes que indicaron asociarse con jóvenes delincuentes, estos indicaron que el hecho de elegir dichas amistades provocó de alguna manera que ellos eligieran optaran por el crimen. En algunos casos el círculo amistoso significó un refuerzo para la delincuencia; “...no le echo la culpa yo a ellos, digo, pues me gustó a mí, en parte ellos me fueron guiando más a lo que es más libre, lo que es más desmadre [...] me guiaron más, me dieron otro puchoncito para que yo acá [...] pues la neta si era desmadroso, pero nunca dormía fuera de la casa, desde entonces que llegué con ellos, me valía, ya no llegaba a la casa...”. En otros casos no significó un refuerzo delincencial, pero tampoco un factor de protección para los propios jóvenes; “...nos la llevábamos bien calmado, andábamos en fiestas y todo eso, ya estábamos grandes, pues no grandes, doce, trece o catorce, pero no andábamos haciendo desastres ni nada, ellos eran bien calmados...”.

Lo anterior dentro de un marco de análisis de los pares entendidos como los amigos sin lazos familiares, pero si se amplía el espectro del concepto *pares*, es posible observar también aquellas relaciones amistosas de pares que denotan un trasfondo familiar, el cuñado o el hermano, son ejemplo de ello. Por lo que los amigos y la familia poseen un gran poder explicativo en el ingreso al sicariato.

Lo que es particularmente importante para entender el tipo de relaciones establecidas que permitieron tender el puente hacía el sicariato, es que, dichas relaciones, según sus historias de vida, datan desde los últimos tres años, antes de ingresar, hasta la infancia de estos jóvenes, es decir, son relaciones que se establecieron durante un periodo prolongado de tiempo previo, lo que permitió crear bases más sólidas que asentaron dichas relaciones sociales.

Al abordarse el tema respecto a si dichos jóvenes creen que determinadas relaciones que establecieron influyó en que se involucraran en el sicariato, aunque versa en una línea similar a lo anterior, aquí los jóvenes dejaron entrever la decisión y la voluntad que en ellos existía para formar parte del crimen, creen que fue decisión propia, y aunque se arrepentían por momentos, trataban de no pensar en ello, y tratar solo de pensar en el presente. El presente es el tiempo del sicario, para ellos el futuro se encuentra sobre bases muy tambaleantes, al momento de encontrarse en prisión tienen un mínimo de certeza al respecto de sus propias vidas. El sicario dice no culpar o responsabilizar a quien lo invitó al sicariato, sino más bien muestran haber desarrollado un gusto por lo que les representaba dicho ambiente, esa parte que les *llamaba la atención*, denota la voluntad de *querer ser* por parte de estos jóvenes.

4.5.6. Narrativas del Sicariato

Como se podrá apreciar más adelante, la sociedad está ante supervivientes de las guerras por los territorios que se han venido desatando en los últimos años, algunos de ellos verdaderos veteranos de batallas, han desarrollado carreras criminales increíbles, ingresar al

sicariato significa la comisión de una enorme cantidad de delitos, lo cual es terreno fértil para la criminología del desarrollo.

Estos jóvenes son ejemplo vivo de la violencia que se ha reproducido en el país, y con la cual México se ha venido distinguiendo a nivel internacional. Han sobrevivido gracias a su enorme lealtad y discrecionalidad, ellos mismos indican que cooperan con el estudio porque “*afuera ya no tienen broncas y porque no pueden afectar a nadie*”⁹⁹, debido a que el narcotráfico y la violencia va cambiando rápidamente, las estructuras criminales tienden a modificarse más rápido debido a los conflictos, detienen a jefes, otros son asesinados y algunos otros son detenidos, lo que lleva al escenario del crimen en determinadas zonas a modificarse con rapidez.

Ante el escenario que se ha venido describiendo a lo largo del presente capítulo se ha podido observar la forma en que la criminalidad se encontraba relacionada en los ambientes de los jóvenes, así como la forma en que dichos muchachos fueron entrando en un proceso de desarrollo relacionado con el crimen y la cultura criminal.

En este apartado se rescatan las narrativas de estos jóvenes en el sicariato, una vez ingresados al mundo del ejercicio de la violencia, en todos los casos se trata del uso de las armas para ejercer la violencia, cometer crímenes y llevar un estilo de vida común. Las narraciones hablan por sí mismas, un mundo subterráneo, desconocido para los comunes, aquellos que no son *hombres de honor*.

⁹⁹ La presente investigación se apega estrictamente a la ética de investigación social, así como al respeto de los derechos de los menores de edad y estatutos de ITAMA, en cuanto a la extracción y manejo del dato y respecto a su confidencialidad y discreción.

En todos los casos los jóvenes aceptaron narrar algunas experiencias en el sicariato, así como indicar algunos motivos por los cuales ingresaron a dicha actividad, algunos lo hicieron con más cautela que otros, aquellos que no estaban inculcados por homicidios no hablaron de eso, debido en parte al contexto de la investigación y a su situación en internamiento.

En el primer caso, un adolescente que a sus dieciséis años decide irse a otra ciudad para trabajar como sicario junto con dos de sus amigos, afirma haber durado cerca de nueve meses en esa actividad: “...pues si hubiera durado más quien sabe cómo me hubiera ido...”, dice al respecto. El joven dice que lo que pasó para que él se encuentre en la situación en la que se encuentra (internamiento) “...fue que andaba trabajando de malandro (sicario)”, y en una ocasión, al momento de ir a trabajar, cuya misión era asesinar a una persona, pero en ese trabajo se complicó la situación, se hizo una balacera, llegaron las fuerzas armadas y fue detenido junto con otras personas, agrega que él era el más chico de edad que andaba trabajando en ese grupo.

Este mismo adolescente argumenta que lo que pasó para que él se hubiera involucrado en todo eso fue el hecho de que su amigo le “...había metido mucho la idea de que estaba bien chilo el trabajo...”, y además le aconsejaba que debían irse a trabajar en eso, recuerda que anduvo con la idea varios días, y luego tomó la decisión de aceptar, indica que le pidió permiso a su hermano mayor, aunque le pesaba hacerlo, también le dijo a su mamá que iba a irse a trabajar a otro lugar, y aunque él nunca supo lo que haya pensado su madre en ese momento, y a pesar de que ella le insistía para que se quedara y buscara trabajo allí donde vivían, ya había tomado la decisión, en ese sentido, no estaba pidiendo autorización, nada más estaba avisando que iba a ir a trabajar, a su familia le dijo que a donde iría a trabajar

estaba mejor en todos los aspectos, aunque nunca precisó la actividad a la que se iba a dedicar, recuerda que su madre solo le dio la bendición mientras lloraba, así mismo, ya tenía su equipaje listo y de esa forma se fue con sus amigos, y una vez llegaron a su destino, anduvieron cerca de tres meses preparándose para el trabajo y luego se subieron a los carros como sicarios. Caso contrario indica que lo debió haber pasado para que él no se hubiera visto involucrado en toda esa vida, fue sencillamente haberle hecho caso a su mamá, y no haber tomado la decisión de irse a trabajar de sicario, no sabe qué hubiera pasado de su vida, piensa que quizá hubiera sido detenido por alguna otra cosa, pero nada grave, algún robo o algo menor, indica. En ese sentido, el sicariato supone un importante y peligroso paso en la carrera delictiva y antisocial. Indica haber estado en más de diez enfrentamientos durante su actividad como miembro del brazo armado, al respecto del trabajo comenta: *“...pues la neta si se me hacía fácil, en greña me encarrile en el negocio, en greña aprendí los movimientos y todo, claves y todo, en greña me adapte al trabajo...”*.

El mismo joven señala haber participado en más de diez enfrentamientos, aunque no precisa si alguna vez asesinó a alguien, él cree que probablemente alcanzaba a darle a alguien durante los enfrentamientos, dice que le gustaba patrullar y andar cuidando y vigilando el territorio, *“...se siente chilo, lo que traes el poder según tú, nadie te hace nada”*, añade que cuando se encontraba con los rivales mientras patrullaba sentía una enorme adrenalina, el corazón palpitando muy rápido, para esto la regla número uno durante las balaceras era nunca soltar el arma.

El segundo caso, se trata de un joven que desde muy chico ha estado en la actividad delictiva, ha desarrollado una carrera criminal importante, desde trabajar en el cultivo y procesamiento de drogas en la zona Serrana, después pasó a ser cuidador, para después

integrarse a los ejércitos de sicarios, y de esa forma hasta haber llegado a tener gente encargada bajo su responsabilidad. Al igual que en el caso del Adolescente 6, en ambos casos se trata de jóvenes con más de cuatro años en la delincuencia organizada. Narra lo sucedido al momento de su detención; “...íbamos a recoger un jale de mota, marihuana, droga, íbamos a recogerlo, y en eso se nos atravesaron carros, y empezaron a tirar y todo, y haz de cuenta que yo siempre iba manejando, me gustaba mucho manejar los carros, en eso, cuando se nos atravesaron y le tiró, haz de cuenta que yo vi cuando sacaron esa madre (las armas a través de las ventanas de los vehículos que los atacaron), tiraron y sonaron, le pegaron en el vidrio y voltee, se bajaron dos y yo también me bajé, me quedé en la puerta, y empezaron a tirarme, cuando me agaché, y me levanté, le jale al cuerno y me la aventé, me puse y le pegue en el pecho y cayó el bato, seguí corriéndole tire y tire, y luego tumbé a otro de aquel lado, y luego mi compa fue y tumbó a los demás, llegaron y los tumbaron, se calentó y llegaron los guachos, y empezamos a agarrarnos, me pegaron un rozón y allí tiré el arma y me detuvieron”. Comenta que él sabía que algún día le iba tocar la de perder, no le tocó la de morir, pero si la de estar encerrado, según argumenta, siempre le había tocado la de ganar, en esta última ocasión tuvo que perder, añade.

Así mismo comparte la anécdota de una situación en la que estuvo a punto de perder la vida: “...en un enfrentamiento, en putiza íbamos, de repente llegó, y a la troca, una troca, le pegó a un carro y se lo llevó (iban por una brecha cuando a su comando lo embistió un carro y se llevó a la camioneta que iba enfrente de la que tripulaba el joven), y todos se bajaron, empezaron a tirar y todo eso, y empezaron a trozar a todos (a matar a los de su grupo), y nos estábamos quedando solos, si estaba tirando, yo me levantaba y tiraba, solo

que se estaba quedando sin parque (municiones), pero llegó gobierno y los contras se abrieron, en ese enfrentamiento agarraron a un líder de la contra...”.

La anterior es una narración de la guerra, y la siguiente, una de lo que significaba ser un joven líder de un ejército criminal: “...*de repente hubo donde tracateras*¹⁰⁰, *donde andaba enojado gritándoles: no que <tírale, no seas culón!> y que la verga, y pum! un cachazo, <a ver pendejo hijo de tu puta madre, apúrate a la verga!>, y pum! pegándoles, <no seas culón! ¿pa que estas tirado?> en eso <vengase el rifle!>, me levantaba del cofre y de repente le jalaba esa madre, y traía dos cargadores de esos, cien tiros en cada cargador, son unos huevitos, así le dicen, son unos cargadores de cien balas, y lo pones y suelta cien balas de chingazo, y pum! pum! pum! y carros desbaratando, desbaratando los carros macizo, y bajé el otro cargador, le puse el otro, y le subí tiro, y empecé a tirarle, me agaché y agarré otros cargadores normales de esos largos con otro cargador pegado pa’abajo y se lo puse y le cargué el rifle, me colgué uno pa’atrás y salí corriendo, y cuando salí corriendo venían dos atrás de mí, y cuando voltee mire que de atrás los tumbaron pum! pum! pum! pum! cayeron pa’abajo al piso, voltee yo, y al bato que los tumbó, lo tumbé yo, nomás lo herí y salí corriendo, y me quedé por atrás de un carro así en un poste, me cubría un poste así, y me cubría un carro de reversa que estaba tirado, con una mochila con cartuchos y luego de allí me hablaron dos tres batos, no que <¿dónde estás?> me decían, no que <aquí estoy> y que la verga, <¿en qué ubicación?> y no que en tal le tiraba y en greña llegaban...”.* Narra las batallas libradas durante las confrontaciones: “...*dos tres veces me agarré a enfrentamientos con los federales y no me rajaba, salía en*

¹⁰⁰ Significa *balaceras*, en un sentido de los enfrentamientos armados directos, confrontaciones ya sea con los grupos de sicarios rivales o de elementos de fuerzas públicas, también es común relacionado con el término de *pelotera*, todo ello surgido del lenguaje establecido por las dinámicas de la guerra del crimen organizado. El arraigo de la criminalidad ha traído consigo un amplio argot del lenguaje común de la delincuencia organizada.

las trocas todas balaceadas yo solo, muertos por un lado, dos tres compas tirados allá atrás, en una vez salí con un morro y salió herido, venia herido atrás, yo pensé que ya estaba muerto, y lo iba a tirar para un lado, así de los lados, y me dijo no que <aguanta> y le aceleré en putiza¹⁰¹, y me fui, y toda la troca iba desbaratada por un pedazo, así los hoyos, los vidrios quebrados todos, y pues yo no quería hacerlo, y llegué y levanté a un doctor y nos los llevamos y le empezó a sacar la bala con unas pinzas así, le echo agua oxigenada y todas unas cosas acá, le sacó la bala y le cosió, y pues el morro allí alivianó”.

El mismo joven indica que el motivo que considera lo llevó a involucrarse en todo eso, fue la decisión de haberse ido con sus amigos a trabajar, y en caso contrario, lo que él considera que debió haber pasado para no haberse visto involucrado en ese estilo de vida es simplemente no haber tenido amigos: “...casi no me gustaba llevármela con amigos, solo me la llevaba mejor yo, cuando estaba solo nunca hacia nada que sabiera (sic) que me iba a perjudicar, y cuando me la llevaba con alguien, sabía que algo me iba a perjudicar...”, así mismo el joven cree que si no hubiera vivido en dicha colonia no se hubiera metido en todo eso, indica que por sus amigos, y los hermanos de estos que ya se encontraban en la delincuencia.

Este joven muestra un arraigo muy fuerte hacia la vida que solía llevar, aunque a todos les gustaba la vida de sicario, de igual modo todos comentan también haberse llegado a arrepentir de haber elegido ese camino, en este caso en particular, debido a la edad de su ingreso a la actividad delictiva, es lo que ha conocido siempre, es la vida que ha llevado desde que empezó a establecer relaciones sociales fuera de la familia, se trata de un joven que ha terminado de ser niño desarrollando actividades criminales. Su experiencia y

¹⁰¹ Significa muy rápido.

situación le hace expresarse con una seguridad que denota dicha experiencia. Señala haber estado en más de treinta enfrentamientos durante su carrera delictiva. Dice recordar solo a las primeras cinco personas que asesinó, son las que más se han quedado grabadas en su memoria: “...de hecho a veces los sueño [...] me dan vueltas en mi cabeza, estoy soñando y me dan vueltas [...] uno me ha dicho, no en un sueño, sentí que me habló, me dijo que encontrara el perdón en Dios...”, a lo que comenta que sintió escalofríos en ese momento y mejor se fue a dormir. Así mismo, indica que la primera vez que mató a alguien su reacción fue vomitar en ese mismo instante, agrega que ya le habían advertido que eso pasaría, en su segunda ocasión ya se había acostumbrado.

El tercer caso, al momento de pedirle si pudiera compartir el hecho por el cual se encuentra preso, reconstruye una narración sobre su primer trabajo: “...andábamos trabajando allí en la mafia, y cuando llegue me mandaron a trabajar, el primer día que llegue, y no que < vas a ir a matar a uno>, y <todo bien> dije, como calándome acá para ver si me temblaba acá, <simón> dije, y ya me fui, me dieron una moto y otro güey, otros morros, y ya agarre me dieron la pistola, subí tiro y me la faje y me fui, nos fuimos, pues era como cinco cuadras de donde estábamos, llegué <¿Qué pues?> le dije, <date media vuelta aquí, y allí ¿washas? te paras y cuando veas que venga corriendo, cuando cruce el lugar prendes la moto>, y simón, y me fui, pero cuando llegue, cuando recién llegue estaban unos niños, me fui de paso, y cuando venía de allá pa acá (de regreso) me fui por la otra banqueta por el lado donde está la calle, me vine y ya estaba solo el bato, me brinqué la calle, cuando brinqué saqué la... ya le había quitado el seguro, y tras! tras! tras!, le pegue como tres balazos, pero lo aseguré, cuando cayó el bato lo aseguré en la cabeza, y ya lo aseguré y salí un piernero, un piernero pa la moto y ya estaba prendida y nos fuimos (sonido de

moto) y cuando íbamos dando vuelta, venia un patrullón (patrulla policiaca) acá, venia la patrulla y dimos vuelta a la patrulla, le sacamos la vuelta y nos fuimos, nos fuimos y ya fuimos y nos destacamos (esconderse), y ya andaban las patrullas a todo lo que da (sonidos de sirenas de patrullas), dejamos las pistolas, la moto acá, subimos a otro carro y nos fuimos, nos fuimos para donde vivía, ya llegué allí, ya esperamos las noticias al día siguiente a ver si había muerto, si no, tenía que ir al seguro a chingarlo otra vez”. De esa manera fue el primer asesinato que cometió. Agrega que después de cometer su primer asesinato no paraba de temblar, de la adrenalina, por lo que optó por drogarse con cocaína y beber alcohol.

El mismo joven, narra el segundo trabajo que le tocó realizar, sin habérselo solicitado, reconstruye la siguiente narración; “...después (de su primer trabajo) como al mes fuimos a levantar a un güey, lo levantamos y lo tuvimos en la casa, lo torturamos y todo, y ya después me dijo el bato, no que <mátalo> me dijo, no que <cómo lo voy a matar> le dije, era torturarlo pues, ya lo habían torturado, no torturada fea, y ya después, otro compa le empezó a cortar la cabeza, empezó como unas tres o cuatro veces el cuchillo, y después, <sobres pues> me dijo, <para que se te quite el miedo machín> me dijo, y no pues agarré el cuchillo acá, era un Strupper de esos cuchillos, ya estaba delgadito de tantas afiladas, y lo agarré y empecé acá, y tras! tras! tras! tras! y llegué al huesito que tenemos aquí (señalando la tráquea), llegue al huesito y agarré un machete bien filoso, y le pegué tres macheteadas y se cortó y le seguí cortando machín, ya lo agarre de la chompa y se lo puse en el pecho, se lo puse y le tomaron video, y se caía la chompa, y se la volvía a poner, y se caía, y un compa mío, agarraró y pum! le pegó un patadón , y fue a pegar contra la pared la chompa y como que ya tenía, ya estaba en bolsas el bato, y le pusimos la bolsa y ya no

se cayó la cabeza y le tomaron video bien, ya lo guardaron, se lo mandaron al jefe de nosotros, se lo mandaron y ya ¿washas?, lo agarramos, ya estaba embolsado, lo agarramos, lo levantamos, agarré la chompa y la eche en una bolsa, y los otros guasones¹⁰² lo subieron al carro, y ya traía la chompa yo y la subí al carro, y subí esa madre, la cajuela y lo fui a tirar yo y otro bato, ya lo tiramos y nos vinimos, nos vinimos, ese fue el segundo jale”. No estábamos preparados para lo anterior, la violencia extrema que ha venido cimbrando el terror a lo largo de todo el país, las imágenes y videos reproducidos en famosas paginas como el famoso *blogdelnarco*, esos niveles cualitativos del ejercicio de la violencia criminal, de los cuales la sociedad mexicana ha sido testigo, relatos que describen una escena dantesca. El joven añade que después de desprender la cabeza de aquella persona, y de haber terminado dicha escena, se sentó en la cocina en una silla a mover las piernas, era demasiada la adrenalina que corría por su cuerpo en aquellos momentos, indica haber sentido *muchos nervios y asco* debido a la gran cantidad de sangre que observó, así mismo después de deshacerse del cuerpo, llegó a la casa, se bañó y se sintió mejor, y mejor optó por irse a dormir.

Dicho joven comenta que desde muy pequeño su meta era ser sicario, ese fue el motivo que lo llevó a involucrarse, ya que presentaba un fuerte deseo por llegar a realizar dichas actividades, añade que, mediante sus parientes cercanos logró materializar y poder vivir dicha experiencia, además agrega no tener idea de que debió haber pasado en su vida para que él no se hubiera involucrado en eso, desde siempre fue una meta en su vida. Añade que nunca le gusto la sierra, aunque cuando era pequeño su padre le decía que lo iba mandar allá, a cargar las avionetas con droga, el veía que en su pueblo muchos subían a la sierra, y

¹⁰² Se refiere a sus compañeros.

cuando bajaban, lo hacían con cincuenta, sesenta o setenta mil pesos, pero a él nunca le llamó la atención eso, ya que decía que en esos lugares llegaban los soldados y les disparaban a diestra y siniestra a los que anduvieran allí.

El cuarto caso consiste de un joven que iba empezando en el sicariato, no llevaba siquiera un par de meses como sicario, había ascendido en el escalafón del crimen, pasando de vendedor y repartidor de droga a sicario, motivado por el escenario cada vez más violento en el que se estaba moviendo, decide dar el siguiente paso, tomar las armas y aprender a matar o lo que fuera, indica que aquellas personas que andaban repartiendo y vendiendo drogas son a los primeros que matan durante los conflictos por los territorios, por lo que conforman de las piezas más básicas y vulnerables de la estructura.

Su primera misión como sicario era ir a asesinar a una persona que debía a la organización, la narración es bastante similar a la del primer trabajo del caso anterior, el modus operandi del sicario en motocicleta y el uso de armas cortas para efectuar el homicidio. El joven no se mostraba tan cómodo con las cuestiones del sicariato, ya que no había logrado desarrollarse dentro de dicha actividad, es el caso del novato, su inexperiencia les hace hacer frente a la autoridad en un tiempo bastante reducido. En contraposición con el resto de los casos, en este no se había conformado una preparación para el sicariato. Todos los demás jóvenes manifestaron haber sido de alguna u otra manera adiestrados en el uso de las armas. En este caso el joven aún no se había acostumbrado a la muerte. De toda la muestra, este caso es el que presenta una menor duración en el sicariato, su desarrollo en el sicariato fue fugaz, no paso de su segundo trabajo como sicario, sin embargo su carrera delictiva databa de tiempo atrás como movedor, repartidor y vendedor de droga.

Dicho joven argumenta que se involucró en el sicariato debido a que, según expresa: *“...pues nada, yo solo, me entró la onda, y allí [...] me gustaba, o sea que allí rolaban¹⁰³ muchos carros, armas, me gustaba todo eso, y ya pues quería andar, o sea que, los corridos y puras de esas, y pues me entraba la onda gacha y quería andar en eso, me gustó que veía muchas armas y todo eso...”*, indica que lo que él cree que debió haber pasado para no involucrarse en eso fue no haberse *“juntado con ellos [...] o sea, que yo estaba viviendo una vida bien, no tan bien, pero no de andar involucrado en cosas así, pero ya, me empecé a involucrar y así...”*. Se involucró con su amigo una vez que le ayudó a arreglar un carro que se le había quedado tirado cerca de su casa, en el pueblo al que se había cambiado en la adolescencia, y después de conversar con su amigo y conocido, este último lo invitó a ir al pueblo del cual eran originarios, y allí empezó a involucrarse, su amigo le empezaba a entregar droga para que el joven la entregara, moviendo droga y después repartiendo y vendiendo, para finalizar incursionando en el sicariato.

El quinto caso es interesante ya que el joven narra que se vio involucrado en el sicariato debido a la preocupación que le ocasionaba el hecho de conocer la actividad que desempeñaba su hermano como parte del crimen organizado, siendo que quería andar con el cómo sicario para, de algún modo, cuidarlo y cuidarse entre ambos: *“...aunque debería ser al revés, porque yo soy el más chiquito de edad, pero siempre he estado grande, y pues ya sabía qué onda, no estaba tan chonte¹⁰⁴, no sabía, pero cuando entré ya era más trucha, o sea, que allí puedes meter a cualquiera, pero no todos sobresalen, hay dos tres que están bien chontes (ríe), allí cuando estaba con nosotros, estaba uno bien chonte, le metió*

¹⁰³ El término rolar es un regionalismo usado como verbo para indicar el movimiento de alguna persona o cosa, en la connotación de la narración el joven indica que se movía muchos vehículos, armas y drogas en determinado ambiente.

¹⁰⁴ Es un sinónimo para referirse a “tonto”.

cargador a una (arma) y se le cayó (el cargador), no sabía, y allí andaba uno que nos enseñaba, y yo si sabía, investigaba también, ya te la sabes, si a uno le gusta pues investiga, mi hermano también sabía, y allí decían, <este bato le pone>¹⁰⁵ y así, ya te quieren allí, pero no te sueltan, porque sabes mucho, mi hermano no se pensaba salir, ni yo". El joven es un superviviente del sicariato debido a la misma fluidez con la que se han desarrollado últimamente las organizaciones criminales, su organización se cayó, como el mismo narra, atraparon a sus jefes y otros fueron asesinados o arrestados, y se paralizó momentáneamente toda actividad de su grupo, por lo que él y su hermano incursionaron en el secuestro, pues contaban con todo lo necesario para llevarlos a cabo, tanto la logística, así como el capital material y humano adecuado para emprender en dicha tarea.

Este caso revela un escenario post sicariato, que es lo que pasa cuando se sobrevive pero se continúa con la vida criminal. Y como es sabido son raros los casos en los que los sicarios retoman una vida normal. En este caso los jóvenes desearon incursionar en otro delito de la misma gravedad, debido a que contaban con todas las herramientas necesarias para llevar a cabo dichos delitos, además de que el nivel de vida adquirido en el sicariato, en especial relación al dinero y ganancias generadas en esa actividad dificultaba aún más el paro en su actividad, algunos otros miembros restantes de su antigua estructura les habían recomendado esperarse un tiempo en lo que se reanudaban las actividades, sin embargo los jóvenes no deseaban eso, siendo que la única forma de obtener dinero era haciendo lo que mejor sabían, y el ejercicio de la violencia mediante el uso de las armas aprendido en el sicariato les facilitaba la tarea. Aunque su hermano nunca acepto que el menor ingresara al sicariato, pudo más la insistencia del menor por formar parte del grupo.

¹⁰⁵ Dicha frase significa que la persona en cuestión está dispuesta a hacer lo que el sicariato requiere.

El joven narra uno de sus primeros trabajos; *“...teníamos que ir a catear una casa que estaban vendiendo droga, un bato que no tenía permiso, y llegamos y se puso roñosón¹⁰⁶ porque no entrábamos todavía, y nos empezaron a tirar de adentro, y allí se hizo un enfrentamiento liviano, tumbaron a dos tres y todo eso (mataron a algunos de la casa) pues aquellos nomas tenían armas cortas, y llegamos nosotros con armas largas, botas largas, chalecos y granados, un montón de cosas, pero no usamos nada de eso, las puras armas largas... se me hace raro estar platicando estas madres, pero es por esta madre (se refiere al presente estudio al indicar con la mirada el instrumento)...”*.

En ese mismo tenor el joven narra, al igual que en el segundo caso, una de las ocasiones en la cual estuvo a punto de perder la vida: *“...una vez nos agarramos con los federales, y yo iba en una camioneta cuatro puertas, luego uno de copiloto, uno iba manejando, yo iba atrás, en medio, y yo no había dormido como en tres días, y estaba acá cabeceando, y de repente, entonces nos agarramos, pero cuando empezó mataron al que iba manejando, y pum!!! los sesos allí en el techo, y yo <a la bestia! ¿Qué ondas?> me quedé acá, mi carnal se bajó y de repente me bajó del chaleco así pa'abajo y tas! tas! tas! tas! empezó todo... si no hubiera estado mi carnal allí, pues a lo mejor me matan, porque me quedé así, como que de repente miras y así, es un montón de emociones y todo...”*. Las anteriores son narraciones de guerra, recuerdos del campo de batalla que difícilmente podrán ser olvidados por sus personajes. Son soldados, y como cualquier soldado va a cumplir su misión en equipo. El joven dice que le encanta la adrenalina y las armas, por lo que desea dedicarse a algo relacionado a eso pero de manera legal una vez recupere su libertad, ya sea como parte de las fuerzas armadas o policía, ya que narra: *“...siempre me dijeron que*

¹⁰⁶ Significa que opuso resistencia.

trabajara en algo que me gustara...”. El sicariato le ofrecía un modo de vida lleno de adrenalina y armas, sin embargo, la prisión o la muerte son las únicas opciones en dicho mundo, para el joven no hay honor en sicariato, le gustaría portar armas y andar viviendo experiencias de alto riesgo pero “...*con la frente en alto, derecho*”, según dice.

El sexto y último caso, parecido al segundo, pues en este caso también tuvo un largo recorrido como pistolero de un cártel, más de cuatro años desempeñándose como tal, logrando adquirir más responsabilidades, lo que implicaba un crecimiento dentro de la organización. Indica haber estado solo en dos enfrentamientos, ya que *estaba muy calmado cuando le tocó estar en el refugio*, comenta al respecto.

En este caso el joven argumenta que lo que lo llevó a involucrarse en eso fue el hecho de andar acompañando a su primo, caso contrario, piensa que lo que debió haber pasado para que él no se hubiera involucrado, si no lo hubieran expulsado de la secundaria, por lo cual no quiso continuarla en otra, por lo que pasaba más tiempo con su primo el cual trabajaba como sicario, y en una ocasión su primo fue requerido por sus patrones, y al llegar al lugar donde lo requerían, su primo en compañía de él joven lo cuestionaron, sin embargo, el primo argumentó que quería trabajar, un factor situacional, que no había llevado una planeación directa. Comparte el recuerdo que tiene de lo que llamó su tercer jale: “... *mi tercer jale fue uno que tumbaron los guachos, íbamos nosotros atrás, iba otro carro enfrente, y de repente salieron los guachos allí, y tas! tas! tas! empezaron a tirar, y <a la verga!>, frenón, y de reversa, y va atrás, y tras! tras! tras! y de repente dos tres carros de los guachos tras! tras! tras! nos poncharon las llantas del carro, y pum! pum! nos volteamos, quedamos de lado, me bajé acá, y los guachos pues no se confiaron tampoco, y también se estacionaron acá y tras! tras! tras! tirándole al carro, y mientras nosotros*

estábamos en el carro, me tiré debajo de un arroyo, y así un compa se fue conmigo, y de abajo les tiramos pa arriba, tras! tras! tras!, y ya nos subimos, agarraron a la de más gente y cinco nos logramos escapar”. El sicariato es la parte responsable de la confrontación con autoridades así como con la competencia, las narraciones descritas reconstruyen la naturaleza del conflicto constante que les hace ser como sicarios. Ser sicario significa usar las armas y la violencia para apoyar la operatividad eficiente del crimen.

Los jóvenes del presente estudio indicaron que de no haber sido detenidos hubieran seguido en el sicariato, *hasta que los mataran o los detuvieran*, algunos conscientes del hecho que significa ingresar con un pase en el que no hay regreso. Como se verá más adelante, algunos de ellos experimentaron arrepentimiento de haber tomado la decisión de ingresar una vez dentro. Algunos comentan que su experiencia les ha hecho saber que en algunos casos es posible dejar la vida de sicario, ejemplo de eso narra un joven ante la siguiente pregunta:

*Entrevistador: y si no te hubieran detenido ¿hubieras seguido en lo mismo?
Adolescente: si, hubiera seguido en lo mismo, hasta que me mataran o me agarraran.*

E: ¿Por qué?

Adolescente: porque el que entra ya no sale, si salen, si salen pues, pero como dicen allí, el que entra a la mafia ya no sale, la verdad si sales, porque me tocó gente que le pagaban y al tiempo se salió, y no le hicieron nada, no ha pasado nada.”

El sicariato representa un espacio de fuerte arraigo, el sicario no puede controlar su propio ambiente, el sicariato es una identidad de la cual no es fácil desprenderse.

“...de salir, yo ya no podía salirme, cuando llegué allí, el señor nos dijo, el bato dijo <estas son las reglas del negocio> y que la verga, <te mueres, te mato o te agarran>...”,

una forma de salir para este joven hubiera sido matar al patrón, lo que resultaba totalmente inviable para él.

Dentro del sicariato el aprendizaje en cuanto a las habilidades en el uso de las armas es demasiado importante, el siguiente cuadro describe dicha realidad.

Cuadro 18. Uso de armamento

	Sentido por las armas ¿Qué tipo de armas sabes utilizar?
Adol. 1	Comenta que le gustan machín las armas, desde que tenía trece años empezó a verlas a los narcotraficantes. Ha manejado todo tipo de armamento, asegura, El cuerno, la R 15, la 9, pistolas de todas. Dice que por lo menos eso si aprendió allí, sabe cómo armar y desarmarlas también.
Adol. 2	Dice que desde muy pequeño tuvo contacto con las armas, y siempre le han gustado, sabe armar y desarmar, así como usar: “ la AK- 47 cuerno de chivo, M15, M4, R15, B90, G3, la 9 milímetros, 22, 25, 45, 38 súper, escuadra dos tres...”. Su preferida es la Pretto Bereta 9 milímetros.
Adol. 3	“se usar el R y el cuerno, pistolas de todo”, argumenta que le gusta más el R que el cuerno porque está más liviano para disparar. Desde pequeño tuvo contacto con las armas.
Adol. 4	“pues usábamos de todas allí, la que más me gustaba era la revolver y la 38 escuadra, son las que más me gustan”.
Adol.5	Desde pequeño ha estado en contacto con las armas, la primera vez que vio un arma tenía diez años, comenta que siempre ha tenido gusto por las armas, sabe usar tanto armas largas como cortas, narra lo que recuerda de las primeras armas que tuvo: “...era una corta 9 mm y un cuerno allí bien feo (ríe) allí que me dieron, el cuerno estaba viejo, la madera estaba quemada, y la corta era una 9 mm, estaba vieja también, ya al ratito me hice de otra, una 40, 10 mm, y un R, r 15, y esas si me gustaban más, y con esas me las navegaba”.
Adol. 6	“me llamó la atención por los carros y todo, los lujos, todo, por los lujos, porque si me gustaba todo eso, y aparte me gustan las armas [...] he disparado las 40, las 22, la 24, de las más chiquitas, las más grandes, las 9, las 380, las 357, esa es una chica, la 45, y nomas, y pues de rifles grandes traía un g3, un cuerno corto y un cuerno largo que me prestaban, el mío, el mío, era un cuerno corto, que siempre traía, y nomas”. Comenta que su favorita es la 45, porque “es una pinchi bala bien grande, que te pega y cuidado”.

Es relevante reconocer el desarrollo criminal que dentro del sicariato estos jóvenes llevan a cabo, el uso especializado en las armas es espectacular, su conocimiento es prodigioso.

Las narrativas de la violencia se describen a sí mismas, dejan ver la crudeza de la realidad que caracteriza el quehacer del sicario.

4.5.6.1. Identidad en el Sicariato

El sicariato es fuente de identificación para los propios sicarios, al ser una actividad a la cual se le debe dedicar todo el tiempo y esfuerzo, ser sicario requiere de las 24 horas del día, siete días a la semana, representa una actividad de tiempo completo, los nuevos sistemas de sicariato en México así lo han venido estableciendo, el siguiente cuadro recupera las narrativas de los jóvenes acerca de lo que ellos consideraban lo mejor de su trabajo.

Cuadro 19. Percepción positiva en el Sicariato

	¿Qué era lo que considerabas mejor dentro de tu trabajo como sicario?
Adol. 1	<i>"...era andar acá, pues andar divirtiéndonos digo yo, porque cuando andaba de vacaciones, cuando daban luz verde para que fuéramos con nuestras familias [...] me gustaban los carros, trocas del año, de las nuevas, de las mejores, me gustan las trocas altas, puras Rams, las mujeres, la neta eran bien levantonas¹⁰⁷, andar con la charola en la calle, no te paran en la calle...".</i> Comenta que no batalló en su trabajo, rápido aprendió cómo funcionaba todo y se adaptó enseguida, además indica que le gustaba mucho andar en el refuego, o sea la vida de sicario, aunque a veces se arrepentía de serlo, cuando la situación se ponía difícil y empezaban las batallas y las ejecuciones, pero cuando todo estaba calmado, ni se acordaba de lo malo.
Adol. 2	El joven comenta que cuando recién lo llevaron a trabajar a la sierra: <i>"...me llevaron a mí, yo no sabía hasta lo último que mire a todos entonces sí, y pues lo miraba, miraba que agarraban el dinero todo eso, empezó a gustarme las armas, los carros y allí anduve [...] cada vez me gustaba más porque agarra más dinero, más confianza, andaba más apegado con los patrones...".</i> Además indica gustarle mucho la vida que llevaba, el ambiente que implicaba el sicariato, las armas, los carros, las morras, y la fiesta.
Adol. 3	<i>"...pues lo chilo, lo que tiene de chilo, es pues andar acá, a mí me gustaba andar empechero, andar todo equipado machín...".</i> Agrega que le gustaba mucho su trabajo, ya que siempre le han gustado las armas, la primera vez que vio una tenía seis o siete años, cuando encontró una tipo escuadra que tenía guardada su papá.
Adol. 4	Comenta que lo bueno del trabajo es que <i>no te falta nada</i> , en referencia al dinero, armas y drogas, una vida de excesos asegurada, y de sentir el poder de todo ello. <i>"...había de todo allí, habían muchos carros, andan de todo allí, motos también rolaban muchas..".</i>
Adol. 5	Lo mejor del trabajo: <i>"... pues yo digo que las armas y el dinero, pues me gustaban un montón las armas, y pues cuando llegaba el dinero, es como cuando te dicen, no que <si haces un trabajo, has uno que te guste>, y pues se me hacía bien, muchos dicen que estaba mal de la cabeza por eso, porque estaba bien peligroso, pero a mí me gustaba, me gustaba traer armas, el dinero y aparte charola...".</i>
Adol. 6	<i>"... si me gustaba mucho mi trabajo, andaba por las brechas, por la carretera, por la sierra, cargados de mota, en el carro, bien a gusto, sentado, un calillón, pericazo y un cigarro, bien alerta nomas [...] me gustaba mucho el ambiente, pues allí andábamos apoyando, las fiestas y así que hacían allá, de todo había en esas fiestas, una hielera bien grande llena de cerveza, dos tres viejas, más grandes que yo, y allí andaba, traía una me acuerdo, y puras de esas, se hacían suaves las fiestas...".</i>

¹⁰⁷ Se refiere a mujeres con porte de bastante belleza.

De igual forma en el siguiente cuadro se rescatan las contrapartes del cuadro anterior, es decir, aquellos elementos que considerados como lo peor del trabajo de sicario.

Cuadro 20. Percepción negativa en el Sicariato

¿Qué era lo peor del trabajo?	
Adol. 1	<i>“La neta estaba curado el refuego, lo que es, estaba chilo me gustaba, pero había momentos que se hablaba de arrepentimiento, de no que pa’ que nos vinimos la neta, estaba bien caliente ahí pues la neta mucha matanza, mucha, macizo, está bien feo, pues dos tres veces como le digo nos arrepentíamos de habernos venido pero pues ya que, no queda de otra más que aguantar vara [...] lo que es si es muchas desveladas, mucho sueño, muchas amanecidas”. También le pesaba estar lejos de la familia y no poder ir a visitarla. Agrega que otra cosa que consideraba como malo del trabajo era “...el riesgo que andabas corriendo de que te fueran a matar, de andar ahí arriesgando perder la vida en cualquier momento, que te agarren”.</i>
Adol. 2	<i>“...tienes que dejar a toda tu familia atrás, toda tu vida, y construir un nuevo presente...”.</i>
Adol. 3	<i>“...lo malo pues, es que es un matadero, pa’ que nomás anduvieras acá ¿no?, pa’ que nomás anduvieras bien equipado (risas), y ya pues, maté, y andábamos allí a matar, a matar, y las torturaciones también [...] no me gustaba, pero lo tenía que hacer...”.</i>
Adol. 4	<i>“...lo malo es que tenías que andar en el refuego, amanecidas, a veces que dormías una hora, y todo el día y toda la noche y una hora nomas, no parabas...”.</i>
Adol. 5	<i>“... las balaceras, o cuando te agarran los contras, allí nos decían que si había manera, si estabas tirado o algo, si vinieran esos güeyes, que te pegaras un balazo mejor, porque imagínate, nosotros agarrábamos a uno y pues le fue bien feo, y ellos también, haz de cuenta pues son diferentes maneras de tortura, pero está bien feo eso, y pues está mejor que te pegues un balazo, eso te decían, pero no, nada de eso paso”. Dos tres veces cuando no pagaban, duraban hasta tres semanas sin pagar, en esos momentos entraba el arrepentimiento de haber ingresado, lo cual se olvidaba una vez llegaban los pagos.</i>
Adol. 6	<i>El joven indica que lo que menos le gustaba de su trabajo era: “... casi ni una, cuando andabas crudo y puras de esas, nomas, no pues estaba chilo porque no hacía nada nomas tenía que cuidar, la parte más sarra (piensa), ah! Cuando tenía que andar allá haciendo cuentas y surtiendo el tiradero y puras de esas, me sacaba de onda...”.</i>

La percepción de elementos positivos dentro del sicariato para los jóvenes conllevan un trasfondo por el consumo y la estética, poseer, gozar y disfrutar, dinero, libertad, portar armas, hacer lo que plazca, son los atractivos que deben ser acompañantes del sicario. El sicariato es una actividad que acarrea el placer a sus personajes.

Por otro lado las características del sicariato le hace una actividad de explotación, jornadas de trabajo rigurosas, absorbentes, para lo cual es común el uso de drogas, aunque algunos jóvenes como ya se ha visto, consumían drogas antes de ingresar, dicho consumo sufrió un cambio cualitativo y cuantitativo, ya que en todos los casos se habla de consumir más

drogas y de tipo más adictivas y dañinas, es común el uso de la cocaína, cristal, marihuana píldoras, aunque los jóvenes indican que son las primeras tres las que mayormente se consume. Los jóvenes dicen haber tenido experiencias desagradables con la cocaína o el cristal, ya que debido a la naturaleza de su trabajo, y factores como el estrés, o la presión de las situaciones, era común “*paniquearse*”, es decir, entrar en estados de comportamientos alterados debido a la droga, estados en los que sus mentes les hacía *malas jugadas*, ya que llegan a un estado de alteración elevado, como ejemplo de ello la siguiente narración:

“... (con el cristal) se paniquea uno pues, no me enojaba, tenía que andar bien trucha¹⁰⁸, el cristal te paniquea, cualquier ruidito o algo, una vez me quedé solo (en la casa de seguridad), tenía un cuernito allí recortado, cuando llegué, me lo dieron y una pistola, y estaba acá, caminando allí, de repente escuche pasos atrás del patio, <a la verga!> dije, <se están metiendo a robar> dije, y (sonido de recorte del cargador) subí tiro al cuernito recortado, andaba bien loco pues, y le marco al bato y le digo <que ondas, te quieren robar, les voy a tirar unos balazos>, no que <no tires> me dice, <se va a calentar el terreno> me dijo, no pues <todo bien> le digo, <agarra el garrote> me dice, un garrotón que teníamos allá atrás nosotros, grueso y grandote, pa’ los batos pues, <y pégale con el garrote> me dijo, y yo, no pues <todo bien> le digo, y me salí pa’ fuera y no era nadie”.

En esa misma línea descriptiva, en cuanto a la satisfacción que sentían con su vida en sicariato, para el primer caso, dicho joven se sentía bien, ya que le gustaba el trabajo como

¹⁰⁸ Significa adoptar un estado de alerta para poder actuar de la manera más adecuada.

sicario, aunque en tiempos de conflictos se arrepentía de haber tomado la decisión de ingresar, vivía en constante ambivalencia, ya que terminaban por finalizar los tiempos de conflicto y el joven retornaba por una actitud de satisfacción plena con su labor. Percibía un sueldo mensual de entre trece y veinte mil pesos, según el tipo de trabajo que realizara, *“...pero como le digo no lucia el dinero, no me lucia el dinero, era solo el dinero, yo me acuerdo (lo gastaba) en droga, ropa, tenis, y todo lo que fuera pa' mí, muchas veces nos daban luz verde pa' andar en la calle pistiando y puras de esas [...] dos tres veces nos aventábamos jales chilos y nos pagaban bien”*.

Este mismo joven indica que durante el sicariato su plan imposible era salirse, aunque tenía aspiraciones dentro del sicariato, como ir forjando una carrera criminal más prospera, para él no había futuro allí; *“allí donde andaba veía que no tenía futuro, por eso mismo decía, no pues <quiero salirme>, <quiero ser otra cosa>, <quiero buscarle de otra manera>, o sea que no podía salirme [...] cuando caí, ya mero me mataban, me salvé, tuve un enfrentamiento allí, y pues, muy apenas la libré..”*. Para el joven, los que tienen futuro dentro del sicariato son los que logran rango, ya que nomás andan dando órdenes, pero que los que son como el son los que se tienen que meter al agua, en forma de metáfora para indicar que los soldados rasos son los que principalmente van a batalla.

El segundo caso, el joven se sentía plenamente satisfecho con la vida que llevaba antes de ser detenido; *“...me sentía bien, nunca tuve la de perder ni nada, al contrario siempre tuve la de ganar”*. Dice nunca haberse arrepentido de haber elegido esa vida. A veces se presionaba por el trabajo, pero indica que siempre sacó todo adelante. Cada quince días recibía diez mil dólares, los cuales gastaba en autos, ropa, perfumes, tenis, y ahorra. Los planes que tenía antes de ser detenido era instalar un lote de autos usados y comprar casas.

De igual modo, en el tercer caso, en sicariato recibía diez mil pesos quincenales, los cuales gastaba sin olvidar las prioridades que como joven padre tenía: “...*primero aseguraba al niño, y ya después si me sobraba, pues me iba con morras, cerveza, loquera (drogas), allí pues, me gustaba el dinero, pues (risas), si pues andas arriesgando la vida, disfrutarlo también [...] allí era de que agarraba el dinero y hasta que se me acababa dejaba de tomar*”. Lo único que planeaba durante su estancia en el sicariato fue construir una casa para su familia, comenta que la tenía empezada, pero no alcanzó a terminarla.

El cuarto joven, indica que cuando comenzó en el sicariato se dio cuenta que no era lo que quería para él, aunque le gustaban las armas y todo, lo que quería era alejarse de ese ambiente, sin embargo, no podía hacer nada al respecto debido a que ya se encontraba involucrado, el mismo día que fue detenido iba a recibir su pago, el cual no pudo concretar. Además agrega que en aquellos momentos no tenía ningún plan para su futuro, no tenía pensado hacer nada, nada más deseaba seguir trabajando pero de otro modo, que no fuera arriesgando la vida o la libertad.

El quinto caso, comenta el joven que tenía el plan de terminar la primaria, pero andaba chambeando en ese tiempo, se le hace muy extraño, porque al mismo tiempo que trabajaba como sicario, sentía el deseo de estudiar, fuera de eso no tenía ningún otro plan, ya que todo paso de repente cuando la estructura se cayó, ya que ni él ni su hermano pensaban abandonar el sicariato.

El mismo joven narra que recibía pagos diversos, dependiendo del tipo de trabajo que se realizaba, por lo regular le daban mil dólares a la quincena: “*o depende de lo que levantes, haz de cuenta, si estas en un retén, allí puedes robarte dinero, celulares, tumbas pues, y allí*

también llegábamos a levantar una feria”. Dice que el dinero se lo gastaba en ropa, tenis, un montón de tenis, perfumes, celulares, ya que regularmente cambiaba de celular, conocía a alguna muchacha y se los regalaba, porque “a veces sentía así como... a lo mejor me matan ahorita, bien acá, y así un celular se lo regalaba, y así, ya cuando tenga dinero compro otro, también le daba dinero a mi amá, pero le decía que era así bien, dinero bien, no me creía nada, pero si lo agarraba, nomás que yo y mi hermano le decíamos que andábamos trabajando en una tienda”.

Así, el sexto caso, el joven toca algunos puntos en una misma narración: “...estaba juntando dinero para una casa, ya la había visto, bien grandota, bien suave, aunque en dos jales la compraba la casa, pero no, me gustaba la fiesta y puras de esas, y pues tenía que darle dinero a mis tías y a mi madre, a todos les daba dinero, y pues entonces todo bien, pero valió bestia, tenía planes, porque entrando una vez, para desafanarse está cabron, y hasta corté con mi novia también me acuerdo, como que uno encerrado y ella andando allá, <¿Qué pasó?>”. Relataba que la su vida iba marchando muy bien, pero que en su última vez no corrió con tanta suerte.

“Entrevistador: ¿te pagaban al mes o ala quincena?

Adolescente: a la quincena.

E: ¿Y cuánto ganabas?

A: una feria.

E: unos diez mil bolas (\$10,000 pesos mexicanos), ¿algo así?

A: es poquito (ríe).

E: ¿es poquito eso?

A: sí.

E: ¿unos cincuenta (50,000)?

A: más o menos.”

Ante una imprecisión en la cifra del sueldo del adolescente, se intuye que era una cifra elevada, dinero que como comentó repartía entre su familia, además de darle dinero a su

novia, y de haberle arreglado la casa de su mamá, se compraba ropa y loquera, aunque en el ambiente en el que se movía le daban drogas, el compraba aparte de la que ya le daban.

Se observa que en términos generales tanto la satisfacción que les producía el trabajo así como los rubros en los que gastaban su dinero eran destinados para el placer, después se encontraba los lazos familiares y amistosos. Los hábitos de consumo del sicario se caracteriza por la fugacidad de sus efectos, además de hábitos acumulativos relacionados con la imagen. Existe una correlación entre la actividad y el modo en que se gasta el dinero generado por dicha actividad, ya que el dinero debía gastarse como es, implica que el dinero es reconocido como dinero sucio, que debe gastarse sin escrúpulos, es dinero subvalorado por los propios adolescentes.

4.5.7. Aproximación al Efecto Interaccional

El llamado efecto interaccional se refiere al efecto que tiene la delincuencia del propio individuo en su ambiente social, como la familia, los amigos o la escuela. Se cree que la delincuencia es un fenómeno bidireccionado, es decir, tanto los factores influyen en la delincuencia así como la delincuencia en dichos factores. A continuación se hace una aproximación del sicariato y su efecto en la familia y los amigos, respectivamente.

El corte que se hace para hacer una aproximación al efecto bidireccional se establece desde el inicio del sicariato, como actividad delictiva que propiamente ocupa en la presente investigación. Las características del fenómeno del sicariato hace que la descripción adquiera particularidades significativas, es un hecho de que lo papás de los jóvenes que se involucran en el sicariato nada pueden hacer al respecto, la mafia o la organización entra de tajo en la relación entre el joven y su familia, ya que depende la organización y las

autoridades reconocidas por el propio sicario las que modulan el desapego de los jóvenes hacia sus respectivas familias, se da una especie de aislamiento.

Para hacer un análisis más amplio del efecto interaccional son requeridas otras técnicas metodológicas, de características similares a las requeridas por los estudios longitudinales. El caso del presente estudio pretende ser un acercamiento a la relación entre el sicariato y su efecto tanto en la familia como en los amigos. En términos generales se observa que el sicariato tiene un efecto aislante del joven, el sicariato hace que el joven se desparte de sus amigos y de su familia, al momento de ingresar se deben acatar a otro tipo de reglas que están por encima de los deseos individuales de los miembros del grupo, se adquiere un nuevo sentido de pertenencia, en el cual no hay cabida ni para los otrora amigos, ni familia.

El siguiente cuadro integra las narraciones de los jóvenes respecto al efecto que del sicariato y las familias de los propios jóvenes.

Cuadro 21. Efecto del sicariato en la familia

Modo de afectación del sicariato del joven en la familia	
Adol. 1	El joven indica que al momento de irse a otra ciudad para trabajar como sicario, en ninguna ocasión pudo visitar a su familia, como el comenta: "...a veces se hablaba de arrepentimiento (entre sus mismos amigos, con los que se fue a trabajar)", pero ante ello nada podían hacer, a pesar de extrañar mucho a su familia.
Adol. 2	Cuenta que se despartó completamente de su familia, no los visitaba siquiera en días festivos, él prefería que fuera de esa manera, ya que cuando pasaba cualquier cosa, lo primero que hace la organización es irse contra la familia como un modo de presión, por lo cual era mejor mantener distancia de la familia o de los seres queridos, cada que tenía oportunidad visitaba a su madre, ya que es a quien más quiere de toda su familia.
Adol. 3	El joven indica que siempre mantuvo bajo secreto su actividad, su padre se enteró a lo que se dedicaba su hijo cuando este ya se había integrado como sicario, su madre nunca supo nada, hasta el momento de su detención. Argumenta que desde que fue detenido su familia se apegado más a él. De igual forma, en este caso el joven tuvo que romper lazos con su familia tajantemente mientras se dedicaba al sicariato.
Adol. 4	Indica que su familia nada más le decía: "... <i>déjate de cosas, cálmate, pero no, no les hacía caso, me gustaba andar en el desmadre...</i> ". Indica que ellos nunca se enteraron que poco antes de su detención se dedicaba al sicariato. Aunque su familia siempre trató de apoyarlo, el joven prefería alejarse de su familia, para dedicarse a lo suyo.
Adol. 5	En este caso, su madre ya estaba enterada de la actividad que desempeñaba su hijo, al parecer había entrado en un proceso de resignación desde que su hijo mayor había ingresado al sicariato, cuando ingreso el hermano menor, su madre ya estaba predispuesta a eso, comenta el joven que su madre actuaba normal, a veces le decía cosas para que

	agarrara el rollo, pero como veía que no tenía ningún efecto en él, le comentaba que el ya sabía lo que hacía, le comentaba que pensara mejor las cosas, “ <i>si tenía autoridad sobre mí, porque es mi madre, pero yo no le hacía caso, y me decía <tu sabes> y que acá, <estas chiquito> y que no sé qué, trece años pues, y si estaba morro de edad, a lo mejor la jugaba al grande allá afuera...</i> ”. Visitaba a su familia esporádicamente ya que dedicaba todo su tiempo al sicariato.
Adol. 6	En este caso el joven indica que la relación con su familia siguió siendo igual, después de que esta estaba enterada de la actividad del menor, comenta que es normal en las familias de donde viene que algunos se dediquen a eso. Aunque su mamá le entristecía, trataba de superarlo, añade que su madre le dijo que su detención era lo mejor que le había pasado.

El sicariato representa una ruptura entre los sicarios que recién ingresan a dicha actividad, en la mayoría de los casos son jóvenes que abandonan su hogar, y se establecen en otros lugares, muchas veces distantes de su lugar de origen, de igual forma no establecen arraigos fuertes en los lugares donde se encuentran, ya que deben estar a disposición de lo que la organización encomiende.

Las familias de estos jóvenes habían predispuesto desde momentos anteriores al ingreso de estos menores al sicariato, y ante la imposibilidad de no poder hacer nada para cambiar dicha situación, las familias aceptaban la realidad de los jóvenes, aunque siempre preocupados por el futuro incierto de los mismos, para todas las familias es un alivio cuando dichos jóvenes son detenidos y puestos en internamiento, ya que significa un momento para reflexionar al respecto de las vidas que estaban llevando. En si la criminalidad organizada bajo el modo de sicariato representa una fuerte barrera entre los jóvenes y sus familias.

En ese mismo discurso, el siguiente cuadro recupera las narrativas del ingreso al sicariato y su efecto en los círculos amistosos de los jóvenes.

Cuadro 22. Efecto del sicariato en los amigos

Modo de afectación del sicariato del joven en los amigos	
Adol. 1	El joven indica que durante el sicariato mantenía relación a distancia con sus amigos tanto del barrio como de la colonia donde vivió, “pues yo hablaba con dos tres de ellos, y les decía que también me los quería traer pal desmadre [ellos decía], todo bien, que al rato y puras de esas, si

	me hubiera quedado más, me traigo dos tres”. Comenta que dos tres amigos de él querían andar en lo mismo que él, y otros no, se portaban bien, estudiaban, indica que nada más hablaba con ellos, ellos le preguntaban cómo estaba y como le iba en eso, finaliza diciendo que algunos de sus amigos se alejaron de él cuando ingresó al sicariato, ya no ha sabido nada de algunos, piensa que cada quien andaba por su lado, y casi no hablaba con ellos.
Adol. 2	Indica que su relación con sus amigos después de ingresar: “... pues no podía hablarles yo ahí, porque pasaban cosas...”. Indica que los amigos que dejó atrás en la colonia y en la primaria de esos ya no podía mantener contacto, a excepción de cuando visitaba a su madre, sin embargo, nada más los saludaba de vista, ya que no había conexión con ellos, Dos de sus amigos de la infancia lo acompañaron al sicariato, ambos fallecieron hace algunos años. Agrega que en el sicariato con el paso del tiempo se reencontró con conocidos de la primaria, relata que ellos andaban por parte de sus papás en el sicariato.
Adol. 3	En este caso el joven narra: “...mira, yo le voy a decir la neta, ¿para qué vamos a echar mentiras?, los amigos cuando traes dinero son tus amigos, ahorita que estoy encerrado, nadie me manda una carta, algo, no me estoy refiriendo que me manden algo, de perdida que preguntaran <¿Cómo estás?>, ni eso lo hacen, cuando traes dinero allí andan detrás de ti, aparte ni amigos son esos”. Indica que cuando sus amigos se enteraron a lo que se dedicaban llevaban muy buena relación: “a veces que iba para allá, con ellos, íbamos y tomábamos, nos amanecíamos de repente, y ya pues, antes de que me agarraran si me iban a buscar, cuando empecé unos tres meses, y de allí pal real nada, miran a mi carnala y ni preguntan cómo estoy, nada,... no me agüito, ni modo”.
Adol. 4	En este caso el joven señala que su ingreso al sicariato no afectó la relación que mantenía con sus amigos: “...o sea, donde vivía, por los morros de allí, con unos si (afectó), con los que eran más desmadrosos, era con los que más me juntaba, y eran los que me decían <calmate, esa madre no es nada bueno>, pero no, no que <simón, todo bien>, y seguía en lo mismo”. Señala que después de su internamiento el escenario de sus amistades: “...con los morros que me juntaba, están encerrados, algunos terminaron muertos, morros con los que andaba, morros que cuando andaba yo ¿washas?, así en lo mismo, (en cambio) morros que estaban calmados cuando yo andaba allí, que eran calmados, que nomás me saludaban, trabajan y todo, son los que andan ahora [piensa al respecto] <que locos los morros>, eran calmados y andan metidos, y pues ni pedo”.
Adol. 5	El joven indica que cuando ingresó al sicariato dejó de ver a sus amigos, ellos seguían calmados, siempre fueron así, a veces les marcaba por teléfono para conversar, pero cada quien andaba por su lado, se alejaron, y cuando terminó el sicariato, él y su hermano invitaron a sus amigos a participar en el secuestro. Señala que cuando era sicario no quería involucrar a sus dos mejores amigos, aunque a veces lo veía por mera coincidencia y mantenían buena relación, ya que él no veía conveniencia en dicha amistad. Añade que en el sicariato hacía amigos, “no compas chilos, pero si nos la llevábamos, pero a unos los mataron, y la neta pues si me agüite, porque allí estaba con él, veníamos, y se agarraron a balazos ellos, y nosotros fuimos a darle apoyo, pero ya se habían ido, y los echamos a una camioneta, yo venía con él, traía una pechera, le pegaron seis balazos, se estaba muriendo, ya sabíamos que se iba a morir, y yo venía turiqueando con él, pero normal, y acá, le salía sangre y todo bien feo, ya al ratito pues falleció allí, me acuerdo que lo agarraba de aquí (indicando que lo sostenía de su cuello) y no que <aguanta>, y que <ya vamos a llegar>, porque teníamos un doctor allí, de la clicca, un malandro, no estaba por obligación, sino que era malandro el bato acá también, le gustaba andar allí, y <ahorita vamos a llegar> le decía, bien positivo yo, porque ya sabía qué onda, imagínate seis balazos, traía así, porque son pecheras de cargadores, y se miraban así como hechos giras, con unos resortes de los cargadores, echo pa'fuera, le pegaron también en los cargadores, y unos hoyotes acá, y ya íbamos platicando, y ya al ratito falleció, no llegamos, y si me agüite, pero nosotros si sabíamos quien había sido, ya al ratito fuimos a vengarlo”.
Adol. 6	Este joven indica que su relación con sus amigos no se vio afectada, indica que le tocó una época calmada, en cuanto a la violencia. Aunque el sicariato implicó alejarse de algunas amistades, el mantenía una relación similar a la que llevaba antes de ingresar, únicamente la implicación cambió, ya que no podía pasar tiempo con dichos amigos. Agrega que su mejor amigo de la infancia, el cual también era sicario, después de su detención decidió dejar dicha actividad, comenta que tenía muy buena relación con ese amigo, actualmente es estudiante universitario en

En el sicariato no hay cabida para mantener solidas amistades no convencionales, de manera general el sicariato acarrea asociaciones amistosas netamente delictivas, ingresar en el sicariato implica efecto de distanciamiento respecto a determinadas amistades, y algunas otras, como efecto de dicho ingreso, tienden a alejarse del sicario.

Uno de los efectos del sicariato claramente observables, son los procesos de desintegración de los lazos sociales convencionales previos al ingreso a dicha actividad. En oposición, el sicariato refuerza la delincuencia en los jóvenes, amplifica las relaciones de asociación delictiva, en términos de teoría criminológica. El efecto interaccional bidireccional debe ser entendido dentro del tiempo, la forma en que la delincuencia afecta los factores que influyen en la delincuencia.

Las relaciones sociales que establecen los jóvenes durante el sicariato son completamente fugaces, desde que entran, ya saben que perder la vida es una opción, otra es la prisión, otra más, continuar haciendo el mismo trabajo, por lo tanto dichas relaciones no pueden ser a largo plazo, están fundamentadas en el presente, aquellas que han sido más sólidas son las que se han desarrollado desde la infancia, el sicariato no permite desarrollar un mínimo sentido de arraigo distinto a lo que implica el propio sicariato.

En todos los casos expuestos, los jóvenes en el sicariato decían pasar por momentos en los cuales sentían arrepentimiento de haber ingresado, sin embargo, nada podían hacer al respecto, para todos, el hecho de encontrarse en prisión significa un momento para reflexionar sobre su comportamiento y sobre sus vida, todos comenta que, en dado caso que no los busquen cuando recobren su libertad, tienen el deseo de estudiar, para después trabajar, existe una preferencia por profesiones que impliquen actividad, como policía,

marinos, soldados o ingenieros, han podido reflexionar sobre lo que implica ser sicario, entendieron una de las reglas del negocio, *te matan o te agarran*, el arrepentimiento lo reflexionan, cuando estando en activo, se han encontrado a punto de experimentar en carne propia alguna de las reglas del negocio.

Así mismo, y como parte del mismo análisis, el siguiente cuadro recupera las narraciones de los jóvenes al respecto del conocimiento o desconocimiento de sus padres en cuanto a la actividad que sus hijos desempeñaban hasta antes de ser detenido.

Cuadro 23. Conocimiento de los padres en cuanto de la actividad del joven

	Antes de ser detenido, ¿tus papás ya sabían a lo que te dedicabas?
Adol. 1	<i>“sí, ya sabían, ya les había dicho yo, ya me habían dicho que me iban agarrar, y sino, me mataban, pero <salte> me decían, <vente pa’ acá con nosotros>, [su papá le decía] que me fuera con el allá, <no hay necesidad de que andes allá>, <no> le decía, <yo al rato me voy a salir yo, al rato voy a ir pa’ allá, hablaba a cada rato con él por teléfono, me decía que me tumbara el rollo, que me iban agarrar o me iban a matar, <no apá, no te preocupes> le decía, <está bien, ya se cuidarme, ya estoy grande>, y así la dejábamos, puras de esas a cada rato se la llevaban diciendo”</i> . La actividad a la que se dedicaba el joven entristecía a su familia, siendo que la madre es la que más se preocupaba y lloraba por él.
Adol. 2	Hasta antes de ser detenido, sus padres ya sabían a lo que se dedicaba, ya que ya lo habían mirado, indica que su madre le decía que <i>él ya sabía lo que hacía</i> , indica que no lloraba, pero sí lo regañaba al respecto, en cambio su papá no le decía nada, ya que el andaba en lo mismo, únicamente: <i>“ponte trucha, cuídate que no te vayan a agarrar y puras de esas”</i> , en contra parte su padrastro le aconsejaba <i>“mejor entrégate conmigo, pa’ que cambies y todo eso”</i> , a lo que el joven respondía: <i>“me entrego verga, primero le jalo antes de que me agarre usted”</i> . En este caso la familia se encontraba preparada para eso, aunque su madre no aceptaba que su hijo se dedicará a eso, entró en un proceso de resignación desde que el joven se fue a la sierra, al inicio su madre creyó que lo habían raptado, ya que se fue inesperadamente, siendo que al tiempo regreso para ver a su madre, es lo que más le ha pesado en todo el tiempo que duró en el sicariato, no poder estar con su mamá.
Adol. 3	<i>“mi mamá no sabía, el que sabía era mi papá, a mi amá yo le decía que trabajaba de albañil [...] mi papá me dijo, lo único, me dijo, <lo que te espera>, me dijo nomas, porque él también estuvo encerrado”</i> . Su padre no contaba con las herramientas suficientes para poder ser un refuerzo en oposición a la delincuencia de su hijo. Además indica que antes de ser detenido deseaba abandonar dicha actividad, ya que su madre tenía diabetes y eso le preocupaba: <i>“...una vez le dije al compa (a su patrón) llorando le dije, <la neta compa, mándeme pa’ allá al pueblo, mi amá está sufriendo>, le dije al compa, y no que <te voy a dar un tiempo de vacaciones, ¿Cuánto quieres?>, pues <deme una semana allí>, y una semana me mandó el bato, una semana nomas le pedí, <el tiempo que tú quieras te doy> me dijo, y no pues <una semana nomas> le dije, y todo bien, ya estaba nacido el niño pues, y ya fui, agarré al niño y estuve con mi amá, <lo que ocupes> me dijo, era el más morro que andaba con él”</i> .
Adol. 4	<i>“no, no sabían (ríe), o sea que, a lo primero si sabían, que andaba repartiendo, que andaba con gente, mañosa, ¿washas?, y me tumbé el rollo, ¿washas?, me fui pa’ otro lugar, me dejé de cosas un rato, y volví pa’ allá, y empecé otra vez, y trabajaba allí, y andaba de mañoso también, y no sabían, no sabían, ni en tinta, un día llegaron por mi (ríe) y no sabían, estaban impresionados”</i> . Narra que la vez que regresó a su pueblo volvió con más fuerza y fue esa vez

	cuando incursionó en el sicariato, por lo que sus padres pensaban que se había calmado en ese aspecto, supieron hasta el día de su detención, indica que no le dijeron nada, únicamente le cuestionaron el hecho de no haberles comentado a ellos, a lo que él les decía que no los quería involucrar en nada.
Adol. 5	Comenta que hasta el momento de su detención su padre no sabía en lo que andaba, aunque sí sabía de su hermano mayor, ya que su mamá le había comentado en su momento, asegura que de su parte, nada más sabía su madre: <i>“cuando me capturaron, pues no me dijo nada, fue así como el momento que ya sabía, y fue y me empezó a platicar sus cosas, y no me acuerdo que más, que sí que necesitaba y todo eso, como si ya supiera que me iban agarrar y todo eso, me preguntaba que sí que andaba haciendo, mi papá no sabe, mi mamá le dice que nos fuimos, porque está enfermo del corazón y cuando se dio cuenta de que caímos se fue al hospital, algo así dijo”</i> . Al respecto indica que al momento de recuperar su libertad desea ir a buscar a su padre para platicarle bien su situación. Añade que le enoja un poco la postura que ha tomado su madre frente a la sociedad, según sus palabras, ya que su madre le cuenta a todo mundo lo sucedido, sin embargo ella niega que su hijo haya realizado dichas actividades, al respecto el joven le comenta a su madre que no cuente a cualquiera dicha situación, además de que no le gusta que la gente llegue a pensar que estuvo todo ese tiempo en prisión por algo que no cometió, ya que él acepta los hechos y delitos que se le imputan.
Adol. 6	El adolescente indica que antes de su detención tanto su madre como su padrastro sabían a la actividad que se dedicaba, señala que su madre estaba esperando cuando le dieran la noticia, de que había muerto o sido detenido, añade que toda su familia ya sabía en lo que andaba. Cuenta que en una ocasión tuvo una situación su padrastro, después de que se había separado de su madre: <i>“...cuando tenía como catorce años, mire que llegó en un Nissan chico, de los nuevos, y llegó y se estacionó, y yo estaba estacionado en una camioneta enfrente de la casa, y estaba sentado allí, y <ese bato, ¿Quién es?> dije yo, y estaba pitando acá, y yo bien estresado porque andaban los guachos cerca allí, y <este bato ¿Qué trae? a la verga> acá, y pi! pi! pi!, estaba pitando acá, y pi! pi! pi!, pitaba acá, yo bien estresado, y dije, <este bato ¿Qué se trae? ¿Quién será?> y volteaba pa'atrás, y <chingue a su madre> y me baje, y le subí (sonido de recorte de arma), monté tiro acá, <a ver hijo de tu chingada madre, y bájate a la verga!>, y se bajó mi padrastro, y no que <mijito, cálmate, soy yo, mira en lo que andas trabajando ahora>, y le dije, <a ti no te debe de importar mi vida> y que acá, y me dijo <vengo por tu hermanita> y que acá para llevarla a comer”</i> .

Se observa que los lazos afectivos por parte de los familiares se mantuvieron después de que sus familiares, en específico sus padres, se enteraron de la actividad a la que dedicaban sus hijos. Los lazos familiares se debilitan del adolescente hacía con su familia, dicho aspecto se encuentran fuera de control de los propios actores, y en algunos casos de las propias familias.

4.5.8. Conclusiones sobre los principales hallazgos

En este punto de la presente tesis se obtiene una imagen más nítida del problema del sicariato juvenil, los resultados descritos anteriormente van conformando piezas del rompecabezas descriptivo propuesto desde un inicio, ya que, colocando algunas piezas y relacionándolas con otras se puede obtener un panorama un poco más claro.

Cada pieza expuesta en los resultados contienen complejos trasfondos que, indudablemente, necesitan ser analizados con mayor profundidad y detenimiento, desde el inicio de la presente investigación se pretendía dar luz sobre el fenómeno a tratar, partiendo de lo básico de la problemática.

Los resultados muestran cómo las relaciones sociales que llevó a los jóvenes a ingresar al sicariato pasaron por un determinado proceso de arraigo, además de que dichas relaciones se encontraban en su ambiente primario, escuela, barrio y/o familia, y son estas las fuentes consistentes de desviación.

Así mismo los propios resultados dejan entrever la existencia de complejos procesos de apropiación de elementos existentes en ambiente social donde se han desenvuelto estos jóvenes, lo cual debería resultar de interés como sustento de política pública de prevención del delito. Es decir, en los ambientes donde existen elevados niveles de presencia criminal, lo cual no significa propiamente manifestaciones explícitas de violencia que se da en algunos espacios de las ciudades o las entidades, sino más bien en aquellos lugares donde la criminalidad relacionada con el sicariato ha sido normalizada, ambientes donde los vecinos o los familiares están involucrados en la delincuencia. Es en dichos lugares donde se dan profundos procesos culturales que posibilitan el ingreso de los jóvenes al sicariato.

El ingreso al sicariato es un problema de asociación delictiva, ya que su naturaleza requiere la vinculación con alguno de sus miembros, en este caso, dichos vínculos se encuentran en las familias o los amigos y sus familias. Lo relevantemente particular del presente estudio es conocer cómo se fueron desarrollando dichas asociaciones en el tiempo y los contenidos culturales de las mismas.

El sicario para los jóvenes antes de ingresar significaba un estilo de vida, de armas, carros, lujos, muerte, emoción y peligro, significan la autoridad en donde crecieron, significa vestirse bien, llevar una buena vida, ser libre, pero una vez ingresando los propios jóvenes dan cuenta de los costos que acarrea dicha vida. Poder decir “*soy o fui sicario*” conlleva un peso muy grande.

De igual forma el sicariato representa un importante punto de inflexión para los jóvenes y sus círculos sociales como los amigos o las familias, ya que el sicariato tiende a debilitar tajantemente los lazos sociales convencionales.

En términos generales los resultados observables muestran un reconocimiento del riesgo previo al ingreso en el sicariato, sin embargo, voluntariamente se acatan dichos riesgos y se acostumbra a vivir con ello, hasta la muerte o hasta el encierro. Además sus historias de vida dejan entrever elementos que fueron creando el escenario ideal para el desarrollo de una carrera criminal.

Conclusiones Finales

El panorama que se ha venido describiendo a lo largo del presente estudio posibilita conocer la violencia, mediante fragmentos de las vidas de los personajes que la ejercen y que muestran la crudeza de una realidad que como sociedad ha tocado experimentar.

El objeto de la presente investigación radica en dar luz a un problema urgente de nuestro contexto, referente a la delincuencia juvenil más grave y preocupante, el fenómeno de los jóvenes sicarios, partiendo de premisas básicas de las ciencias sociales motivadas a entender procesos también básicos de la relación individuo – ambiente social, pero no por ello fáciles de abordar.

A lo largo del estudio se ha descrito la forma en que los jóvenes crecieron viendo la violencia y el crimen en sus ambientes. Por lo que no se puede simplificar el problema del sicariato a una cuestión en términos teóricos, de asociación delictiva, ya que la naturaleza del fenómeno mafioso por si solo así lo plantea, el problema de los jóvenes sicarios radica en la asociación diferencial rastreable en la infancia de los propios actores, facilitado por elementos contextuales donde apremia este tipo de delincuencia, es decir, un complejo proceso de exposición a la delincuencia y adquisición de pautas de comportamientos *ad hoc* con el estilo de vida del sicario posibilitan este tipo de delincuencia en dichos jóvenes.

De esa manera se tiene actualmente una *generación de la violencia* (utilizando dicha metáfora demográfica) una generación de jóvenes, adolescentes y niños con historias de vida en las cuales elementos culturales y criminales de las mafias han estado presentes. Es una generación que ha crecido valorando el sicariato como un modo de ganarse la vida, un oficio al cual es posible dedicarse.

Ante el desconocimiento total de las dimensiones reales que puede alcanzar el sicariato, es decir, básicamente no se sabe la cantidad de sicarios que poseen las organizaciones criminales, sin embargo, se puede estimar que se trata de un fenómeno de proporciones considerables. Ejemplo de ello el joven del segundo caso narra: *“...llegué a estar en caravanas, como de unas setenta camionetas, un chingo de carros, un putero de gente...”*. El sicariato alcanza dimensiones amplias, en el sentido de la cantidad de capital humano que probablemente integre dicho fenómeno, lo cual aún resulta desconocido.

El motivo del ingreso al sicariato resguarda un trasfondo de la voluntad de los propios jóvenes por querer ser e identificarse previamente con los valores y estilos de vida generados por la delincuencia organizada. Ser sicario significa adquirir y expresar una identidad que en su ambiente es igual de significativa como lo fue para ellos cuando eran pequeños, ser sicario significa obtener un valor agregado dentro del ambiente social. Un ambiente social donde son comunes las armas y quienes las portan.

La elección de una identidad delictiva como el sicariato representa una certidumbre espontánea, sin embargo, no se tiene una certeza acerca del tiempo disponible para portar dicha identidad una vez elegida, ser sicario significa una certeza de entre el abanico que ofrece otro tipo de identidades, dicha certeza implica una vida de excesos consumibles que significan felicidad para los jóvenes.

Actualmente se está dando un escenario en el cual los jóvenes ingresan al sicariato por gusto, lo cual corresponde a un momento en el que la necesidad ha dejado de ser un factor predominante y explicativo para este tipo de delincuencia. Parte de la explicación radica en

su propia condición juvenil, y de lo que significa ser joven en sus familias, en sus barrios o con sus pares.

Los jóvenes sicarios fueron víctimas de haber elegido asociaciones y elementos identitarios que los llevaron al mundo en el cual son dos los escenarios de destino posible; la muerte o la cárcel. El sicariato es una tambaleante plataforma, rodeada de peligro y muerte, en la que los jóvenes han decidido moverse. Uno de los fines del sicario es el ejercicio de la violencia despersonalizada, por lo regular se trata de ejecutores de órdenes o *misiones*, es el oficio donde la muerte no puede conllevar arrepentimiento, ya que de los sicarios no dependen las ordenes, simplemente *hacen lo que deben hacer*, y aunque durante el sicariato se incurre en una enorme cantidad de delitos, responde a un estilo de vida criminal en el cual el homicidio en sus diversas presentaciones es el crimen por excelencia.

Las familias de los jóvenes sicarios conformaron refuerzos diferenciales para el comportamiento antisocial y delictivo, es decir, en términos generales los grupos sociales de interacción principal de los jóvenes significaron de alguna manera un contrapeso positivo para la delincuencia. Los sicarios son jóvenes que han adoptado el estilo de vida mafioso porque han sido testigos de lo que significa dichos estilos, han sobrevalorado y adoptado dichos valores, del dinero fácil, lujos, la libertad con la que se mueven en sus ambientes los mafiosos, la impunidad, la autoridad paralela que ha significado el crimen organizado, un estilo de vida marcados por los excesos, así como el disfrute voraz que estos personajes hacen de sus ganancias, para estos jóvenes ser sicario significa *ser alguien en un lugar de donnadies*, en alusión a *GoodFellas*.

El sicario vive rápido la vida, puesto que la muerte es siempre una realidad imponente en el ambiente, el sicario se caracteriza por ser un estilo de vida netamente posmoderno, la individualidad exacerbada, el consumo excesivo y fugaz, el significado que acarrea tratar de buscar la felicidad en objetos que son disfrutables, ya que como se ha visto, el sicariato no es un mal negocio, al menos no para jóvenes de primaria o secundaria incompleta que han perdido la esperanza en la escuela como un elemento base para el desarrollo en su propio futuro, es ese consumo de objetos híper valorados en dichos ambientes los que se integran al sicario como personaje, en el sicariato la mejor opción es consumir todo lo que se pueda en la menor cantidad de tiempo posible, ya que el sicario vive desde el momento en que ingresa conociendo de antemano que la muerte se pasea cerca.

De igual modo, como algunos de propios sicarios han llegado a argumentar, para el sicariato no se necesita poseer una habilidad especial, nada más cuestión de entender y acatar las reglas del juego mafioso para poder sobrevivir.

En conjunto, el sicariato de la presente investigación necesita de un escenario adecuado para poder darse, aquello a lo que se refería Guillermo O'donnell con las llamadas *zonas marrones*, para poder entender los contextos donde se desenvuelven estos personajes, contextos en los cuales el crimen organizado tiene una fuerte presencia cultural. Aunado a ello los sicarios desde edades tempranas muestran tendencias hacia comportamientos antisociales, así como la apropiación de elementos identitarios relacionados con dicha antisocialidad.

De ese modo el sicariato representa un reto para el Estado, la violencia que genera significa un problema social, sin embargo, a lo largo del presente estudio se observan elementos

culturales realmente importantes que ayudan a entender porque los jóvenes inician en el ejercicio de este tipo de violencia, ya que el sicariato significa un modo de vivir, un estilo de vida mafioso, y con esto, desde el preciso momento en el que el sicariato se convierte en un modo de vida legítimo en determinadas áreas y espacios de interacción social en la cual se desarrollan estos jóvenes le hace un problema público que el estado debería tratar de atender, pero, ¿Cómo debería el estado intervenir en la construcción identitaria de sus ciudadanos?, es decir, en este sentido, el análisis orilla a repensar el papel del estado para que los ciudadanos puedan elegir modos de vida adecuados.

Lo anterior conlleva a reflexionar sobre la relación identidad individual - estado en un contexto de violencia juvenil como el que se ha venido describiendo: jóvenes eligiendo modos de vida como sicarios, además de determinar el grado de responsabilidad del estado en ello, en dado caso que existiera alguna. El hecho de que jóvenes, adolescentes y niños puedan elegir el sicariato como una forma de vida es un problema nuevo en nuestra sociedad. Como se ha visto en los hallazgos presentados, el tiempo que se puede usar para determinar la situación de la violencia en la que estos jóvenes se han visto inmersos es relativo, la memoria de los jóvenes hace alusión a una situación de violencia que no sobrepasa de los últimos quince años. Desde esa óptica el sicariato en los últimos quince años ha tenido un crecimiento y arraigo en determinadas zonas provocando un innegable desarrollo cultural creado alrededor de estos estilos de vida, *vivir matando* se ha convertido en una de tantas formas de ganarse la vida en esas sociedades.

Aunque se ha evitado forzar la relación entre los elementos de identidad y aprendizaje e interacción social de los jóvenes sicarios y su ingreso al sicariato, es innegable que durante la búsqueda de las amplias descripciones hechas sobre esos elementos se han encontrado

rastros de la criminalidad tanto en el ambiente social como en los propios jóvenes, ambos rasgos aparecen esos dos niveles de interpretación, lo que a su vez permite entender, con sus debidas reservas, el ingreso de estos jóvenes al sicariato.

El ingreso al sicariato no se da en términos situacionales, para ello se debe presentar un escenario previo, es decir, un cumulo de situaciones en los niveles interpretativos anteriormente mencionados para que el ingreso se efectuó, el ingreso al sicariato se trata de una decisión consiente y voluntaria de los jóvenes, que previamente implica normalizar el sicariato como actividad y como una posibilidad en sus vidas, además de acumular determinado número de relaciones sociales que tengan un arraigo moderado y con las cuales se posibilita el ingreso, además de poseer un perfil más o menos delineado, gusto por actividades de riesgo y aventura, gusto por las armas e identificación por el sicariato y la actividad de la delincuencia organizada, entre algunos otros elementos. En el caso del ingreso de adolescentes y niños en el sicariato significa reflexionar sobre las complejas interacciones que estos mantenían con otros personajes cercanos a ellos.

Todo lo anterior posibilita obtener una respuesta a la pregunta que ha venido guiando la investigación, ya que el conocer la forma en que los jóvenes han interactuado con su ambiente social arroja una compleja descripción acerca del sentido que ha tenido la delincuencia desde antes de ingresar al sicariato, siendo que estos jóvenes crecieron en el ambiente propicio y desarrollaron habilidades apropiadas para que se diera la situación ideal que rodea al hecho de decidir formar parte del sicariato. Todo ese escenario que se ha venido dando desde que los jóvenes han sido infantes han ido sumando los elementos adecuados para posibilitar el inicio de una carrera como sicario, el ingreso se da por el

deseo que van desarrollando los jóvenes en conjugación con un ambiente que lo ofrece como opción.

En esa misma brecha discursiva, uno de los marcos hipotéticos de la investigación indicaba que los elementos de la construcción social de la identidad se encontraban relacionados con la delincuencia debido al contenido antisocial de dichos elementos. Por lo que resulta de mayor aporte para la comprensión del inicio en el sicariato, el análisis de los llamados *puntos de orientación*, es decir, aquellos modelos que son retomados para construirse a sí mismos, ya que en estos se encuentran los modelos que funcionan como refuerzo delictivo para los jóvenes, es en estos puntos de apoyo que retoma el adolescente para construir su identidad donde se encuentra algunas de las principales fuentes de desviación que ayudan a explicar el significado que ha tenido la delincuencia para ellos: el papá, el amigo, el hermano del amigo, el primo, el cuñado, los personajes que más influyeron.

Así mismo, un segundo cuerpo hipotético que permitió emprender la búsqueda de posibles respuestas especulaba que el inicio de la delincuencia se puede entender por el desarrollo de una implicación en asociaciones diferenciales delictivas durante la infancia, y según los datos obtenidos, las asociaciones diferenciales entendidas como pares o amigos, explican parcialmente la asociación delictiva en términos socio-criminológicos, ya que la asociación diferencial dada por las relaciones familiares terminan de explicar el conjunto de relaciones que explican el inicio en la delincuencia, por lo cual la familia tiene un peso explicativo bastante fuerte.

El sicariato implica entender los aspectos del individuo, así como de su contexto inmediato, pero también son importantes los elementos de dimensiones macro que juegan un papel

importante para la aparición y desarrollo de dichos contextos, lo cual hace de este fenómeno un asunto bastante complejo. Aunado a lo anterior se deben considerar una gran diversidad de brechas por explorar.

Los tipos de familias y los mecanismos que estas utilizaban para educar a los jóvenes son importantes para entender su delincuencia, así como los procesos de aprendizaje que se dan en los contextos y las familias, escuelas o en los barrios se encuentran muy marcados por elementos que los predisponen hacia el sicariato.

No cabe la menor duda, que el aprendizaje social juega un papel sumamente importante para entender las carreras delictivas de estos jóvenes, y siendo que teóricamente el aprendizaje entrelaza aspectos de la construcción de identidad, como lo evidencian las narrativas de los propios sicarios. Lo anterior implica comprender complejos procesos que van cambiando en el tiempo de las historias de vida de los mismos actores, de entre ellas las complejas interacciones e identificación con otros que actúan ilícitamente, así como la dimensión normativa de dicha variable, es decir, la adquisición de valores antisociales, pudiéndose evidenciar la presencia de valores antisociales en sus ambientes cercanos.

Hasta este punto de análisis es común se presenten más interrogantes que respuestas ante dicha situación de violencia, sin embargo, el propósito principal del presente estudio era dar luz para otras directrices de análisis y de abordaje del fenómeno del sicariato juvenil.

Aunque los casos aquí expuestos tienen matices similares, así como elementos específicos en cada caso, preocupa el hecho de lo común que podrían resultar dichas historias de vida. La realidad vivida por estos jóvenes no puede parecer ajena, las condiciones en las que se

desarrollaron los sicarios pueden darse en cualquier lugar del país, no son condiciones especiales de algún determinado lugar.

No cabe duda que el ambiente social es una parte importante de la explicación y entendimiento del fenómeno de los jóvenes sicarios, este tipo de delincuencia que en hechos se traducen en enfrentamientos armados, despliegue de operaciones de seguridad, resguardo y vigilancia, ya sea en comandos o en modo individual, decapitaciones, descuartizamientos, levantones y torturas, un conjunto diverso y amplio de actividades que conforman la habitualidad del oficio de la muerte. Las nuevas formas del ejercicio de la violencia sicarial ha venido introduciendo cambios culturales que posibilitan la reproducción del fenómeno de este tipo de sicariato.

Lo verdaderamente preocupante son los abismos en la información para entender un problema tan grave como lo es el sicariato juvenil, y una preocupación mayor son aquellos jóvenes que actualmente se encuentran en activo, y aquellos que hoy siendo todavía niños siguen creciendo en lugares como los que se han descrito y de una manera similar a como lo hicieron estos jóvenes.

Bibliografía

Aguilar, Rubén y Jorge Castañeda. 2009. *El Narco: la guerra fallida*. Punto de Lectura: México.

Akers, Ronald. 2006. Aplicaciones de los principios del Aprendizaje Social. Algunos programas de tratamiento y prevención de la delincuencia. En *Derecho Penal y Criminología como fundamento de la política criminal*. Guzmán, José. Y Serrano, Alfonso. Madrid: Dykinson.

Arias, Rodrigo. Y Pacheco, José. 2010. El Sicariato en Costa Rica como una forma de Delincuencia Organizada, enfoque Jurídico Penal en relación con el Ordenamiento Jurídico Costarricense y posibles respuestas. Tesis Lic. Derecho. Universidad de Costa Rica.

Arruda de Paula, Ricardo. 2009. Matadores de gente – reseña de una investigación etnográfica sobre el universo social de pistoleros y justicieros. *Revista Latinoamericana de Seguridad Pública URVIO* (8): 61-74.

Astorga, Luis. 1995. *Mitología del Narcotraficante en México*. Mexico: Plaza y Valdez.

Azaola, Elena. 2014. Diagnóstico de las y los Adolescentes que cometen delitos graves en México. Unicef Mexico.

Baquero, Álvaro. 2010. Universo Sicario: espacios traumáticos y asesinos a sueldo. Una aproximación comparativa. Tesis Doctoral en Literatura Española y Estudios Culturales. Georgetown University.

Baquero, Pretit. 2012. *El ABC de la mafia: radiografía del Cártel de Medellín*. Planeta: Colombia.

Barros, Jenny. 2010. El Sicariato en la Ciudad de Cuenca. Tesis Lic. en Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Cuenca.

Batz, Adias. 2011. La necesidad Jurídico Social de crear el Sicariato como Figura Delictiva. Tesis. Lic. en Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de San Carlos de Guatemala.

Bauman, Zygmunt. 1996. Teoría Sociológica de la Posmodernidad. *Espiral, Estudio sobre Estado y Sociedad*. II (5): 81-102.

----- . 2001. *Sociedad Individualizada*. España: Catedra.

----- . 2007. *Identidad*. Argentina: Losada.

- , 2008. *Comunidad*. Madrid: Siglo XXI.
- , 2003. De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad. En *Cuestiones de Identidad Cultural*. Compilado por Hall, Stuart y Paul du Gay. Buenos Aires: Amorrortu.
- , 2009. ¿Qué hay de malo en la felicidad? *Claves de Razón Práctica*. (189): 12-15.
- Benitez, Raul. 2009. La Crisis de Seguridad en Mexico. *Revista Nueva Sociedad* (220): 173-189.
- Borgues, Tomás. 2008. *Maquiavelo para narcos*. Temas de Hoy: México.
- Buscaglia, Edgardo. 2010. México pierde la guerra. *Esquire Mexico* (227): 95-101.
- Carrión, Fernando. 2009. El Sicariato: una realidad ausente. *Revista Latinoamericana de Seguridad Pública URVIO* (8): 29-40.
- Castillejos, Daniel. 2011. Análisis Constitucional sobre el uso del término menor, y los niños, niñas y adolescentes. *Publicación Electrónica Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM* (5):69-76.
- Castro, Graciela. 2007. Jóvenes: la identidad social y la construcción de la memoria. *Última Década* (26): 11-29.
- Cauce Mexicano. 2013. Informe: *Mexico la Guerra invisible, historias, cifras y negocio de los cárteles criminales y la impunidad de las mafias mexicanas*. Mexico por la Paz.
- Chárriez, Mayra. 2012. Historias de vida: una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*. V (1): 50-67.
- De la Llata, Asiyadee. y Patricia Cuevas. 2009. Influencia del desarrollo de identidad en la comisión de conductas antisociales en adolescentes. *Ciencia UAT*. III (4): 14-17.
- De la Peña, María. 2010. Conducta Antisocial en Adolescentes: factores de riesgo y de protección. Memoria para obtener el grado de Doctor en Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- Del Pont, Luis. 1986. *Manual de Criminología*. México: Porrúa.
- Delgado, Rosalía. 2014. Elaboración del duelo de una madre cuyo hijo trabajaba como Sicario en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* XXIII (46): 224-244.

Durán, Angélica. 2010. ¿La “Colombianización” de México? Estableciendo términos apropiados de comparación. *Perspectiva* (24): 20-24.

Durán, Luz María. 1998. La Criminalidad en Sonora 1985-1995. Tesis Maestría en Ciencias Sociales. El Colegio de Sonora.

Emmerich, Norberto. 2011. Cruce de fuego: niños, niñas y adolescentes en el narcotráfico mexicano. Documentos de Trabajo Universidad de Belgrano (274): 3-26.

Escalante, Fernando. 2009. ¿Puede México ser Colombia? Violencia, narcotráfico y estado. *Nueva Sociedad* (220): 84-96.

Ferro, José. 2012. *Hombre-daga. Sicarius: asesino por contrato*. Formación Alcalá: España.

Flores, Enrique. 2013. *Rimas Malandras: del narcocorrido al narco rap*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Gallego, Olga. 2012. Perfil Psicosociológico de los Homicidios por las modalidades de Riñas, Sicariato y Agresión en la ciudad de Manizales periodo 2004-2009. *VIRAJES revista de Antropología y Sociología*. XIV (1): 151 – 168.

García, Alejandro. 2013. Factorías del Crimen: México y Colombia, oleadas o persistencia de la violencia. *Revista Sociología Histórica* (2): 355-380.

Geremia, Valeria. 2011. Infancia y Conflicto Armado en México. *Derechos Infancia México AC*.

Gómez, Augusto. 1994. Los Pájaros, los Sicarios y los Paramilitares: ¿los grupos de justicia privada o la privatización de la violencia oficial? *Universitas Humanística*. XL (40): 94-107.

Gottfredson, Michael. y Travis Hirschi. 1990. *A General Theory of Crime*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Harter, Susan. 1997. Self and identity development. en Feldmand, Shirley. y Glen Elliot (eds), *At the Threshold. The Developing Adolescent*, Cambridge, Harvard University Press. pp. 352-368. Traducción SEP en Perez, Mario. 2006. *Desarrollo de los Adolescentes III, Antología de Lecturas*. México.

Hikal, Wael. 2005. *Criminología Psicoanalítica, Conductual y del Desarrollo*. México.

Hirschi, Travis. 2003. Una Teoría del control social de la Delincuencia, *Capítulo Criminológico*. XXXI (4): 5:31.

Howell, James and Arlen Egley. 2005. Moving risk factors into Developmental Theories of Gang Membership. *Youth Violence and Juvenile Justice*. III (4): 334-354.

Jang, Sung. 2010. Thornberry, Terence .:Interactional theory. En *Encyclopedia of criminological theory*. Edited by Cullen, Francis. And Pamela Wilcox, 949-954. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications.

Kessler, Gabriel. 2004. *Sociología del Delito Amateur*. Buenos Aires: Paídos.

Larrain, Jorge. y Alberto Hurtado. 2003. El Concepto de Identidad. *Revista FAMECOS* (21): 30-42.

Lee, Joongyeup. Menard, Scott. And Leana Bouffard. 2014. Extending Interactional Theory: the labeling dimensión. *Deviant Behavior*. XXXV (1):1-19.

López, Liliana. 2012. El Sicariato: una mirada psicoanalítica. Trabajo de grado Especialidad en Psicología Clínica. Universidad de San Buenaventura Cali.

Lutte, Gerard. 1991. Liberar la Adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy. Herder, Barcelona. en Perez, Mario. 2006. *Desarrollo de los Adolescentes III, Antología de Lecturas*. México.

Marcial, Rogelio. 1996. Desde la esquina se domina. El Colegio de Jalisco. México. en Perez, Mario. 2006. *Desarrollo de los Adolescentes III, Antología de Lecturas*. México.

Martínez, Miguel. 2006. La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista IIPSI*. IX (1): 123-146.

Martínez, Verónica. Y Jackeline Martínez. 1993. Dimensiones psicosociales del adolescente Sicario. *Revista Colombiana de Psicología: Agresividad, Violencia y Ley*. (2): 147-150.

Medina, Martha. Vargas, Elba. Medina, Nancy. Y Luis Jaramillo. 2010. Autorretrato del Sicario. Tesis Especialidad en Pedagogía y Desarrollo Humano. Universidad Católica Popular de Risalda.

Mérida, Hodenilson. 2015. Investigación del Sicariato y de los factores que influyen en la persona para convertirse en Sicarios. Tesis Lic. en Investigación Criminal y Forense. Universidad Rafael Landívar.

Molloy, Molly. Y Charles Bowden. 2012. *Sicario. Autobiografía de un Asesino a Sueldo*. Grijalbo: México.

- Montoya, Alexander. 2009. Asalariados de la muerte. Sicariato y Criminalidad en Colombia. *Revista Latinoamericana de Seguridad Pública URVIO* (8): 61-74.
- Muftic, Lisa. 2009. Macro-micro theoretical integration: an unexplored theoretical frontier. *Journal of Theoretical and Philosophical Criminology*. I (2): 33-71.
- Mus, Ekrem. and Ahmet Eker. 2011. An Analysis of Life Course Theories. *Turkish Journal of Police Studies*. XIII (3): 147-166.
- Núñez, Luz. 2005. Género y Conducta Infractora: las y los menores infractores en Hermosillo, Sonora. *Estudios Sociales XIII* (26): 86-115.
- Orellana, Octavio. 1982. *Manual de Criminología*. México: Porrúa.
- Osorio, Uber. 2010. Una aproximación al fenómeno de los jóvenes en el Sicariato en la ciudad de Pereira. Tesis Lic. En Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Osorno, Diego. 2014. *La Guerra de los Zetas*. Debolsillo: México.
- Paramo, M. (2011). Factores de Riesgo y Factores de Protección en la Adolescencia; Análisis de Contenido a través de Grupos de Discusión. *Terapia Psicológica XXVIV* (I): 85-95.
- Peña, María. 2010. Libro de Producción del reportaje: Una bala, Un precio. Sicariato en Bogotá. Tesis Profesional en Periodismo y Opinión Pública. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario.
- Pineda, Ulises. Y Enrique Martínez. 2011. El Sicario: México-Colombia. *Cultura de Drogas XVI* (18): 73-94.
- Potón, Daniel. 2009. Sicariato y Crimen Organizado: temporalidades y espacialidades. *Revista Latinoamericana de Seguridad Pública URVIO* (8):10-19.
- Ramírez, María. 2011. La Educación como Herramienta de Política Pública para Combatir la Violencia. *Revista Bien Común*. XVI (193): 33-35.
- Ravelo, Ricardo. 2009. *Osiel. Vida y tragedia de un capo*. Grijalbo: México.
- Reguillo, Rossana. 2000. *Emergencia de Culturas Juveniles*. Colombia: Norma.
- Resa, Carlos. 2003. Los Zetas: de narcos a mafiosos. Notas de Investigación En *El Comercio de Drogas Ilegales en México*. Recuperado de: https://www.uam.es/personal_pdi/economicas/cresa/nota0403.pdf

Reyna, Juan. 2011. *Confesión de Un sicario. Testimonio de Drago, lugarteniente de un cártel mexicano*. Grijalbo: México.

Rosas, Patricio. 2012. Consideraciones sistematizadas de Criminodinámica: desde el paradigma etiológico multivectorial integrativo del profesor Don Marco González Berendique y algunas teorías contemporáneas. Tesis de Maestría en Derecho Penal. Universidad de Chile.

Salazar, Alfonso. 2002. *No Nacimos pa' Semilla*. Planeta: Colombia.

Scherer García, Julio. 2013. *Niños en el Crimen*. Grijalbo: México.

Schlenker, Herbert. 2008. Escrituras de Violencia: relato y representación del Sicario. Tesis Maestría en Estudios de la Cultura. Universidad Andina Simón Bolívar.

Schuster, Juan. 1993. La Teoría de la Estructuración. *La Palabra y El Hombre*. (87): 97-107.

Taylor, Ian. Walton, Paul. y Young, Jock. 1973. *The new Criminology: for a social theory of deviance*, Buenos Aires: Amorrortu.

Taylor, Steven. Y Robert Bogdan. 1992. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paídos.

Thornberry, Terence. Giordano, Peggy. Uggen, Christopher. Matsuda, Mauri. Masten, Ann. Bulten, Erik. Donker, Andrea. Perechuk, David. Y Santiago Redondo. 2013. Serie Especial: Transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*. (11): 1-49.

Thornberry, Terence. Lizotte, Alan. Krohn, Marvin y Margaret Farnworth. 1991. Testing Interactional Theory: an examination of reciprocal causal relationships among family, school and delinquency. *Journal of Criminal Law and Criminology*. I (82):3-35.

Valdez, Javier. 2011. *Los Morros del Narco*. Aguilar: México.

Vallejo, Fernando. 2002. *La Virgen de los Sicarios*. Santillana: España.

Vázquez, Carlos. (2003). *Delincuencia Juvenil: consideraciones penales y criminológicas*. Colex: Madrid.

Veras, Eliane. 2010. Historia de Vida: ¿un método para las ciencias sociales? *Cinta Moebio* (39): 142-152.

Villamarín, Mariana. 2013. El Sicariato y su tipificación en el régimen Penal Ecuatoriano, como delito agravado que atenta contra el derecho a la vida. Tesis. Lic. Derecho. Universidad Nacional de Loja.

Villamil, Raúl. 2012. “El Ponchis”. Niños sicarios, ¿el proyecto de futuro de la infancia? En *Anuario de Investigación 2012*. : 335-349. México, DF: UAM-X, CSH.

Villanueva, Ruth. 2006. Menores Infractores y Seguridad Pública. En *Seguridad Publica: voces diversas en un enfoque multidisciplinario*. Peñaloza, Pedro. (Coord.). México: Porrúa.

Von der Walde. Erna. 2000. La Sicaresca Colombiana. Narrar la violencia en América Latina. *Nueva Sociedad* (170): 222-227.

Williams, Phil. 2010. El Crimen Organizado y la violencia en México: una perspectiva Comparativa. *Dossier XI* (42): 15-40.

Zambrano, Alba. y Ricardo Perez-Luco. 2004 Construcción de Identidad en Jóvenes Infractores de Ley, una mirada desde la Psicología Cultural. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. XIII (1): 115-132.

Zamora, Elizabeth. 2013. La Construcción de la Identidad en la Adolescencia. *Eutopia. Revista del Colegio de Ciencias y Humanidades para el Bachillerato* (19): 59-63.

Anexo. Instrumento

-Guía de Entrevista-

Variable	Dimensión	Indicador	Items	Temporalidad
Identidad	Consumo Ideológico	Símbolos y prendas de pertenencia	Antes de estar en internamiento... ¿Qué tipo de música te gustaba escuchar más?, ¿Por qué?	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
			Antes de estar en internamiento... ¿Cómo describirías la forma en que te gustaba vestirte?, ¿Por qué preferías eso?	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
Aprendizaje Social	Asociación Diferencial	Pares	De lo anterior, ¿Con que persona (s) compartías dichos gustos?	
		Fuentes de consumo ideológico	Antes de estar en internamiento, ¿Qué tipo de entretenimiento te gustaba más? (TV, Internet, Películas, Literatura, Etc.) ¿Por qué?	Antes, ¿Cómo era dicha situación?
Identidad	Metas	Aspiracional	Cuando eras niño, ¿Qué querías ser de grande?, ¿Por qué?	Actualmente, ¿Deseas ser lo mismo?
	Ambiente Social	Satisfacción Personal	Cuando eras niño ¿Qué tan satisfecha considerabas tu vida?, ¿Por qué?	Antes de tu internamiento, ¿Considerabas tu vida más satisfactoria que cuando eras niño?
		Desventajas	¿Cuáles consideras que fueron las cosas que más falta te hicieron cuando eras niño para tener una vida satisfactoria?	Antes de tu internamiento, ¿Cómo era esa situación?
	Puntos de Orientación	Otras Agencias	Cuando eras niño (12 años aprox) ¿Con quién te identificabas más en tu familia?, ¿Por qué?	
			¿Con quién te identificabas más en tu barrio?, ¿Escuela?, ¿Por qué?	
			En el lugar donde creciste, ¿Cómo eran las personas que eran más respetadas por la gente de allí?	
En el lugar donde creciste, ¿Qué personas consideras que "vivían mejor"?, ¿Por qué?				
Aprendizaje Social	Asociación Diferencial	Fuentes de Desviación en círculos sociales primarios	En el barrio o colonia donde creciste, ¿Consideras que había mucha delincuencia?, ¿Por qué?	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
			¿Te agradaba la gente de tu vecindario?, ¿Cómo era esa gente?	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
			A las escuelas que asististe, ¿Consideras que había mucha delincuencia allí?, ¿Por qué?	
			¿Te agradaban los morros de tu escuela?, ¿Cómo eran esos morros?	
			El lugar donde creciste, ¿Qué tan seguro consideras que era para ti?	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
			En el lugar donde creciste, ¿Qué tan normal era la delincuencia en los morros de tu camada (o más grandes o más chicos)?	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
			Implicación en actividades	Cuando eras niño y asistías a la primaria, ¿Cómo era un día normal en tu vida? (cronograma de actividades)
	Cuando eras niño, ¿A qué actividad le dedicabas más tiempo?, ¿Por qué?			

			Quando eras niño, ¿Qué era lo que más te gustaba hacer?, ¿Por qué?	
			Quando eras niño, ¿Qué tanto tiempo pasabas con tus amigos?, regularmente ¿Qué hacían?	
		Pares	¿De donde eran tus amigos o las personas con las que más te juntabas cuando eras niño?	
			¿Cómo eran esos amigos?, ¿Por qué te sentías identificado con ellos?	Tus amigos, ¿Siempre fueron los mismos?
		Pares Delinuentes	¿Algunos de tus amigos cometían delitos?, ¿Por qué crees que lo hacían? (según el caso)	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
			¿Consideras que el hecho de juntarte con esos amigos provocó que terminaras en el internamiento?, ¿Por qué?	
Identidad	Ambiente Social	Satisfacción Personal	Antes de ser detenido, ¿Qué tan satisfecho te sentías con tu vida?, ¿Por qué?	
	Metas	Aspiracional	Antes de ser detenido, ¿Qué planes importantes tenías para ti?	
Delito	Percepción sobre hechos	Versión personal sobre los hechos imputados	¿Te gustaría platicar sobre el motivo porque estás aquí internado? - ¿Cuál consideras sería el motivo del porque estás aquí?	
			¿Qué consideras que pasó para que te vieras involucrado en esa situación?	
			¿Qué consideras que debió haber pasado para que no te hubieras involucrado en eso?, ¿Por qué?	
	Aprendizaje Social	Asociación Diferencial Delictiva	¿Consideras que cierta gente con la que te llegaste a juntar influyó en eso?, ¿Por qué?	
	Experiencia en el delito	Proyección	Si no hubieras sido detenido, ¿Consideras que hubieras seguido en lo mismo? ¿Por qué?	
	Ambiente Social	Normalización	El delito o hecho por el que estas aquí, ¿Consideras que en el lugar donde creciste mucha gente lo hace?, ¿Por qué?	Desde que recuerdas, ¿Siempre fue así?
Efecto Interaccional	Delincuencia-Familia	Impacto en los lazos sociales	Quando te detuvieron, ¿tus papás ya sabían que andabas en eso?, ¿Qué te decían?	
			¿De qué manera consideras que afectó tu relación con tu familia al momento de enterarse de esos hechos?	
	Delincuencia - Pares	Impacto en la interacción con pares	En cuanto a tu círculo de amigos, ¿De qué manera consideras que afectaron esos hechos?	
Identidad	Metas	Aspiracional	Quando salgas del Internamiento, ¿Qué te gustaría ser? ¿Hacer?, ¿Por qué?	